País de papel

EDITADA POR LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES DE MÉRIDA, VENEZUELA
www.escritoresmerida.com.ve
info_escritoresmerida@yahoo.es

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal pp201202ME4012

DIRECTOR
ARTURO MORA-MORALES

CONSEJO DE REDACCIÓN
ADAÍAS CHARMELL
ALIRIO LISCANO
GONZALO FRAGUI
JASMIL MENDOZA LEÓN
MARÍA LUISA LAZZARO
MIREYA KRÍSPIN

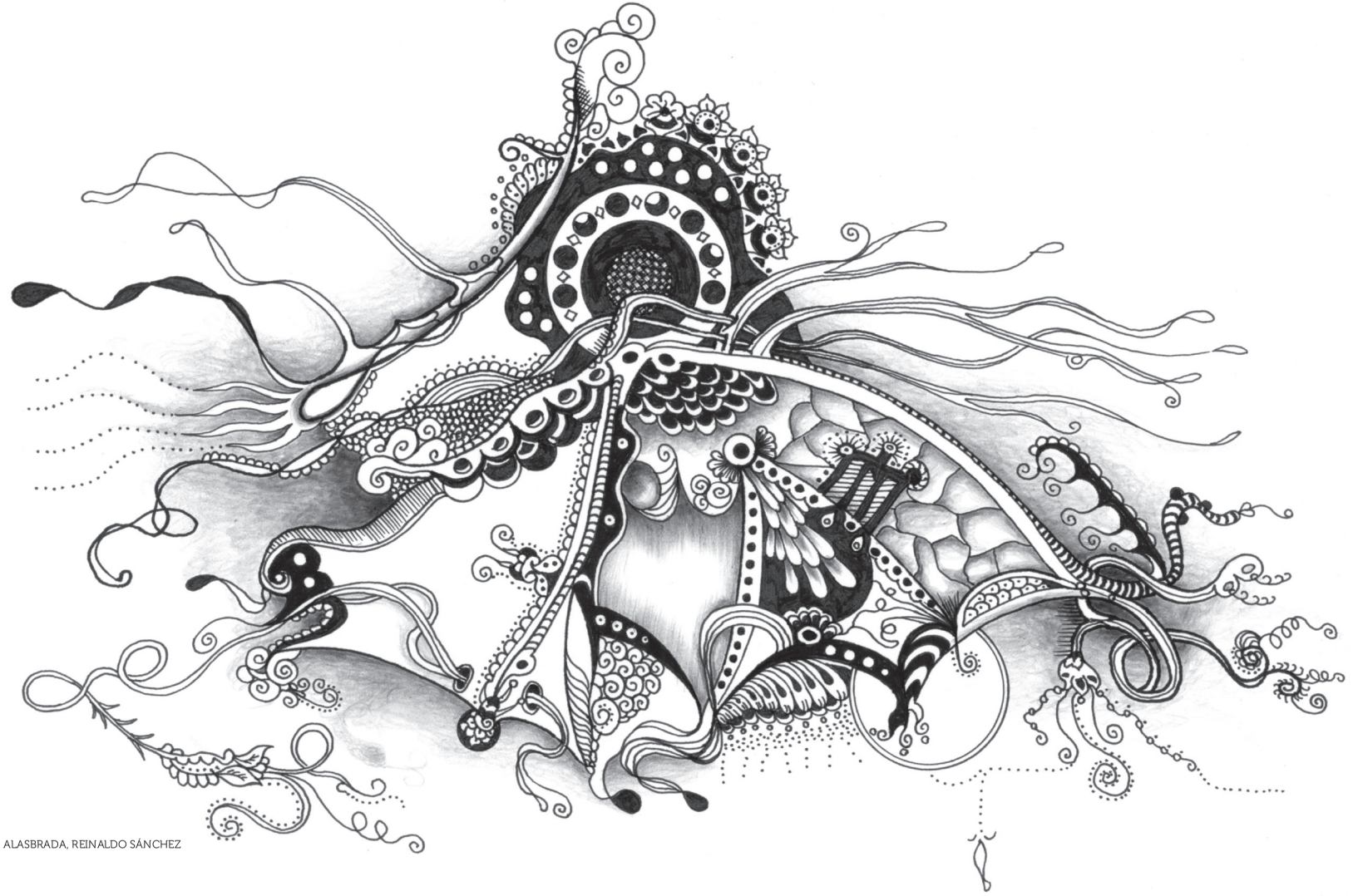
COLABORADORES
ADELIS LEÓN GUEVARA
ADOLFO VÁSQUEZ ROCCA
ALEXIS MÁRQUEZ RODRÍGUEZ
ALÍ ENRIQUE LÓPEZ BOHÓRQUEZ
ALIX ROSALES FAZIO
ANABEL HERRERA
ANGELES AGUILERA
ARGELIA FERRER
CARMEN AMARALIS VEGA OLIVENCIA
DIANA ALBORNOZ
JEAN A. SILVA O.
JESÚS ALFONSO REDONDO LAVÍN
JESÚS ARELLANO
JORGE ALEXANDER TORRES RANGEL
JOSÉ ANTONIO ESCALONA-ESCALONA
JUAN POMPONIO
JUAN REVELO REVELO
LESBIA QUINTERO
LILIANA GANDO PIÑUELA
LIONEL PEDRIQUE
LUBIO CARDOZO
LUIS ALBERTO RAMÍREZ MÉNDEZ
LUIS EMILIO RONDÓN BRAVO
MAIRYM CRUZ-BERNAL
MARÍA JULIANA VILLAFAÑE
MARÍA MERCEDES CARRANZA
MARÍA SOCORRO MÁRMOL BRÍS
MIREYA KRÍSPIN
NANCI NOEMÍ MARÍA VILALTA
OPHIR ALVIÁREZ
RAMÓN PALOMARES
ROSALINA GARCÍA
SARA ESCRIHUELA
ZOILO ABEL RODRÍGUEZ

JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES DE MÉRIDA, VENEZUELA
ARTURO MORA-MORALES **Presidente**
MARGARITA BELANDRIA **Vicepresidenta**
ADAÍAS CHARMELL **Secretaria**
MIREYA KRÍSPIN **Tesorera**
Vocales: INÉS VERGARA DE CUEVAS, HÉCTOR LÓPEZ, ENRIQUE PLATA RAMÍREZ, RAIZABEL ANDRADE, JUAN FERNANDO MARTÍNEZ

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
REINALDO SÁNCHEZ GUILLÉN

Los puntos de vista o los enfoques expresados en esta revista son propios de los autores y, en consecuencia, ni el editor, ni el director se hacen responsables de ellos.

CREACIÓN Y VISIONES DE LA LITERATURA



ALASBRADA, REINALDO SÁNCHEZ

Sumario

EDITORIAL

Por arte de sueño y tiempo • 6

PORTAFOLIO / JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO

¿Qué es la filosofía? LIONEL PEDRIQUE • 12

Entrevista a José Manuel Briceño Guerrero • 20

CÍRCULOS DE ARENA

Poemas de Malcolm Lawry. Maldito entre los malditos, marcado por su constante afán por la autodestrucción. ADOLFO VÁSQUEZ ROCCA • 56

UNI-VERSOS

Ophir Alviárez • 66

María Mercedes Carranza • 70

Mairym Cruz Bernal • 74

Ramón Palomares • 78

Juan Pomponio • 86

Rosalina García • 90

Carmen Amaralis Vega Olivencia • 94

María Juliana Villafañe • 98

CRONICARIO

Anécdotas para no olvidar a Denzil Romero. ZOILO ABEL RODRÍGUEZ • 104

El nacimiento en Mérida de la primera Universidad Republicana, 21 de septiembre de 1810. ALÍ ENRIQUE LÓPEZ BOHÓRQUEZ • 108

Letra afilada. ARTURO MORA MORALES • 116

María Salas. Patriota por convicción, realista por ignorancia. LUIS ALBERTO RAMÍREZ MÉNDEZ • 124

Escalona Escalona. Sanare, el Paraíso. ALIRIO LISCANO • 136

Joyce Carol Oates. ÁNGELES AGUILERA • 144

Genio y alcohol. SARA ESCRIHUELA • 148

El rey de la opinión. ANABEL HERRERA • 152

MOLINO DE PAPEL

Alix Rosales Fazio • 156

Richard Ford • 160

Gonzalo Fragui • 176

Joao Guimaraes Rosa • 182

María Socorro Mármol Bris • 188

Adelis León Guevara • 194

Nancy Noemí María Vilalta • 204

Juan Revelo Revelo • 208

Jesús Alfonso Redondo Lavín • 210

QUICIO DE LOS LIBROS

Tres autores en busca de un lector. ALIX ROSALES FAZIO • 224

El humo sagrado. ARGELIA FERRER • 228

Cantigas. LUIS EMILIO RONDÓN BRAVO • 230

Ceremonias de escarcha o centella. LESBIA QUINTERO • 232

Las andanzas de Amabelia. LESBIA QUINTERO • 234

Estelas inéditas. LESBIA QUINTERO • 236

Antología poética de Andrés Bello. DIANA ALBORNOZ • 239

La mirada terrible de Jonuel Brigue. JEAN A. SILVA O. • 241

Formación y proceso en la literatura venezolana. LILIANA GANDO PIÑUELA • 243

El infierno tan temido. JESÚS ARELLANO • 245

Y todavía el viento. MIREYA KRÍSPIN • 248

Retratos en sepia. ARTURO MORA-MORALES • 251

EPISTOLARIO

Un poeta se trajo la esencia del páramo en sus versos: Ernesto Jerez Valero. LUBIO CARDOZO • 254

Bolívar y la poesía. JOSÉ ANTONIO ESCALONA-ESCALONA • 258

María Luisa Lázzaro, el color sepia en Habitantes de tiempo subterráneo. ALIX ROSALES FAZIO • 268

Mérida: ruta y destino. ALIRIO LISCANO • 276

Sobre el arte diabólico de la tortura. ALEXIS MÁRQUEZ RODRÍGUEZ • 282

Las pasiones del alma y la música barroca. JORGE ALEXANDER TORRES RANGEL • 296

editorial

POR ARTE DE SUEÑO Y TIEMPO

De tiempo en tiempo, algunos sueños escapan del mundo caótico originario. Como el mito de Dafne, huyen para alcanzar en este plano —paradójicamente más confuso que el suyo— su propia mímesis: la posibilidad de avivarse, incitar y adquirir su destino de materialidad, de laurel; es decir, tomar formas de la realidad, hacerse victoria o reino.

De ellos, son vástagos todos los objetos, enseres y comodidades que nos rodean. Sólo que siempre nos olvidamos de otorgar con justicia los créditos y, sin escrúpulos terminan siendo inventario de lo ilusorio, ascuas de algún recuerdo u olvido inexpugnable.

Que los sueños, como dijo Calderón de la Barca, "*sueños son*", no es materia que se discuta. Sueños son —¡qué duda cabe!— la mayor parte de todos los propósitos defenestrados a través del roto batiente de la historia. O sueños que, como el Quijote, a veces montan austeros alazanes y desandan los mismos caminos que trajinan mujeres y hombres. Escombros de sueños son las piedras brillantes e irregulares que se amontonan sin esperanza tras el derribo de las antiguas pircas (nuestros cercados andinos) en las lomas de nuestra serranía, o las que yacen desparramadas a la vera de los caminos, ajenas a la suerte de los alambres electrificados, los estantillos de hormigón y el pastoreo de las nubes; esperando —tal vez— destinos de menor efecto plástico, manos más decididas.

Esta edición es un sueño que escapó de su onírica vastedad para tomar densa y correcta representación. Era necesario conjuntar varios elementos: recursos económicos, humanos, artísticos e intelectuales. Pero sabemos también que en estos casos el resultado

no siempre es igual que la sumatoria de todas las partes. El tiempo es un aliado imprescindible que para forjar lo suyo demanda quebrantar las templanzas de los calendarios y relojes. Por eso, por el tiempo con modales de ausencia, que anhelamos cuando se van los días y quisiéramos comprar, en fracciones de horas o minutos, a cualquier costo; por el que nos pagan cada 15 y último; o el que se nos va en tareas y compromisos ineludibles. Por ese tiempo que no es sólo el nuestro, sino el de los comprometidos, el de las conjunciones, obras como éstas sólo ven la luz cuando su alumbramiento es oportuno.

Este es la tercera tentativa. La primera de ellas, *Al pie de la letra*, fue una aventura de más de un año, que iniciamos en julio de 2003, en el diario regional *Frontera*. En mayo de 2007, con aquel mismo nombre, un tiraje de simulacro limitado, único, incontinuo y formato de revista, sorprendimos a las cincuenta personas a quienes fue dirigido. Ésta edición, con longitud y latitud definida va por sus fueros. Tiene la dimensión del lugar donde la palabra alcanza completo abrigo y un trazo distinto; porta rumores de golfos remotos, de mares nuestros o ajenos; voces, reflexiones, poesía, y temperamentos estacionales. Es paraje de la creación literaria, blanco territorio del periodismo y de la imagen necesaria. Queremos que sus contenidos encuentren la aceptación ligera, amena de las revistas, y el espacio trascendente de los anaqueles de libros. Queremos verlo inserto en la global heredad de nuestra lengua, o al menos en las vecindades más adyacentes de nuestra América.

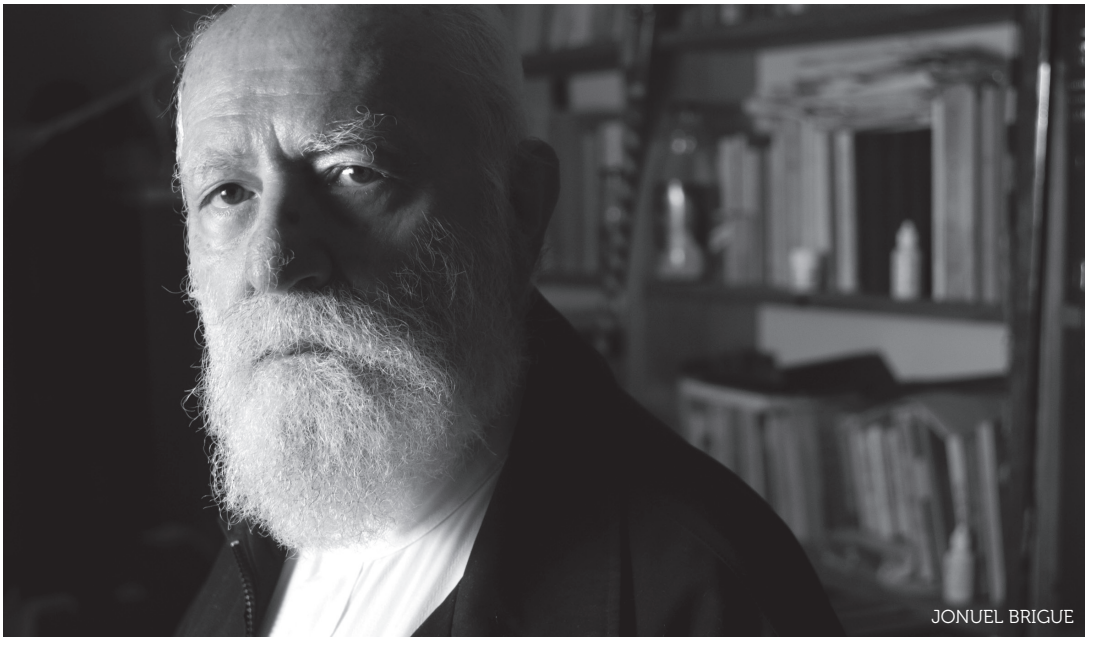
¿Qué se propone esta publicación? Borrar las distancias que el tiempo y la geografía interponen entre los maestros de la literatura universal y las voces más recientes del castellano. Por ello cedemos al reclamo de recordar a quienes en sus idiomas alcanzan la cima universal. Aquí, en estas páginas, precedidas por el exordio de Lionel Pedrique, ordenamos una entrevista que hace algunos meses le hicimos a José Manuel Briceño Guerrero. Precisamente, este año 2012, celebraremos 83 años de su nacimiento y 50 años de la publicación de *Qué es la filosofía,* libro con el que se estrena como autor de una obra que totaliza, como mínimo 40 títulos, entre los que destacan ***El origen del lenguaje***, ***El laberinto de los tres minotauros***, ***Amor y terror de las palabras***, y ***Esa llanura temblorosa***.

También con semblanza e introducción de Adolfo Vásquez Rocca, van unos textos poéticos del autor de *Bajo el volcán*, Malcolm Lowry, quien el 27 de junio próximo arriba a los 55 años de su viaje final; un relato del invocado Joao Guimaraes Rosa, *La tercera orilla del río*, sirve de muestra de la portentosa tesitura narrativa del gran autor

brasileño; y de Richard Ford, *Optimistas*, un cuento que es, sin duda, una muestra significativa del magisterio del autor estadounidense.

Desde los emplazamientos del periodismo español, Sara Escrihuela, Ángeles Aguilera y Anabel Herrera nos presentan sus temas: *Genio y alcohol*, *Joyce Carol Oates* y *El rey de la opinión*. Tres escritos que nos dan nítidas líneas de interés acerca del genio de personalidades como Lowry, Oates y Joseph Pultitzer, verdaderos iconos de la cultura anglosajona.

Otros géneros de la literatura, como la crónica, la poesía, el ensayo vienen a estas páginas con las firmas de quienes aparecen como colaboradores de esta edición. Diversidad temática y estética, conjuntada para el interés de un universo de lectores que comparten, con nosotros, el respeto por la pluralidad. Seguimos, pues, comprometidos con la creación y la literatura, en pleno ejercicio de una ciudadanía también libre, en este desafiante y auspicioso *País de papel*.


JONUEL BRIGUE

JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO

dossier
portfolio

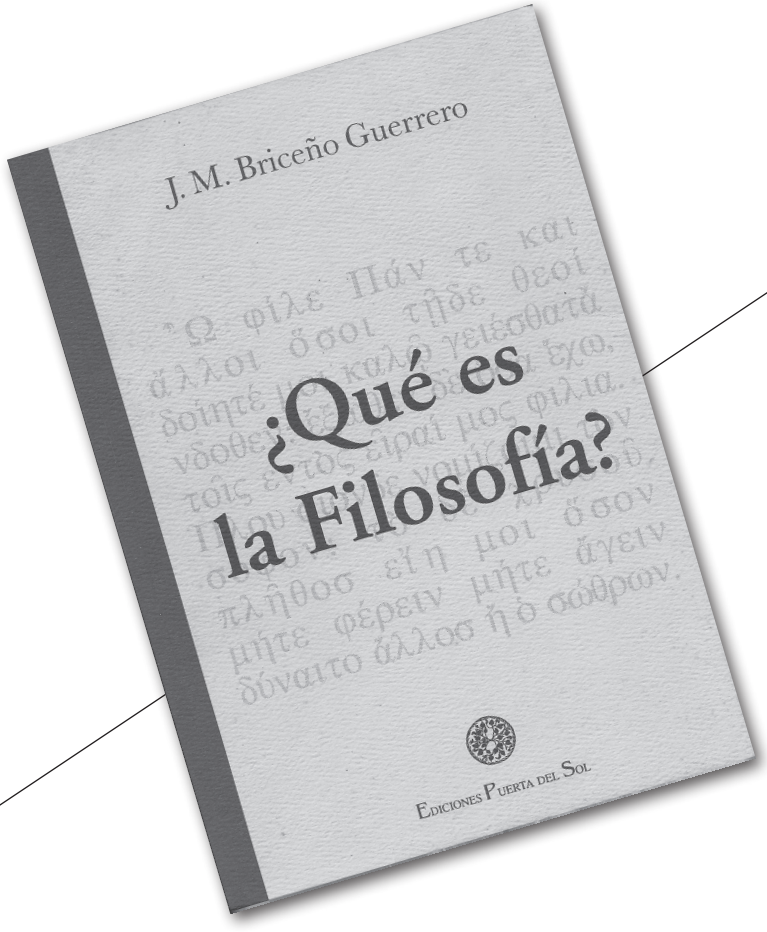
¿QUÉ ES LA filosofía?

INICIO Y HORIZONTE DE LA MIRADA COMPRENSIVA DE **BRICEÑO GUERRERO**

LIONEL
PEDRIQUE

El texto de Briceño Guerrero ***¿Qué es la filosofía?*** tiene en su concisión y sencillez un doble carácter que le da *sentido* y *proyección*: por una parte se muestra como el *inicio* de una obra de pensamiento que se va a desplegar en las sucesivas creaciones del intelecto del pensador, y por la otra, muestra el referente esencial hacia donde se despliega toda la mirada que se expresa en obra creativa. Una mirada de desentrañamiento y convexión de lo esencial del pensamiento cuando se enfrenta a los problemas fundamentales de la condición humana.

A su regreso a Venezuela, el Dr. BG se incorpora a la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes desde 1961 y donde ha ejercido su labor de vida ininterrumpidamente hasta el día de hoy, en 50 años sin haber ejercido el derecho que le reconoce la ley a la Jubilación. A partir de esta fecha, en conjunción con su actividad académica, comienza a emerger toda



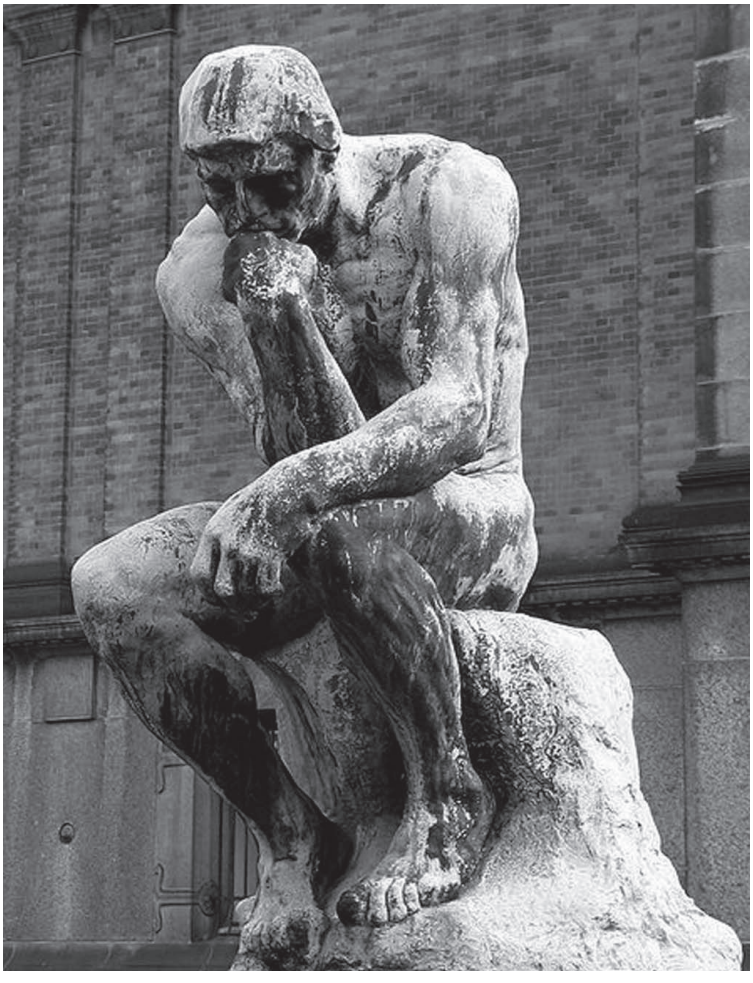
la productividad de su obra escrita, apareciendo como la primera de ella un texto ciertamente no muy extenso en páginas, pero que aún hoy carga sobre sí la inmensidad de su planteamiento fundamentador acerca de la controversia central en torno a la propia identidad como entes culturales, esta es *"¿Qué es la filosofía?"* (1962). Allí esta interrogante es abordada de una forma que devela cualquier expectativa academicista que normalmente se tiene en torno a esta cuestión. A mí siempre me ha llamado la atención que sea ésta la primera obra de reflexión fundante a la que nos incita el maestro BG, pues justamente en ese preguntar pone de manifiesto en forma no explícita que debemos modificar nuestro propio preguntar y, sin indicarlo abiertamente, nos señaliza el horizonte de trastocar el *preguntar* por la *filosofía* más bien en un *preguntarnos* por nosotros mismos. En la Cultura Occidental son muchos y variados los aportes de Grandes Filósofos que han abordado esta pregunta "¿Qué es la filosofía?", no solamente, por supuesto,

en los textos clásicos de los fundadores de la Filosofía Occidental, como los grandes Maestros Platón y Aristóteles, en el reciente Siglo XX culminado destacan gigantes del pensamiento occidental como Heidegger y Jaspers con tales títulos. Sin embargo, todos tienen algo *terrible* en común: la mirada que arrojan sobre el tema, bien y perfectamente con gran profundidad, es una mirada que *delata* una ausencia fundamental: la *filosofía* tal como ella surge en la cultura occidental es tomada en su gradiente universalista exclusivamente, y ello no está mal que sea así. En el preguntarse de BG la pregunta por la *filosofía* pone al descubierto distinciones fundamentales que permiten delinear *lo filosófico* desde su fuente originaria humana y lo que es la elaboración académica, en un pensamiento sistemático, constructor de edificaciones conceptuales que buscan preservar la coherencia de sus propuestas. La primera, lo filosófico como *lo originario* en el Hombre, BG la caracteriza con el término *dynamis*..."*la filosofía como dynamis es universalmente humana: todos los pueblos tienen visión del mundo, concepción de la vida, ideas o creencias sobre el puesto del hombre en el universo y el papel que está llamado a desempeñar enraizadas en la comprensión (...) dada en el hecho de ser hombre..."* Por el hecho de ser hombres, todo hombre en toda cultura, en toda época y lugar, está enfrentado a la fragilidad manifiesta a la que le arrojan las Preguntas Fundamentales... ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿Por qué vivo y por qué muero? En este primer nivel universal, inherente al hecho de ser Hombres, la *filosofía como dynamis* emerge de una fuente auténtica de la esencialidad humana. Desde la angustiosa e imperante necesidad de dar respuestas que permitan el despliegue de la vida, toda cultura del hombre conforma una manera más o menos estructurada no solamente de "sus" explicaciones" sino principalmente de las comprensiones con las cuales les canaliza al Hombre su vivir.... "*Todos los supuestos de la cultura son estructuras de la comprensión primordial, pero no son permanentes y declinan con mayor o menor rapidez para dar paso a nuevas estructuraciones, podríamos decir a nuevos mundos."* Ahora bien, de estas comprensiones primordiales se van gestando reflexiones que se forman en toma de conciencia desde la que se intenta asumir las respuestas de las preguntas originarias que ya trasciende en cierto modo el carácter universal del primer nivel correspondiente a la *dynamis* del filosofar.

Es el *filosofar* más propiamente que allí es calificada como *enérgeia*, por cuanto indica un movimiento interior del reflexionante en la búsqueda propia de las respuestas más allá de la oferta estructurada de su cultura. "*La filosofía como enérgeia conduce generalmente a la producción de obras filosóficas. Los pensadores han ensayado respuestas a sus propias preguntas, soluciones a sus problemas teóricos y los han comunicado de viva voz o por escrito..."* (Idem). De este ocuparse en reflexión meditativa e investigativa como *filosofar propio de la enérgeia* se derivan los esfuerzos por culminar la construcción de conceptos y sistemas interpretativos que preserven su coherencia. Para ello se va implementando una infraestructura que propicie el pensar sistemático y ordenado. En este tercer nivel, surge el *filosofar como ergon... "Un amplio conocimiento, sin filosofar, además de ser necesariamente superficial no pasa de ser árida erudición. Un filosofar que ignora la tradición es diletantismo"* (Idem). De allí el requerimiento de la disciplina para el pensar que supone el manejo de la historia de los conceptos filosóficos en la forma en que están preservados en el *filosofar como ergon.* Pero justamente *aquí* es donde viene el punto álgido

del planteamiento comprensivo de BG: mientras todas las culturas del hombre indefectiblemente se despliegan *desde* y por el *impulso* que conllevan las preguntas primordiales en el *filosofar como dynamis,* no ocurre lo mismo con las otras dos formas de filosofar: *"Ahora bien, lo que hemos descrito bajo los títulos: "filosofía como enérgeia" y "filosofía como ergon" no es universalmente humano. Se trata de posibilidades humanas realizadas sólo en el ámbito de una cultura: la occidental. En efecto, el filosofar es una creación de los griegos, la tradición filosófica comenzó en Grecia; luego se extendió por toda la Europa Occidental, cuya cultura está marcada indeleblemente por el espíritu griego. En todo el esplendor de su florecimiento diverso y diferenciado, la llamada cultura occidental despide una fragancia helénica..."* (Idem). Allí está ya señalado en forma a mi modo de ver *germinante* la idea que va a ser ductora en las obras de reflexión posterior al *tocar* sugestivamente la situación *expósita* de nuestra identidad cultural de cara a los orígenes: la pregunta por el filosofar se deberá tornar, pues, la pregunta por nosotros mismos... *"Para que pueda surgir un filosofar venezolano o un filosofar en Venezuela, una reflexión genuinamente nuestra dirigida a la totalidad, interpretadora del ser y la nada, del conocimiento del valor, para saber o hacer nuestro destino, para decir nuestro Ser y nuestro Decir tenemos que emprender un largo viaje hacia nosotros mismos"* (Idem). Como hemos señalado, con esta primera obra se *inicia* la posibilidad de un pensar reflexivo acerca de nuestra realidad existencial enmarcado en un devenir que se signa en la ambigüedad trágica de presentarse *universal* y al mismo tiempo *particular* por nuestro margen cultural.

Si ***¿Qué es la filosofía?*** aparece en 1962, va a ser seguida por un entrelazamiento de tres obras que muestran rasgos diferentes: en 1965 aparece la obra *Dóulos Oukóon*, de exposición simbólica y metafórica, seguida curiosamente en 1966 por *América Latina en el mundo*, donde nuevamente se continúa la *línea de desarrollo* sembrada en ***¿Qué es la filosofía***? Mientras que en 1967 aparece un texto igualmente profundo en simbología y metáfora como lo es *Triandáfila*, para algunos intérpretes e investigadores de la obra de BG ésta se complementa a la primera (*Dóulos Oukóon*) conteniendo entre ambas las aristas equidistantes de unas enseñanzas misteriosas –es decir, que conectan con el misterio esencial de la Vida y el Ser– y que parecieran como si fuesen la inclinación creativa del autor "en paralelo" a su obra reflexiva. Sin embargo, aunque estas obras parecieran apuntar a una *amplitud y diversidad*, comienzan a dejar verse enlazadas *por lo mismo*: ese *mismo que somos, que vivimos y existimos, sumidos en la incertidumbre de nuestro propio vivir, expandidos y expelidos por la palabra.* En 1970 aparece la muestra de la continuidad de reflexión con *El origen del lenguaje* donde igual que en la primera obra el autor ya indica sin hacerla explícita la posibilidad de mirar un mismo problema fundamental aparentemente con tres *miradas*, pero sin mencionar *al que mira*. Se trata de la pregunta originaria de la naturaleza del hombre como tal a través de la pregunta por el *origen del lenguaje*. Las tres miradas se auto-exponen de manera independiente como la *exploración mitológica*, que encuentra en las formulaciones de la mitología una explicación del origen del lenguaje y del hombre, pero por ser *mito*, es decir, *cuento*, *relato,* queda de alguna manera entre los recursos de aquella dimensión de lo primordial inherente a toda cultura, e incomprendida para la segunda mirada, enfocada en el *tratamiento científico* del problema. En esta obra, puedo observar, BG ya en el año 70 lanza desde su perspectiva compren-



EL PENSADOR, DE AUGUSTE RODIN

siva una previsión de lo que en la actualidad ya ha significado un giro: *afirmamos un principio hermen*éutico que puede formularse de la siguiente manera: los autores de los mitos no eran menos capaces de reflexión que los filósofos y científicos occidentales, ni la ejercieron con *menor intensidad o resultados menos valederos; al contrario alcanzaron niveles que la investigación europea apenas comienza a sospechar" (El origen del lenguaje).* En la afirmación de este *principio hermenéutico* que postula BG allí, se deja ver el *centro de su mirada*, lo que es la propuesta de su pensamiento, ante la tribulación contemporánea que siente todo el que escoge un camino académico, la trágica irresolución de saber que el conocimiento científico o la mera disciplina filosófica –como *enérgeia* y como *ergon*– no nos dan la pista certera hacia esa esencialidad de lo humano a que aspiramos. "*El método correcto consiste en profundizar e intensificar la propia reflexión central; cuando se llega al grado de lucidez que ellos lograron, el mito se hace transparente y se revela como creación poética de intención comunicativa, que utilizó los medios expresivos disponibles, medios diferentes de los nuestros porque diferentes eran sus circunstancias y diferente el estilo con que los manejó, medios eficientes porque establecieron ámbito de comunidad y vencieron la íntima alienación, llaga secreta de los adoradores del progreso y la técnica" (Idem).* Ante la mirada de la ciencia y de la filosofía para explicar el origen del lenguaje, BG pone de manifiesto en una forma muchos niveles, la decisiva importancia de no despreciar ninguna mirada, sino de aprender a ser el maestro de sí mismo que desde más atrás mira con los ojos que quiere. Todo pensador verdadero hace *este descubrimiento*, aunque sea ignorado por los otros de su comunidad intelectual. Así, concluye en esta obra... "*Los que han convertido sistemas filosóficos en ideologías para uso de políticos o sacerdotes, sin haber comprendido, ni siquiera sospechado su intrínseco dinamismo aporético, ignoran que los grandes pensadores occidentales, en sus momentos de más intensa lucidez, se aproximan, con inconfundible aire de familia, al iluminado brujo que cuenta mitos junto a la hoguera, y al shaman"* (Idem). En 1977 aparece un texto que irrumpió con un marcado carácter desconcertante *La identificación americana con la Europa segunda*, escrito –como todas sus obras– en un lenguaje claro y entendible, de inmediato dejó ver que era una obra de hondas vueltas y de sugerentes señalamientos interpretativos sobre los que no era fácil encontrar coincidencias en las opiniones y lecturas que se hacían sobre este texto. Si bien la idea del texto es muy sencilla, su escritura fluida y clara, pronto podía uno desconcertarse al intentar enunciar alguna comprensión de fondo. Comienza con una afirmación impactante "*Mis estudios del pensamiento latinoamericano me han permitido comprobar la existencia de actitudes o posturas fundamentales que determinan la interpretación de la realidad social, la fijación de metas y el despliegue de programas de acción".* Esta edición prefiguraba más bien, la proximidad de las otras dos obras que la complementarían, como parte de un a exposición más amplia y compleja sobre el intento de reflexionar acerca de la problemática de la identidad latinoamericana. Por esto esta obra, se va a convertir en la "primera parte" de una trilogía fundamental para la discusión de esta problemática y que iba a ser seguida por las obras *El discurso salvaje* que aparece en 1979, y *América y Europa en el Pensar mantuano* en 1981. Sabiamente, las tres obras fueron editadas bajo un mismo título en 1994 por Monte Ávila el cual es, hasta el día de hoy en todas las impresiones que le han seguido *El laberinto de*

los tres minotauros. Lo que inicialmente había aparecido como libros separados, *ahora* se podían comprender como partes correspondientes de una sola obra más global, pero que tiene justamente sus más profundas dificultades. En ellas se recogen bajo un marcado acento *estilístico* lo que BG ha sintetizado como el predominio de tres discursos en el alma latinoamericana que son *formulados* por su pluma comprensiva y expresiva en cada uno de estos tres título hasta ese momento independientes. Allí se nos *revelan* y, como tales, se nos vuelven a ocultar, *los tres discursos de fondo del pensamiento latinoamericano*. Tres discursos, que bien aproximadamente entendida la propuesta, se encuentran en nuestra manera de ver y sentir y de comprender nuestra condición particular de latinoamericano. Pero *tres discursos*, muy cierto, que en una primera manera pensamos que están "repartidos" entre diferentes actores externos. La gran revelación que nos aporta este planteamiento es justamente que estos *tres discursos* no se encuentran "afuera" de nosotros, o por lo menos, no *solamente* "afuera de nosotros", sino más propiamente *dentro* de nosotros, en cada uno de nosotros; y de allí, a mi modo de ver, la enorme dificultad de entender lo planteado. Estos son signados como "el discurso europeo segundo", ese que se identifica con la elaboración cultural de la razón segunda en la cultura europea occidental, la que genera los programas organizativos, los planes racionales de bien público y las metas colectivas y comunitarias dirigidas por un Estado organizador, que intenta basarse en la ciencia y los logros de la racionalidad... "*El discurso europeo segundo gobierna sobre todo las declaraciones oficiales, los pensamientos y palabras que expresan concepciones sobre el universo y la sociedad, proyectos de gobierno de mandatarios y partidos, doctrinas y programas de los revolucionarios.*" A su vez, *"El discurso mantuano gobierna sobre todo la conducta individual y las relaciones de filiación, así como el sentido de la dignidad, honor, grandeza y felicidad..."* "*El discurso salvaje se asienta en la más íntima afectividad y relativiza a los otros dos poniéndose de manifiesto en el sentido del humor, en la embriaguez y en un cierto desprecio secreto por todo lo que se piensa, se dice y se hace, tanto así, que la amistad más auténtica no está basada en el compartir de ideales o de intereses, sino en la comunión con un sutil oprobio, sentido como inherente a la condición de americano".* Lo llamativo e impactante de este planteamiento y visión de BG es que los tres discursos no están separados en nosotros, como si nos fuera fácil "decidirnos" por uno "en contra" del otro. O bien, atacar en algún otro la totalidad de uno de los discursos, como si ese "otro" y nosotros mismos fuésemos absolutamente coherentes. Estos tres discursos coexisten al mismo tiempo relevándose en su predominio bajo el designio de lo inesperado, sin concierto ni secuencia consistente. Ninguno vence ni para siempre ni por ahora, puesto que los tres radican en nuestra alma subsumida en la nebulosa oscura de la propia inconciencia que tamiza y desregula la interpenetración contínua de uno a otro discurso. A partir de esta realidad radical agónica de nuestro fundamento cultural BG precisa al menos dos consecuencias graves y lamentables: "*la primera de orden práctico: ninguno de los tres discursos logra gobernar la vida pública hasta el punto de poder dirigirla hacia formas coherentes y exitosas de organización, pero cada uno [de los discursos] es suficientemente fuerte para frustrar a los otros dos, y los tres son mutuamente inconciliables e irreconciliables.*" A su vez, "*la otra consecuencia es de orden teórico: no se logran formar centros permanentes de pensamiento, de conocimiento y de reflexión. Los investigadores y*

pensadores de América o bien se identifican con la Europa segunda de tal manera que su trabajo se convierte en agencia local de centros ubicados en poderoso países exteriores al área, o bien se consumen en actividades políticas gobernadas por el discurso mantuano, o bien ceden al impulso poético verbalista del discurso salvaje." Es el señalamiento de una situación que muestra la angustia profunda de una incertidumbre radical por el destino del hombre latinoamericano.

En la configuración de esta mirada múltiple sobre estos nuestros discursos de base en el alma latinoamericana se cimenta y se corona el decurso de una reflexión comenzada en *¿Qué es la filosofía?* y continuada a través del estudio del lenguaje y la cultura con profundo análisis investigativo sobre la lengua española en América cumplido en *América Latina en el mundo*, del año 1966, proyecto de pensamiento *señalante*, donde el rigor académico antes de soslayar la pregunta esencial, sostiene y conduce su aliento central: en la vuelta a nosotros mismos, como *interrogadores-interrogantes* habrá de ponerse de manifiesto el gran reto de la condición humana en su Totalidad, concluye el libro de *América Latina en el mundo* con la constatación más aguda de nuestra *dificultad* identificativa... *"La pregunta por el puesto de Latinoamérica en el mundo nos lleva a la pregunta mayor y más profunda por el puesto del hombre en el cosmos. Pero para reflexionar sobre su puesto en el cosmos, él tiene primero que ser hombre y, hasta ahora, ha sido griego o bárbaro, judío o gentil, caribe o arahuaco, cristiano o pagano, bramán o paria, alemán o francés, yanki o vietcongo."*

Obra de *inicio*, en ***¿Qué es la filosofía?*** se conjuga una visión vital que demarca el *Horizonte* de despliegue de toda su creatividad. *Horizonte* que tiene como fondo visual de una mirada comprensiva la radical condición de la naturaleza humana, armada y desasistida al mismo tiempo por las interrogantes desvelantes en torno a este extraño destino de Ser Humano, nacer y morir atravesando un cuestionante camino de vida, inmerso en las distracciones que cada cultura le aporta y que en el caso del Hombre de América, de la *cultura americana*, se pronuncia con la mayor de sus incongruencias acrisolando vertientes y visiones de mundo difíciles de concretar en el pensamiento. A partir de ***¿Qué es la filosofía?*** la obra de BG va a tener en ajuste a ese *Horizonte esencial de Lo Humano* un despliegue sintético entre la obra *crítica* (los ensayos de análisis académicos interpretativos, como *El origen del lenguaje*, *América Latina en el mundo*, *El laberinto de los tres minotauros*, la obra *simbólica*, como *Triandáfila*, *Doúlos oukóon*, *El tesaracto y la tetractis*, *Mi casa de los dioses*, la obra *literaria*, como *Amor y terror de las palabras*, *Diario de Saorge*, *Oladios*, *Esa llanura temblorosa*, hasta llegar a la presente y actual de escritura intensa en *Para ti me cuento a China*, *Los chamanaes de china*, *El tiempo*, *La mirada terrible*, *El garrote y la máscara*. Pero que en acorde sentido de su *Inicio* y en la mirada ajustada a su *Horizonte* van a expresar un poder original de síntesis en toda una obra de vida donde en cualquiera de todos sus escritos se encuentran esas tres vertientes, la crítico-analítica, la literaria y la simbólica-esotérica, configuradas en una amalgama unitaria que llegan a ese lugar del íntimo secreto del lector, le toca, le conmueve y le despierta un cierto *algo* que el lector mismo debe dilucidar.

HE DICHO, ME HE PUESTO EN VERBO, HE MUDADO MI ALMA A LA PALABRA. QUIZÁ PARA NO MORIR

- EN **QUÉ ES LA FILOSOFÍA** DIJE LO QUE QUERÍA DECIR. ME DA UNA SENSACIÓN DE LIBERTAD, UN PODER PARA SEGUIR DICIENDO LO QUE DE VERDAD SOY Y LO QUE DE VERDAD PIENSO.
- HAY QUE TENER UNA COSA MUY CLARA, LO QUE ESTÁ EN PELIGRO NO ES EL PLANETA TIERRA, LA TIERRA SEGUIRÁ EXISTIENDO. LO QUE ESTÁ EN PELIGRO ES LA SUPERVIVENCIA DE LA ESPECIE HUMANA.
- HAY MALES QUE NO TIENEN REMEDIO. NADA PODEMOS CONTRA EL DESAMOR, LA VEJEZ, LA MUERTE. PERO EL HAMBRE SÍ ES REMEDIABLE.

Cuando publicó en 1962, **Qué es la Filosofía**, Briceño Guerrero alcanzaba los 32 años. Fue esta su primera publicación académica y la primera de una larga lista en el orden literario. En aquellos días, despertaba admiración la madurez reflexiva y el análisis de aquel joven que, desde una certera condición de guía magistral, orientaba al lector a la realización de un viaje, hacia el interior de sí mismo.

La admiración de aquellos días, es hoy asombro en el hombre mayor que vislumbra el recorrido de aquella jornada iniciática. Cincuenta años, próximos a cumplirse, y él parece sorprendido, como si recibiera una noticia.

Si admiramos la sazón y precocidad de aquel trabajo y la juventud de aquel muchacho, hoy nos maravilla la frescura, la fertilidad y la mente de este hombre a quien los años parecen otorgarle ese aire de respeto, que el tiempo sólo da a los pocos, que en obra, acción e imagen, lo metaforizan.

Esta parte de la entrevista ronda los días de su ayer y las preocupaciones de hoy, que también son nuestras.

Arturo Mora-Morales. Este año, en 2012 se cumplen 50 años de la publicación de su ensayo "Qué es la Filosofía".
J.M.B.G. ¿Se cumplen cuántos?

A.M.M. Cincuenta años.
J.M.B.G. Interesante.

A.M.M. Uno siente que ese ensayo es un acto germinal. De alguna manera él anuncia lo que viene. ¿Cuál es su apreciación sobre esto, cuánto ha influido esta ópera prima en su trabajo posterior?
J.M.B.G. Fue lo que dije ahí. Quería decir eso y lo dije, porque lo primero que tienes, cuando escribes, es que estás contaminado con pensamientos adventicios que gobiernan lo que quieres decir. Quieres decir una cosa y te hacen decir otra y lo que me parece bueno, es que sí dije lo que quería decir. Me da una sensación de libertad, un poder para seguir diciendo lo que de verdad soy y lo que de verdad pienso. Cuando escribí eso, lo escribí completo y tenía como trastienda haber estudiado toda la historia de la filosofía, y haber tenido ejercicios de todo tipo, pero aceptándome también de aquí, latinoamericano. No me pasó eso de estar como desde afuera, como si fuera alemán. Es eso, no soy alemán y no quita que estime mucho la filosofía alemana, pero ahí me dije y también hay otros libros en que me he dicho, en *El Pequeño Arquitecto del Universo, en Amor y Terror de las Palabras*, me he dicho, me he puesto en verbo, he mudado mi alma a la palabra. En la medida en que dure mi palabra, dura mi alma, pues me mudé y me estoy siempre mudandito para la palabra, quizás para no morir.

Jasmil Mendoza. Con Amor y terror de las palabras, Mireya Kríspin nos contaba que el libro originalmente se llamaría Amor y temblor de las palabras.
J.M.B.G. Ella fue quien consiguió que publicaran ese libro. Había todas esas posibilidades de jugar con el título del libro y quien escogió entre esas posibilidades fue Juan Liscano. Hubiera podido ser Amor y temblor. Mireya al final fue la que indujo el cambio.

A.M.M. En "Qué es la Filosofía" expresa usted que hay culturas, culturas acabadas y culturas con potencialidades agotadas. ¿Qué designios determinan el fin de una cultura? ¿Tiene algún ejemplo de una cultura cuyas potencialidades estén al borde del agotamiento en estos tiempos?
J.M.B.G. Sí, creo que hay una forma de cultura occidental que está al borde del agotamiento. Creo que la etapa tecnológica actual de la cultura Occidental y esa especie de invasión de la naturaleza indica que hay un fin, porque eso no se sostiene, no se puede sostener ya. Fíjense que el estilo de esa cultura tecnológica, está haciendo que la tierra se haga inhabitable, los bosques se están acabando, los ríos no tiene peces. No es que eso perjudique a la tierra. Para la tierra, nuestros actos representan lo que un zancudo para nosotros. Pero la posibilidad de que el hombre viva en el planeta si se está deteriorando enormemente, a conciencia. Porque las reuniones internacionales, con científicos occidentales, que han abordado estos problemas, han servido para explicar que el tipo de creación, de las máquinas, de los automóviles, del petróleo, está contaminando la naturaleza. Y los responsables de eso siguen haciéndolo.

"Es una señal de un fin, de una destrucción, que un hombre que sea multimillonario,

que con un fragmento de su riqueza viven sus nietos, bisnietos, tataranietos durante mil años, siga tratando de hacer más plata, como ese hombre, Dick Cheney, que era el vicepresidente de Bush y quería que hubiera guerras porque vendía cosas, vendía botas para los soldados, eso es un signo de decadencia, de que aquello no puede seguir y llegará un momento en que eso haga una crisis tremenda.

"Una cosa que es muy útil, el carro, ahora dificulta la comunicación. Ya no podemos caminar por la cantidad de carros. ¿Por qué no hay transportes colectivos eficientes, por qué no hay trenes que son un medio de transporte barato y seguro? Lo característico de este modelo de desarrollo es que cada quien tenga un carro. Y eso es muestra de decadencia, de un fin. A menos que esas culturas hagan grandes cambios.

"Veo, por ejemplo, la cuestión de la contaminación, y deben tomarse ciertas medidas. Los gobiernos con mayor responsabilidad en el problema saben cuáles son y no firman. ¿Por qué no? Porque las medidas consecuentes perjudican sus intereses. ¿Qué intereses? Los económicos, el de tener más plata; pero ya tienen. Entonces ¿qué es eso? Es una cosa demencial, una cosa de locos.

A.M.M. Edward Wilson, un científico estadounidense, sostiene que de acuerdo con el proceso actual de desarrollo, con el estilo de vida, con el consumo energético de los países del primer mundo, es impensable que para las próximas décadas la tierra pueda soportar eso. Él calcula que se necesitarían cuatro tierras, cuatro planetas para poder mantener el actual ritmo de desarrollo de estos países. Sin embargo, la posición de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, es abordar el problema energético a partir de las reservas que están presentes en los países del tercer mundo. Por ejemplo Sur América posee un reservorio importante de energías fósiles, pero también agua, que ellos hoy día, no tienen en abundancia. Esta preocupación por lo que pueda acontecer no es sólo de gente de Latinoamérica y del resto del tercer mundo, es también inquietud de gente que en el primer mundo desarrolla pensamientos a partir de sus estudios científicos, de sus posiciones incluso políticas. Lo cual indica que es una preocupación planetaria.

J.M.B.G: Hay que tener una cosa muy clara, lo que está en peligro no es el planeta tierra. La tierra seguirá existiendo. Lo que el hombre haga en el planeta es como que un zancudo lo pique a uno, que sí puede hacernos daño, pero no mucho. Ahora lo que está en peligro es la supervivencia de la especie humana. Porque nuestras condiciones de supervivencia se están agotando. Están acabando con los bosques, con los ríos, con los peces. Grave, es espantoso, realmente terrible. Ustedes han estudiado un poquito sobre eso, tienen información, y ustedes dicen, *esto es de locos*.

"La información sobre por qué es necesario hacer cambios es firmada por la gente que más sabe de eso en el mundo occidental, entonces lo que tú me preguntabas sobre qué indicios hay de que esto esté llegando al fin, eso es sin duda un indicio claro, que el ser humano están haciendo cosas que son contrarias a su propia supervivencia, que sin darse cuenta se está suicidando.

***A.M.M.* Las metas de nuestra sociedad son materiales, al menos así lo parece. La felicidad, el éxito, el sentido de trascendencia, los grandes objetivos sociales, políticos, los conceptos de progresión en el campo de la**

tecnología, la ciencia, la vida misma pareciera cerrar filas en torno al alcance de lo material. ¿Qué puede decir sobre esto?

J.M.B.G. Digo que hay problemas que pertenecen a la condición humana y que son muy profundos, muy grandes y hay circunstancias de la vida que son sumamente dolorosas, que no estamos al abrigo de eso y su origen está en la condición humana. Habría que profundizar sobre lo que somos, y tal cuestión no tiene remedio. Cómo hacemos para que no haya muertes, que no haya vejez, que no haya el dolor del amor despreciado, cómo hacemos si es parte de la condición humana. Pero que haya gente muriéndose de hambre sí es remediable. Digo que los problemas económicos son remediables, prueba de ello que hay cuatro países que conozco, que los resolvieron a partir de situaciones más difíciles que las nuestras: Finlandia, Suecia, Noruega y Dinamarca. Allí no hay pobres, no hay nadie muriéndose de hambre, no hay nadie que no tenga acceso a la educación, no hay nadie que no pueda consultar médicos porque no tiene plata. En lo absoluto, no hay ni uno solo, no hay nada de eso. Cuando usted ve una persona borracha, tirada en el suelo, es porque le gusta embriagarse. Ahí la policía lo lleva, lo bañan, le dan una sopita y lo sueltan para que si quiere seguir en su ebriedad que se emborrache. Los problemas de tipo económico se pueden resolver, lo que no se puede resolver es que cómo hago que quiero el amor de esa mujer y no me corresponde. Claro, es un *vainón*. Entonces ahí no. Puro tango, bolero, canción mexicana, o si es más fina la cosa, pues otras formas de poesía. ¿Y la muerte, cómo hago para resolver eso?

"El poeta Juan Ramón Jiménez, quien tiene un poema, *El viaje definitivo*, dijo: «...*Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando*; / *y se quedará* mi huerto, *con su verde árbol/ y con su pozo blanco*/ *Todas las tardes, el cielo será azul y plácido; / y tocarán, como esta tarde están tocando, / las campanas del campanario. / Se morirán aquellos que me amaron; / y el pueblo se hará nuevo cada año; / y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado / mi espíritu errará, nostálgico... / Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol / verde, sin pozo blanco, / sin cielo azul y plácido.../ Y se quedarán los pájaros cantando.* Así es la cosa, yo no veo más remedio para eso.

"Pero cómo es posible que haya más del 50% de la población en la miseria, eso no es aceptable, un país no puede progresar en esas condiciones, cualquier cosa que se haga para mejorar, es una maravilla; y hay gente, como sin alma, que no lo entiende y están más interesados en tener privilegios que en poner un grano de arena para que se resuelva. Cómo es posible que alguien se meta a político, sin vocación ni propósito de resolverlo. Hay que ser responsable, el que se mete a político debe estar dispuesto a hacer algún esfuerzo en ese sentido. ¿Y en qué otro sentido va a ser? Un esfuerzo para que la gente no se muera de hambre. A mí me vale cualquier cosa, haciéndose el milagro aunque lo haga el diablo.

LO IMPORTANTE DE LA FILOSOFÍA ES LA ACCIÓN, EL ACTO DE ENFRENTARSE A LA CONDICIÓN HUMANA Y SUS PROBLEMAS

- CREO QUE TODO HOMBRE ESTÁ EN CONDICIONES DE LLEGAR A UN PENSAMIENTO QUE SE LLAMA FILOSÓFICO. EL VERDADERO FILÓSOFO TIENE QUE SER EL QUE ESTÉ PENSANDO, AUNQUE PIENSE MAL, AUNQUE SE EQUIVOQUE.
- FILOSOFÍA LATINOAMERICANA HABRÁ EN LA MEDIDA QUE HAYA GENTE TRATANDO DE PENSAR EL UNIVERSO, EL ORIGEN DEL HOMBRE, EL SENTIDO DE LA VIDA, EN QUÉ ES LO QUE PODEMOS Y NO PODEMOS SABER.
- EN EL SENTIDO DE UNA ACTIVIDAD HAY FILOSOFÍA. AHORA EN EL SENTIDO DE QUE TAL ACTIVIDAD HAYA PRODUCIDO UNOS OBJETOS ELABORADOS, COMO LA FILOSOFÍA DE KANT, HEGEL, PLATÓN O SCHOPENHAUER, ESO NO EXISTE. LO QUE HAY SON ESTUDIOS DE ESAS OBRAS Y COMENTARIOS SOBRE ESAS OBRAS.

Los ensayos ***La identificación americana con la Europa segunda*** (ULA, Mérida, 1977), ***El discurso Salvaje*** (Fundarte, Caracas, 1980) y ***Europa y América en el pensar mantuano*** (Monte Ávila Editores Caracas, 1981) a la postre resultaron no sólo obras integradas en un solo libro (***El laberinto de los tres minotauros*** (Monte Ávila Editores, 1994); sino una tríada reflexiva de hondo valor para la comprensión del ser y el devenir latinoamericano. Su autor, José Manuel Briceño Guerrero (Palmarito, estado Apure, 1929) atiende a nuestro Consejo de Redacción para platicar sobre esta obra laberíntica.

La cita se cumple en la casa del Maestro (Pedregosa media), y a ella fuimos asistidos por un pliego de anotaciones e interrogan-

tes. Tres horas de ocupación del salón principal en un diálogo que cumplió algunos pasos: el de la espera del colega Gonzalo Fragui; la del coloquio inicial, centrado en los días de juventud de Alirio Liscano, reconocido por Briceño Guerrero, en orden jerárquico, como *seductor, político y buen amigo;* comentarios elogiosos sobre la simpatía, lucidez, cultura y longevidad de nuestro querido poeta, José Antonio Escalona-Escalona; y el objeto sustantivo, el escrutinio, abierto con una pregunta de Liscano.

En fin, ciento ochenta minutos amenizados por la inteligencia, profundidad y chispa de este filósofo y escritor, que a los 83 años, sigue activo en su destino de pensador fecundo.

Mireya Kríspin. Para usted la Filosofía está ligada a la problemática humana, ¿qué ha significado ser filósofo y qué beneficios le ha dejado?

J.M. Briceño Guerrero. Por una parte me ha ayudado a distinguir, en el planteamiento de la Filosofía, el problema universalmente humano, y seguidamente a apreciar las valoraciones culturales, muy diversas entre los pueblos. Creo que todo hombre está en condiciones de llegar a un pensamiento que se llama filosófico; no necesariamente, pero está en condiciones de hacerlo. Y hay pensamientos ya hechos que forman una especie de objetos, que están presentes, como la filosofía de Platón, filosofía de Hegel, filosofía de fulano... Hay también el derecho de activarse como pensador, se tienen las condiciones para pensar, se es apto para pensar. Cuando piensas estás activando esa posibilidad. Cuando estás estudiando una filosofía ya hecha, estás adoptando una cosa concluida.

"De modo que el verdadero filósofo tiene que ser el que esté pensando, aunque piense mal, aunque se equivoque. Pero está activo y eso es lo que trato con mis estudiantes, que pasen a ese nivel. De que lo que es posible se vuelva actividad y se independice de lo que ya está hecho; sin despreciarlo, porque es un buen ejercicio estudiar todas esas filosofías que han sido grandes logros también, válidas para toda la humanidad, objetos hechos, bellísimos. Pero lo que hace al filósofo es que pueda pensar él mismo todas esas cosas y que las sienta de verdad, intensamente.

"Ser latinoamericano en Europa y en Estados Unidos, en esa parte que llaman primer mundo, me permitió reconocer lo que es *cosa hecha culturalmente* y lo que es *posibilidad de pensamiento*. Hoy considero que mi singular fortuna es ser latinoamericano. Si hubiera sido europeo tendría sus prejuicios, pues ellos

siguen pensando, no se engañe usted, franceses y todo, revolucionarios, comunistas, lo que usted quiera, *que esta gentecita de aquí son menos, hay que educarlos, hay que enseñarles*. Y no es enseñarlos en el sentido de aprender técnicas y ciencias, es en el sentido de que deben vivir así como ellos.

Alirio Liscano. Hay una pregunta que proviene de El discurso salvaje. ¿Qué es esto que somos? En "La Tribulación del europeo en América" usted sostiene que somos europeos...

J.M.B.G. Desde que viví en el extranjero entendí que había diferencias entre nosotros, como venezolanos, y la gente de los países donde estuve. Estudié en Estados Unidos, en Francia y en Austria. Y me tocó estar en un momento en que no había otros venezolanos ni otros latinoamericanos. Entonces sentí claramente la diferencia y no tenía dónde refugiarme. Quise entenderme y entender a mi país. Después me di cuenta de que tiene que ver con Latinoamérica en general y profundicé en ello. Tenemos una presencia enorme de Europa. Vea, hablamos español, una lengua europea. Tenemos universidades de origen europeo. Arquitectura, costumbres, ropa; vestimos como ellos; somos de religión católica y, como muchos, no la practicamos. Hay una presencia europea gigantesca. Estamos acostumbrados a que el discurso oficial contenga esa presencia, como si fuéramos europeos. Y desestimamos o no queremos ver, o no somos conscientes de que hay otras presencias en nosotros.

"Entonces busqué la manera de precisar lo europeo en nosotros. Pues bien, lo europeo se manifiesta en nosotros desde la tradición española. Los españoles fundaron estos pueblos. Trajeron religión, jerarquías, los que son más y los que son menos, los aceptados y los externos; las ideas de privilegio, de distinguirse, ser más que los otros; tener poderes de principados aunque no se use el mismo título. Observo las organizaciones políticas y, en éstas, algunos quieren ser reyes, y otros, modestamente, quieren ser marqueses. Hay una presencia sin nombre, pero estructuralmente es la misma de España: la sensación de ser más o de ser menos y los de *sentimientos adecuados* que serían una cosa dentro de lo que llamo *lo europeo primero*.

"*Lo europeo segundo*, viene de un período clave que comienza por el siglo XVII, es el período del desarrollo y los estudios sobre la razón, las ciencias, el surgimiento de la astronomía; Descartes, más tarde Newton y el método científico. Surgió en ese período la idea de que pudiera, en Europa, formarse una sociedad, no basada en la tradición, sino orientada por la ciencia y la razón, sino donde todo pudiera planificarse científicamente. La *Europa Segunda*, no se basa en privilegios, no cree en el Papa ni en el rey, sino en la República. Surgirá la República y luego las ideas, por ejemplo *socialismo* y *comunismo*. Esto tiene que ver con la posibilidad de enfrentar con la ciencia, la tecnología y el pensamiento, los problemas sociales. Y las tradiciones quedarían como algo secundario.

"Pude ver que el discurso político en América está basado en la *Europa primera* o en la *Europa segunda*. Cuando se basa en la *Europa primera*, en el seno de quienes aspiran Socialismo, Comunismo o República, se desarrollan pretensiones de origen hispánico: reyes, marqueses, condes; ser más que los otros. Entonces la lucha tiene por objeto oculto, en muchos casos, subir de categoría, salir de abajo, ser más que los otros. Todo eso es presencia *europea segunda* mezclada con *primera.*

"En cuanto al discurso político, me fijaba, desde mis días de liceísta, que éste era repetición del discurso de la *Europa segunda,* que

el partido COPEI estaba relacionado con la iglesia, con el Papa... Por otra parte, empecé a sentir en mí mismo y en la gente que hay algo que no es ni *Europa Primera* ni *Europa Segunda*. Notaba que existía como una resistencia hacia ambas. Me fijaba en mis compañeros, recordaba mi infancia. Estudié, con mucho interés, historia de nuestra América Latina y hallé la presencia, siempre, de una resistencia. Era como echar a perder todo, que nada funcione, como si hubiera una intención de sabotaje y de malograrlo todo. Y esa resistencia es interpretada superficialmente: la gente es perezosa, hay que enseñarla, y uno mismo sostiene el discurso de que es necesario que la gente aprenda a tener responsabilidad, porque si no, no podemos seguir adelante. Ese es un discurso de la Europa segunda. Y en todo momento y en todo sitio surge, en el interior de ese mismo discurso primero o segundo, sea discurso español, clásico de los curas o sea de la Revolución Francesa, socialismo, comunismo, en el propio seno de las personas e instituciones que lo postulan, algo que echa a perder estos asuntos, como si hubiera una intención de sabotaje, de malograrlo todo. ¿De dónde viene eso?

"Me pareció superficial la explicación de que estos pueblos son perezosos, o que hay que educarlos mucho. Es parte del discurso discriminatorio, decir que los demás son menos, que hay gente más adelantada en la humanidad y otros más atrasados, y que los más adelantados deben ayudar a los más atrasados. Los que están oponiéndose a *eso*, con su mala conducta, con su incumplimiento, son brutos, infantiles, *no desarrollados* y hay que buscar el desarrollo mediante la educación, mediante lo que sea, mediante la dictadura, la violencia; hay que buscar de cualquier manera el desarrollo, y desarrollo quiere decir que nos volvamos *europeos segundos.* Esas calificaciones son fascistas, y de acuerdo con lo que también se sabe en la *Europa Segunda,* no es cierto que haya razas inferiores, solo son cuestiones culturales, de formación.

"¿Qué hay aquí, que se oponga a eso? Mediante observación y estudios me di cuenta que esa resistencia viene de algo *no europeo*, que son las sociedades indígenas de América, maltratadas, todavía oprimidas, casi exterminadas, Hay que ver a millones y millones de negros traídos de África por la fuerza, obligados a trabajar. Después se formó ese mestizaje. Entonces tenemos por dentro la *Europa Primera* y la *Europa Segunda*, pero tenemos también a los negros. Hay que ver lo que significa millones de personas esclavizadas. Es espantosa la forma en que los cazaban para traerlos.. En los barcos moría más de la mitad. Descendemos de esa gente y de los indios. La esclavitud de los negros, el maltrato y engaño de los indios fueron hechos en el nombre de Cristo, de la civilización. Recuerdo que siendo niño escuchaba la historia de esos caciques que los españoles invitaban a conversar, y cuando llegaban los mataban a todos; como el engaño que le hicieron a los indios gobernantes del Perú, de Colombia, de todas partes. Eso no desaparece, quedan huellas, resentimiento.

"No es que la gente es perezosa. La gente no es perezosa. Cuando le interesa algo se vuelve una fiera. Los indios no eran perezosos, cómo es posible, los indios sacaban totumas de perlas, hundiéndose en unas profundidades que ni los griegos alcanzaban, y venían los españoles y se llevaban eso como un tesoro. Además, dime, ¿de dónde sacaban los indios el oro que a los españoles interesaba tanto? Hay que abrir huecos en la tierra, hay que identificar el mineral propio de la tierra, hay que ponerlo limpio, lavarlo, después hay que hacerlo, los objetos son bellísimos y las esmeraldas no es

que están ahí ya hechas, esos son búsquedas. Perezosos no eran los indios, no. ¡Qué perezosos iban a ser los negros, que eran quienes trabajaban y los hacían todo, la mano de obra!

"Lo que pasa es que en nosotros hay varias presencias, compartimos la *Europa primera* y la *segunda* con variantes, y llevamos esta otra, el resentimiento, que no desaparece. Hay entre nosotros mismos y en toda América Latina, un cierto disgusto con todo eso que se llama *civilización, cultura*; que se practica, pero de hecho uno se fija que hay saboteo para que no funcione. Usted habla con una mujer que dirija un prostíbulo y la escucha comentar: *¡Esas... que no vienen a la hora!* No se someten a la disciplina. En un cuartel o en el seminario igual, le preguntas al jefe del seminario y te dice: *¡Esos muchachos! ¡Qué vaina, cómo hacemos con esos muchachos! ¡Habrá que darles garrotazos, hay que castigarlos!* Hay una presencia allí, una resistencia fuerte, que no alcanza un nivel intelectual. El discurso intelectual es *europeo segundo,* y la gente que es de derecha es *europea primera*. Como decir España, con otro nombre. Entre lo sagrado, la santa iglesia católica, apostólica y romana, por ejemplo. O aún si son protestantes, también la Biblia. Y esa otra cosa es oscura, sin nombre, y es, sin embargo, tan importante. Creo que el origen del arte que pudiéramos hacer está en ese lado. Porque en el otro ¿qué se puede hacer? Imitar lo que hacen los europeos.

"Y la idea que seguimos no es la de Simón Rodríguez: *Inventamos o erramos*. Es imitamos o erramos. Lo que se está predicando continuamente es la imitación. Y él mismo, quizá sin darse cuenta, estaba predicando la imitación. La imitación de la Europa primera o de la Europa segunda.

A. L. ¿En el marco de esos planteamientos cómo ve a Bolívar?

J.M.B.G. Está fuera. Bolívar forma parte de una historia de América y tiene los enormes méritos de haber dirigido una guerra de independencia contra el poder español, y que aquí se formaran Repúblicas, con una cierta soberanía. Y como persona muy inteligente, valiente, pero sus detractores dicen que mandó a matar a Piar. ¿Y Piar qué era? Era medio negro. ¿Qué funcionaba allí? No tenían por qué matarlo, no había razones. Al estudiar este episodio se ve que había otras soluciones. Además, era familia de él. Ese detalle no es para hablar mal de Bolívar, sino para señalar la presencia de un mestizaje, de esas contradicciones que dentro de uno mismo están presentes.

A.L. "He derramado mi propia sangre", dicen que expresó al oír las descargas...

J.M.B.G. Sí, sí era su propia sangre. Cuando los españoles mataron a los indios eran españoles matando indios, pero cuando uno de nosotros mata indios, negros o mestizos está matando su propia sangre. Y predomina en los gobiernos y en las personas la identificación con la *Europa segunda*, como si todos fuéramos *Europa segunda* y no estuviera esa otra presencia allí. Entonces la identificación americana con la *Europa segunda* hace que en el nivel de la conciencia no aparezca esa cuestión.

Jasmil Mendoza. **Cuando usted habla de la resistencia ¿habla de la resistencia a la imposición, a generar nuevas categorías sociales o de la resistencia a nuevas dinámicas de relación?**

J.M.B.G. Me refiero a cuando son generadas desde una instancia imperial, aunque sea democrática, socialista, comunista; a cuando es generada desde afuera, desde arriba desde los

que son más. Tendría que ser algo que surgiera de la gente misma y que tomara en cuenta su propio ser y no al proceso de adaptarse a los que otros consideran *dignidad humana*.

Gonzalo Fragui. Formulo una pregunta en dos partes. La primera, hay una filosofía latinoamericana, ¿Qué la hace particularmente latinoamericana, cuáles serían las características esenciales de una filosofía latinoamericana, quiénes serían sus principales exponentes, sus principales filósofos? La segunda tiene que ver con el arte. Usted dijo que América Latina sería en este momento como el lugar que está totalmente virgen, Europa está un poco seca, aquí la savia está corriendo por todas partes y quizá América Latina sería como el lugar del arte, del nuevo arte, del gran arte que viene.

J.M.B.G. Sí, nos ha tocado conciliar cosas muy heterogéneas, la herencia española, indígena, negra y luego otras herencias que han venido más tarde, pues América sigue siendo un continente de inmigrantes. Continuamente hay gente que viene y eso ejerce influencias. Conciliamos cosas muy heterogéneas y estamos haciendo un esfuerzo que será común en toda la humanidad, porque si ésta se unifica a través de los medios de comunicación, habrá que conciliar lo chino con lo alemán. Nosotros estamos practicandito ya, porque estamos concertando lo español con lo indígena, con lo negro. Es decir, somos pioneros de la humanidad entera. Lo posible es que quede una distancia insalvable entre China y Europa, entre el Japón y Europa o entre los pueblos del África y el inglés, o el francés. Entonces ¿cómo concertar eso? Estamos en eso, conciliando, y nos queda una lengua interesante que es el portugués del Brasil, que es muy distinto del portugués de Portugal. Muy interesante. Usted sabe que me he ocupado mucho del idioma portugués brasileño y, éste es fonéticamente distinto del de Portugal. Es la misma lengua, es como nosotros que nos entendemos con los españoles, pero se reconoce que no somos españoles, y hay un escritor brillante llamado Eça de Queirós, autor un cuento llamado ***Pacheco***, que fue imitado por el venezolano que escribió El Diente Roto. Eça de Queirós decía que *uno debe hablar los idiomas extranjeros patrióticamente, que se note que uno tiene su propia patria*. Se habla correctamente, pero uno sigue siendo de otra parte y mantiene su identidad, porque es asombroso que alguien hable perfectamente un idioma extranjero y que la cara lo delate, que no es de ahí.

"Digo que *Filosofía latinoamericana* habrá en la medida que haya gente tratando de pensar el universo, el origen del hombre, el sentido de la vida, en qué es lo que podemos y no podemos saber. En el sentido de una actividad hay filosofía. Ahora en el sentido de que tal actividad haya producido unos objetos elaborados, como la filosofía de Kant, de Hegel, de Platón, Schopenhauer; eso no existe. Lo que hay son estudios de esas obras y comentarios sobre esas obras.

"Entiendo por filosofía **el filosofar**, tener uno directamente el sentido de los problemas que dan lugar a la filosofía, al pensamiento filosófico y que haga su intento de hacerlo y que se base en lo posible, se ejercite estudiando obras filosóficas ya hechas. Pero normalmente lo que se hace con las obras filosóficas ya hechas, se estudian y se comentan, pero no es que sirvan de estímulo para un pensamiento propio. Por eso digo que no hay todavía filosofía latinoamericana, porque tiene que haber un filosofar, una actividad filosófica, que piense en estas cosas, que nos pensemos nosotros mismos, teniendo en cuenta lo que somos. Así

sí habría filosofía, pero si se entiende por filosofía conocer a los filósofos y echar el cuento de los que ellos dicen, pues sí, sí hay.

"Si es por ejemplo, construir un sistema filosófico propio, de aquí, pues no conozco que haya. Hay comentarios de filósofos. Hay actividad filosófica, sí hay. Mis estudiantes y yo nos la pasamos en eso, pero que tal actividad genere un edificio conceptual, que trate de responder coherentemente todas las preguntas de la filosofía, no. Y quizá no sea deseable. No lo deseo, a mí me parece que lo importante de la filosofía es la acción, el acto de enfrentarse a la condición humana y sus problemas, relativos a los conocimientos, a los valores, al arte y tratar de sentir profundamente esos problemas y ver qué se puede decir o saber al respecto y familiarizarse con los que ya han pensado cosas así, en otra dimensiones. Y no creo que sea necesario construir un edificio conceptual, un objeto filosófico, sino que la filosofía sea *actividad* nada más. Tengo un libro, *Qué es la Filosofía,* donde explico lo que pienso al respecto y también con respecto a Latinoamérica; pero otros entienden que ser filósofo en Latinoamérica significa escribir artículos sobre Kant, Platón, Hegel. Eso es un ejercicio académico, pero no es el filosofar, y filosofar es que uno enfrente todos esos desafíos. De verdad, creo que más cerca de eso están los poetas, así lo pienso.

A. L. En un extremo está la inconveniencia de la filosofía que se reduce a estudiar los filósofos y la ideas que presentaron, pero me imagino que en el otro extremo, dado que usted reivindica la actividad, principalmente, está la filosofía acabada, el sistema filosófico. No hace falta que lleguemos al sistema filosófico para que haya filosofía, de hecho está habiendo filosofía como filosofar.

J.M.B.G. Esa actividad de filosofar está muy cerca de la poesía. Pudiera pensarse que se entiende por filosofía una cosa ya hecha, como una codificación, equivalente a la codificación que hacen los poetas, los pintores, los artistas en general. He sostenido la tesis, de que nuestra la salida para comprender y actuar no es por el lado de la política, de la sociología ni de los estudios antropológicos. Nada de eso, es el arte, porque esa heterogeneidad que llevamos por dentro es lo único que puede darle sentido. Fíjese por ejemplo, el bolero. El bolero muestra los diferentes momentos de las relaciones sentimentales y en forma graciosa, cómica, a veces humorísticas, despreciativas. Esas letras están manejando eso: qué somos, qué es el amor, qué es la amistad. Se va movilizando el asunto. Se mueve más el hombre en los boleros, que en los ensayos sociológicos que he leído sobre Latinoamérica. No creo que tenga ningún valor lo que se está haciendo allí, en esa cosa tan horrible que se llama sociología. El bolero es una exploración, no llega a una sistematización. ¿Pero por qué va a sistematizar? Hay un enfrentamiento de todo lo que nos pasa cuando nos enamoramos, nos desenamoramos y cuando se es despreciado. Y todo eso va quedando como revisado, es una actividad artística. Y veo que si usted se pone a leer o a oír a los poetas, aún a poetas que otros consideran que no valen nada, tienen sentido. Alcides, *Le Conte Bleu,* por ejemplo, es un poeta que ejerce una comunicación, en una dimensión más auténtica, que el cuento de lo que dijo Platón, con todo lo interesante que esto sea, y que yo lo hago con mucho gusto. Pero hay más fuerza de presencia humana en un poema que en nuestros resúmenes didácticos sobre lo que dijo Schopenhauer, o Hegel, sin quitar lo interesantísimo y magnífico de tal ejercicio. ¿Qué sostiene lo que digo? ¿Y usted qué dice, y qué digo yo sobre todo eso? ¿Qué dijo Platón?

¿Qué dijo Kant? ¿Y usted qué dice, qué digo yo sobre la muerte? los que se atreven a decir eso son algunos poetas y músicos. ¿Qué digo yo sobre el alma? ¿Y qué dice Schopenhauer, o Hegel? ¿Y usted? El que responde la pregunta ¿qué dice usted? es el artista.

A. L. Lo del arte incluso arropa la política, Ramonet entrevista a Fidel Castro y entonces Fidel, a quien le atribuyen un vínculo muy estrecho con los babalaos cubanos dice que ya no está seguro de que la política es una ciencia. Él cree que la política es un arte, fíjese usted por dónde venimos, siempre en esta frontera de apoyar lo que usted está diciendo.

J.M.B.G. Si fuera cierto lo de *babalaos*, está aceptando una parte de sí mismo, porque lo de los *babalaos* es parte de Cuba. Lo otro sería que se quedara con su origen gallego y que despreciara los negritos de Cuba, acusados de *babalaos*... Esos poetas de cuba son interesantes... Ese Nicolás Guillén. Pero fíjate que hay una aceptación, el hombre está hablando español y uno lo entiende, hay una aceptación de su gente, sus costumbres, sus canciones y la musiquita que le pone, uno la siente.

"A mí me gustaría conseguir una recopilación de las letras de lo que cantan los negros, porque he oído grabaciones muy interesantes en unas grabaciones. Allí hay una mina, incluso para reconocernos mejor a nosotros mismos, porque los negros son blancos y digo que donde no hay blancos están llenos de blancos, y donde no hay negros están llenos de negros, y donde no hay indios están lleno de indios. Y mi alma está en todas esas cosas y todas esas cosas están en mi alma. Hay una presencia general que deberíamos reconocer en lo que tiene de múltiple y heterogéneo.

IMPRESIONES DEL MAR

Para Briceño Guerrero el mar es un símbolo que emparenta con el alma humana. Le teme e impresiona. Como Odiseo, exigió una vez ser atado al mástil de un barco para mirar, oír y sobrevivir su cólera. El mediterráneo, o mar en medio de las tierras, el mismo de Ulises, le dio la idea de un libro. Mireya Kríspin le pregunta:

—A qué edad vio usted por primera vez el mar?

El maestro le regala una sonrisa. La ve, nos mira, y la risa parece retozar como un cosquilleo en sus ojos. Su mirada parece atravesar el recinto, viajar, abandonar la intrusión de los inquirentes. Se adentra en la evocación:

—La primera vez fue a los 19 años o 20 años. Yendo por la carretera vieja de Caracas hacia La Guaira, hacia Maiquetía, hay un punto en que uno ve el mar. Nunca había visto el mar, y el mar se me reveló como símbolo del alma humana.

—¿Qué otra impresión le causó?

—Bueno, una llanura temblorosa. Por eso escribí un libro que se llama Esa llanura Temblorosa, pero esta idea me vino en el Mediterráneo.

—¿Fueron, esas, las únicas impresiones?

—No, hay otras. Me dieron un premio literario en Francia que consistía en becarme durante uno, dos o tres meses según el caso. Varias veces me dieron ese premio. Entonces viví en un castillo con otros escritores y poetas, y mi habitación quedaba encima del mar. Desde allí lo veía todos los días y me impresionó muchísimo. Hay un poeta colombiano, Jorge Rojas[1], que estuvo aquí y decía:

"NO QUISE VER EL MAR PORQUE SABÍA

QUE EL CORAZÓN MÁS HONDA INMENSIDAD

Y OLVIDADA DEL HOMBRE ME OFRECÍA."

1 Poeta colombiano nacido en Santa Rosa de Viterbo en 1911. Creador y difusor del movimiento «Piedra y cielo». Autor de «Transparente corazón», «La ciudad sumergida», «Soledades» y «Rosa de agua». Falleció en 1995.

Recuerdo mucho a ese poeta y me quedó grabada esa imagen. Sí, me impresionó mucho el mar y no me siento familiarizado con él. He atravesado el mar en barco. Viví una experiencia cercana a la muerte en un peñero. Estuve en un trasatlántico que se hundía, así, de cabeza, y les pedí a los marineros que me amarraran del mástil para quedarme a ver aquello. —¡*No, tiene que esconderse porque se lo lleva el mar!* –me decían. —*Pero amárrenme.* Y me amarraron con unos mecates. Menos mal que no mareo y no me explico por qué, siendo llanero. No sé por qué, pero el mar es como las sirenas, puede matarlo a uno.

CON LA FUERZA DEL MAR, DE YONNIEL SUÁREZ LÓPEZ

LOS CHAMANES DE CHINA. EN REALIDAD YO CONOCÍ A UN SOLO CHAMÁN Y MUCHOS APRENDICES

José Manuel Briceño Guerrero vivió, en 2006, la experiencia de un viaje distante, prolongado e inolvidable. Fue una etapa de ocho meses. Un período de inmersión en las antípodas, como él mismo llama a China, el gran país que con mano unificadora y fuerte delineara Shih Huang Ti. Allá se entregó a algunas de sus pasiones más reconocidas: a encontrarse, a reconocerse en la otredad; a abrevar sorbos de las deltaicas afluentes verbales que desembocan en el idioma chino, una lengua, a la que merodeó muchos años atrás; a vivir solícitamente el regalo de un mundo que se le reveló en sus estaciones, caminos, montañas, depresiones; en el exotismo y las simplezas de la fibra humana. Y en su infinita generosidad para derrochar fantasmagorías, o consentir nostalgias.

No fue éste un camino en solitario. El maestro recorrería el unido ámbito de los seis reinos, de la mano de gente amiga, escritores, poetas. El periplo tendría, pocos años después, un balance literario cuantificable: ***Para ti me cuento a China***, un libro de sus vivencias allí; ***Tiempo***, una traducción de la poesía de Chiti Matyá, que realiza con Zhao Zhenjiang, y ***Los Chamanes de China***, *obra que aborda en el diálogo con nuestro equipo de redacción.*

J. M. Briceño Guerrero: ***Los Chamanes de China***[1] tiene que ver con una experiencia mía conociendo ese imaginario, que estaba mezclado con asociaciones emocionales y mentales. De modo que no es un estudio de etnografía, ni sociológico. Sólo un registro de la experiencia, de lo que viví en esa región central de China. O como escribí en la introducción "un recuento confidencial para amigos."

"Traduje al español a un poeta chino que me interesó, era de una minoría étnica llamada los Yi, que está en el centro-sur, cerca del Tíbet, porque la mayor parte del Tíbet no está en el Tíbet, está

1 ***Los Chamanes de China***. Ediciones de la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, Cátedra Libre J. M. Briceño Guerrero, 2010.

en China, en una altiplanicie que continúa hacia el Norte. Y la mayoría de la gente cree que el Tíbet es nada más donde está Lhasa, y no, es una puntica. Lo demás queda hacia allá. Y hay un lago salado, nadie sabe por qué es salado. Qinghai, *Lago azul*.

"Pues sí, aquí publiqué esa traducción del poeta Chiti Matyá. Hice un prólogo que tradujeron y le gustó tanto al poeta que me invitó a que fuese a conocer su tierra. En los poemas hace siempre referencia a ese mundo, muy parecido a los Andes. Las leyendas son distintas, pero poseen ciertas estructuras comunes. Fui con Juan Carlos Gaviria que estaba allá, y con un literato chino, el doctor Zhao Zhenjiang. Esos cuentos son parte de lo que vi.

"Yi es un pueblo gobernado por chamanes. Y el gobierno comunista Chino siempre lo ha respetado, porque cuando Mao Tse Tung comenzó la Gran Marcha, tenía que pasar por ese territorio que debe transitarse con ayuda porque es muy montañoso, no tanto como los Andes. Hay que pasar ayudadito. Cuarenta personas detienen un ejército.

"Entonces el jefe de los Yi habló con Mao Tse Tung, y se aliaron porque le pareció bien lo que el líder chino estaba haciendo. Pactaron bebiendo sangre de gallo, ¡qué cosa tan curiosa esas tradiciones! Una copa de sangre gallo y una copa de sangre de gallo el otro, la toman: *¡Salud!*, y quedan aliados, por ese gallo. Yo me familiaricé mucho con las tradiciones de ese pueblo.

"Los Chamanes de China, es un plural de majestad, porque en realidad yo conocí a un solo chamán y muchos aprendices. Tengo varios libros sobre China. Uno se llama ***Para ti me cuento a China****;* como yo me cuento a mí mismo, pero para contárselo a otros. El otro se llama ***El Tiempo,*** una traducción del poeta Chiti Matyá, y otro que trata directamente sobre esa región, ***Los Chamanes de China.*** Esa aliteración de Ch, cha, che, chi, me gustó porque la Ch tiene que ver con ese lenguaje nuestro...

LA HUMANIDAD NO DEPENDE DE LA RAZA, EL HOMBRE ES HOMBRE, SI HABLA ES HOMBRE

Los discursos de la Europa Primera, de la Europa Segunda, y el discurso no occidental de América, han sido centrales en estas entrevistas o diálogos con el autor de *Qué es la Filosofía* y *El laberinto de los tres minotauros*. Los americanos, de acuerdo con la visión de Briceño Guerrero, parecen tener consciencia de su entidad cultural europea. Llevan consigo los atavismos fundacionales de la España dogmática, *Europa Primera*, la que plantara en el mestizaje sus credos, concepciones jerárquicas e ideas de privilegio; también asoma en el alma americana la racionalidad, su fe en la ciencia, en las ideas revolucionarias, *Europa Segunda*: la República, el Socialismo, el Comunismo. Pero hay un sentimiento recóndito, generalmente inexplicable, que se expresa en la resistencia, en la actitud díscola, ingobernable, inmovilizante, obstruyente de las mujeres y hombres de este lado del mundo. Es una especie de volición del alma de los vencidos indios y negros que, en igual proporción que el europeo, sobreviven en nuestra sangre.

Nuestra identidad, ésa que muchos destacados intelectuales del pasado siglo intentaron explicar, se asoma en las siguientes líneas con toda la fuerza de sus rasgos. Somos uno y tres: suerte de hipóstasis, en un sentido separado de la concepción teológica del IV siglo cristiano. Blanco, negro y pálido o cobrizo aborigen. Trinidad de razas que aún se confrontan en el fondo del ser. Blanco que se revela a su condición y se niega en la afirmación de su color; negro que a veces se muestra entero en la complexión de nuestra gente, y otras tantas en las líneas curvas de los cuerpos, en el pelo, en la sensualidad, en las cualidades dancístico-musicales y en otros talantes de la negritud; indio en la mirada asombrosamente asiática, en la templanza del espíritu, en la robustez de los cuerpos y del carácter. Identidad que es síntesis de culturas y razas. Identidad desatada,

que como el verso de Lope de Vega tiene *el lazo a consonante roto.*

Briceño Guerrero no le economiza monedas al decir crudo ni mucho menos al humor, cuando se debe. Incisivo, agudo, sutil, son rasgos del parlamento de este hombre que habla pausado y rige el carro de la moderación sin que se note.

La identidad, decía antes, es motivo de estas líneas; pero también lo es la resistencia y la discriminación. La discriminación y la resistencia de siempre: la de ayer, la de hoy y probablemente la de mañana. Las palabras, como perlas de un collar, saltaron de la hilatura del diálogo para tomar corpus propio. De este modo las presentamos.

1

"La gente tiende a ser así como los europeos, a vestir como éstos, pero también tiende a degradar el vestido. Se viste de acuerdo con las modas de Europa, pero se quita la corbata. Se pone una chaqueta de otro color. Hay una resistencia, aún para la moda. La moda se acepta, pero con resistencia; se sabotea desde abajo. Y todas las instituciones están siempre saboteadas, como para que no funcionen. Entonces hace falta que haya, en verdad, eso que sí entendió Lisandro Alvarado: que no tenía rezones para sentirse más que los demás. ¿Por qué entendió eso? Porque vivió con gente de pueblo.

"Ese hombre era médico, pero tenía buena voluntad y se metía e iba a pie o en mula. Eso que cuentan es cierto, era un hombre cultísimo, hablaba francés, y alemán como un alemán. Aprendió y estudió por su cuenta el lenguaje de los indios. Andaba en alpargatas, con un sombrero y una blusa sucia. Tradujo el *Rerum Natura* del latín al español. Fue un hombre muy culto. Un naturalista alemán cuenta que vio sentado en el suelo al hombrecito impresentable, y le dijo: *Báñeme la mula, te doy un real.* Se paró el hombrecito, le bañó la mula, le aceptó el real y le dio las gracias en alemán. –*Y usted qué es, ¿cómo aprendió el alemán, qué vaina es esa?,* –le preguntó el naturalista –*No, es que soy médico y he estado estudiando en libros que se publican…*

"Muy culto, tanto que se daba cuenta de todo, de las diferencias, sin sentirse más que los demás. A diferencia de otros que se sentían superiores por haber estudiado, él se sentía gente del pueblo y compartía el sentir y los saberes populares. Era un hombre admirable ese hombrecito. Era de El Tocuyo, de familia de alta categoría, porque fíjate que la comprensión de esa cosa puede venir de alta categoría también. Mire que muchos de de los que participaron en la Revolución Francesa eran gente de alta categoría, pero entendieron que no podían basarse en sus privilegios para entender que se es dueño de lo humano.

"En el fondo lo que hay es un regateo de la humanidad; se le regatea lo humano a la mayoría. *Usted también es humano, pero un poquito menos, y ese otro un poquito menos*. *No ha estudiado y el estudio lo hace más humano* ¿y por qué?, ¿por qué si es un campesino analfabeta no va a ser totalmente humano? Se identifica lo humano con una visión de progreso, de *europeo segundo.* No es que estudiar sea malo y no sea deseable. Pero esa discriminación, el regateo de humanidad, eso lo siente la gente; cómo no lo va a sentir.

"Lo trata así: ¡*Pase adelante!¡Cómo no!*, pero él es el señor. Y hay gente que siente un rechazo por eso. Recuerdo que aquí vino un italiano, un hombre muy distinguido, un marqués, algo así, y me conoció, se encariñó conmigo y estuvimos hablando mucho, y entonces una vez estaba hablando con él y se apareció

un barbero que tenía una barbería frente al rectorado, y dijo al señor, señalándome: *Questo é un signor,* que yo era un señor, una persona más alta y el barbero le dijo: V*edo che non è una signora,* porque no le paraba bolas...

"No digo que no haya hombres más distinguidos que otros en todos los campos. Un buen carpintero es mejor que un mal carpintero, un buen médico es mejor que un mal médico. No se trata en realidad de eso, de que unos sean mejores en su oficio o profesión, sino de que se les regatee la humanidad porque a un buen médico, pero negro, se le regatea la humanidad, y ha pasado, y fuertemente. En Venezuela también ha pasado eso.

"Aquí había un cirujano del corazón, el doctor Phillips, negro. Le doblaban una aguja especial que utilizaba, para que no pudiera operar y tenía siete personas esperando. Porque bueno, es un negro, tiene que irse de aquí. Y el negro Bonomí, que era buen médico y logró ciertas cosas, pasó mucho trabajo también,

"Recuerdo un asunto que me impresionó muchísimo.

"Admiro un poeta cubano, Nicolás Guillén, y ese poeta escribió una vez "Yo soy también el nieto, / biznieto, / tataranieto de un esclavo. / (Que se avergüence el amo)." Me pareció una maravilla. Porque es una vergüenza tener a otro de esclavo, es más vergüenza que ser esclavo...

"Yo emocionado con ese poema busco a un poeta de aquí que ha escrito muchos cantos a la Virgen, (cómo se llama este poeta), es un buen poeta. Tenía unas tierras por el Valle...

"¡Ernesto Jerez Valero! Y le digo al poeta: Caramba, poeta, mira esta vaina, esta maravilla de poema: "Yo soy también el nieto, / biznieto, / tataranieto de un esclavo. / (Que se avergüence el amo)." y me dijo "*Pero eso no le quita la jeta de negro que tiene".*

"Pero qué fue lo primero que dijeron de Chávez, en la Facultad de Humanidades y Educación: *¡Que ese hombre era zambo!* ¿Ah, eso por qué, qué es lo que pasa? *¡Era zambo!* Es racial eso.

"Y las otras observaciones que le han hecho también son de ese tipo, "*y que habla mal, como la gente ignorante, de orilla"* Que esté uno a favor o en contra de Chávez no quita que hay también de por medio una cosita así con la raza de Chávez, entonces son restos de un racismo que no se ha superado.

"Y aquí hubo gente que hizo un empeño en entender esa cuestión, pero se tiró por el agua de la raza y peló bolas, porque ese lado no es correcto. La humanidad no depende de la raza, el hombre es hombre, si habla es hombre.

"Hay un regateo por la raza, sí cómo no, sí lo hay, sí lo hay y lo sigue habiendo de forma soterrada. Entonces hay una resistencia.

"Estamos aherrojados, además condicionados. Porque también se va condicionando eso, de que lo humano en uno dependa de la aceptación y de ese regateo, que es un regateo como el de los precios.

2

"Aquí había una profesora, canaria, María Rosa Alonso[1] que publicaba una revista en Humanidades, casi la única que ha habido. ¿Te recuerdas de ella? Supe que vive todavía, tiene más

1 María Rosa Alonso (Tacorone, municipio de Santa Cruz de Tenerife, 1909), falleció la madrugada del sábado 28 de mayo próximo pasado, en Tenerife, exactamente a los 101 años y 5 meses de su nacimiento.

de cien años. Le mandé saludos, vive en una de las Islas Canarias. Entonces un muchacho que se puso bravo con ella y le dijo: *¡Usted que es española, de esos españoles que vinieron aquí a esclavizarnos!* Y ella le señaló: *No, yo no desciendo de esos españoles, yo desciendo de los que se quedaron allá. ¿Usted de quién desciende?*

"Es cierto, nosotros descendemos de los españoles que acabaron con esos indios, que los maltrataron y los robaron, ese es el claveteo que llevamos por dentro. Mientras que ella nació y se crió allá, y vino porque le ofrecieron trabajo.

"En la identificación varía, fíjate por ejemplo que en el Perú, me han contado que cuando dicen *nosotros*, quiere decir los españoles. Y ese muchacho cuando decía "*Ustedes que vinieron*" se está identificando con algo americano y que la señora representaba a los que los habían esclavizado, se identificaban con los indios o con los negros y ha habido movimientos que le llaman la negritud y movimientos indigenistas ha habido también y esos desconocen que llevan por dentro también el español.

"Hay un español muy inteligente llamado José Bergamín, ese José Bergamín llegó a México cuando había una enorme polémica sobre si el padre de la nacionalidad mexicana era Cortés o era Cuauhtémoc, y algunos que eran indigenistas decían que el padre de la nacionalidad mexicana era Cuauhtémoc, y había otra gente distinguida que decía que era Cortés, porque él había traído la civilización y la religión.

"Entonces llega ese José Bergamín, pobrecito, y le preguntan al nomás llegar: *¿Usted qué opina de esto? ¿Quién será el padre de la nacionalidad mexicana, Cuauhtémoc o Cortés*? ¡Y tan rápido!, hay gente muy rápida en todo el mundo, dijo: "*lo cortés no quita lo Cuauhtémoc*". Tenemos que reconocer en nosotros mismos esa heterogeneidad, esa cosa no resuelta.

3

"En Europa vi indias ricas diciendo: *esos indiecitos incultos, no tienen talento, hay que educarlos.* Se identifican, a pesar de que tienen sangre india, con lo que llamo identificación americana con la *Europa Segunda*, hay una serie de identificaciones que oscilan. Una vez que tienen plata se identifican con los ricos. Lo que pasa con la clase media en Venezuela, se identifican con los ricos, curioso eso ¿no? Entonces hablan así como si fueran Miguel Otero, no el padre sino el hijo, cogen la ideología de El Universal y de El Nacional, a pesar de que son pobres, pues viven de un sueldito igual que yo.

"Esa identificación es curiosa, ese fenómeno debería ser estudiado. ¿Ah, por qué no es estudiado? Porque hay una resistencia también a estudiar la cosa, es más efectiva si es soterrada, por eso, en *El discurso salvaje*, está planteado ese fenómeno, así, con mucha fuerza.

"Y sigue en pie eso que tiene que ver con esa construcción que hicieron los españoles, quizá involuntariamente, de que la persona valiera más o menos, según su participación en ser blanco, negro o indio Estaba escrito en las constituciones los niveles de dignidad humana de las personas. Había distinciones: el tercerón, el cuarterón. No sé por qué no se estudia eso. La discriminación era oficial. Un hombre con cierto nivel racial no tenía derecho a entrar en un pueblo montado en un burro. Hasta ese nivel se llegaba. Lo bajaban y lo arrestaban. *¡Qué es eso, usted entró montado en un burro! ¿Usted por qué usa alpargatas? Usted es negro*. Se contaron hasta ochenta categorías. De acuerdo a ellas estaba especificado a qué tenían derecho y a qué no. Usted quería oír misa, *¡qué es eso de oír misa, la misa es para los blancos!* Y había otros que sí podían entrar pero no sentarse, podían entrar pero no tener man-

tilla. Otros que no podían entrar, tenían que oír misa desde afuera. También había otros que no podían oír la misa desde afuera y si los veían oyéndola los castigaban, entonces tenían que esperar a que el cura saliera después de la misa y hacer una misita reducida, no dentro de la iglesia sino al lado, en un especie de arco que se ponía para esa gente que se tenía en menos.

"Existía toda esa enorme diferencia, graduada en lo que significa la humanidad. Este es más humano, aquél otro es menos. Los diferentes grados de humanidad. Y dice, Lisandro Alvarado, de quien ya les hice un retrato de personalidad, que toda la historia de Venezuela se explica por un intento de disminuir esa enorme violencia que hay contra lo humano, poniéndolo en niveles.

"Dice que la guerra de Independencia y de Federación fue eso, y todos los movimientos políticos que se han dado posteriormente tienen por objeto ver cómo se acaba con esa separación violenta. La resistencia más fuerte es completamente inconsciente, no se formula, aunque alguien la sienta. Y adaptarse a un determinado plan significa aceptar ya esa división, en esas categorías de qué es más humano o menos humano, según su participación en lo blanco. Si se quita lo racial, de todas maneras queda entonces, según su participación en la educación europea, según su participación en la cosa española.

"¿Y por qué a mí no me botaron de la Facultad de Humanidades cuando todo el mundo se puso bravo conmigo? Porque tenía un título de una Universidad europea de primera categoría. Si no hubiera sido así me botan, o sea que uno vale por eso. *¡Téngase por blanca la negra fulana de tal, téngase por blanca a esa negra!* Porque ya entonces se pasó a una cuestión de que la humanidad, lo humano en uno, se podía graduar de acuerdo con algo diferente de la raza, pero sin excluir lo de la raza.

Alirio Liscano. De allí ese igualitarismo que nos atribuyen, esa impronta igualitaria...

J.M.B.G. Se acepta el igualitarismo formalmente, pero en el fondo sigue la discriminación. Lo que hay es una actitud superficial, así, de que está bien, todo somos iguales, *¡Cómo no! Pase adelante, siéntese usted aquí!,* pero *¡Chao, hasta la vista!* Una separación, una distinción. Entonces, sin duda alguna, hay un deseo profundo y habrá siempre movimientos populares fuertes en toda América Latina, que buscan la manera de salir de abajo. En este momento los hay. Esta es una hora *acciónica*, una *época acciónica,* un tiempo en que es posible lograr algo al respecto.

4

"Pero, es que Bolívar mismo, no sé si tú lo sabes, cuando fue por primera vez a España vio en la vitrina de una tienda unos zapatos muy bonitos, con hebilla y la hebilla con espejito, bonita. Y le gustó, los compró y se los puso. Lo arrestaron en la calle, «*para ponerse eso –le*

dijeron– hay que ser marqués y usted es un indiano; usted es blanco pero es indiano». Había una diferencia ya, entre haber nacido en España o haber nacido en América.

5

"Hay una identificación americana con la *Europa Segunda*, los socialistas, comunistas, científicos, republicanos y uno está luchando por ese lado y el otro ladito, escondidito, secreto, entonces actúa de tal manera que no salga bien la cosa.

6

"Hay otro hombre, también de El Tocuyo, que es historiador, que escribió la Historia Constitucional de Venezuela, Gil Fortoul. Fue a Barquisimeto, lo invitaron a una conferencia, el público no sabía nada de eso y él citó a un autor francés: –*Como dijo Mirabeau.....,* entonces lo corrigió uno del público –*¡Mirabó, animal!* Le dijo animal porque había dicho Mirabeau y no Mirabó como se dice en francés. Entonces él dijo: –*Yo ignoraba que el público conocía la lengua francesa. Voy a continuar mi discurso en francés.* Y habló dos horas en francés. Dicen que se equivocó a propósito para que alguien lo corrigiera. Puede ser cierto.

NO CREO EN ESO DE QUE EL LENGUAJE CORRECTO ES EL QUE HABLA LA GENTE MUY CULTA

- HE ENCONTRADO COSAS BELLÍSIMAS DICHAS POR ANALFABETAS. SOY UN ADMIRADOR DE LOS ANALFABETAS Y CONSIDERO QUE UNA DE LAS COSAS MÁS NOTABLES DE LOS ANALFABETAS, ES QUE INVENTARON LA ESCRITURA.

El lenguaje es un tema recurrente en el *corpus* reflexivo y creador de J. M. Briceño Guerrero. Es su ocupación desde de muy joven. De él se sirve como material e instrumento de trabajo. Su esfuerzo por explicarse y explicar el misterio de la lengua le ha llevado a dar el "salto sobre la propia sombra"; es decir, a "emprender los imposibles" de la indagación clarificadora sobre las regiones mitológicas, científicas y filosóficas del tema. Adaías Charmell, Gonzalo Fragui, Jasmil Mendoza y Alirio Liscano hicieron sus preguntas. Nadie como él, en formación y cercanía, para hablarnos sobre el castellano, o español, para advertir cuánta importancia tiene este instrumento cultural para la comprensión del ser, la identidad y el devenir latinoamericano.

Adaías Charmell. **Ciertas teorías sociológicas ven todavía a la lengua española como un modo de penetración violenta. Neruda dijo: "Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras". ¿Cómo lo ve usted?**
J. M. Briceño Guerrero. Quiero decir que cualquier lengua es un tesoro, porque es una cosa ya hecha. Uno tiene la posibilidad de aprender una lengua, pero de hacerla no. Está hecha ya. Uno de los primeros libros que escribí, no literario sino académico, es sobre ***América Latina en el mundo***. El tema de ese libro es nuestro lenguaje. La lengua española en América no se convirtió en dialecto porque ya predominaba el espíritu de comunidad contra el espíritu de campanario. Pero tuvo cambios notables en la música del habla,

en la pronunciación. De modo que lo característico e inmediatamente reconocible del español de América es la melodía del habla. Por ejemplo, si uno trata de hablar español con los españoles, como los españoles, uno falsea su propia identidad. Deberíamos aceptar nuestra *manerita* de decir las cosas, y me parece que hay que dejar el desprecio por el lenguaje popular y las groserías. No creo en eso de que el lenguaje correcto es el que habla la gente muy culta. He encontrado cosas bellísimas dichas por analfabetas. Soy un admirador de los analfabetas y considero que una de las cosas más notables de los analfabetas, es que inventaron la escritura. No son despreciables, sin ellos no hubiera escritura.

A. Ch. ¿Pero acepta que adquirir el español fue una necesidad de América, o fue una violencia?

J.M.B.G. Fue violenta la imposición del español y de la religión española y de las costumbres españolas. Nosotros somos herederos de esa violencia. Por eso hay un cierto resentimiento. Pero también hay una apropiación de la lengua. Ya nos la hemos apropiado y hay que seguírsela apropiando, incluso la tecnología hay que apropiársela, hay que hacerla propia. Creo que la gente que está haciendo fotografía, cine, está apropiándose de una tecnología no inventada por nosotros, que puede servir de expresión. Creo que una cosa inventada por un pueblo puede ser utilizada por otro pueblo, puede ser adoptada, porque la raíz humana es común. Heredamos una lengua impuesta, pero nosotros fuimos los que la impusimos, nosotros somos herederos de los españoles que impusieron la lengua y de los que tuvieron que aprenderla a juro. Entonces por eso dice esta profesora, "*yo no desciendo de los españoles que los esclavizaron a ustedes, yo desciendo de los que se quedaron allá. Usted es quien desciende de ellos".* Entonces yo desciendo de los españoles que impusieron el español. El español fue impuesto por mí. ¿A quién? ¡A mí mismo, en otro lado de mí mismo, que es el lado indígena y el lado negro! Y digo que lo indígena y lo negro no es puramente racial. Los lugares de América, donde no hay negros, están llenos de negros; los lugares donde no hay indios están llenos de indios, y mi alma está en todos los lugares de América. Soy indio, soy negro, soy español viendo a ver qué hago con esas contradicciones, que son parte de mí. No algo extraño a mí. Lo español no me es extraño, es extraño a lo indígena en mí, pero no a mí, porque yo conjugo todas esas cosas.

Gonzalo Fragui. Esa idea de apropiarse de todas esas cosas, de apropiarse del castellano, fue de Andrés Bello.

J.M.B.G. Yo hubiera preferido que se formaran dialectos a partir del español americano, porque también España y Francia son países mestizos de la influencia latina. Los latinos conquistaron esos países con los pueblos originarios de ahí, los galos por ejemplo, los germanos, los íberos, y entonces debido a ese sustrato lingüístico se formó el español.

"El español es un latín inicialmente mal hablado. Habría que imaginarse a la gente culta del Siglo I, de visita por la España romanizada. Oían y consideraban el latín mal hablado como una cosa despreciable. Acuérdate de ese hombre que escribía puros cantos a la virgen, ese poeta viejo español, de los primeros. Él dice: *Quiero fer una prosa en roman paladino en cual suele el pueblo fablar a su vecino. Ca non son tan letrado por fer otro latino, bien valdrá como creo un vaso de bon vino...* Prosa significaba poesía; roman paladino equivale a la lengua que habla la gente en la calle; porque no

soy tan letrado para hacer un poema en latín, bien valdrá como creo un vaso de buen vino. Es bellísimo ese poema y entonces se decidió a escribir como hablaba la gente de la calle. Después le escribió una cantidad de poemas a la Virgen. Este hombre decidió escribir así en popular.

Jasmil Mendoza. Cuando hablamos de imposición-dominación o de dominación-imposición de una cultura, de una lengua, hay una dinámica histórica o social de intercambio que lleva a una repavimentación, pero desde el punto de vista de los estudios que se han hecho de las lenguas, parece que el traslado de una lengua es un privilegio para el pueblo que la recibe.

J.M.B.G. El asunto está en que nosotros no fuimos dominados por los españoles. Somos españoles que dominamos a los indios, que esclavizamos a los negros; pero también somos indios y negros. No podemos decir que *ellos* nos esclavizaron, sino que *nosotros*, una parte de nosotros, esclavizó a la otra. Somos mestizos, participamos de lo español de España y de lo distinto a lo español. Hay una lejanía en eso. Y esa lejanía en España se manifestó por el nacimiento de una lengua. Porque muchos de los que llegaron a la península ibérica, como soldados, se casaron y se quedaron. Los españoles descienden también de los romanos, de los que impusieron el latín. Entonces los hijos bisnietos de aquéllos hablaban un latín mal hablado, porque estaba influido por las lenguas prerrománicas que se hablaban allí. Y eso daría lugar a comentarios como: *esa gente no sabe hablar*. Después se estableció el español como lengua completa, con todas sus posibilidades y con gran poesía. Lo mismo el portugués, el francés, el italiano, a partir del latín, pero con influencia del sustrato regional, cultural de otros pueblos y con un adstrato, con una cosa al lado, que es lo que yo explico en ***América Latina en el mundo***.

"Hubiera preferido que en América hubiera pasado eso. Que en Argentina debido a que eran otros indios diferentes se formara una lengua derivada del español, con influencias de los indios de la región y, que hubiese dado lugar a algo, como decir el portugués con respecto al español, al gallego y al italiano. Muy parecidas, pero conteniendo las características. No se pudo porque predominó lo universal, la educación. ¿Cómo se manifiesta esa diferencia?, se manifiesta en el habla. Fíjate que uno reconoce el habla de un argentino no por el español, sino por el tonito, la cosita. Y el mexicano también, incluso cuando habla un idioma extranjero. Escuché un hombre en Venecia que estaba preguntando: *¿Dove tome le vaporetto? Él* es mexicano, me dije. ¿Por qué sé que es mexicano? Por la musiquita. Y a nosotros también nos reconocen como venezolanos por la musiquita. Entonces la expresión nuestra es por el lado de la música. Pero la lengua es la misma lengua española como conjunto de palabras y como regla sintáctica..., la lengua como un objeto creado a lo largo de los siglos por los españoles en España, pero luego aquí hubiera podido variar la cosa. Lo que pasa es que ya había una dirección universal, una tendencia a dejar todo igual.

G. F. Pero Bello no tenía esa intención de dejar todo igual...

J.M.B.G. Bello no entendió eso, él quería que fuera una lengua para todos igual. Si yo hubiese vivido en la época de Bello, habría dicho: M*uy bueno que se formen dialectos*. Entonces

JONUEL BRIGUE

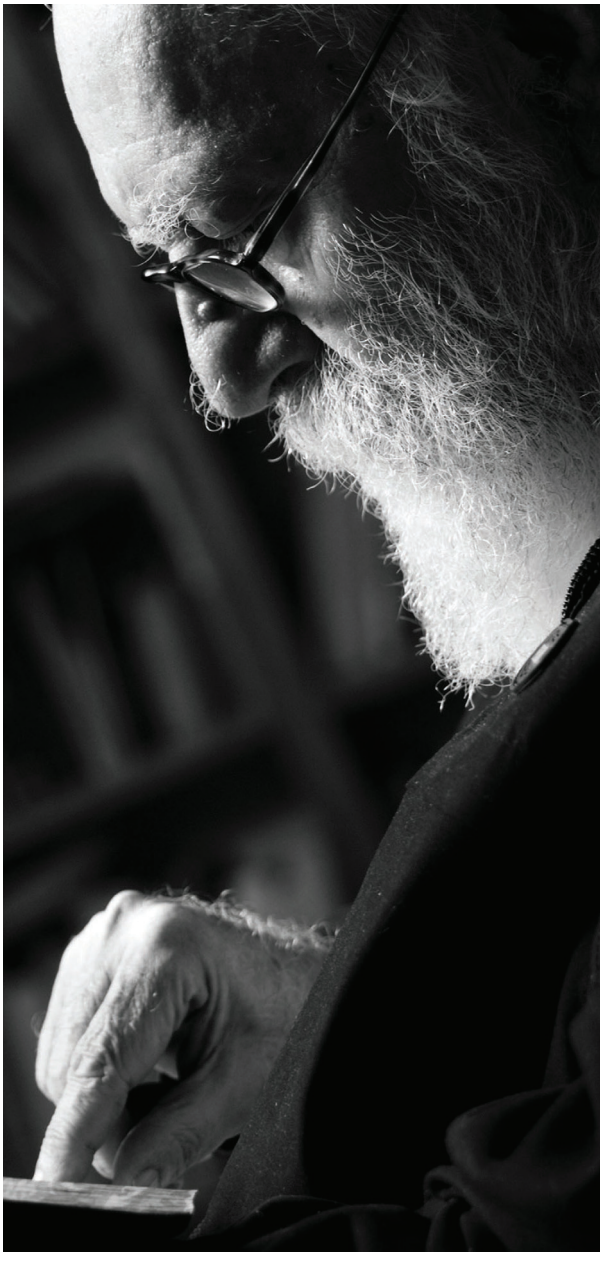
él diría: *No, si se forman dialectos se dificulta mucho la comunicación*. También tendría razón. Entonces en vez de entendernos bien con los demás latinoamericanos, nos veríamos obligados a aprender muchas lenguas. Para hablar con los mexicanos tendríamos que aprender su lengua. *Es mejor que todos hablen español, y que éste sea común para entenderse,* dijo él.

"Lo que no dijo él y no vio, tal vez, es eso de que la diferencia se manifestaría por otro lado y se reconocería inmediatamente, uno reconoce a un argentino por la musicalidad de su habla. Son diferencias que si se prolongaran mucho darían lugar a un dialecto y a una lengua nueva. Entonces no habría que despreciar las diferencias locales, que es lo que ocurre. ¿Cómo habla uno? ¿Uno habla como quién? Si uno dice que no va a hablar como venezolano, ¿como quién habla? ¿Como el argentino? No; ¿como el colombiano? Tampoco. ¿Como español? ¿Pero español de dónde? Será como el rey de España...será como los barcelonenses, como hablan español los gallegos. Cada uno tiene su manerita de hablar, propia, y creo que de ahí sale una sensibilidad, que uno siente en un poeta cuando está diciendo apropiadamente... *"Ca non son tan letrado por fer otro latino".* Cómo es que se llama el poeta? ¡Gonzalo de Berceo!

Alirio Liscano. Estamos en la ideas esta de que Bello pudo integrarnos por la lengua, mientras Bolívar comenzó la integración en la unidad política. ¿Cómo ve usted la cosa?

J.M.B.G. Bello pudo haberse propuesto que hubiera una comunidad de lengua, pero eso no fue un logro suyo. Tal comunidad es el resultado histórico de la educación y del predominio de lo universal sobre lo particular. Así como actualmente, no habrá posibilidades de dialectos por el cine, la televisión o los libros, que se usan en todas partes y son los mismos. La comunidad de lenguas que tenemos los latinoamericanos viene de eso, más que de alguien con una teoría o una intención al respecto. Puede que lo previera, pero no creo que lo provocara, y dificulto que alguien pueda provocarlo. Son conocidos, pero limitados, los casos de quienes provocaron cambios lingüísticos; uno es Homero, quien sin duda, fue el padre de la lengua griega posterior, así como también fue padre de la filosofía, de la tragedia, de la comedia... Otro que lo logró, sin proponérselo, fue Dante. La Divina Comedia se volvió lengua de todos los italianos, aunque los italianos hoy en día hablan veinte, treinta dialectos. Y Lutero, quien sin duda alguna unificó su lengua. El alemán que hoy se habla en las universidades, en los periódicos, en la radio, es el logro de este hombre. ¿Cómo lo hizo Lutero? Él se propuso traducir la biblia entonces prohibida por Roma, porque decía que había que leerla. Él sabía hebreo, griego y arameo. *¿Y entonces cómo pongo yo eso en Alemán?*, se preguntaría. Estudió todos los dialectos de Alemania, fue escogiendo ciertas palabras del Norte y otras del Sur y otras del medio y fue combinando un Alemán, lo hizo en Alemán, y como todo el mundo tenía que leer la biblia todos los días, y se la aprendían de memoria porque se volvieron protestantes, aquello se impuso como lengua a partir de un solo hombre. Algo equivalente no hizo Bello. Él aplicó una teoría, pero no así mediante una obra como aquélla. Un poema muy bueno, como *Silva a la agricultura de la zona tórrida,* la gente no lo sabe de memoria. "¡S*alve, fecunda zona, / que al sol enamorado circunscribes / el vago curso, y cuanto ser se anima / en cada vario clima, / iluminado de su luz, concibes!" V*an cantando todos los frutos y la gente no sabe, y la gente dice: *Ay profesor diga otra vez cómo es la cosa, repítalo,* y *¿cómo dice él*, *el banano?*, Más bien lo usaban como chiste: *y para ti el banano,* entonces señalaba alguien ahí. Se veía que había una burlita de la cosa, mientras que lo de Dante en Italia fue universal, igual lo de Lutero en Alemania. Vino después Kant, Goethe, toda esa gente escribía así como Lutero.

"Conozco fenómenos y es el de Lutero, Dante y Homero. Esa gente, todo el mundo estudiaba con Homero. A pesar de las diferencias dialectales era Homero, y Homero mismo ya era una mezcla de dialectos. Sigue vivo.



CONSIDERO UNA BUENA COSA APRENDER A PENSAR, A VIVIR Y TAMBIÉN A ESTIMAR LA LITERATURA, EL ARTE

Cuando Briceño Guerrero terminó su periplo de formación (en universidades como La Sorbona; la Northwestern University de Evanstone, Illinois, EEUU; la Universidad de Viena, Austria; la Universidad de Lomonosov, Moscú; y la Universidad de Granada, España) regresa a Mérida, a finales de los setenta, para fundar un seminario de mitología Clásica en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes.

Alirio Liscano, nuestro compañero del Consejo de Redacción, recuerda que este seminario lo desarrolla el Maestro en uno de los edificios de las Residencias Los Caciques, en la avenida Universidad, frente a la antigua sede de la Facultad de Humanidades y Educación. "Era una actividad libre, a la que cualquiera podía asistir. Uno accedía al aula de Briceño sin anunciarse y allí estaba siempre el hombre hablando, interrogando o siendo interrogado. Sin anuncios o despedidas uno u otro podía salir".

Sabemos que Briceño Guerrero ha sido un defensor y promotor de los estudios libres en Venezuela y América. Cree, con fe expresa, que las mujeres y los hombres deberían seguir el curso de su interés vocacional y formarse sin las jáquimas de los planes de estudios. No pocas veces manifestaría en el pasado que los *pensa* constituyen una camisa de fuerza para el profesor universitario, un corsé, un freno a las posibilidades de compartir los conocimientos adquiridos.

Mireya Kríspin. ¿Qué lo motivó a organizar esos seminarios de mitología y de filosofía que, por años, ha venido dictando, sin que los alumnos se inscriban ni se gradúen?

J.M.B.G. Porque me fijé que los estudios universitarios tienen mucho de falsedad y los estudiantes tienen que graduarse. Entonces, para este fin, hacen cualquier trampa. Considero una buena cosa aprender a pensar, a vivir y también a estimar la literatura, el arte. Me pareció que si ellos trabajan conmigo, sin ningún beneficio prác-

tico en cuanto a graduarse y sacar notas, eso indicaría que de verdad les interesa esto.

"Hice algo una vez y no lo pude repetir ni lo voy a repetir tampoco. Cuando los estudiantes llegaban yo les preguntaba ¿A usted cuánto le gustaría sacar de nota? y me decían, *"Bueno, veinte, o con quince me conformaría". "Diez, lo demás es lujo".* Y yo iba anotandito. Y les dije: *Bueno, esa nota ya la tienen, de modo que necesitan venir a clase. Ahora, los que sí estén interesados en la clase, vénganse a la hora acostumbrada, pero ya no hay problema de nota porque ya la nota la tienen puesta*. Pero me acusaron con el vicerrector académico, quien con preocupación me llamó para hablar del asunto.

M.K. Se teatraliza también en los seminarios...

J.M.B.G. ¡Ah!, me parece muy importante el teatro, muchísimo. Creo que la actividad más educativa es el teatro. De todas las actividades que hay y de todos los temas, lo que más ayuda a la humanidad a ser consciente sobre la humanidad es el arte, la música, la poesía, el teatro, la pintura, la arquitectura. Así que el arte es lo que hace activar y elevar lo humano en nosotros. El arte permite que las demás cosas también se eleven. Chiti Matyá, logró que el gobierno Chino invitara a poetas de otras partes del mundo, porque en China sí es, siempre ha sido, muy estimada la poesía. ¿Sabe usted que para ser funcionario de la china imperial había que pasar un examen de poesía? Extraordinario eso, ¿no? Entonces que hoy día un poeta sea gobernador es normal. Mao escribía poemas. Es decir, que escribir poemas es lo más humano que hay allí. Cositas interesantes de China. ¡Qué curioso eso!

Alirio Liscano ¿Qué piensas de los corsés programáticos? Esos que impiden que el profesor formado en otro país, enseñe lo que aprendió, lo que realmente sabe, y que deba acatar la camisa de fuerza del tema uno, tema dos, tema tres...

J.M.B.G. Fíjate, si los estudiantes me hacen caso, no se pueden graduar y entonces la sociedad no puede caminar, o sea que la sociedad camina sobre la base de una institucionalidad establecida. Habría que cambiar eso, si se pudiera. Yo creo que lo que da impulso a los movimientos revolucionarios verdaderos es que la cuestión total pueda ser alterada. Eso lo sintieron los poetas. Omar Kayyam se pregunta: *Si nosotros pudiéramos cambiar el orden del mundo, destruirlo y hacer otro orden que estuviera más cercano al corazón, ¿no lo haríamos?* Y le pregunta a la mujer que quiere: *si nosotros pudiéramos cambiar, destruir todo esto y rehacerlo de manera más cercana al corazón ¿no lo haríamos?* Algo así dice, depende de la traducción.

LOS CHAMANES DE CHINA

NANO

En un lugar del territorio Yi, muy parecido a Carora, vi un pastor de cabras tratando de aparear un chivo grande con una cabra pequeña. Reconocí en él a un amigo. "Nano, ¿desde cuándo estás aquí?" le grité. Pero no era Luis Fernando Yépez. Me miró con mirada profunda como si comprendiera todo, y sonrió, con esa sonrisa de los Yi que convierte a todo humano en hermano.

LA SOPA YI (I)

El que muere compra una sopa en las puertas del otro mundo y olvida todo lo vivido. Cuando va a reencarnar, compra la misma sopa y olvida los sufrimientos del más allá.

Yo quiero, amada, que al morir no compremos sopa, ni al volver. Quien se vaya primero, quien regrese primero, espere al otro y así nos amaremos siempre. Si nos mandan a lugares distantes y no al mismo lugar los dos, nos buscaremos hasta encontrarnos.

SOPA YI (II)

Más bien hubiéramos comprado la sopa del olvido. Esta es la calle, esta es la casa. Nos reuníamos debajo de este árbol. Paseábamos por este camino. En este banco te confiaba mis pensamientos. He encontrado pues el lugar de nuestras conversaciones. Pero tú no estás. El mundo es un gran laberinto cuando tú no estás.

Sé que me buscas tú también. Voy a inventar una manera de hacerme visible. No quiero quemar el Louvre para salir en todos los periódicos, porque entonces me encontrarías encarcelado. No quiero pasar los años haciendo obras de arte para hacerme célebre, porque la fama viene después del viaje.

Los dioses del nacimiento *y de* la muerte son impíos y despiadados. Ahora comprendo por qué compran todos la sopa del olvido.

PIMO (III)

Los aprendices de Pimo o Pimos menores han comenzado a tocar cada uno un tambor que sostienen en una mano mientras golpean con la otra. Mueven la cabeza aceleradamente de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. Han comenzado a repetir una palabra, no la puedo oír claramente. Ahora empiezan a saltar en todas direcciones gritando la palabra y aumentando el ritmo y la fuerza de los golpes del tambor. No puedo detectar ningún esquema en los movimientos. Se desnudan de la cintura hacia arriba y, como locos furiosos, toman los hierros calentados al rojo sobre las piras, y los lamen y se los pasan por la cara, el pecho, la espalda.

El Pimo, el maestro o Pimo mayor, mientras tanto, bajo su gran sombrero, se mantiene inmóvil, sentado en el suelo, con las escrituras sagradas en frente, continua entonando una palabra en voz baja, de vez en cuando clava en la tierra estacas de madera, a su lado un gallo, patas atadas, parece no interesarse por nada de lo que pasa a su alrededor y pica tierra, trata de comer, come.

De repente, el Pimo mayor, o Pimo único, se levanta sosteniendo el gallo por las patas. Los Pimos menores, o aprendices, se calman, ponen los hierros, aún al rojo, de nuevo sobre el fuego y se retiran después de poner los pies desnudos en las brasas.

Hay dos pailas hirviendo, una con agua, otra con aceite. El Pimo mete al gallo en el agua hirviente y lo sostiene así un rato; luego lo chamusca en una de las hogueras y lo lanza muerto al suelo. Después, el Pimo levanta la paila de aceite hirviente con las manos desnudas, bebe con si fuera un refresco –algunos de los presentes cierran los ojos porque no soportan el espectáculo– se acerca al gallo *y* le sopla un chorro de vapor de aceite. El gallo se levanta en todo su esplendor, las ataduras ya quemadas, *y* canta. El Pimo se retira.

LAS TRES ALMAS DEL HOMBRE

Antes de abandonar el territorio de los Yi, fui en secreto a ver al Pimo mayor. No aguanté la profundidad del encuentro y me volví periodista.

¿Qué opina usted de Occidente? Trataré de trasladar a mi lenguaje lo que me dijo interrogado por mí.

Los grandes maestros de Occidente –me dijo– trabajan con una sola alma *y* en una sola dirección.

Le expliqué que también en Europa ha habido la idea de tres almas: *anima sensitiva, anima volitiva, anima rationalis.* No quise decir *entre nosotros,* porque ¿somos los latinoamericanos europeos sin más?

Claro que tienen tres almas, dijo. Pero el alma sensitiva está condicionada para percibir

únicamente lo que puede medir, pesar y calcular. El alma volitiva está condicionada para desear poder sobre la naturaleza. El alma racional trata al mundo como un complejo objeto mecánico cuyas leyes de funcionamiento hay que conocer para entenderlo y dominarlo.

Los discípulos de esos maestros han perdido la capacidad de comunicarse con las plantas y los animales. Mucho menos pueden hablar con las piedras y las estrellas.

Han aprendido solamente a explotar la naturaleza, a destruir demencialmente sus recursos y a practicar guerras fratricidas. Se encierran en su momento. No trascienden su situación inmediata.

Detrás de ti hubo cien mil generaciones. Habrá cien mil después de ti. ¿Por qué apegarse al exiguo lapso personal?

Trata de percibir tú y de sentir la circulación del universo, ese gran animal tierno y perverso, amoroso y violento, macho y hembra, siempre en coito mortal vital consigo mismo homo y heterosexual. Tus obras de arte pueden sobrevivir diez mil generaciones, pero la lujuria del gran animal las volverá polvo cósmico.

Escucha su palpitar en ti, fugaz que eres como una ola del mar. Ábrete a lo inmenso. Un segundo o mil años es lo mismo.

Así habló el Pimo. Yo quise contarle que también en Europa ha habido otros maestros y que poetas místicos han expresado revelaciones similares a las de él; pero preferí no decir nada, sobre todo considerando que él se refería desde el principio a maestros cientificistas y positivistas surgidos a partir del siglo XVII, y concentrados en logros tecnológicos, basados en una concepción del mundo que, si bien capta acertadamente una dimensión de lo real, deja por fuera otras quizás más importantes.

Habiendo evitado así la profundidad del encuentro me despedí del Pimo con sincera cordialidad y autentica admiración. Pero en su mirada vi que él había comprendido mi estratagema para no comunicarme de verdad con él y que me perdonaba la cobardía de falso buscador.

Cortesía de anfitrión la suya, de periodista la mía.

círculos

el
autor
y
su
obra

de arena

POEMAS DE MALCOLM LOWRY

MALDITO ENTRE LOS MALDITOS, MARCADO POR SU CONSTANTE AFÁN POR LA AUTODESTRUCCIÓN

ADOLFO **VÁSQUEZ ROCCA**

DOCTOR EN FILOSOFÍA POR LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO, POSTGRADO UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID; PROFESOR UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO.

Si, como decía William Blake, hay un camino a través del infierno, no hay duda de que Malcolm Lowry decidió seguirlo. Nació en 1909 en Liverpool. Aunque la historia de la literatura canadiense le considera un autor propio, no sin motivos ya que el mismo Lowry acabó adquiriendo aquella nacionalidad, el escritor vio la luz por primera vez en Birkenhead (Inglaterra) el 21 de julio de 1909. De temperamento inquieto, apenas concluidos los estudios secundarios en Leys, un colegio de Cambridge, se enroló –gracias a los oficios de su padre, quien en un exceso de buena voluntad le llevó en su lujosa limusina al puerto, procurándole así, sin proponérselo, la animadversión del resto de la tripulación– en un carguero que salió de Liverpool en 1927 con rumbo a Extremo Oriente. Fruto de aquella singladura, que tras cruzar el Canal de Suez le llevaría a Shanghai, Hong Kong,

Yokohama, Singapur y Vladivostock, nacería 'Ultramarina', primera novela de Lowry, publicada en 1933. En ella se puede atisbar una primera versión de *Bajo el volcán* su obra maestra.

En el año 1935 se traslada a México y vivió en Cuernavaca con su primera esposa, Jan Gabrial. Escenario donde encuentra su concreción *Bajo el volcán* (1947) considerada como una de las mejores novelas del siglo XX. Esta obra, escrita en la década de 1930, relata el último día de la vida de un cónsul inglés, alter ego del autor, contraponiendo imágenes, pensamientos y descripciones que están marcadas por la presencia del alcohol, la incomunicación y la muerte. Refinadísima en su trama narrativa, la novela atesora todas las conquistas de la técnica moderna. Su inspiración lírica, su halo de gran tragedia clásica, hace de *Bajo el volcán* una gran epopeya de la autodestrucción, de la desesperación amorosa, del oscuro viaje a través de los fantasmas de la mente y del pasado, de la pérdida del Éden y de la lucha con los monstruos de la inconciencia y del tiempo. La novela no consigue la aceptación de la crítica y público hasta después de la muerte del autor, ocurrida el día 27 de junio de 1957.

Estas serán las principales cuestiones sobre las que versará 'Bajo el volcán' (1947), en esta ocasión sintetizadas en las últimas horas del ex cónsul inglés, en lucha contra los fantasmas que pueblan su cerebro, en la Cuernavaca de 1938. Destaca entre esos espectros que agobian a Firmin –el cónsul en cuestión– un oscuro cargo de conciencia que le lleva a autodestruirse bebiendo, para alcanzar finalmente la muerte, a manos de un grupo de matones fascistas, completamente borracho y en un burdel. Como telón de fondo, la imposible reconciliación de Firmin con su ex mujer, Ivonne, y un mundo que se desmorona recurrente en la narración: "¿Le gusta este jardín, que es suyo? ¡Evite que sus hijos lo destruyan!", escribe Lowry una y otra vez reproduciendo la leyenda que intenta preservar dicho césped.

Bajo el volcán, que condensa en sus capítulos una buena parte de los hallazgos de la novelística del siglo XX, es también un texto

pródigo en técnicas cinematográficas. Ello es debido a que en 1935, después de haber estado internado en un hospital psiquiátrico de Nueva York –donde comenzara la redacción de *Piedra infernal*, texto que, no obstante su título, fue concebido como el purgatorio de una trilogía a la manera de Dante de la que *Bajo el volcán* habría sido el infierno–, Lowry se traslada a Hollywood para emplearse como guionista. Pero el único guión que el atormentado novelista llegaría a concluir, basado en 'Suave es la noche', de Francis Scott Fitzgerald, está fechado en 1949 y nunca llegará a realizarse. Con anterioridad, ha sido expulsado de México y se ha instalado en la Columbia Británica.

Tras su muerte, acaecida en Sussex, durante un visita a Inglaterra, mientras trabaja en los relatos reunidos posteriormente bajo el título común de 'Escúchanos, señor, desde el cielo, tu morada' (1961), apareció 'Oscuro como la tumba donde yace mi amigo' (1968). Otra vez en el México que tanto le impresionara, esta última obra constituye una variación sobre el tema de 'Bajo el volcán'. Lowry vuelve a arremeter contra sí mismo, que en esta ocasión se nos presenta bajo el nombre de Sigbjorn Wilderness. Como con tanto acierto se apuntaba en la contraportada de su primera edición española (Bruguera, 1981), la novela constituye "una de las más eficaces armas de autoinspección que un escritor haya dirigido contra su propia imagen". El resto de la bibliografía de Malcolm Lowry es una colección de poemas aparecida en 1962 bajo el título de 'Selected Poems'.

CIUDADES DE HIERRO

Pensamientos de hierro navegan al atardecer en barcos de hierro;
se mueven silenciosos como luces lejanas mientras doce canoas
se sumergen en su ancla cuando el ferry escupe
y gira como una esfera, en los remolinos de la marea,
su kikirikí medio ahogado por pipas cegadas
y emplumadas de humo. El barco pasa. Los cúters
se alejan. Huelga de campanas. El ferry eructa
una última frase blanca; y los labios humanos
una última negra, cargada con la bienvenida de
la pérdida. Pensamientos dejan la ciudad implacable;
aunque los propios barcos sean de hierro y no tengan piedad:
mientras los hombres tienen corazones y costados que sufren y se oxidan.
Pensamientos de hierro zarpan de ciudades de hierro en el polvo,
aunque suaves como palomas, los pensamientos vuelen de vuelta a casa.

EL PASADO QUE FLORECE

No hay poesía cuando se vive aquí.
Estas piedras son tuyas, esos ruidos son tu mente,
alos rechinantes tranvías y las calles que te unen
al soñado bar donde se sienta la desesperación,
son tranvías y calles: la poesía está en otra parte.
Los rótulos de cines y tiendas, una vez dejados atrás
y añorados, no se vuelven a añorar. Extrañamente crueles
parecen mojones absolutamente nuevos del aquí y ahora.
Pero desplázate hacia Nueva Zelanda o el Polo,
y esas piedras florecerán y los ruidos cantarán,
y los tranvías arrullarán al niño que duerme
que nunca descansa, y cuyo barco siempre dará vueltas,
que nunca podrá volver a casa, pero que, sin embargo, debe traer
de vuelta a Ilión extraños trofeos, ¡y salvajes!

EL BARCO ESTÁ VOLVIENDO A CASA

El barco está volviendo a casa ahora.
El patrón intenta leer pero sueña en el hogar.
El viejo paleador duerme, el motor petardea.
Las luces están dispuestas para iluminarnos desde el pasado.

Hasta un próximo futuro tan poco misterioso como este mástil
con hierro y lo que el hierro ama del reino que llega.
¡Paciente hierro! Pero, más allá del palo mayor, silenciosa
oscuridad, o el girar de parpadeantes formaciones de estrellas
a la deriva en un blanco océano de dudas.
Quizá este vagabundo ondula hacia el porvenir
que ensombrece al océano menos que el odio
en las mentes de marino. ¿Esa estrella es amargura
entre estrellas de amor? ¿Este carguero lleva a la eternidad?
¿Adónde vamos? Vida sálvanos a todos.

(De *El Rugido del mar y la oscuridad*)

ORACIÓN PARA BORRACHOS

Dios da bebida a esos borrachos que se despiertan al amanecer
farfullando sobre las rodillas de Belcebú, totalmente destrozados,
cuando una vez más espían a través de las ventanas
acechando, el terrible puente cortado del día.

ABRIDOR DE OJOS

Cuán semejante a un hombre, es el Hombre, que se levanta tarde
y contempla los platos sucios de la cena
y contempla las botellas, vacías también.
Todo ello tragado durante el sordo «¿Cómo estás?» sin fin de la
noche anterior
–Aunque un vaso contiene todavía un refresco espantoso–
cuán semejante al Hombre es este hombre y su destino,
aún borracho y tropezando entre los árboles amarillentos
va a desayunar ron picado, sardinas y guisantes.

SIN COMPAÑÍA EXCEPTO EL MIEDO

Cómo empezó todo esto y por qué estoy aquí
en esta barra arqueada con la pintura marrón descascarillada,
papegaai, mescal, hennessy, cerveza,
dos viscosas escupideras, sin compañía excepto el miedo:
miedo de la luz, de la primavera, del lamento
de aves y autobuses volando a sitios lejanos,
y de los estudiantes yendo a las carreras,
de chicas brincando con el aire en sus rostros,

pero sin compañía excepto el miedo,
miedo de la fuente volando: y todas las flores
que conocen el sol son mis enemigos,
¿estas, muertas, horas?

SIN TIEMPO DE PARARSE A PENSAR

La única esperanza es el próximo trago.
Si te apetece puedes dar un paseo.
Sin tiempo de pararse a pensar,
la única esperanza es el próximo trago.
Inútil titubear en el límite,
peor que inútil todo este hablar.
La única esperanza es el próximo trago.
Si te apetece, puedes dar un paseo.

CONSUELO

No eres el primero que tiene el tembleque,
el vértigo, el horror; que lleva chanclos escarlata,
ni tampoco la puta invencible
perseguida por ojos como redes de pescar. Inclinándose,
duele el rostro de hierro con ojos de ágata, y despierta
el ángel de la guarda, ve el pasado
como un Partenón de posibilidades...
No eres el primero al que se coge en mentira
ni del que se dice que está muriendo.

SIN EL DRAGÓN NOCTURNO

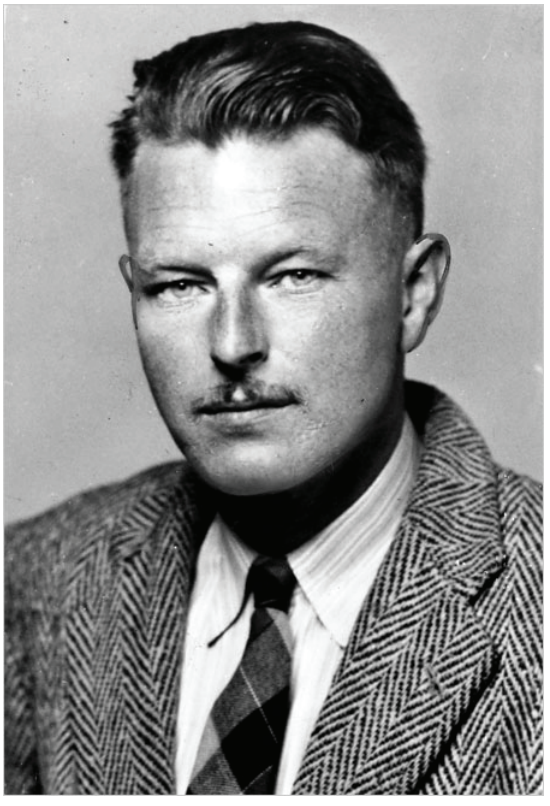
Ideas de libertad están atadas a la bebida.
Nuestro ideal de vida contiene una taberna
donde un hombre puede sentarse y hablar o sólo pensar,
sin ningún miedo al dragón nocturno;
o bien otra taberna donde no aparecen
letreros de No se Fía ni de No hay crédito
y, dejando aparte las ilimitadas cervezas,
nos sentamos tranquilamente borrachos y locos a editar
panfletos de un país realmente mejor donde un hombre
puede beber un vino más delicado, ¡Ah!, no destilado
que intoxica sutilmente sin dolor,

tejiendo la visión de una taberna inasimilable
donde siempre podemos beber sin pagar
con la puerta abierta, y el viento soplando.

LOS BORRACHOS

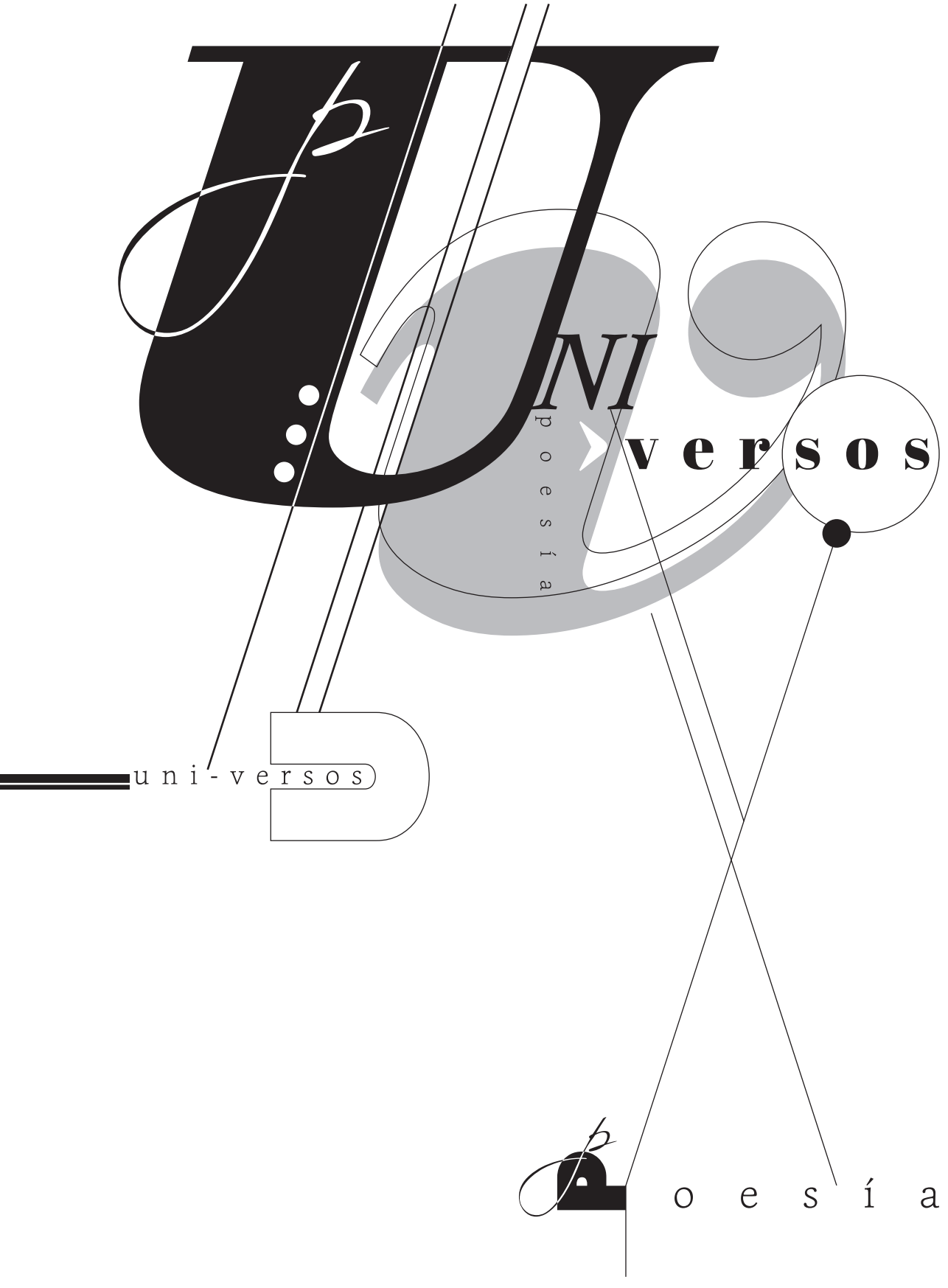
El ruido de la muerte aquí en este bar desolado,
donde la tranquilidad se sienta encorvada sobre su oración
y la música sirve de concha al sueño del amante,
pero cuando ninguna moneda introduce esta dura desesperación
hasta aquí, el más solitario de los hogares
y de todos los destinos el más solitario además,
cuando ninguna música eléctrica rompe el batir
de corazones doblemente rotos pero ahora reunidos
por el cirujano de paz en la astilla del desastre,
penetra más profundamente que lo hicieran las trompetas
el movimiento de la mente dentro de ese entramado
donde el desórdenes son simples como la tumba
y la araña de la vida se asienta, duerme.

(De *Las cantinas*)



MALCOLM LOWRY

Poesía


UNI
versos
poesía
uni-versos
poesía

OPHIR
ALVIAREZ

BLACKOUT

Angels of the love affair, do you know that other,
the dark one, that other me?
—Anne Sexton

No hay nada intacto
me he hurgado buscando la cura
inconclusa
traigo un sabor a vida destazada
a suela de zapato que otra caminó
a plegaria y a poros con sus vicios
olvidé cómo se oraba
mientras un ángel cupo
en la hoja del cuaderno

LA DEFLAGRACIÓN DE LA ALEGRÍA

Soliloquio el de ella que con la lluvia
se viste de verde y se sienta en el suelo
no emula el contagio la sonrisa
la boca es pintada con creyón de cera
Asume el designio la tocada
llamarada de churco es esa mueca

ELLA

El silencio tiene garras
la piel siente cada uno de los pasos
hay una persiana de besos
se cuela la mueca
la blusa abierta
la calina
las dos ella
las dos yo
la misma

la misma sensación
el punto cardinal
el punto que dirige
el clítoris
el pie sin pulgar
el vahído
la caída pronosticada
el talón izquierdo
también el derecho
el morado evidente
el que se solapa
la (in)conciencia
el descaro
la puta de 40
la hembra muda
la niña de la casa
la niña
la casa
la casa

la puta

ella

DE-CADENCIA

Fui mordida por la serpiente que ululaba en su lengua
era (i)lícito mirar espejos en el techo
andar a pie
ponerse el sostén a cuatro manos
adorar las veces y las voces
la calma del amante de turno

Ninguna petición fue tan a medias
ninguna incluyó el naufragio de los rostros
la venia de las llagas el murmullo del tiempo

Esa fui yo
ebriedad de un instante en el exilio

alud de pantaletas nuevas
escándalo al umbral
palacio el de la puta sola
beneficio en las ruinas
sonrisa de Cheshire

LA DESOBEDIENCIA DE LOS SENTIDOS

Pido perdón por las ganas
por tener la boca cocida y no botar el anzuelo
por seguir las sombras de las ballenas en noviembre
cuando es de enero a marzo la fecha de su cópula

Hay una rebelión en mi cuerpo
desobediencia en los sentidos
hay la necesidad del golpe
que me mienta amnésica
que me dicte ausente
porque las estrellas no lactan
el silencio sí se escucha
y los espantos no salen en tu noche aparecen en la mía
paridos por un vientre que nada sabe de hijos

Hago un examen y me sé raspada
la asignatura no queda pendiente
pendiente está la cuenta
los 37 los 49 los 6 años 9 meses
las hebras que se destejen porque la rueca no gira
los dedos se pierden en la sima
en la máscara que tiene la sonrisa pintada —siempre—
pero no sabe usar zapatos ni de cristal
y vive atenta a la puerta
a que puedas llegar
a que logre salir
para que el ojo no la ahogue
ni la flema ni las llagas las mentiras los deseos

La hostilidad entonces se confunde con rutina
y la rutina esclaviza lo que encuentra

el paso se angosta la cárcava se crece
y las cuatro paredes de aquí
son el recinto donde se muere todo
porque desde hace mucho
todo tiene otro nombre
el duelo debe celebrarse
el humo quedar adentro
disimulado entre la sangre
abandonado cual maniquí

alerta

Hay un empeño en sabotearme
en despojarme de mí para ser las que quieren
deprisa
porque el mañana me persigue
mientras el ayer sigue batiéndose
batiéndome
y las caderas ganan la forma perfecta que no se llena
que sí se gasta

Torpe
me hago en la silla de la escritora
y giro giro
tal vez sí deje la cabeza entre las piernas
no encuentro lugar mejor
tú no estás cerca

pido perdón por las ganas

MARÍA MERCEDES **CARRANZA**

POETA Y PERIODISTA COLOMBIANA NACIDA EN BOGOTÁ EL 24 DE MAYO DE 1945. LICENCIADA EN FILOSOFÍA Y LETRAS, UNNIANDES, BOGOTÁ. TRAS UNA LARGA DEPRESIÓN, FALLECE EL 11 DE JULIO DE 2003.

HOMENAJES A LA AMISTAD

SUELE SUCEDER

Luego de algunos años
de no verlo,
de nuevo nos encontramos.
No el deseo, como antes,
sino la nostalgia
de aquellos días de deseo
nos llevó a la cama.
La alegría de entonces
fue ternura y el goce
y la voluptuosidad
sólo complacencia.
Ambos, podría jurarlo,
tuvimos la certeza
de habernos sobrevivido.

EL CANTO DE LAS MOSCAS

[Versión de los acontecimientos]

A Luís Carlos: siempre

Cantos

1 NECOCLÍ

Quizás el próximo instante de noche tarde o mañana
en Necoclí se oirá nada más el canto de las moscas.

2 MAPIRIPÁN

Quieto el viento,
el tiempo. Mapiripán es ya
una fecha.

3 TAMBORALES

A Mario Rivera I

Bajo el siseo sedoso
del platanal
alguien sueña que vivió.

4 DABEIBA

El no es dulce aquí
en Dabeiba y lleva rosas rojas esparcidas en las aguas.
No son rosas,
es la sangre que toma otros caminos.

5 ENCIMADAS

Bajo la tierra de Encimadas el terror fulgura aún en los ojos florecidos
sobre la tierra de Encimadas.

6 BARRANCABERMEJA

Entre el cielo y el suelo
yace pálida Barrancabermeja.
Diríase la sangre desangrada.

7 TIERRALTA

Esto es la boca que hubo,
esto los besos.
Ahora sólo tierra: tierra
entre la boca quieta.

8 EL DONCELLO

El asesino danza la Danza de la Muerte. A cada paso suyo alguien cae
sobre su propia sombra.

9 SEGOVIA

Los versos de Julio Daniel
son la risa del Gato de Cheshire en el aire de Segovia.

10 AMAIME

En Amaime los sueños se cubren
de tierra como si fueran podredumbre.

11 VISTA HERMOSA

El alto tallo espectral, quemada, yerta,
solitaria flor del páramo.
Así Vista Hermosa.

12 PÁJARO

Si la mar es el morir
en Pájaro la vida sabe a mar.

13 URIBIA

Cae un cuerpo
y otro cuerpo. Toda la tierra sobre ellos pesa

14 CONFINES

Lluvia y silencio es el mundo en Confines. Desolación de páramo.

15 CALDONO

¿Quien
llega a Caldono enciende
el fuego fatuo
y convoca
a los gusanos?

16 HUMADEA

Vea
Humadea y mira sus calles de aire: ríos rojos repletos
de garzas blancas.
Ríos quietos.

17 PORE

En Pore la muerte pasa de mano en mano.
La muerte: carne de la tierra.

18 PAUJIL

Estallan las flores sobre
la tierra de Paujil. En las corolas aparecen las bocas
de los muertos.

19 SOTAVENTO

Como las nubes la muerte hoy en Sotavento. Difunta blancura.

20 ITUANGO

El viento ríe en las mandíbulas
de los muertos.
En Ituango, el cadáver de la risa.

21 TARAIRA

En Taraira el recuerdo de la vida
duele.
Mañana será tierra y olvido.

22 MIRAFLORES

Caen los cuerpos
en Miraflores
caen los sueños.
Miraflores:
cementerio de sueños.

23 CUMBAL

En bluyines y con la cara pintada llegó la muerte a Cumbal. Guerra Florida a filo de machete.

24 SOACHA

Un pájaro negro husmea las sobras de
la vida. Puede ser Dios
o el asesino: da lo mismo ya.

MAIRYM
**CRUZ
BERNAL**

CIELOPÁJARO

...me duele una mujer en todo el cuerpo
Borges

El sol hace su nido azul en el cielo
tanta belleza duele
las nubes se acumulan
mitad cielo de espuma
mitad pájaro
no termina el sol de descender
Cielopájaro se duele conmigo
parece extrañamente quieto
como si el mismísimo universo gritara que te espera
mi corazón se ha detenido
mis manos no parecen pegadas a mi cuerpo
me tocan obscenamente
todo cielo es oro fulminante
oro oro como una oración que implora
juro que lo estoy viendo
oro azul
espuma que traga
gran boca que se abre al horizonte
desciende el sol
asciendo a los infiernos
el fuego no puede quemar todo lo que de fuego tengo
escucha tras el huevo este gran grito
rojo ahora está rojo el firmamento
la laguna adquiere sus tonos violentos
estoy más sola con la belleza de la Tierra
el sol ensangrentado
su caída se lleva mi penúltimo suspiro
cuántas caídas más podré vivir
el rojo disuelve mi visión de aguas
lo traga el mar
el mar todo lo traga
menos tu nombre
tu nombre es mi camino
comienza la oscuridad

aquello ha descendido
hemos muerto otra vez
para qué quiero mi manos
me duele un hombre en todo el cuerpo

LO QUE NO PUEDEN LAS PALABRAS

Sé que he perdido el amarillo y el negro
y pienso en esos imposibles colores
como no piensan los que ven.
Borges

SI SOY CIEGA

no puedo entender lo que son las cosas grandes
ni las cosas pequeñas
nunca he podido ver
mis límites son descubrir las fronteras de los escalones
para no caerme
mi infinitud la descubro con mis manos
para no tocar el fuego en la estufa
para no quemar mi falda

SOY CIEGA

y nadie me ha podido explicar
cómo se siente
lo azul

He conocido lo blanco
cuando un anciano puso sobre mis dos manos juntas
un poquito de algodón de árbol
cuando un niño metió en mi boca
hielo y nieve
y fue un invierno largo sobre los países del norte

dices que es la sensación de lo infinito
y eso me parece perderme en una calle
sin bastón
en el vasto vacío de los ruidos de autos
nueva york o tokio

yo quiero conocer el color de unos ojos celestes

dicen que el cielo es azul como los besos
que el agua de mar es azul cuando se besa
oscuramente con el cielo

tengo una angustia de mar en mi estómago
una flor existe tallada en la piedra de mi mano
la almendra me da sabor y forma en la boca
el hombre que amo
me permite tocarlo con una nueva y húmeda luz
y sé que esa es la verdad que no dicen las palabras

tú que pintas y revelas paisajes y rostros
sabrás acaso qué es el azul
aparecerá en tus sueños alguna noche

ten piedad de mí
que he nacido ciega

BENDITA SEA MI LÁMPARA

Bendita sea mi lámpara
ella no me humilla como los rayos del sol.
Gabriela Mistral

Apaga la luz para encenderme
ensayar con la palabra o la flor
gritar un verso como si fuera parir
pero primero quiero ser polvo, rocío
algo pequeño pequeñito
que no exista
cosa que vuele o agua que el sol
en su empeño de amanecer tanto
no pueda evaporar
ser un beso de agua en el mar
la silueta de un río
una lluvia cortada en llanto sin gemido
bañarme en mí siendo minúscula
apenas vista menos amada
ser nada en el empeño errante de ser más
ser viento
ese es el milagro

no tener alma
agua, viento, ser una copa de luz
que nada diga
trenza hermosa que amarra mi cuello
y ahoga el grito
qué locura me impide ser la asesina de mí misma

HOMBRE-ÁRBOL

hoy quisiera buscar un árbol que se dejara abrazar, los árboles de mi ciudad les tienen miedo a las gentes, sus troncos son secos, altos, ásperos, no cobijan las hojas, necesito un bosque para sentir la mañana y su olor a maicena, necesito tanto un hombre-árbol, un árbol-hombre, me inclino a bajar la cabeza y saludar las brisas de diciembre que ya han entrado en mi casa, hace frío en mis brazos, todos quieren que me corte el pelo, pero es mi pelo lo que me recuerda que soy salvaje, busco un árbol que tenga ramas largas para cubrir mi cuerpo, que tenga melena abundante de hojas y semillas que caigan sobre mí, hemos cumplido nuestra cita de años, busco un árbol que sea testigo de este robo hacia la vida, un árbol que me salve con sus raíces, que no se mueva.

ESTATUAS

Ante tantas estatuas quién iba a notar que yo respiraba.

RAMÓN **PALOMARES**

(SELECCIÓN DEL LIBRO **Mérida, elogio de sus ríos**)

CIUDAD

Ciudad
Dulce poema de piedra vieja y nueva
Arte fluido que corres en asfaltos
de trébol áspero y sangre metálica
Tu alargada joya que se anilla en el agua
Tu cuerpo de sal pálida en su engaste de brocado
Pálida y sentada en una mano extendida
Qué crepúsculo no se tiende en tu sexo
Qué lluvia no destila tu melancolía
Los espectros temblorosos discurren por tus parques
envolviendo tus fuentes

Alta ciudad de páramos
cerrada, secreta,
consentida.

CHAMA

Salvador Valero, de Escuque,
pintó la imagen de un hombre sentado sobre sus tesoros,
las llaves de sus baúles apretadas en un puño:
-es un caudillo
es un jefe civil
de revólver oculto
–Está próximo a mudar un encanto
y su caballo de arcoiris
bebe las aguas de un río mágico.
Bien pudieras ser Tú ese hombre,
altivo Chama, pero la nobleza de tu historia
corresponde a más luminosos misterios.
Has sido acusado de destrucción y asaltos
y han vestido tus aguas con metáforas de fiereza.

Las imágenes de tus cascadas y el goce de tus peces
saben a tormenta.
Nadir y Erebo es el corte frontal de tus dientes
que han deshancado cordilleras y arrumbado haciendas y
farallones
hundiéndolos en tu helado tumulto.
Y ya de tiempos tan remotos eras imagen vengadora,
refugio de guerreros, gran chorro de espumas,
furioso y tronador.
Pero no, dulce esmero de aguas,
acaso no han visto tus galerías quemando flores, aromando
extraños pájaros en el canjilón.
De tus fuentes briosas se levantan yugadas fértiles con alubias, yucas,
veredas de coles;
se levantan doradas sementeras: frijoles y maíz,
y alfombrados de lechuga y floraciones de azucena
y pequeñas rosas de luna y joyel como el nabo silvestre
que arde junto al frío.
Fuera Yo ese cristal de cielo líquido
de las más altas parameras que aullan en el Paso del Buitre,
en el Cañón del Cóndor, y bajaría
del verde de la Laguna Verde
en las Lagunas Apersogadas.
Con qué exquisito filo
corta la parda roca en el severo amanecer
hasta formar
las abras tiernas de su primer descanso,
donde yerbas y bestias asumen el color de su aurora,
donde el mundo comienza a soñar
y emprende el agua su destino.
Como en una visión que se desprende
y un aire que empuja sus conversaciones
escucho:
Todo comenzaba de nuevo:
algunas vacas,
unos trenzados de maíz,
algunas raíces,
no había mucha gente en una tierra tan escondida...

Todo comenzaba de nuevo con esos hombres a caballo
ceñudos, ambiciosos.
No muchos, es cierto,
pero
audaces,
desconocedores del miedo,
crueles. Trazaron y volvieron a trazar
su ciudad
A poco todo se lo repartieron:
—A Pedro Gaviria todo el valle de San Miguel,
33 casas y cien indios.
—A Miguel Trejo todo el Valle de Turmas,
28 casas y cien indios.
—A Diego Luna las Cabeceras del Arroyo Sucio,
30 casas y cien indios.
—A Juan Andrés Várela todo el Valle de los Alizares,
con 30 casas y cien indios.
—A Martín Zurbarán todas las llanuras de la Laguna,
con cien casas y sus indios.
—A Andrés Pernía todas las tierras del Valle Alto de los
mismos Alizares,
con 30 casas y sus indios.
Todo comenzaba de nuevo: El funcionario
tomaba los indios de la mano, los entregaba al encomendero;
y él se paseaba con ellos poniéndoles la mano en la cabeza
y los mandaba a sentarse y de inmediato los mandaba levantarse
cobijándolos con su capote,
y en nombre del Rey tomaba posesión de su encomienda.
Todo comenzaba de nuevo: crecieron los algodoneros,
pasaron arcones con ropas eclesiásticas, copones,
largos cirios. Creció el incienso,
volaron los coros,
se instauraron los campanarios,
se conoció la nostalgia del Papa y del Rey.
Se escuchó el suspiro del Sacristán, el aullido
del Inquisidor.
Vinieron espantos,
ruidos de cadenas,
golpes.
Todo comenzaba de nuevo

y la noche extendía su olor quieto
su aroma de sombra de caujaro y flor viuda.
Entonces todo quedó inmóvil, suspenso.
Tras asaltar las cordilleras, El Gran Chama
fluye lento y barroso
hasta desparramar en su emboque del lago
puercos salvajes, ojos secos de peces, orquídeas,
lirios y raíces,
restos de habitaciones y hombres muertos.

CHORROS DE MILLA

Años atrás el huracán y el ruego
asolaron a Los Chorros de Milla
y de sus cerros y bosquecillos
por muchísimos días
un viento disparejo y nervioso
revolvió rabias y cenizas.
El techo de mi casa voló
y de sus latas no se supo más nunca.
Después los aguaceros me trajeron una serpiente
-una pequeña y endiablada coral
-que yo mismo maté.
La quebrada creció
y en mis noches se ensañaba el espanto
-de la vigilia al sueño
una navaja de barbero
volaba persiguiéndome.
Tú mi sitio de sombras
Tú mi sincera fuente
Asísteme en el sonido de tus rocas
Envuélveme en el golpe de tus cascadas
Soy tan solo una avenida de cínaros
-solo el sauce en su umbela secreta
Pregunté quien había escarbado la piedra
y un pájaro oscuro aleteó
bajo el arco del puente.
A la entrada de este parque está escrito:
-Búscame y te alimentaré Llámame y lavaré tu frente.

-Sube las escalinatas de piedra
Abre las puertas de la estela
Hay en la primera cascada una serpiente
Si adormeces sus ojos
Si revives su sinuosa cabeza
un sol profundo se abrirá en tu entrecejo.
En las aguas de Milla
el viento es más extraño de lo que piensas
En las piedras de Milla la sangre supura
y la pena se desvanece.
-Milla y sus cascadas como decir
"Hay otro tiempo que corre a tu lado, insistente"
Las parejas distraídas
Los distraídos paseantes
Los grupos extasiados a la vista de las fieras pasan inadvertidos
(su inconciencia de niños los aparta y aleja)
Tú que me has sido fiel
Entrarás.

MUCUJÚN

Tú no eres un río para la muerte, hermoso Mucujún.
Ningún cuerpo vendrá, rostro devorado ni tinieblas
en tus corrientes;
golondrinas sí
golondrinas que se entrecruzan sobre tus linfas.
Buscaremos en tí nostalgia
y rincones de enamorados.
Puedo ver en un recodo de tu lecho
delgadas siluetas de melancolía.
En el atardecer apacible
pasan tus campesinos rumoreando
-igual que tú-
sus pequeñas vidas,
y en el bosquecillo de cínaros y sauces
por el camino encendido de pinos y ramas amarillas
sus rostros de curtida bondad
se pierden sin sonido.
Pastizales del Escorial, frescas terrazas y distantes vaquerías,
habitaciones que he confundido en mí

enhebrándome con su arcilla.
Más arriba de tu corriente fría
en este valle
el alma se ha vestido de extensas yugadas
y asperjado de granos y raíces
y brotado zarzales y moras y pequeños rosales silvestres.
Tú, río amoroso, te hundes en zanjones sombríos,
hasta que siguiendo la niebla
se te encuentra cerca de las Lomas del Viento
jugando en sotos venturosos
como una muchacha a la que vimos solo una vez tantos
años atrás y que ahora reencontramos
distinta pero por siempre deslumbrante.
Sí. El atardecer:
La corriente madre va fluyendo sus invisibles lluvias
y arriba del pequeño puente
ya las golondrinas se atreven
-golondrinas
veo florecer sus pequeños pechos parduscos
y sus alas elásticas.
Mucujún,
Tú escribes tu cristal hacia las faldas y colinas de arriba,
avarientas de sol,
como esas mujeres que se creen divinas, solo
porque su cuerpo es de perfecta aurora
y saben mirar hondo, con eternidad.
Conozco ese templo que ha curtido mi melancolía
sus árboles en densos arquitrabes,
su silencio como ojos de becerro
y el arroyo tranquilo que irrumpe sus maitines con delgada sonrisa.
Abajo, en tus húmedos troncos ricos de epífitas y musgos
tus pájaros iluminan un vivir sigiloso
mientras disfrutan suculentos insectos.
Créeme
Si alguna vez dentro de muchos años
alguien sintiera deseos de encontrarme
habré de estar allí, bajo el trébol,
o arriba , volando en los follajes
junto al aire que reza
un profundo deseo de Dios.

ALBARREGAS

Mi corazón envidia ese cristal que baja
el Páramo de Los Conejos
inserto en plumas, caballos y cedrelas
-tu vida tersa
y las vetas de lluviosas constelaciones
que han hecho en tí su fuente
Albarregas.
Albarregas que es el otro lado del mundo
Zenith todo verdor Presidido de fríos.
Cabeceras del Albarregas
Cabeceras de Piedra Luna
-Tiernas hojas bruñen los pozos
Tiernas hojas y clarísima espuma
-Tú hiciste gozosa mi soledad
-y mi quietud -vadeando y riberando
-quebró dolores y tristezas en tu dorado mediodía:
–Abre sus alas el torrente y me hundo en sus venas
el aire se revuelve y escucharlo girar
es ya oír
alma sabiduría.
Y luego en las pulidas superficies
esa danza de pájaros
-no una danza aprendida, una celeste perfección.
Soledad, tú sentiste allí mi caída
en la estela apagada
penetrando su recóndito cielo,
y en el maduro clima
viví esa fuerza: cuerpo y tiempo vibrantes.
Fue Antón Goering
enamorado de los reinos salvajes
que hace cien años
trazó en su sueño una ciudad
terrosa y casi aérea
-sus paredes bañadas de locura
se aferran al misterio-
y allí la sierra
revestida con un tenue fulgor
realza el don divino de su espectro.
La música devenida de sauces

y breves arboledas
enlaza el rojo de los techos
al fuego último del cielo
y el camino y las deshabitadas praderas
la pequeña iglesia dormida
y la flor del cocuizo
vuelven hacia el corazón de la imagen
su nostalgia difusa y envolvente.
Eras tú, Mérida silvestre,
elogiada de perla -Tu misma
perla mística.
Pero en ese paisaje, Albarregas
-sueño de senda breve- Tú,
mi Rio,
trazas el arco que sostiene la poesía,
tú detienes los ojos en la humedad y la ternura
y tu estela de infinita sonrisa
abre para la vastedad interior
su espléndida verdad.

JUAN
POMPONIO

SIN PENSAR EN LAS METÁFORAS

El fresno de la madrugada
ríe ante la salida del sol
se abren los cerrojos del alma
una pequeña legión de ángeles
toma las lanzas del fuego
corren entre las columnas
del viejo templo perdido
sobre las esferas líquidas
que ruedan hacia las grietas
donde cantan los cristales
bendecidos por la caricia
de la suave brisa del tiempo.

El tiempo de las fresas maduras
viene caminando por un sendero
las gotas del rocío expanden
las imágenes sagradas
se abren los ojos de la gloria
se abren los ojos de la siembra
se abren los ojos de la vida.

La vida germina muy temprano
oye al piano de los círculos solares
marca un ritmo imposible de seguir
la música huye por las calles del pueblo.

Todos los hombres sonríen
todas las mujeres contemplan
el vuelo del cisne invisible.

Reflejado en el lago de los cerezos
atraviesa la claridad del cielo
mientras una niña
señala el camino
de las palabras.

INCONCLUSO PARA NADIE

La fiebre del manzano calienta los senos de la tierra
se abren los capullos blancos sobre el cielo nocturno
las frutas brillan con destellos azules hacia el silencio
donde una mujer bebe el zumo de los dioses vírgenes.

Aquellas brujas reunidas en un Aquelarre de antorchas
danzan con sus pezones endurecidos por el rocío
que cae sobre el campo blanco de esmeraldas.

Un hombre solitario camina con una copa vacía
busca el líquido sagrado de las ninfas inmortales
para llenar el hueco infinito de su corazón dormido.

La fiebre del manzano destella lejos allá sobre el horizonte
una línea de sal marca el final del océano de plata
donde los peces saltan iluminados por la ebriedad de la luna.

Pueden verse las vértebras de las mariposas amarillas
reflejando la realidad de otros mundos invisibles
que nacen desde el color de los crepúsculos mojados
por una llovizna pequeña sobre el regreso de los helechos.

Los grillos cantan acurrucados en los senderos cristalizados
que circundan la muralla donde habita la mujer dorada
allá arriba donde los manzanos transportan el aroma
en una esfera diminuta como el puño de tu corazón.

ESCUCHANDO A FLOYD

Un puño crispado
emerge desde el abismo
Al salir explota en letras
salen metáforas hacia el Cosmos
salpican al mundo de estrellas
Los cielos verdes se cubren
tapan la desnudez del átomo
vibran la frecuencia del sol

Un puño abierto
despliega la magia del crepúsculo
deja salir las hechiceras
que vuelan hacia el confín
de todos los mundos posibles

Un puño de tinta
estalla en una ráfaga de sal
mezclada con el viento del horizonte
dibujando formas inmortales
que vienen desde el remoto
páramo donde habitan las hadas.

El silbido del viento
suena en la inmensidad
donde las estrellas limpian sus rostros
se abren las centrales del corazón
y las turbinas del alma
retoman el vuelo.
Sueña con planetas

REGRESANDO DESDE EL TIEMPO

El pozo de la memoria
se transforma en una lengua
como un reptil que atraviesa
esa parte del mundo
donde babas sagradas
cumplen la función matemática
de sumar sentimientos agotados.

El pozo de la memoria vuelve
estalla en una metralla confusa
de lugares y momentos,
erosionados por el tacto continuo
del engendro desnudo transformado
en una forma de sexo frágil
para que el inmediato ataque

no vuelva a ocupar el único sitio
donde se refresca el aliento
de menta salvaje.

DURANTE LOS CREPÚSCULOS

Las mujeres danzan en la playa
sus brazos apuntan hacia el sol
sus corazones miran el color del mar
la música de los caracoles
retumba en los prismas del coral

las mujeres danzan esperando
la llegada de la cópula nocturna
entre las estrellas y sus silencios

el mar sigue su rumbo de olas grises
un velero invisible navega la piel
húmeda de tu cuerpo desconocido

un hombre espera al costado
sólo contempla la danza de las mujeres

ROSALINA
GARCÍA

CANTIGAS

EL OTOÑO

El otoño
es una piedra muy roja
intacta en el fondo del agua.

Sobre ella pasa la corriente
con embrionario brillo
de adolescente caído,
en sus temibles ondas,
en su mejor edad.

El otoño
-bostezo limpio del verano que se va-
olor a cañas dobladas en vendaval,
flébil trino
encanecido de llorar
por el destino de lo opulento,
vuelto hoja seca,
que la tormenta hace voltear.

VI PASAR LA MUERTE

a mi lado
y era como flor de primavera,
sus cabellos teñidos de un vino codicioso,
sus pies
descalzos
de joven deidad.

No me sonrió,
no me miró,
sólo pasó

como los niños
por la acera,
distraída,
bañada de amapolas,
y su pisada
acompasaba
mi mirada
en el andén
-a la orilla marítima del sueño-.
Con sus deditos,
tocó un infante
su boca entreabierta de chiquilla
dispuesta a jugar
en la otra calle
al balancín,
dispuesta a todo,
hasta a perdurar
como una tarde
de amor en el andén.

CANCIÓN REMOTA

Al mar me ató un alga.
Yo la recuerdo
herida de corales
frente al viento del norte
registrando los fríos invernales.

Resuelta a convertirla en mi amuleto,
la recogí en el violeta de una tarde,
enferma de tu ausencia.

Con ella he trenzado mis cabellos
para buscarte
en los navíos sumergidos
y contarte del amor de los marinos.

EXTRAVIADOS

(A Lubio Cardozo)

En estos bosques solares,
extraviados
descendemos por las raíces de los árboles
para ver el fulgor
que aún detentamos.
Llevamos oferentes
fragancia de mirtos, yerbas secas,
flores enredadas en el pelo,
cantos de niños de colinas y trinos iniciales.

En la honda sombra
brillan la flor de los abismos
y la prohibida granada de los dioses;
nuestro cuerpo fulge en desmesura.

Después, subimos
por un intersticio dorado
que entre la trama radical alumbra.
Perfumados y atónitos,
oímos los cantos de los pájaros
y ¡oh, sorpresa!
bebemos en la copa de Perséfone,
sustraída a la hondura
y suspendida en la transparencia del día
para saber del cielo y de la tierra,
de la luz y la umbría.

A LAS SEIS DE MILES DÍAS

(A mi madre)

Esta es la hora del recuerdo
de tus manos sobre la ropa
y de mi lágrima
sobre el vesperal.
Es la hora en que el pie
sale del límite gastado
y sobreviene

la serena y dolorosa
nostalgia de tu rostro.

Aún no terminas de arreglar los anaqueles
donde sonríen las telas,
ni las vitrinas de cristal,
perfumadas y translúcidas;
ni de mirarme largamente
con la detenida soledad
de la calle
que se te queda en la pupila.

EMMA EN SU JARDÍN

(A Emma Alvarado Boza)

Con gran puntualidad
para la fragua,
ella dio encendido toque
a su vergel de niño;
convirtió
en roquedal florecido
su jardín somero:
estructura de lava
-estalactita del credo-
de un rigor sumiso
a cordeles medidores
de riego superfluo.
Ahí,
la roca no necesita
ni un dedo de tierra
para atrapar la planta
que se aferra
-estructura de siglos-
como
Emma a los suyos,
madre-amor, austera,
inquebrantable jardinera.

CARMEN
AMARALIS
**VEGA
OLIVENCIA**

HOMBRE CABRÍO

Eres hombre,
tan hombre que te invento.

Hombre magnolia
que abraza con aroma blanco.

Hombre que me traga la noche
con su mirada negra,
y me pinta la vida claroscuros.

Hombre tan hombre, pantera,
terciopelo mullido sobre el vientre
imaginando camas.

Hombre que apantana la vida
e inunda en sus aguas.

Hombre de sonrisa que pervierte,
que hace desear cosas extrañas,
de esas que sólo los hombres bien hombres
pueden dar.

Hombre que piensa
y hace pensar,
que siente y hace sentir desesperarse,
volverse loca.

Hombre que viaja conmigo
en la maleta llena de brujerías.

Hombre cabrío,
Usted.

INTIMIDAD

Quiéreme, a solas,
sin testigos,
que el beso que te tiembla en la mirada
se me pierda en el alma
y grite el cuerpo.

Desnúdame
tierna, liberada,
que llego a tus pies para mirarte…
culebra rígida,
hilvanando sueños.

Quiébrame las ganas en tu lecho,
cabálgame insaciable la malicia,
y cuando sepan que te sigo viva
cegarán de envidia
los perversos.

No he de querer ya más,
¿Por qué decirlo?

Si soy mujer que busca en el sagrario
la intimidad que guarda adormecida
la musa que me inspira el verso.

TRASMUTADA

Hoy me trasmutaré,
brincaré al jardín donde se esconden los duendes.
Las manos se recubrirán de seda virgen,
el rostro quedará convertido en ánforas de besos,
y con el cuerpo en espiral llegaré hasta ti.

No entenderás el sabor en tus labios,
ni la suavidad repentina de tu piel
cuando envuelto en la tibieza de mi abrazo
se desgarren en surcos tus deseos.

No entenderás ese suave murmullo en tu nuca,
ni el palpitar del cuerpo
que te invade.

Llevo una eternidad girando,
rondando el aroma de tu pecho,
lamiendo desesperada tu sal,
olfateándote en la niebla profunda de la espera.

Hoy haré con tu amor lo que desee
porque, trasmutada, solo yo te reconozco.

SIN PIEL

Apago la hoguera que precede a mis incendios;
el vientre grita.
Me acerco a la noche con escalofríos,
ardiendo aún con los deseos en flor.

Llevo la maldición de sentirme amada.
Pero no es aquí, ni ahora,
ni eres tú el que comprende mis ardores.

Sólo ese fantasma de otra vida,
cuando con otro cuerpo
alcanzaba el éxtasis
que guardan mis silencios.

Aprisiono voces,
se nublan los sentidos,
rechazo las barreras que doblegan este cuerpo inútil
en esta profundidad mortal.

Un llanto seco hace surcos en mi rostro.
Soy fantasma que suplica tener piel.

ARROPADA DE VIOLETAS

Con la piel vistiéndome los huesos,
desprecio la obsesión de buscar,
marchita de aromas,
perdida,
devorando deseos.

Sumergida en cavernas
donde el elixir de los pétalos
no pinta la piel,
con cuerpo delicado me deslizo,
oruga tierna,
despertando fuentes cantarinas.

Sólo basta arroparse de violetas,
y percibir la esencia
entre los verdes nuevos.

Huesos me nacen en flor.

MARÍA
JULIANA
VILLAFAÑE

AUN RESPIRO

En memoria a los compañeros
del vuelo AF 447

Salí al pasillo de aquel cuarto pequeño
de cuatro literas
choqué con cuerpos inertes
un niño flotaba en el techo
quise alcanzarle
toqué su manita fría
un temblor convulso me arropó
Que hacia yo allí
en aquel avión que navegaba lo profundo del mar
Será que me miré cara a cara con la muerte
y vi su reflejo?
Desperté
era una escena tan real
como la de una de las mejores proyecciones fílmicas
Yo, viva, construyendo sueños fantasiosos
con la realidad
Que busco?
a dónde voy?
Tal vez la respuesta está en el hoy
en éste momento sublime en que agradezco
que aún respiro!

CONDENA

Tenía todo listo
para embrujarle, hacer
que me amara más
cada día
el lápiz rojo de madera,
la vela rosa
aquellas más pequeñas azul y verde

su fotografía
y aquel objeto que dejó atrás
o tal vez olvidase
tenía las tres rosas blancas
todo el conjuro para atraparle
en esa habitación de una sola puerta
con una ventana a la luz de la luna
tal vez importaba su fase
era la media noche de un viernes impar
complementé todo con un perfume aromático
sólo
para condenarme!

MILAGROS INEXPLICABLES

Te veo en la distancia
proyectado como en escena cinematográfica
siento tu respiración cerca
en este pensamiento que no logra apartarme de ti
Veo tu sonrisa, la de siempre
unos ojos saltones que hablan
de vivencias amortiguadas por el tiempo
una vida plena, experiencias que hago mías
El amor a la tierra que haces tuya
ese aire que sopla desde el norte
con visos de brisa fresca
Siento esa vida que no compartí
como adivina que se cuela en el ser
el latir de tu cuerpo, corazón desbocado
para amar intensamente
Siento, como la mujer que te recibe
arrastrándome a tu mundo de placer desconocido
y despierto a la vida
que me privó tenerte
esclavizándome a buscarte en cada cuerpo
en que me perdí
sabiéndote más allá de la vida
acrecentando la espera en mi mundo interior

viviendo sueños inventados
Hambrienta al saber
que aquella mi emoción de niña-mujer
despertó
con aquel primer beso de amor
que no trascendió
Percepciones sensoriales que se
expanden por todas las edades
Estar para siempre en el centro de la llama
latidos de vida
milagros inexplicables!

EN VIENTRE AJENO

El micrófono en la habitación
emite el sonido campanario
el martilleo constante de la máquina que alimenta
los últimos aires que respira
El padre se desprende lentamente

Desde muy joven no dormía en esa casa
tan extraña y a la vez tan familiar
Cada golpe de ruido en esa otra habitación
despierta el presagio de una vida que se apaga
el padre ya no abre los ojos
No te mira
pero sabes que te escucha
y te silencias para escucharle también
pides, rezas para que se apiade quien sea
que esté a cargo de ese menester
y le acompañas a despertar en otros parajes
mas nobles que éstos que hoy deja
El padre ya dijo que te amaba
se despidió, rogó le llevaran

Hoy en el silencio sepulcral que no se escucha
por los sonidos de la máquina
la hija y el padre

se dicen tantas cosas
así como cuando él le hablaba estando
en el vientre de la madre

El padre ahora es niño en otro vientre
querido por siempre.

CIEGA

Me he mirado a través de sus ojos
soy una mujer orientada
casi loca
que intenta contagiar su locura
soy una ajustada
que habla con las estrellas
comunica con los astros
a la que visitan entes
de otros universos
me miré a través de sus ojos
y sólo vi
unos ojos terriblemente
ciegos

textos históricos

reportajes

Cronicario

ANÉCDOTAS PARA NO OLVIDAR A DENZIL ROMERO

(Aisthesis de hoy, domingo 5 de junio de 2011, en *El Oriental de Monagas*)

ZOILO ABEL
RODRÍGUEZ

AISTHESIS

Denzil Romero nació en Aragua de Barcelona, estado Anzoátegui, en 1938. Lector culto, polígrafo –casi un erudito–, además de abogado (UCV) y profesor de filosofía, fue docente universitario de diversas asignaturas vinculadas con la Historia y la Literatura. Se le recuerda y se le celebra, sin embargo, como uno de los grandes escritores venezolanos de todos los tiempos; un excelente novelista de singular y fuerte estilo, y de los pocos creadores que llevaron, exitosamente y sin envanecerse, el compromiso de ejercer el oficio a través de una obra original y profunda.

La suya fue una trayectoria signada por una narrativa vertiginosa y atrevida dentro del llamado género de la "novela histórica". Acerca de ello, él mismo expresó en una oportunidad: "Verdad es que mis textos se subordinan, en distintos grados, a la reproducción mimética de ciertos períodos históricos y a la presentación de

algunas ideas filosóficas, difundidas en los cuentos de Borges, tal es la imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad, el carácter cíclico de la historia y, paradójicamente, su carácter imprevisible por el cual cualquier suceso inesperado y asombroso puede también cumplirse".

Prolífico autor de novelas, cuentos, relatos y ensayos, sus primeros libros fueron de relatos: *El hombre contra el hombre* (1977), *Infundios* (1978) y *El invencionero* (1982). Su primera gran obra fue la novela *La tragedia del generalísimo* (1983), sobre la vida fabulada de Francisco de Miranda, después de la cual publicaría varias novelas más y diversos libros de ensayos.

A finales de los 80, Romero publica *La esposa del Dr. Thorne* –una de sus novelas más controversiales–, sobre la relación entre Bolívar y Manuelita Sáenz (la cual en 1988 obtendría en España el premio La Sonrisa Vertical). La obra, que describe profusas escenas eróticas entre los inmortales amantes, "despierta insólitos y encendidos fulgores patrióticos" y le granjea al escritor la tenaz persecución de encarnizados detractores, al punto de que desde Ecuador un cierto "Caballero Bolivariano" lo reta a batirse en duelo "con las armas que elija, en Caracas, Bogotá o Quito, o en cualquier otra ciudad que prefiera el difamador".

Como conferencista, y aun como conversador –otro de sus fuertes–, Denzil era tan magistral como entretenido, tanto por la profundidad de su cultura como por la sabrosura de su verbo fecundo y ocurrente. Era muy poco probable que en presencia suya algún encuentro, ya formal, ya parrandero, de alguna manera decayera.

A 12 años de su muerte, cumplidos el pasado 7 de marzo, los habitantes del país literario, y especialmente sus amigos, lo recordamos con afectuosa nostalgia. Nosotros hemos querido hacerlo reproduciendo un trabajo que el 13 de marzo de 1999, seis días después de su infausta partida, publicamos en el papel literario "Canaguaima", encartado en aquel entonces en el periódico *El Sol de Maturín.*

PARA NO OLVIDAR A DENZIL ROMERO

Amigo suyo, lo que se llama amigo, no lo fui. No como pudieron serlo, por ejemplo, Oswaldo Trejo, Manuel Bermúdez y José Pulido, por allá, o William Torcátiz, Reinaldo Maza y Celso Medina (a quien mucho debe haber impactado la noticia en Salamanca), entre los de aquí. Nos cruzamos en apenas tres o cuatro oportunidades, siempre en Maturín, pero este gran hombre, pese a su significación intelectual, irradiaba tal sencillez, y prodigaba tan generoso trato, que a uno no le quedaba más remedio que agarrarle cariño: algo que él, por cierto, parecía buscar en la gente que lo aproximaba. Yo disfrutaba, además, del pequeño privilegio de tener sus libros, algunos de los cuales rubricados en mi presencia. Eso dio para que me estremeciera la noticia de su muerte y se me echara a perder el día completo. En algún momento lloré, por qué no decirlo.

UNA DE DENZIL

Hará un par de años coincidieron en Maturín Denzil Romero y la escritora María Luisa Lázzaro (*Tantos Juanes o la Venganza de la Sota*). Ella, invitada por Miguel Mendoza Barreto para dictar un taller sobre literatura infantil, y él, venido para disertar sobre lectura de los clásicos. Miguel me pidió que me ocupara de buscar, llevar y traer, en fin, asistir, a María Luisa, una mujer muy talentosa, aparte de dulce y atractiva. Así fue como terminé haciendo de anfitrión y de chofer de esta interesante dama durante su estancia en la "ciudad distinta".

Mediosdías y noches, durante los recesos de las actividades mencionadas, solíamos reunirnos los protagonistas medulares de los eventos y los séquitos de ambos campamentos y, entre tragos, bocados y música, se comentaban las jornadas y se hablaba, en serio y en profano, de la literatura y de la vida.

Yo asumía plena y gratamente mi encargo y, dado que andaba como un *chiclet* para arriba y para abajo con María Luisa, seguramente ya parecía su guardaespaldas, por no decir su falderillo. No faltaron entonces los "sin oficio" que –empezaran a joder la pita, asegurando que yo acaparaba a la escritora con la intención de levantármela (lo cual –para qué negarlo ahora– no era del todo incierto).

En esas reuniones, que fueron varias, Denzil se apostaba estratégicamente cerca de María Luisa (quien, sin proponérselo, más bien a base de puro donaire, se convertía en un centro en torno al cual girábamos planetarios) y desde allí el hombre dominaba el escenario con su imponente y bonachona presencia y con su nada sacro estilo para pontificar del arte y de las pasiones. Entre tanto, bebía como un cosaco recién casado y brindaba con fruición por la magia de esos instantes sin desperdicio.

Los jodedores, entre éstos Miguel Mendoza, que no es ningún santo, no perdían la oportunidad de intrigar y, de pasaditas, deslizaban a mis oídos frases de este tenor: "Si te apendejeas, Denzil te va a levantar a la caraja, avíspate", o "¿te la vas a dejar quitar?".

Una de esas noches inolvidables, en una embriagada y cancionera reunión en la casa antigua del cantor Rodolfo Flores, hubo un paréntesis, de esos de ir y venir, en que Denzil y yo conversábamos ligeramente al margen. Yo le preguntaba algo acerca del reto a duelo que un ofendido historiador ecuatoriano le había lanzado a propósito de su novela *La esposa del Doctor Thorne*, sobre la relación entre Simón Bolívar y Manuelita Sáenz, cuando se acercó uno de los que andaban en la "echadera de vaina" y, al escuchar la palabra "duelo", dijo, a viva voz: "¡coño! ¿Se están poniendo de acuerdo para batirse por la poeta?". Denzil, que era de ingenio raudo, cayendo en cuenta de la broma, y después de una carcajada de esas suyas, que eran como una torrentera de agua dulce, contestó: "Qué va, yo ahí no tengo vida; este Zoilo me lleva un carro de ventaja".

OTRA (POST MORTEM)

El martes pasado, dos días después de su muerte, en mi clase del Pedagógico, escribí el nombre de Denzil Romero en la pizarra y pregunté a mis alumnos si sabían de quién se trataba. Silencio absoluto. "Carajo –dije, medio indignado–. ¿Ustedes no leen el periódico? Este gran personaje murió anteayer, y eso ayer lunes fue una noticia muy importante". Entonces se puso de pié una jovencita de iluminado rostro y, sin el menor rubor, dijo: "Profe, ese es el tipo que estuvo casado con Marilyn Monroe".

"Que más hubiera querido Denzil" –pensé yo–. "No digo casarse; con tomarse unos tragos con ella y acaso echarle un polvo hubiese tenido. Qué clase de novela, digna de concursar en La Sonrisa Vertical hubiese resultado.

"Lo siento, señorita –dije, compasivamente–, ese que usted dice es Joe DiMaggio, un beisbolista legendario, que lo único que tiene en común con Denzil Romero es que también murió este domingo".

Si Denzil hubiese presenciado esto –pensé yo–, seguramente hubiera dicho: "De vaina la carajita esta no dijo que yo era el director de "La Naranja Mecánica" (por el cineasta Stanley Kubrick, quien, como Denzil y el "Yankee Clipper", también partió este fin de semana rumbo a la leyenda).

EL NACIMIENTO EN MÉRIDA DE LA PRIMERA UNIVERSIDAD REPUBLICANA

21 DE SEPTIEMBRE DE 1810

ALÍ ENRIQUE
LÓPEZ BOHÓRQUEZ

NECESIDAD DE REVISAR Y RECTIFICAR LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Parte de la historiografía sobre la Universidad de Los Andes coincide erróneamente en establecer una relación directa entre la Casa de Educación y el Seminario fundados por Fray Juan Ramos de Lora en 1785-1787 y la Universidad creada por la Junta Superior Gubernativa de Mérida el 21 de septiembre de 1810. Ello ha generado, al decir de Germán Carrera Damas, un "nudo historiográfico", el cual resulta difícil desatar cuando de manera interesada se ha inculcado tanto en la comunidad universitaria como en la merideña la falsa idea de que nuestra Universidad tiene un origen colonial y eclesiástico. Diversos autores han advertido sobre la tergiversación

de nuestra historia universitaria, pero sigue prevaleciendo la corriente que pregona dicho origen, por encima de una verdad histórica –muy demostrable por cierto– que explica el carácter republicano y laico de la universidad andina. Dos variables pueden utilizarse para tal demostración: Una, los argumentos jurídicos del problema, escasamente considerados en el momento de justificar la antigüedad de la institución; otra, la realidad y la tradición histórica, también olvidadas cuando se quiere desconocer ese carácter. De allí que el propósito de este artículo sea explicar ambas variables, como una contribución a la discusión sobre la supuesta relación Seminario-Universidad y a la formulación de nuevas perspectivas de análisis que permitan aclarar este asunto de interés para los universitarios, los merideños y la historia de Venezuela, así como para considerar y explicar definitivamente que la Universidad de Mérida nació con la República.

ARGUMENTOS JURÍDICOS SOBRE EL ORIGEN DE LA UNIVERSIDAD

Lo primero que debe señalarse es que en el caso de Mérida, tanto para el establecimiento del Seminario de San Buenaventura en 1785 como para la creación de la Universidad en 1810, no se cumplieron los requisitos legalmente establecidos en las disposiciones de la legislación española al respecto. Como se sabe, el Obispo Ramos de Lora instaló el 29 de marzo de 1785 una *Casa de Educación* para jóvenes que desearan seguir la carrera eclesiástica, la cual funcionaría en el viejo Convento de los Franciscanos, mientras se establecía un Colegio Seminario con las formalidades exigidas por el Concilio de Trento. Si bien es cierto que esta era una facultad que al prelado le confería ese concilio en cuanto a la fundación de "un colegio en el que serán recibidos un número determinado de niños, para ser educados religiosamente en él y ser formados en las disciplinas eclesiásticas" (Capítulo 18, Sesión 23), no menos lo es el hecho de que Ramos de Lora realizó el acto de creación de la casa de educación y posteriormente lo notificó al rey Carlos III, quien en la Real Cédula del 9 de junio de 1787 reprendió al Obispo al indicarle que no "debisteis proceder a dar destino alguno sin representarme lo que tuvieseis por conveniente, esperando mi Real deliberación."

Como lo aspiraba el Obispo, mediante dicha cédula el monarca determinó la conversión de la Casa de Estudios en *Seminario Conciliar,* así como la adjudicación de bienes que fueron de los Jesuitas. El carácter regio de esta disposición se evidencia en el hecho de que, siendo un asunto eclesiástico, no existe participación alguna del Papa, con lo cual se demuestra el funcionamiento todavía del Patronato Real establecido en el siglo XVI, que adquirió en el XVIII la denominación de Regio Vicariato. A este hecho se agrega la Real Cédula del 20 de marzo de 1789, por la que Carlos IV aprobó la construcción del edificio para el Se-

minario con la denominación de *Real Colegio Seminario Tridentino de San Buenaventura*, con los privilegios que como Seminario Conciliar le correspondía. De todo ello se desprende que la idea de Ramos de Lora era la de establecer un espacio para el estudio de lo eclesiástico, para lo cual redactó las Constituciones que lo regiría, y no una Universidad, como lo ha reconocido en un discurso el actual Arzobispo de Mérida, Mons. Baltasar Porras, al señalar que "seguramente...como modesto hijo del Poverello de Asís no pensó en una universidad."

El segundo aspecto jurídico está referido a las solicitudes de conversión del Colegio Seminario en Real y Pontificia Universidad. El primer paso lo dio el Provisor Gobernador del Obispado, el Deán Francisco Javier de Irastorza, quien el 9 y 25 enero de 1800 envió comunicaciones al Gobernador de la Provincia de Maracaibo y al Cabildo Eclesiástico de la Iglesia Catedral de Mérida, respectivamente, planteando la idea de la conversión. A esta propuesta siguió el Acta de dicho Cabildo del 26 de ese mes y su Informe del día 31 al rey Carlos IV solicitando el establecimiento de una Real Universidad. El propio Irastorza se dirigió al monarca el 1 de mayo insistiendo en la solicitud, pero el informe del Gobernador Fernando Miyares fue concluyente para que no tuvieran efecto las solicitudes antes señaladas, pues indicó que Maracaibo era el lugar propicio para establecer una Universidad, en tanto Mérida era un sitio insalubre por la "enfermedad de Coto o Papera a que es muy propenso aquel clima y causa principal a que muchos no se determinen a pasar a ella". Por otro lado, las consultas al respecto –a solicitud del propio Consejo de Indias– se extendieron hasta el Gobernador de la Provincia de Venezuela Manuel Guevara Vasconcelos, a los Ministros de la Real Audiencia y al Claustro de la Universidad de Caracas. También el Ayuntamiento de Mérida se pronunció a favor de la erección de la Universidad en esta ciudad. Todo ello ocurría en los años de 1801 y 1802.

Consideramos que la opinión de los universitarios caraqueños fue determinante para que no hubiera una decisión real favorable a las pretensiones de los merideños, ya que aquellos determinaron que no había necesidad de establecer en Mérida una Universidad, que no existían los fondos suficientes para mantener las cátedras, que no había el número suficiente de cursantes ni biblioteca para el estudio de las artes y ciencias, y que no se contaba con el cuerpo religioso y político para dicho establecimiento. No sería hasta el 18 de junio de 1806 cuando, por Real Cédula, el rey Carlos IV determinó que no *"accedía al establecimiento de una Universidad en Mérida"*, disponiendo también que "se fomente ese Seminario e inviertan sus rentas en el aumento de Becas; se provean, y doten las Cátedras con Profesores hábiles e idóneos para la enseñanza de sus ciencias, y se pongan bajo

FACHADA RECTORADO ULA

el plan y gobierno conveniente para llenar los fines del Concilio y surtir el Obispado de Curas, y Ministros Eclesiásticos instruidos, y virtuosos de que carece". A ello agregaba el monarca que para que los colegiales y cursantes del Seminario no tuvieran que "pasar a recibir los grados en las Universidades de Santa Fe, y Caracas, *se confieran los grados mayores y menores en Filosofía, Teología, y Cánones, y no en Derecho Civil, teniendo su valor como si fueran recibidos en las referidas Universidades*". La disposición real era muy clara, el Seminario no sería Universidad, con un elemento no tomado en cuenta hasta ahora: el conferimiento de grados mayores y menores se hacía en los cursos particularmente referidos a lo eclesiástico y no a lo temporal expresado en el Derecho Civil.

El tercer argumento de carácter jurídico lo encontramos en la decisión de la Junta Superior Gubernativa de Mérida del 21 de septiembre de 1810, mediante la cual convierte el Seminario en *Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de los Caballeros*. Si bien reconocemos la validez de este acto, en tanto forma parte del proceso inicial de la emancipación merideña y por qué *genera un documento que con claridad expresa la idea de establecer una Universidad,* al ser considerado jurídicamente en el contexto del orden colonial que todavía existe, se puede determinar la ilegitimidad del mismo por dos razones: Primera, los miembros de la Junta no tenían autoridad para que en nombre de Fernando VII tomaran tal decisión, aun cuando se declararan defensores de sus derechos, pues de acuerdo con la legislación indiana el Rey era el único que tenía potestad para decidir al respecto. Segunda, tampoco tenían autoridad para decidir sobre la segregación del Seminario de la jurisdicción de la Iglesia, independientemente de que en la Junta Superior Gubernativa existiera una representación eclesiástica. En todo caso, aun recociéndose la disposición de los emancipadores merideños, no debe olvidarse que la nueva institución educativa tendría una corta duración, pues la guerra de independencia y el terremoto del 26 de marzo de 1812 truncarían las aspiraciones de poner en marcha la Universidad de Mérida.

El cuarto y último argumento legal es la determinación del Gobierno de la República de Venezuela, encabezado por el General José Antonio Páez, del 14 de enero de 1832, mediante la cual se designaba, a proposición del Gobernador de la Provincia de Mérida Juan de Dios Picón, al Doctor Ignacio Fernández Peña como Rector Interino de la Universidad Mérida, cuya actuación inicial fue cumplir con el mandato gubernamental de redactar las Constituciones que regirían la institución. Las mismas serían aprobadas en 1836, después de las revisiones y observaciones pertinentes hechas por la junta gubernamental designada al efecto. Con ello se reconocía y regularizaba el funcionamiento de la Universidad creada en 1810, ya que no existe decreto alguno que estableciera la misma en 1832, que desde entonces –con los nombres de Universidad de Mérida, Universidad Occidental y Universidad de Los An-

des– representa el factor fundamental de la vida económica, social, intelectual y educativa de Mérida y de los Andes en general.

REALIDAD Y TRADICIÓN HISTÓRICA SOBRE EL ORIGEN DE LA UNIVERSIDAD

El otro aspecto que debe considerarse en el análisis acerca del carácter laico y republicano de la Universidad de Los Andes es el referido a la realidad y tradición histórica, desconocido por quienes han pretendido mantener la idea de una continuidad en el tiempo del Seminario con respecto de la Universidad, lo cual ha determinado la errónea conmemoración de una fecha y una antigüedad que no le corresponde. Nos referimos a un conjunto de hechos que evidencian, por el contrario, una independencia entre ambas instituciones; independencia revelada a través de confrontaciones entre eclesiásticos (Iglesia) y laicos (Universidad), y expresada casi inmediatamente después del decreto de la Junta Superior Gubernativa de Mérida. Ello demuestra también una discontinuidad histórica que es indispensable considerar en la reinterpretación del origen y carácter de la Universidad. En efecto, el 21 de noviembre de 1811 el Poder Ejecutivo de Mérida, representado por el Dr. Casimiro Calvo, protestó ante el Obispo Santiago Hernández Milanés por la intervención del Provisor y Vicario General de la Diócesis, Dr. Mateo José Mas y Rubí, en asuntos inherentes a la institución universitaria, al prohibir un acto literario del Dr. José Lorenzo Reyner pasando por encima del propio Rector, que lo era el Dr. Buenaventura Arias. La decisión del Poder Ejecutivo fue la siguiente: "que ni los Provisores con sede plena, ni los Cabildos con sede vacante, ni los Gobernadores Eclesiásticos, ni los Reverendos Obispos que sucedieren al actual tienen Jurisdicción, ni intervención en los Asuntos de Grados, Cursos, Cátedras, Actos Literarios y demás que por las Constituciones mandados a observar toca a los Jefes Privativos de la Universidad." Con esta disposición quedaba claramente establecida la autonomía de ésta con respecto de la Iglesia.

Probablemente el referido hecho y la decisión gubernamental, junto con los sucesos de la guerra y el terremoto, incidieron en que las autoridades eclesiásticas solicitaran el traslado a Maracaibo del Colegio Seminario, la Catedral, el Cabildo Eclesiástico, el Convento de las Clarisas y el conjunto de las rentas de la Iglesia. Esto ocurría el 29 de octubre de 1812 a proposición de Francisco Javier de Irastorza y Mateo José Mas y Rubí; el primero, diligente impulsor de la primigenia idea de Universidad; el segundo, afectado por aquella protesta de Casimiro Calvo, pues el Obispo Hernández Milanés revocó su nombramiento como Provisor interino. Ambos expresaron su afecto a la causa realista y manifestaron en diversos escritos su desacuerdo con la causa de la emancipación. La solicitud surtió su efecto, a pesar de distintas oposiciones locales y peninsulares, ya

que el 3 de julio de 1813 se aprobó la referida traslación. El Seminario merideño cambiaría de nombre al de *Seminario Conciliar y Real de San Buenaventura y San Fernando de Mérida de Maracaibo*. La realidad es que la Universidad dejó de funcionar y el Seminario se marchó a la ciudad lacustre, en donde permanecería como tal hasta 1821 por decreto del Congreso de Colombia, cuando se restituye a la ciudad serrana con el solo nombre de Seminario.

Nada decía dicho decreto de una Universidad en Mérida. Lo real es que la sociedad merideña seguía esperando el inicio de actividades de su Universidad, hecho que no ocurriría hasta 1832, cuando el Gobernador de la Provincia, Juan de Dios Picón, solicitara al gobierno central la definición de la institución universitaria andina. Ante ello, como señalamos, el gobierno del General José Antonio Páez ordenó la instalación de la Universidad de Mérida y la ratificó el nombramiento del Dr. Ignacio Fernández Peña como su primer y verdadero Rector. Las Constituciones elaboradas por él tomaron como modelo las conferidas por Simón Bolívar a la Universidad de Caracas en 1827. En ambos textos se evidencia el carácter laico y republicano de esas instituciones de educación superior, independientemente de que se dictaran cátedras relacionadas con asuntos eclesiásticos, como Derecho Canónico o Historia Eclesiástica, lo cual era común al tipo de estudios y enseñanzas que se realizaban entonces en otras Universidades de Hispanoamérica y de Europa; así como que algunos religiosos fueran sus profesores o incluso autoridades en ciertos momentos, como es el caso de Mérida con el Pbro. Ignacio Fernández Peña, más tarde Arzobispo de Caracas en 1840. Así la Universidad merideña fue restablecida con el surgimiento de la cuarta República de Venezuela, durante el Gobierno de José Antonio Páez, un anticlerical que expulsó del país a varios Obispos por negarse a jurar la Constitución de 1830, incluyendo al de Mérida, Buenaventura Arias, primer Rector de la Universidad en 1810.

Sólo quedaría por señalar que durante todo el siglo XIX y hasta mediados del XX la Universidad reconocería al 21 de septiembre de 1810 como su fecha de creación. De hecho en 1910 conmemoraría con mucha pompa su primer centenario, como lo haría en 1960 para celebrar junto con el Estado su sesquicentenario. Aunque disposiciones universitarias posteriores así lo reconocían, a partir de 1984 –por efecto de un factor externo vinculado a la Iglesia merideña y una mala interpretación del Decreto Rectoral del Dr. Pedro Rincón Gutiérrez del 12 de febrero de 1985– la institución se embarcaría en una tergiversación de su historia al festejar anualmente el 29 de marzo como fecha de su creación, y atribuírsele un bicentenario que sólo se conmemorará en el 2010. Por ello se hace indispensable hacer una revisión documental e historiográfica que permita definitivamente rectificar la historia de la Universidad de Los Andes, no sólo para referirnos a su antigüedad, sino también para conocer

JARDINES RECTORADO ULA

y comprender su significado histórico para la ciudad y la región en la que ha funcionado sin solución de continuidad desde 1832. Para esto es indispensable que las autoridades universitarias convoquen a un gran encuentro de historiadores y demás estudiosos de la historia para definitivamente desatar este "nudo historiográfico" y llegar al encuentro de la verdad histórica sobre el origen y desarrollo de la Universidad de Los Andes.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Eloi Chalbaud Cardona: *Historia de la Universidad de Los Andes*. Mérida, Ediciones del Rectorado, 1966-1968, Tomos I y II.

Ildefonso Leal y otros: "Universidades" en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1997, Tomo 4 [Véase la referencia a la Universidad de Los Andes, pp. 127-129].

Alí Enrique López Bohórquez: "La Universidad de Mérida: de las Constituciones del Seminario al Primer Código de Instrucción Pública de Venezuela (1810-1843)", en *Reformas y Planes de Estudio de las Universidades de América y Europa"*. Córdoba-Argentina, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 2006, pp. 167-184.

Alí Enrique López Bohórquez: *La Fundación de la Universidad de Los Andes. 21 de Septiembre de 1810. Estudio crítico e incómodo pero necesario.* Mérida, Rectorado de la Universidad de Los Andes, Cátedra Libre de Historia de la Universidad de Los Andes, 2011.

LETRA AFILADA

ARTURO
MORA MORALES

LA CAMA Y EL CANTO DE HILDA BREER

La fuente es, en este caso, el twitter de Globovisión. El medio de encargos informativos de Guillermo Zuloaga y sus socios, da cuenta de la extraña suerte que le ha tocado vivir a Hilda Breer, una cantante y actriz octogenaria –recién cumplidos el pasado 15 de junio– de procedencia argentina, ascendente germano-argentino y nacionalidad venezolana, radicada en Alemania desde comienzos de la octava parte del siglo pasado.

Según la nota, la abuela se prostituye en la tierra de Goethe "para sobrevivir por lo reducido de su pensión", de 225 euros, unos hiperdevaluados 2500 bolívares, de acuerdo con el cambio paralelo. El mandado con aderezos para olla de grillos sería irrelevante si el nombre de esta mujer no evocara, aquí, en la gente de su generación y en la de quienes se acercan a los sesenta años, frágiles recuerdos.

Me refiero a los días en que se estableció el género de la telenovela en Venezuela, en los años sesentas. Hilda, procedente de Buenos Aires, hermana de Guillermo Breer, autor de la canción *El*

pájaro Chogüí, había llegado un lustro antes, con el esplendor de sus 25 años y el fogueo de una prometedora experiencia como soprano. Aquí, de acuerdo con la pequeña biografía suscrita por Luis Roberto y publicada en el sitio Network 54.com "(...) logró destacadas actuaciones de óperas, zarzuelas, música de cámara y obras para solistas y orquesta interpretando a Stravinski, Joaquín Nin, Gustav Mahler, Mozart y Schönberg. Cantó con las orquestas Sinfónica de Venezuela y Maracaibo. Junto al maestro Antonio Lauro realizó una serie de recitales con el título *La guitarra y la voz*. Con la asociación cultural Música Antigua fundada y dirigida por Ruth Gosewinkel y la Orquesta Colegium Musicum de la Universidad de Bonn, Alemania, grupo invitado varias veces por la Universidad Central de Venezuela, realizó innumerables presentaciones con obras de Telemann, Haendel, Bach, Loeillet y Felicitas Kukuck"[1]. Sin embargo no es por el bel canto la evocación, sino por producciones teledramáticas como *Ana Karenina*, CVTV, 1966 –predecesor de VTV-; *La señorita Elena*, Venevisión, 1967; *Lucecita*, Venevisión, 1967 –representando a Rosa–; *Adoro*, RCTV, 1968 –en el papel de Mayorca-; *Soledad*, RCTV, 1969; *Lisa mi amor*, Venevisión, 1969; *Esmeralda* –representando a Sara–, Venevisión, 1972; *Lucecita* –actuando como Cristina–, Venevisión, 1972; *Me llamo Julián, te quiero*, Venevisión, 1972; *La loba* –interpretando a Agatha–, Venevisión, 1973; U*na muchacha llamada Milagro*, Venevisión 1974 y *La señorita Elena*, Venevisión, 1975.

Hilda, escribe Enrique Müller, corresponsal de *La Verdad.es* de Murcia (España), comienza a sacarle provecho a su todavía atractiva figura, en el momento en que sus finanzas, tras una mala racha de fracasos económicos familiares, se fueron a pique. En 1999, siente el llamado del lupanar en el anuncio de un periódico de la ciudad, y a partir del momento en que alcanzara los acuerdos, se instala como prostituta en la zona de tolerancia de la ciudad de Colonia (estado federado de Renania del Norte-Westfalia). El negocio no parecía ingrato ni desdeñable al principio. Una hora con Hilda equivalía a 140 Euros (unos 1.540 bolívares). Los 78 años de la señora Breer, en 2009, de acuerdo con lo que ella misma expresara *"no fueron obstáculo para el negocio"*. Los encantos y el magisterio meretricio de la soprano parecían, a tenor del número de asiduos, muy convincentes; sobre todo entre el grupo etario de los quincuagenarios. *"Los hombres jóvenes prefieren a una profesional mayor"* asegura convencida por su experiencia y éxitos. 15 meses después, a mediados de 2010, colgó el *deshabillé* de raso negro con el que adornó ciertas páginas de publicaciones impresas y virtuales, no por pudor, pues el oficio más antiguo no es deshonroso en las vegas del Rin, sino porque las fuerzas físicas de la edad, superpuestas al *training*, la abandonaron.

1 http://www.network54.com/Forum/223031/nessage71194488413/Biograf%Eda+de+Hilda+Breer

Más recientemente, Hilda Breer, se aventuró a participar en un programa de televisión sabatino, de elevado *rating*. Una competencia denominada *Das Supertalent*, (El Supertalento). En este concurso la argentina-venezolana se robó el show, interpretando como una diosa la canción *"No llores por mí, Argentina"*. Inmediatamente su nombre se entregó al imaginario colectivo, al corrillo de las oficinas, de las familias, y naturalmente, tras este fenómeno de audiencias, los medios no tardarían en hallar su filón. Alguien, de las líneas calientes, una patrona de Bonn, se encargaría de desentrañarle a cierto periodista del *Bild* una parte del currículum de aquella abuela que había trabajado para ella, vendiendo erotismo telefónico, sin éxito. El ruido debió ser portentoso y las ventanas del pasado se abrieron para mostrar el mundo talámico de la dulce viejecita. La historia de la reciente prostitución de Hilda alcanza, pues, su mayor resonancia estos días.

Mientras esto ocurre, uno puede irse a los motores de búsqueda de Internet y cliquear el nombre de esta mujer para hallar todo un festín sensorial: fotografías de los años 50, 60 y 70; poses eróticas de estos últimos tiempos; un blog (página personal o bitácora digital) donde ella y algunos seguidores desandan las 17 ediciones en pos de la palabra y las historias cotidianas. Y algo, desde mi perspectiva, mucho más atractivo: sus canciones; las alturas de una voz que no pertenece al recinto de las mancebias, sino a las más ennoblecidas cimas del arte. Una voz que alcanza sin dudas las altísimas notas de otra admirable, Sara Brightman. Muy bueno, que la imagen, el histrionismo y la carne de Hilda hayan resistido los estropicios del tiempo. Mejor aún si la voz, ahora, retorna después de 60 años a su destino.

EL ABANDONO, SEGÚN JODOROWSKY

Alejandro Jodorowsky es un cineasta y escritor chileno que reside en París, donde vive de una actividad medio refutada, la psicomagia, y de los derechos de sus libros más vendidos: unos tantos. Alguien, en la red electrónica, habla de la "ingratitud" de este hombre que marchó a Europa, en 1953. Que al hacerlo, quemó las fotos de su ayer; lanzó por la borda del barco la libreta de teléfonos, el recuerdo de su antigua familia, de sus primeros amigos y de su patria natal.

Su historia familiar, que excede el interés y la brevedad de estas páginas, posee un reverso de abandonos. El abuelo, no reivindicó su apellido judío, Levi, después que comprara para sí a algún noble medio arruinado el muy sonoro e ilustre Jodorowsky. Su padre, muy joven Alejandro, se fue de casa, dejando atrás toda responsabilidad, mujer e hijos. Su madre, ya madurita, abandonó a la pequeña Raquel en un orfelinato, para irse con un hombre más joven que la arruinó y luego se largó.

Raquel, mayor, aún resiente estos y otros abandonos: el de la soledad que se fue cuando conoció a su hombre; el que ahora anda vagaroso en limbos de olvido y el de la madre que un día vino

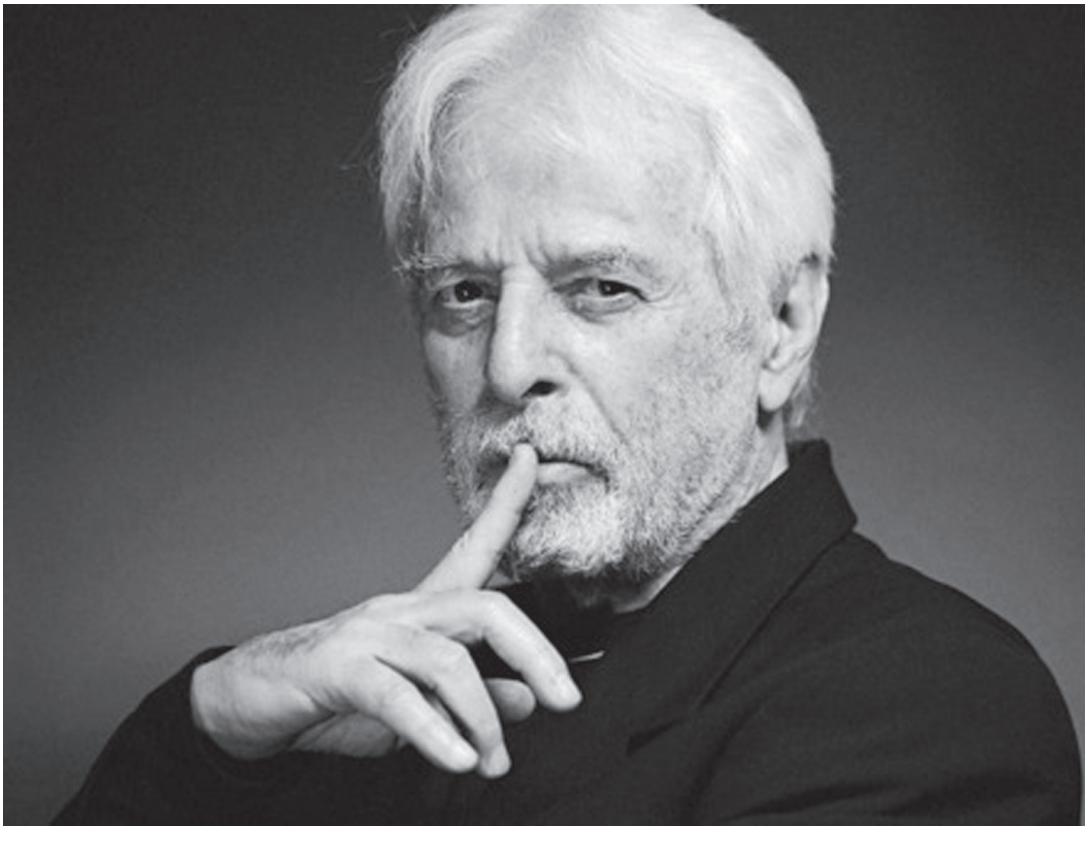
encanecida a reivindicar su maternidad, pero tres años más tarde subió a la barca de Caronte.

Alejandro, después de tantas renuncias –consciente, tal vez, del constelar amancebamiento de lo atávico- se siente muy solo, según una versión de *Gatopardo*. Triunfador, pero solo. La soledad es una ciudadela de derribos. Fuera de su vida: tres mujeres, y en el paralelo, cuatro hijos. Hoy habita un lugar de esa ciudadela, muy cerca de una hermosa mujer de 43 años, cuya edad le recuerda su vejez. También está Kazán, un gato de mirada plomiza y último sobreviviente de una estirpe de innegable nombradía: *Moishe*, *Pollux* y *Mirra*.

Alejandro Jodorowsky, examina este último trayecto de su recorrido y se estremece. Le amedrenta la muerte, y hace lo suyo: trabaja incansablemente. Escribe, escribe para no dormirse. Teme que en medio del sueño la implacable hoz de la guadañadora le taje la vida. Piensa en esto mientras habla con nostalgia sobre la pérdida del primero de sus gatos: *Mao*. *Kazán*, dice la escritora, lo mira, como comprendiendo lo que dice.

Apegado al espíritu de la letra, uno tiene otra imagen. Jodorowsky, ha huido toda su vida. Ha huido de todos, incluso de sí mismo. Es el arquitecto de su aislamiento, el guardián de su soledad. Y sabe que los hombres viejos

ALEJANDRO JODOROWSKY



se aferran a la vida, porque estos, más que otros, saben cuánto vale lo que se pierde. Y Kazán está allí, escuchándolo. Kazán sabe que de todos los abandonos, el de mayor solemnidad es el de la vida.

Cuando un barco se hunde, dicen, primero huyen los ratones. En pos de éstos irían los gatos. Pero Kazán, no; él es un gato que vive en París. Conoce la Rue de Savorgnan de Brazza y los extensos verdores del Parc du Champ de Mars; ha sido testigo de las bengalas y luminarias que estallan, el 15 de julio, día de la Bastilla, en multicolores tonalidades desde la atalaya de la Torre Eiffel; ha traspuesto el otro lado de la Seine, buscando las gatas del Jardín des Tulleries. Igual le da, pues, vivir en Porte Maillot que en Parc de la Villette.

Un día, lo sabe Kazán, lo sabe Jodorowsky, terminará la compañía. Uno de ellos se irá. De acuerdo con las cuadraturas de la biología, es probable que Alejandro parta primero. Y a Kazán se le impondrá el abandono. Pero esto no le preocupa a un gato. Un felino es, por sobre cualquier consideración, un ser autónomo y sin apegos.

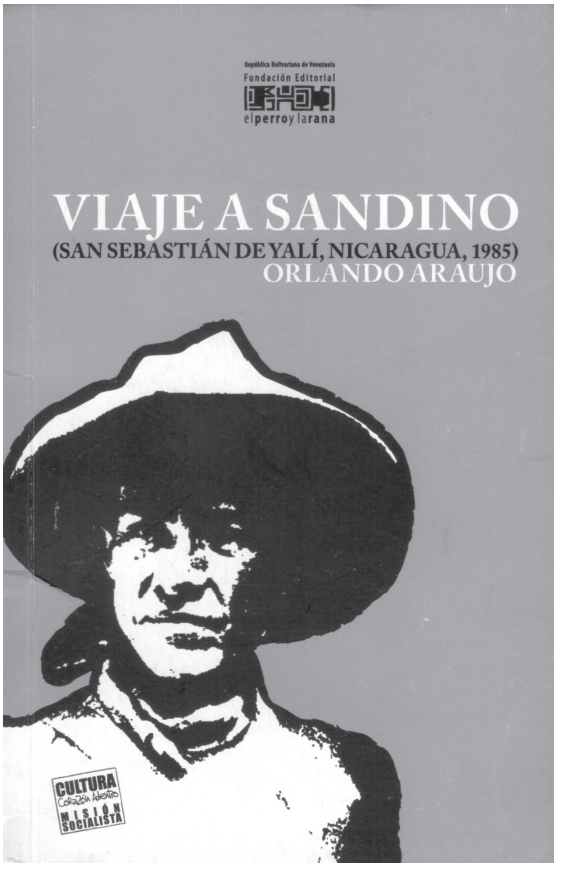
Seguramente, un día cualquiera, estará al viejo Jodorowsky prisionero de la hora final y Kazán, seguramente, no querrá verlo. Antes de que esto pase, un felino inteligente como él, hará sólo un par de cosas: acercará como una caricia mullida su piel de felpa sobre las piernas, el torso, los antebrazos y las mejillas de Alejandro y, sin tiempo a despedidas, saltará luego por sobre el diván, la cómoda, el poyo y sin mirar atrás, saldrá, sin fotos ni libreta ni recuerdos, para siempre, por la abierta ventana.

VIAJE A SANDINO

Con este título, nuestro inmortal Orlando Araujo, escribió una crónica de su viaje a San Sebastián de Yalí, Nicaragua, en febrero de 1985, que poco después publicó Ediciones Centauro. En agosto de 2010, con un tiraje de 2000 ejemplares, la Fundación Editorial El perro y la rana, vuelve a poner en las librerías la segunda edición. Orlando Araujo sigue, a través de su obra, entre nosotros.

Si miramos el mapa de Nicaragua, San Sebastián, ocupa un lugar modesto en la cartografía, en el medio de este país centroamericano, al Norte de la homónima capital de Jinotega. Y en 1985, recién terminada la guerra contra Somoza, el fragor de la violencia proseguía entre el gobierno del sandinista Daniel Ortega y un enemigo letal, pero escurridizo, hábil para escapar y no dar batalla: la contra.

Orlando Araujo, uno de los intelectuales más queridos y auténticos de la izquierda revolucionaria de la segunda parte del siglo XX venezolano, internacionalista genuino, poeta y narrador, ya enfermo el hígado por *la querencia que mata*, avizora los riesgos que amenazan aquel proceso y se apresta a asumir un puesto para estar muy cerca, al lado de los jóvenes soldados sandinistas (los Cachorros) que combaten en



los alrededores de ese pueblo, "en un paisaje de montañas tendidas como para vivir en paz". No es esta una decisión infantil o apasionada. No se apresta Orlando a hacer de su experiencia, literatura testimonial para la autopromoción.

Se detiene en Managua para ver la sevicia de la reciente tragedia: la destrucción de las humildes moradas del pueblo, de los edificios que sucumbieron para causar más de 25 mil muertos. Toma notas. Describe sus emociones e impresiones, el panorama de la ciudad abatida por el terremoto, la condición precaria de una capital sometida a los arbitrios de la guerra, donde falta lo esencial y crecen las amenazas.

"La ciudad son árboles sin casa, agua, viento, miseria,
Miedo y la temblante arquitectura de morir toditos juntos".

Se detiene a intervalos, para retratar a algún sujeto, para quejarse de los ruidos de una voz de moscardón que tiene las inaugurales potestades de la digresión, del lugar común, y las desinencias del tedio. Notas que no son quejas, sino imprecaciones, dicterios, que iluminan de humor irreverente sus reniegos. Glosa el encuentro con hombres quijotescos: Ernesto Cardenal, Freddy Balzán, Daniel Ortega. Enuncia el súbito amor por una mujer generosa. Pincela con gracia las virtuosas

manos breves, colibríes, de una india de inconmensurable belleza que toca la flauta. Encuentra las notas armónicas para conjuntar toda una poética del asombro por los ojos de las mujeres que iluminan la noche, dispuestas "a defender su amor a bala limpia".

Se aclara la garganta para decirnos su miedo. El de morir despierto viéndole la cara a la muerte, en medio de la vida que lo colma. Se muerde las ganas de meter la mano en el bolso y sacar el arma que le diera el venezolano Freddy Balzán, para darle un tiro a un primo de Somosa que escupe su irracionalidad contrarrevolucionaria.

En Managua, su voz es poética, certeramente lírica. Arriba en las montañas, "más allá de San Rafael del Norte y bien cerca del río Coco", se vuelve grave, se subsume en lo político. La muerte es una alta probabilidad entre pocas opciones. Es natural que a cada tanto, alguien muera en una emboscada. Y este tema eterno de la poesía sirve para acercarse a Heráclito, a su río, para intimar en las sinrazones que legitiman, institucionalizan la muerte. Para reflexionar sobre la enfermedad del odio, sobre el amor y los espacios de sombras y luces que estos ocupan en la vida.

Orlando Araujo declara su agobio corporal como un hecho irremediable. Está cansado en aquellas horas en que los jóvenes se muestran más vivaces. Parece que todo el cuerpo se niega a obedecer los mandatos del cerebro; todo, salvo la mano ágil que hormiguea palabras sobre el papel. Se siente viejo. Estos guerreros de uniformes oliváceos, tienen veinte y treinta años. Los comandantes no llegan a cuarenta. El ron lo revitaliza, pero luego lo anestesia, lo inhabilita para la jornada.

La ebriedad jefatura, en lo sucesivo, los días de Orlando. La vejez, sus 57 años, no serían un obstáculo; conocerá ancianos que parecen movidos por el rayo, pero el alcohol, *su querencia*, lo detiene, lo paraliza, lo quiere para sí. Y en los días en que atardece su despertar, las depresiones vendrán a recordarle su culpabilidad. Y el círculo vicioso, la imagen de Bertolt Brecht, ofrecerá su lado bajo para ser tocado y hacerse crónicamente disoluto.

Confronta el poeta, en este trabajo a sus propios demonios. Es una batalla que aún, sin rendición, parece perder. Escribe en tono de crónica. Ve, instalada, en los ojos de algunos jóvenes la muerte y llora la premura insobornable con que ésta actúa. Sabe a cada tanto de la emboscada que mató a un compañerito y escribe. Parece hablarnos de lo que ve, pero se ve descrito y objeto de su propia observación crítica. Es cabal detractor, estricto juez de sí mismo.

Y cuando el dolor se presenta es capaz de llorar, como aquella vez que supo, en Yalí, que Alí Primera había perecido en un terrible accidente de carretera. Igual escribirá una canción cuando se llene de ganas: Tan lejos tengo el amor/ tan cerca tengo la muerte/ que doy mi vida por verte/ y enlazo el tiempo en la flor/ del recuerdo/ Mi vida tiene la suerte/ del dolor/ si duermo y me acuesto pierdo/ las estrellas y el amor.

Orlando Araujo nos internó en un viaje que ascendió los riscos de su consciencia. Nos mostró el nivel de sus compromisos, su integridad. No hay posturas ni exhibiciones en el poeta que sube la montaña y, cuando sus demonios lo permiten, pone a prueba el coraje. No tiene reservas para decir lo que piensa de sí, de aquello que por humano y poeta lo angustia: "Ah Yalí, San Sebastián, donde la vida no vale nada. Si no son dos muertos al día, la gente piensa que algo raro pasa".

¿Nos acostumbramos tanto a la muerte que sin ella la vida podría parecer aburrida? ¿Qué clase de inmoralidad es esta? El amor engendra, pero el odio y la maldad emparejan a ciertos seres. De Reagan y Margaret Thatcher, dirá: "Seguro que si los dos se acostaran, no podrían hacer el amor sino la muerte". Pero, ah versos, los de ese soneto endecasílabo que resuena musical en la alta noche:

Me tiene ya la tarde tan conmigo
El oro del puñal alumbra y pasa
Me tiene ya la vida sin la casa
Me tiene ya la vida sin contigo.

Lejos estoy de ser mi propio amigo
Amigo soy de amor con que me enlaza
El pulso de esta mano y de esta braza
Ardiendo en la memoria con que abrigo.

El futuro de todo lo perdido
En el calor de todo lo ganado
Ardiendo voy, y voy tan encendido

Que el mismo sol me tiene a su lado
Y soy tan poco fuego consumido
Que arden llamas de amor a mi costado.

Dos años después de este viaje sobrevendría la muerte de Orlando. Se consumió el poeta en una llamarada de alcohol y sus demonios atizaron el fuego. La carta final, dirigida a Dios, conmueve. Les sugiero leerla como se lee una súplica. Creo que Dios, compasivo, lo ha escuchado y podría escucharnos. La vida en estos tiempos, puede permitirse el derecho a las historias (reales) con finales felices.

MARÍA SALAS

PATRIOTA POR CONVICCIÓN, REALISTA POR IGNORANCIA

LUIS ALBERTO **RAMÍREZ MÉNDEZ**

INTRODUCCIÓN

En la sociedad colonial hispanoamericana, el conflicto ideológico fue causa determinante de la polarización y su inmediata secuela la ruptura de la proximidad se vivenció entre los variados sectores y grupos de la colectividad, los cuales pueden ser visualizados a través de los numerosos conflictos[1] pre-independetistas, en cuyas contingencias se aprecian las tensiones propias entre personas, familias, grupos opuestos y enfrentados debido a su identificación con valores creencias e intereses antagónicos, los que demuestran la separación que progresivamente se profundizó hasta llegar al conflicto independentista, en la búsqueda de la compensación de intereses que se consideraban lesionados, pero que finalmente sólo se concretaron en la ruptura de los lazos políticos con España.

1 Jesús GINER: *Teorías del conflicto social*. En: es.wikipedia.org/wiki/Conflicto_social Perla ARONSON: La visión weberiana del conflicto social. En: *Revista Conflicto Social*. Año1 Nº 0, noviembre 2008 www.conflictosocial.fsoc.uba.ar/00/aronson01.pdf / Susana MURILLO: El conflicto social en Michel Foucault. En: *Revista Conflicto Social*. Año1 Nº 0, noviembre 2008 www.conflictosocial.fsoc.uba.ar/00/aronson01.pdf/

En ese sentido, en el estudio de los protagonistas de la confrontación resaltan lo superficial y descriptivo de las investigaciones que indagan el rol desempeñado por las mujeres durante el conflicto independentista, las que la historiografía tradicional les ha prestado atención, sólo cuando sus actuaciones han sido calificadas como heroicas[2], casi viriles, especialmente cuando actuaron como parte de la resistencia armada o sus auxiliares[3]. Esa visión sesgada del rol femenino, se justifica debido a la tradicional exclusión de las mujeres de los ámbitos de ejercicio de poder, lo que implica, en primer lugar, su inhibición en la utilización de la violencia para acceder a esos cargos, ya que históricamente el uso de métodos violentos ha sido uno de los canales más importantes de acceso al poder. Precisamente, considerando que la violencia siempre es un ejercicio de poder, y del hecho de que las mujeres han permanecido ajenas a los escenarios desde donde el dominio se ha ejercido, también se han limitado las posibilidades de las féminas para actuar de forma violenta.

A pesar de las anteriores consideraciones, las secuelas de los conflictos armados afectan a todo el conjunto de las colectividades que los padecen. Particularmente, en la sociedad colonial, con estructuras predominantemente patriarcales, y debido a la extremada diferenciación en los roles que desempeñaban hombres y mujeres o su capacidad de acceder a determinados recursos, condicionaron la

2 Evelyn CHERPAK: La participación de las mujeres en el movimiento de independencia de la Gran Colombia, 1780-1830. En: Asunción LAVRIN (eds.): Mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas. Greenwood Press, Westport, Connecticut and London, 1978, pp. 253-270. Claire BREWSTER: Género en la Independencia de Latinoamérica II. ¿Amazonas o inocentes? En: South American Independence: Gender, Politics, Text. Liverpool University Press, Liverpool, 2006. DAVIES, Catherine, Claire BREWSTER y Hilary OWEN: South American Independence: Gender, Politics, Text. Liverpool University Press, Liverpool, 2006 José Joaquín FERNÁNDEZ LIZARDI: Noticias de las insurgentes mexicanas. En. Genaro GARCÍA, Documentos históricos mexicanos. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México DF, 1985. Tomo V. pp. 474-478. María Luisa LEAL: Mujeres insurgentes. En Boletín del Archivo General de la Nación. México, 1949. Silvia Mariana ARROM: Las mujeres de la ciudad de México, 1790-1857. México. Editorial Siglo XXI, 1988. Janet KENTNER: The Socio-Political role of women in the Mexican Wars of Independence. Ph.D. Discuss, University de Loyola, 1975. Tulio FEBRES CORDERO: Un trabucazo a tiempo. En: Tulio Febres Cordero: Mitos y tradiciones. Mérida, Talleres gráficos universitarios, 1983, pp. 72-75. y del mismo autor Los tubos del órgano. En: Ibídem. pp. 86-90.

3 En ese sentido Concepción Baldos Ciria afirma que con… *el objetivo de rescatar las estrategias de las que se sirvieron las mujeres latinoamericanas para contribuir a la causa independentista, superando y rebasando los controles y límites impuestos por el sistema patriarcal dominante, teniendo en cuenta condicionantes como la raza y la clase social, además del que nos ocupa en este trabajo: el género. Más que la exaltación heroica de estas mujeres, a los estudios de género les interesa analizar y tratar la incidencia y la repercusión que estos acontecimientos han podido tener en la historia de las mujeres en Latinoamérica, después de doscientos años de independencia., sobre todo en los que afecta a su incursión y participación en la esfera pública y, por ende, en la política…* Concepción BALDOS CIRIA: *El imaginario femenino en las independencias americanas*. En: *Revista Ómnibus*. Año V, Nº 26, mayo 2009, p. 1.

manera en que los conflictos armados afectaron a unos y otras. Ciertamente, debido a que la mayoría de los combatientes fueron hombres, el efecto directo de los enfrentamientos armados, en términos de pérdida de vidas humanas y heridos de guerra recayó principalmente sobre los de su género. Sin embargo, las consecuencias indirectas de estos enfrentamientos armados, que en ocasiones se convirtieron en directas puesto que se trataron de estrategias de guerra deliberadas por parte de los propios combatientes[4] tuvieron como principales receptoras a las mujeres[5].

Entre esas consecuencias indirectas, están las que se derivaron de la destrucción de los campos de cultivo o la restricción en el acceso a determinados bienes y servicios, infraestructura y alimentación. Ello, se evidencia debido a que durante el transcurso de los conflictos armados, las mujeres frecuentemente se convierten en las abastecedoras de las comunidades y familias asumiendo la satisfacción de las necesidades básicas de sus familiares inmediatos y de otras personas que están a su cargo[6].

El contexto general de la revolución de independencia en Venezuela se desenvolvió en escenarios de violencia, en los cuales numerosos hombres y mujeres tuvieron que huir siendo desplazados de sus hogares y haciendas, perdiendo con ello sus haberes, herencias y hasta sus vidas[7]. Los espacios bélicos también comportaron la ocupación y ruina de aquellas fortunas, dejando en la miseria y abandono a los supervivientes y arruinado el aparato productivo

4 … *Existe numerosa información sobre casos de mujeres que durante la guerra de la independencia se les encausó por infidentes, a quienes se les juzgó al ser encarceladas ejecutadas, deportadas y privadas de sus propiedades por actividades rebeldes como seducción de la tropa, contrabando de mensajes y armas, espionaje. Conspiración, abastecimiento económico, por ser soldadas, guiar a los rebeldes por los caminos, atender a los enfermos en los improvisados hospitales, llevar agua y enterrar a los difuntos*. .. María José GARRIDO ASPERÓ: *Entre hombres te veas: Las mujeres de Pénjamo y la revolución de Independencia***.** pdf. p. 170. 132.248.9.9/libroe_2006/0988027/12_c08.pdf.

5 María VILLELAS ARIÑO: *Hallar nuevas palabras, crear nuevo métodos. La participación de las mujeres en los procesos de paz*. Madrid. Centro de Investigaciones de la Paz, 2006, p. 7.

6 Ídem.

7 Miguel Izard, describe este proceso en los siguientes términos: ... *Venezuela fue la región de las Indias donde la guerra de Independencia fue más larga, cruel y devastadora... En 1821 cuando se estabilizó la situación militar, buena parte de las plantaciones habían sido invadidas por la lujuriante selva tropical... pero las mayores devastaciones se debieron a los secuestros. Ambos ejércitos, especialmente los realistas en las dos primeras fases de la guerra destruyeron sistemáticamente las obras de infraestructura de los grandes fundos. Además se recurrió con frecuencia a la táctica de la tierra quemada, para dificultar el abastecimiento del enemigo, se abusó del pillaje y del saqueo y repetidamente fue destruido lo que no podía ser hurtado*... Miguel IZARD: *El período de la Independencia y la Gran Colombia. 1810-1830*. En**:** *Política y economía en Venezuela*. Caracas. Fundación John Boulton, 1976. p. 19.

de la naciente república. En ese proceso, que marcó especialmente al género masculino alistado en uno u otro bando, en el cual sufrieron incontables bajas, a diferencia de las mujeres quienes asumieron la dirección del proceso productivo y enfrentaron las sucesivas ocupaciones de las tropas, en espera del retorno de sus padres, esposos, hermanos e hijos, esperanza que en incontables ocasiones fue infructuosa, porque muchos de aquellos murieron en los campos de batalla y jamás regresaron.

A pesar de esa innegable realidad, la tradición historiográfica ha excluido otros tipos de participación femenina en el conflicto emancipador, aparte de la ya expresada que desplegaron en los campos bélicos, debido a que las mujeres tradicionalmente desarrollaban sus actividades cotidianas en el interior de los recitos domésticos, lo cual ha determinado, como lo acertadamente la señala Evelyn Cherpak que las damas fueran abandonadas por los combatientes, quienes en numerosas ocasiones fallecieron, dejando viudas, madres, hijas huérfanas y hermanas desamparadas, las que sufrieron no sólo las ausencias de sus hombres sino las carencias que se derivaron de esas separaciones forzosas.

En ese sentido, en el presente trabajo se aspira a mostrar una visión particular de las situaciones que enfrentaron las mujeres principales y subordinadas en aquellos angustiosos años y su actuación entre la incertidumbre y la realidad de su entorno especialmente en espacio geográfico de los andes venezolanos, especialmente en el caso de María Salas, una humilde mujer cuya vida fue trastocada seriamente durante la independencia, actuando voluntariamente como patriota, debido a su ignorancia e ingenuidad favoreció al bando realista, cuya actuación la llevó a la cárcel. La investigación se asienta en la revisión documental sobre las fuentes originales e inéditas que reposan en el Archivo General del Estado Mérida (AGEM), indagando el entorno y las actuaciones de los protagonistas de los sucesos y los efectos de sus actuaciones.

EL CONFLICTO POR LA INDEPENDENCIA EN MÉRIDA

El inicio de los conflictos ideológicos en Mérida, tuvo su génesis con la expulsión de los jesuitas en 1769. La orden de extrañamiento emitida por Carlos III, se cumplió en la ciudad de las nieves eternas con expatriación de los ignacianos y el cierre del colegio de San Francisco Javier, el primero establecido en Venezuela por aquellos reli-

giosos en 1628, con lo cual la ciudad fue privada de su centro de estudios de gramática y teología[8]. Hasta el presente, se carecen de monografías que aborden la influencia que tuvieron los padres de la orden de Loyola sobre el pensamiento de los criollos emeritenses, especialmente con respecto a las ideas neoliberales que estaban en boga en Europa. A pesar de ello, variados autores coinciden en afirmar que la trascendencia de la enseñanza en aquellos colegios fue significativa en el desarrollo de las ideas independentistas[9].

La expulsión de los jesuitas fue la primera medida de la política reformadora de los Borbones que tocó profundamente la alianza entre el trono y el altar, sellada por el patronato regio en el siglo XVI y fue recibida hasta con cierto júbilo por los miembros de otras órdenes religiosas, que consideraron positiva aquella disposición[10]. Esas instrucciones, fueron el inicio de las providencias secularizadoras del Estado español de Indias, las que fueron continuadas con las órdenes desamortizadoras del capital eclesiástico impuestas en la península a finales del siglo XVIII, y en América durante las primeras décadas del siglo XIX[11].

Sin embargo, aquellas normas, no tuvieron una repercusión que ocasionara conflictos sociales, pero al avanzar la segunda mitad del siglo XVIII, Mérida fue estremecida por la rebelión comunera, que tuvo como motivo la imposición de nuevos impuestos, que se inició en el Socorro, movilizando a más de 6.000 hombres armados[12]. La

8 Juan Bosco CHACÓN: *La expulsión de los jesuitas …* pp. 160 y ss.

9 *… La medida obedecía sin duda a un frío cálculo político. Al expulsar a los jesuitas y apoderarse de sus recursos y propiedades, la corona liquidaba el poder bancario que financiaba a los propietarios y empresaria criollos, debilitaba la capacidad económica de estos, obtenía grandes riquezas y eliminaba una parte sustancial del poder latifundista en sí mismo. A su vez, en el plano político, privaba al criollismo de su élite intelectual - la mayor parte de los jesuitas extrañados era de origen criollo y provenía de las grandes familias locales, al mismo tiempo que rompía en gran medida el vínculo social establecido entre la Iglesia y la clase criolla …* Jorge NUÑEZ: *La revolución francesa y la independencia...* p. 26.

10 *… Si bien las demás órdenes y gran parte de la jerarquía eclesiástica aplaudieron la expulsión de la Societas Jesu por razones de rivalidad, pronto el clero se dio cuenta de que el ataque antijesuítica no fue un caso singular, sino que el rol de toda la Iglesia se estaba viendo cuestionado por parte de los reformadores borbónicos …* Peer SCHMIDT: *Una vieja elite en un nuevo marco político: El Clero Mexicano y el inicio del conservadurismo en la época de las Revoluciones Atlánticas (1776-1821).* En: www2.uni-erfurt.de/lateinamerika/Forschung/Colmex.pdf

11 Asunción LAVRIN: *The Execuxion of the Law of Consolidacion in New Spain Economic Aims and Results*. En: *Hispanic American Historical Review.* 53. 1 1993. pp. 27-49.

12 Sobre los comuneros de El Socorro existe una numerosa bibliografía, al respecto revísese a Indalecio LIÉVANO AGUIRRE*: Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá. Ediciones Tercer Mundo, 1980, T. I. pp. 439 ss. y la compilación*: Los comuneros de Mérida. (Estudios) Edición conmemorativa del bicentenario del movimiento comunero.* Caracas. (*Fuentes para la historia colonial de Venezuela 152*). Academia Nacional de la Historia, 1981. T. I.

conflagración se extendió hacia Simácota, San Gil, Girón, Oiba, Gámeza, Tunja, Pamplona, Cúcuta, acaudillada por José Antonio Galán y Francisco José Berbeo. Los rebeldes marcharon en dos direcciones opuestas. Una parte de aquel movimiento se dirigió hacia Santa Fe de Bogotá y otra hacia Mérida, donde depusieron las autoridades capitulares y las sustituyeron por el gobierno del común, entendiendo por esto la supresión del gobierno de los nobles blancos criollos, pertenecientes a las calidades superiores sustituyéndolos por los miembros de las calidades medias de la sociedad.

Aquellas actuaciones, no sólo ocurrieron en Mérida, sino también en La Grita y la villa de San Cristóbal, motivando la fractura y el distanciamiento en las relaciones y la proximidad entre diferentes grupos sociales, con aquellas conflagraciones afectaron especialmente a los hacendados, los que en ocasiones eran eclesiásticos. La rebelión finalizó con la firma de las capitulaciones de Zipaquirá, y su posterior desconocimiento. Al mismo tiempo, los principales líderes fueron enjuiciados y ejecutados, otros fueron expropiados e indultados.

Otras revueltas, que aunque no tuvieron efecto directo sobre Mérida, fueron las acaudilladas por los negros esclavos de la jurisdicción de Coro, la primera iniciada por el zambo Andresote y otra por un negro esclavo llamado José Leonardo Chirinos[13], quienes atacaron a los dueños de haciendas y esclavos de aquella jurisdicción con sangrientas ejecuciones, que dejaron una profunda huella entre los lugareños[14], que incidieron profundamente en la actuación de los corianos determinado su falta de adhesión a los movimientos independentistas que se experimentarían en los puertos de aquella zona, los cuales repercutirían en Mérida, especialmente por la actuación del alto clero que regía aquella vicaría.

Después de sofocadas aquellas rebeliones y principios del siglo XIX, fue nombrado como obispo de Mérida, Monseñor Santiago Hernández y Milanés, oriundo de Mier de Salamanca, formado en el colegio mayor de San Bartolomé de aquella localidad, fue elec-

13 Sobre la visión historiográfica de la rebelión de José Leonardo Chirinos véase a: Ramón AIZPURUA A.: *La insurrección de los negros de la serranía de Coro*. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas. T. LXXI, julio septiembre 1988, Nº 283. pp. 705-723.

14 … *la rebelión fue dirigida por José Leonardo Chirinos y José Caridad González, negros libres influidos por las ideas de la revolución francesa y por la guerra de las razas de Santo Domingo. Incitaron a los esclavos y trabajadores de color, trescientos de los cuales se alzaron en rebelión en mayo de 1795, proclamando la "ley de los franceses, la republica, la libertad de los esclavos y la supresión de los impuestos de alcabala y otros que se cobraban a la sazón"*… John LYNCH: *Las revoluciones hispanoamericanas*… . p. 217.

to como obispo de la expresada diócesis el 14 de marzo de 1801 y consagrado por el obispo de Caracas Monseñor Francisco Ibarra en 1802, tomó posesión del obispado en septiembre del mismo año[15]. La actuación del primado estuvo dirigida por su estricta formación, cuyos ideales estaban regidos por su fidelidad al Rey y la monarquía. En su actuación al frente de la diócesis emeritense, emprendió la organización del seminario conciliar, al igual que el cabildo catedral integrado por relevantes personajes como lo eran los doctores Mariano de Talavera y Garcés, Francisco Antonio Uzcátegui, Ramón Ignacio Méndez de la Barta, Mateo José Mass y Rubí y el deán Francisco Javier de Irastorza[16].

El obispo Milanés inició su visita pastoral a su diócesis, y en 1806, se hallaba realizándola en el pueblo de Cumarebo en la jurisdicción de Coro, y coincidió con la llegada de Francisco de Miranda al puerto de La Vela, al mando de dos goletas, intentando iniciar un movimiento independentista[17]. Entonces, los lugareños recordaron los sangrientos eventos ocurridos durante las sublevaciones acaudilladas por Andresote y José Leonardo Chirinos, y se opusieron a la invasión de Miranda, temiendo la reedición de aquellos violentos sucesos. En aquella contingencia, el obispo Milanés salió inmediatamente de la vicaría de Coro y se trasladó a Trujillo[18], donde emitió una carta pastoral censurando duramente a Miranda, calificándolo con duros epítetos, al mismo tiempo que conminaba a los feligreses a rechazar por la fuerza a los enemigos de la Corona española[19].

15 Ricardo LABASTIDA: *Biografías de…* pp. 11-18.

16 Ídem.

17 … *En el día/ tres del presente mes en el que desembarcó Miranda en el / puerto de la Vela de Coro nos hallávamos en Cumarebo, siete/ leguas del oriente de dicho Puerto prosiguiendo nuestra vicita/ pastoral; en la noche del mismo día resibimos un oficio en el que/ el Ynvasor injusto nos convida a una conferencia…* AAM. *Sección 4SB Libros Varios*. Libro de órdenes y decretos superiores de los Ilustrísimos Obispos Santiago Hernández Milanés y Rafael Lasso de la Vega. Años 1807-1828. Carta pastoral del obispo Santiago Hernández y Milanés a los fieles. Carache, 18 de agosto de 1806. ff. 11v-14v.

18 …*Finalmente havemos caminado/ ciento treinta leguas sin dar lugar al descanso, ya acompañado/ solamente de nuestro confesor, havemos logrado estar con vo/sotros hoy que os saludamos desde Carache, primera feligrecía/ del Obispado por la parte de Truxillo…* Ídem.

19 El obispo Hernández y Milanes se expresaba en estos términos: ….*Despreciad las ofertas lisongeras de ese engañador,/ volved buestros ojos a los acontesimientos recientes de la/ Francia, animaros, pues que el Señor está con vosotros, y / no consintáis en que uno tan solo de vosotros siga las vande/ras enemigas, y con eso sólo havéis vencido. Si llega á/ vosotros cualquiera papel seductor, en el instante nos/ lo presentaréis, ó a los jueses públicos, so la pena de esco/munión mayor late Sententiae, so la pena de que no seréis ya miembros de nuestra Yglecia de que, ya no sois nuestros le/xítimos hijos, sino espurios, y malditos de Satanás*... Ídem.

Fracasado el intento de Miranda, la rebelión de los blancos criollos de Caracas en 1808, no tuvo repercusiones en Mérida, pero dos años después el 19 de abril de 1810, el capitán general de Venezuela don Vicente Emparan fue depuesto en aquella ciudad y luego se procedió delegar el poder político en una Junta Defensora de los Derechos de Fernando VII. Esta fue la primera vez, que las doctrinas populistas hicieron su aparición efectiva en lo que sería la actual Republica de Venezuela. La discusión sobre la fuente de la soberanía en sus vertientes divina y popular se hizo presente en el seno de los criollos caraqueños, quienes se apresuraron a enviar delegados con comunicaciones a las ciudades de la provincia solicitándoles su adhesión.

En Mérida, aquella petición fue acogida con beneplácito por el cabildo secular de la ciudad y el 16 de septiembre de 1810, se conformó la Junta Defensora de los Derechos de Fernando VII, integrada por don Ignacio Antonio Picón y los canónigos del cabildo catedral don Mariano de Talavera y Garcés y Francisco Antonio Uzcátegui[20]. Ante la misma el obispo Milanés juró fidelidad al monarca español. Las medidas inmediatas tomadas por los juntistas revelaron las razones que animaban a sus integrantes, la primera declarar a Mérida como capital de provincia independiente de Maracaibo, reclamando la categoría que le había sido arrebatada en el siglo XVII y consecuentemente también elevaron el colegio seminario conciliar a la condición de Real Universidad de los Caballeros de Mérida.

20 Las actas de las Juntas Conservadoras de los derechos de Fernando VII, fueron publicadas por: Tulio FEBRES CORDERO: *L Actas de la independencia de Mérida, Trujillo y Táchira en 1810*. En: Tulio FEBRES CORDERO: *Archivo de Historia y Variedades*. Caracas. Parra León Hermanos. T. I. pp. 226-253.

Los sucesos posteriores se escenificaron en Caracas, en mayo de 1811, cuando fue convocado el primer Congreso Constituyente de Venezuela, con la asistencia de siete de las provincias: Caracas, Cumaná, Margarita, Barinas, Mérida, Trujillo y Barcelona, cuyos delegados declararon el 5 de julio de aquel año la independencia de la República de Venezuela. Entre tanto, Coro, Maracaibo y Guayana se mantenían adversas a esa tendencia y optaron por el bando monárquico. A partir de aquel evento, se evidenció la ruptura de los lazos de proximidad entre los miembros del ayuntamiento eclesiástico, porque adicionalmente a don Mariano de Talavera y Garcés y don Francisco Antonio Uzcátegui también se pronunciaron a favor de la separación de España los canónigos Buenaventura Arias y Ramón Ignacio Méndez de la Barta. En oposición a los anteriores, se identificaron como monárquicos el obispo Hernández y Milanés, el deán Irastorza y el canónigo Mateo José Mass y Rubí. La constitución fue jurada por el Arzobispo de Caracas Monseñor Narciso Coll y Prat y con muchas reservas también fue jurada por el obispo de Mérida,

después que en el seno cabildo catedral fuera debatido el asunto y la mayoría de sus miembros votaron por su aprobación[21].

La reacción realista y el avance de las tropas de Maracaibo sobre las provincias republicanas fueron inmediatas, y a principios de 1812, ocuparon el Tocuyo[22]. Pero, el 25 de marzo de 1812, un terrible sismo estremeció las principales ciudades patriotas, Caracas, Barquisimeto, Trujillo y Mérida quedaron en ruinas. Después de aquellos aciagos sucesos, la prédica de los clérigos realistas se centró en sostener que el devastador terremoto era un *castigo del cielo* por haberse revelado contra la autoridad divina del monarca. En Mérida, la gran intensidad del sacudimiento telúrico arruinó la ciudad y fallecieron numerosas víctimas, incluyendo el obispo de la diócesis el doctor Santiago Hernández Milanés. Ese terrible sismo dejó arrasadas y demolidas las principales edificaciones de la urbe y constituyó un trágico preludio que determinó la finalización de aquel periodo que la historiografía tradicional ha denominado la primera república[23]. Aquella entrega precedió a la derrota de Linares en Mucuchíes y del General Paredes, lo cual permitió que el realista Sebastian de la Calzada, tomara a Mérida el 19 de septiembre de 1814, cuyo dominio se extendió hasta el 1º de octubre de 1820, cuando la ciudad y su provincia fue liberada nuevamente por el Libertador[24].

Por aquellos difíciles años, entre 1812 y 1813, los merideños tuvieron que asistir al triste espectáculo de ver a su alto clero, a excepción del deán Francisco Xavier Irastorza y el canónigo Mass y Rubí, reducido a prisión en las bóvedas de los castillos de Puerto Cabello

21 Entre otras consideraciones los consultados expusieron el siguiente criterio: … *Es moralmente imposible que el Señor don / Fernando 7. (aún suponiéndolo vivo) rompa/ las cadenas del cautiverio con que lo aprisiona Na-/poleon, atendida la ambición de este tirano, y se resti-/tuya al trono de España con su antigua libertad/ considerada la actual ocupación de casi toda la Pe-/nínsula por los Franceses. ¿De qué utilidad, pues, podrá/ ser á los Pueblos haber jurado un Rey imaginario/ que ni puede gobernarlos, ni defenderlos, ni aún/ comunicar con ellos, y que por llamarlo su Rey quedan/ en la anarquía, sujetos á qualquier injusto inva-/sor se haga su dueño?/…* AAM. Sección 45B *Libros Varios*. Libro Lora-Milanés. Oficiales 1777-1812. Contestación de los canónigos del Cabildo Catedral de Mérida, Pbro. Dr. Buenaventura Arias y Pbro. Dr. Francisco Antonio Uzcátegui, a la consulta del Ilmo. Sr. Santiago Hernández Milanés, Obispo de la Diócesis de Mérida de Maracaibo, sobre la conveniencia de jurar o no la independencia de Venezuela, habida cuenta del juramento de fidelidad al Rey, presentado por el Obispo el 21 de septiembre de 1810, por ante la Junta Superior Gubernativa de la Provincia de Mérida. Mérida, 26 de agosto de 1811. pp. 671-679.

22 Daniel Florencio O´LEARY: *Memorias. Narración*. Caracas. Imprenta Nacional, 1952. T. I. pp. 96-99.

23 Ricardo LABASTIDA: *Biografías de…*. p. 16.

24 Tulio FEBRES CORDERO: LXVIII. La Patriecita. En: Tulio FEBRES CORDERO: Archivo de Historia y Variedades. Caracas. Parra León Hnos. Editores, 1930. T. I. pp. 312-314.

y La Guaira[25]. Ello, determinó la desintegración del cabildo catedral, al mismo tiempo el obispado fue declarado en sede vacante debido al fallecimiento del obispo Hernández y Milanés. Como consecuencia de esos eventos, se consolidó en la ciudad un fuerte grupo realista, especialmente apoyado y dirigido por el deán Francisco Xavier Irastorza[26] y el expresado canónigo prebendado de la catedral de origen marabino, el doctor Mateo José Mass y Rubí. Después del terremoto, esos personajes consideraron que Mérida era muy inestable para sus personas e ideas, por ello expresaron sus intenciones de abandonar y trasladar la sede episcopal a Maracaibo, ciudad que se había mantenido fiel a la causa realista, junto a la catedral, el seminario y el convento de monjas Clarisas. Con esa acción separaban las instituciones eclesiásticas más relevantes de la patriota Mérida para asentarlas en la muy *noble leal* y realista Maracaibo[27].

LAS DESVENTURAS DE LA IGNORANCIA

En aquellos convulsivos años, en las inmediaciones del inmediato Pueblo de Nuestra Señora de la Guadalupe, actualmente conocido como Pueblo Nuevo del Sur, se halla el caserío de Casés, reminiscencia de una población indígena prehispánica, que durante el periodo colonial había sido encomendado en Pedro Márquez de Estrada. En aquella pequeña población, residían Marcos Barela y su mujer María Salas, ambos tenían cuatro niñas y eran propietarios de unos pocos bienes. En 1810, cuando se instaló la junta gubernativa defensora de los derechos de Fernando VII, Marcos se adhirió a la misma, luego cuando las hostilidades se iniciaron en el año 1812, Marcos había mantenido la resistencia armada en la zona inmediata al río Mocotíes, acompañado por siete hombres armados, a quienes había alimentado y vestido a su costa. Luego, fue enviado hasta el vecino pueblo de Chiguará a comandar setenta hombres. Después de aquellas acciones, y al instalarse nuevamente los realistas en Mérida, Marcos Barela, tuvo que huir y esconderse, abandonado su mujer y sus cuatro

25 Ricardo LA BASTIDA: *Biografías de…* p. 19.

26 ... *había en el Cabildo Eclesiástico un Canónigo que mal de su grado residía en esta ciudad. Muerto el Prelado y quedando el de Presidente del Capítulo, pues no era otro sino el Deán Francisco Xavier Irastorza, inició con el pretexto del lamentable estado en que había quedado Mérida, un trabajo constante y tenaz para trasladar a Maracaibo la capital de la Diócesis, La Universidad y Seminario y el Convento de Clarisas*... Juan N. P. MONSANT: *Resumen histórico…* p. 15.

27 Ricardo LA BASTIDA: *Biografías de…* p. 19.

hijas, al mismo tiempo que los realistas le habían despojado de sus cortos bienes[28].

Después, cuando los patriotas retornaron al mando del coronel Bolívar a Mérida, en el año 1813, se le encomendó a Marcos Barela derrumbar el puente sobre el río Chama para impedir que los realistas avanzaran sobre aquella vía. Asimismo Barela había custodiado los caminos del arrimadero, el Anís y el puente de Las González. En año de 1814, cuando nuevamente los realistas tomaron Lagunillas y apresaron a los hijos mayores de Marcos y sus yernos, arrasando los bienes de los mismos y obligándolos a huir, dejando nuevamente abandonada a su esposa María, en la aldea de Casés, quien a pesar de ser una mujer que contaba 52 años, había alimentado a sus cuatro hijas menores[29].

En los primeros meses de 1814, María estaba sola en Casés, mientras Marcos servía militarmente, acantonado en Lagunillas. En cierta noche, en medio de la oscuridad, una mujer envuelta en una capa tocó a la puerta de la casa de María, quien la recibió con afabilidad, cuando ésta le dijo que portaba una comunicación que debía remitirle a su esposo. María la hospedó en su humilde morada, y le dispuso un sitio para que durmiera en la cocina de aquella humilde vivienda. Al amanecer, cuando María se despertó no halló a la forastera quien se había ido, entonces la sumisa Salas, revisó la carta, desconociendo lo que allí estaba escrito porque no sabía leer, y llamó a uno de los soldados que estaba en el almacén, llamado Santos Araque y le entregó la misiva, pidiéndole que la llevara a Lagunillas, encargo que cumplió con prontitud, cuando la nota fue leída, contenía una comunica-

28 …*Desde el instante que se levantó el grito de la yndependencia y que se ynstaló en esta ciudad la junta gubernativa fui el primero que con siete hombres me mantuve en el destacamento del Mocotìes desembolsando la manutención, sin gravar con ella al estado por todo el tiempo que allí estuve. Luego se me mandó a Chigurará con setenta hombres a guardar aquel punto, lo que desempeñé a completa satisfacción de los gefes y últimamente para que se patentisase más mi patriotismo todo el tiempo que comandaba Dugarte me mantuve escondido con notable perjuicio de mis intereses que contribuyeron en mucha parte a las graves presiones que nos hiso, y yo abandonando a mi familia por no ser paresido ni poder trabajar*… AGEM. *Causas diversas* T. II. Expediente 17. 1814. Sobre averiguar una carta que por intermedio de Manuela Salas se mandó a los godos desde el pueblo de Lagunillas. Declaración de Marcos Barela. Mérida, 7 de marzo de 1814. ff. 253r-254r.

29 … *Es también que por tres veces he abierto los caminos del arrimadero y el anís, Puente de las González, todo a mi costa, y por servir a la patria de lo qual lo trahigo a colación para que se patentise que de ningún modo a mi ni a mi mujer puede atribuírsele el menor indicio de egoísmo, al contrario que he sido saqueado por el enemigo respecto de patriota a la entrada que hiso a Lagunillas pues absolutamente asaltó cuanto tenía y haciéndolos prisioneros a los dos hijos míos legítimos y otro políticos pues apenas los aprendieron quando no se ha sabido más de sus/254r./ resultas, y yo me auxilie para esta ciudad*… AGEM. *Causas diversas* T. II. Expediente 17. 1814. Sobre averiguar una carta que por intermedio de Manuela Salas se mandó a los godos desde el pueblo de Lagunillas. Declaración de Marcos Barela. Mérida, 7 de marzo de 1814. ff. 253r-254r.

ción sin firma y fecha de los *godos* (realistas) a los *reynosos* (nativos de la Nueva Granada), en la cual se manifestaban en contra de los patriotas o republicanos[30]. De inmediato el comandante de Lagunillas, ordenó la detención de María Salas y su encarcelamiento en la cárcel pública de Mérida, la humilde mujer fue inmediatamente trasladada hasta el reclusorio por una comisión militar.

En su declaración, rendida el 19 de febrero de 1814, María explicó que ignoraba quien era la mujer que le entregó la carta, y asimismo desconocía su contenido porque no sabía leer, pero el juez Ignacio de Ribas, ordenó que se mantuviera en prisión, y continuara el juicio en su contra. Un mes después, en marzo del mismo año, Marcos Barela, representó ante el juez para solicitar la libertad de su esposa, exponiendo sus meritos como luchador por la causa patriota y exculpaba a su esposa por la ignorancia y desprevención con que había actuado. Ante esas alegaciones el juez solicitó que se presentará un fiador de cárcel para María Salas, por cuya razón se presentó Francisco Dávila a cumplir con tal requisito, el juez la excarceló pero le prohibió salir de Mérida, decisión que se mantuvo hasta julio del mismo año en que fue entregada a su marido, quien alegó que no tenía más recursos para sostener a su esposa en Mérida, mientras sus cuatro hijas estaban solas en Casés.

CONCLUSIÓN

Es evidente que las trágicas consecuencias de la guerra de independencia fueron soportadas inicialmente por los hombres quienes se constituyeron en sus principales protagonistas por ser ellos los alistados en los ejércitos y lucharon en los cruentos combates que en numerosas oportunidades les cegarían la vida, pero también las mujeres se vieron inmersas en la tragedia con una prolongación angustiosa en el tiempo, porque estas sobrevinieron a sus hermanos, hijos y esposos, en cuya supervivencia debieron enfrentaron los rigores de las ocupaciones sucesivas de los ejércitos patriotas y realistas, la ruina de sus propiedades, la miseria, el hambre y la imposibilidad de rehacer sus anteriores fortunas, y aún más la sensación de la pérdida de sus compañeros de vida, hijos y hermanos, lo que conllevó los sentimientos de desconsuelo, angustia e incertidumbre que indudablemente se aunaban con la imposibilidad de lograr concretar el restablecimiento de sus peculios de familia. Pero no sólo la tragedia de un conflicto armado sería devastadora en su entorno económico, sino sus carencias culturales y la incapacidad para responder ante situaciones imprevistas determinaron que las mujeres fueran víctimas de los temibles efectos de la guerra de la independencia.

30 AGEM. *Causas diversas* T. II. Expediente 17. 1814. Sobre averiguar una carta que por intermedio de Manuela Salas se mandó a los godos desde el pueblo de Lagunillas. Declaración de María Salas. Mérida, 19 de febrero de 1814. f. 251r-v.

ESCALONA ESCALONA

SANARE, EL PARAISO

ALIRIO
LISCANO

1

Mario Briceño Iragorry (1897-1958), fue un pensador venezolano que sobresalió durante el siglo XX. Situado en las anchas praderas del ensayo como género literario, este trujillano de las olorosas cumbres andinas, destacó por su nacionalismo venezolanista y latinoamericanista y por su vocación pedagógica, inclinaciones que trasladó hacia su intensa actividad política y literaria. Abogado por la Universidad de Los Andes y doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Venezuela, el 18 de octubre de 1945, cuando es derrocado Isaías Medina Angarita por "la yunta" que conformaban la juventud militar y la dirigencia adeca betancourista, Briceño Iragorry era Presidente del Congreso Nacional. También sobresalió Briceño como sociólogo, historiador, periodista y diplomático, lo que no le impidió en su corta vida de sesenta años, ser director del Liceo "Andrés Bello" de Caracas.

Cuenta el también escritor trujillano ya desaparecido Domingo Miliani (*Educere*, La Revista Venezolana de Educación, 2005),

quien estudió bachillerato en el antes nombrado centro educativo caraqueño que, en 1951, la prosperidad material venezolana se transformó en un neorriquismo dirigido a borrar la fisonomía cultural de Venezuela; las emisoras radiaban sólo música gringa, se bailaba rock and roll, se tomaba whisky en exceso, se vestían camisas Truman y el habla cotidiana estaba invadida de "yanquismo".

Por estos días de búsqueda juvenil, en la víspera de la fundación del grupo "Araguaney", a un año de consumado el asesinato de Carlos Delgado Chalbaud y estando al frente de la junta gobernante "el civil" Germán Suárez Flamerich, los estudiantes avanzados (Juan Pablo Peñaloza, J.R. Nuñez Tenorio, Rodrigo Mora, entre otros), esperaban con emoción los días miércoles cuando aparecía la columna "Bitácora" escrita por "el viejo Mario", la cual motivaba y orientaba sus expectativas de renovación en la vida nacional. Así lo dejó dicho Miliani, de su puño y letra:

> *Leíamos y estudiábamos al viejo… Nos enseñaba. Tomábamos conciencia de nacionalidad. Entendíamos el alto precio moral que pagan los pueblos cuando pierden sentido de la tradición. Bajo su estímulo constituimos un grupo de muchachos, algunos del Liceo" Andrés Bello", otros del "Fermín Toro", los restantes del Liceo Aplicación… Don Mario fue a dictarnos la conferencia. Nos habló emocionadamente con una sencillez ejemplar. El auditorio estaba repleto. Trató los problemas de nuestra riqueza histórica, del pasado y del presente; de los piratas y saqueadores de ayer y de hoy. Nos dijo verdades que necesitábamos con hambre peleadora. Llovieron las preguntas.*

La obra de Briceño, signada por la idea de patria, lo acerca a Cecilio Acosta en el siglo XIX (*Cosas sabidas y Cosas por Saberse*) y está recogida en numerosos volúmenes, entre los que merecen mencionarse: *Casa León y su tiempo* (1946), un libro que dibuja la personalidad maquiavélica del Marqués de Casa León, por los años en que comenzaba la guerra de Independencia; *El Regente Heredia o La Piedad Heroica* (1947), un tomo que ensalza el valor del equilibrio y del espíritu de conciliación en la confrontación; *Los Ribera* (1947), una novela que reitera principios y valores. Y otros títulos aparecidos desde 1949: *Alegría de la tierra; Vida y papeles de Urdaneta el joven; El Caballo de Ledesma; Introducción y defensa de nuestra historia; y Tapices de historia patria.*

En *Mensaje sin destino* (1950), su ensayo más celebrado, Iragorry afirma verdades anti-colonialistas aún vigentes:

> *"La propia lengua, instrumento de lucha y de conservación de nacionalidad, se desfigura por la fácil y alegre adopción de inútiles palabras extrañas. Los mismos avisos y nombres de casas de comercio, dan un aspecto de disolución nacional a las ciudades. Los criollísimos obreros de la explotación petrolera empiezan a hablar una jerga vergonzosa"*

Y más adelante acota:
"Si Simón Bolívar reapareciera en noche de Navidad en la alegre Caracas donde discurrió su infancia, en el sitio del antiguo pesebre con el paso del nacimiento… encontraría un "Christmas Tree"... Y en lugar de la hallaca multisápida, que recuerda la conjunción de lo indio y lo español y del familiar dulce de lechosa, le ofrecerían un suculento "Pavo", traído del norte en las cavas del "Santa Paula"… Y Bolívar repetiría, tal vez adolorido, ahora con mayor razón: Aré en el mar!!!.

Briceño Iragorry, armado con su pensamiento antiimperialista y nacionalista, desplegaba sus concepciones antropológicas, históricas y sociopolíticas. Sostenía que la lucha de nuestros pueblos es contra el colonialismo, por el afianzamiento de los valores latinoamericanistas, de identidad nacional, de respeto a las tradiciones y contra los usos, hábitos y costumbres procedentes de Estados Unidos. Nuestra cultura, esta mestiza, indígena, negra y española, tenía que ser un factor de resistencia contra todas las manifestaciones del colonialismo imperial. Consecuentemente, veía con preocupación la penetración foránea en nuestra lengua, música, vestimenta y fiestas navideñas. Y censuraba el consumismo a la manera estadounidense, actitud exhibida por ciertos círculos de la clase alta, a quienes terminó llamando "pitiyanquis".

Por su patriotismo y alto compromiso social y político, ambos nacidos de la fe cristiana profunda, más allá de algunas opiniones polémicas, el intelectual trujillano logró superar a otros venezolanos de su época. Sin duda, Don Mario fue en los años cuarenta y cincuenta, una figura ética rectora para las generaciones juveniles. Bástenos por ahora, rememorar algunos hechos de su trayectoria pública y la persecución de que fue objeto por parte de grupos retrógrados, eternos enemigos del pueblo venezolano.

2

Venezuela tuvo en el siglo XX un gran poeta que fue Rómulo Gallegos (1884-1969). Esta afirmación extraña es cierta. Basta repasar toda la narrativa galleguiana para topar con su poesía, por momentos torrenciales, difuminada en sus escritos. Gallegos, literalmente, describió a Venezuela, cuyo paisaje natural y humano recorrió, en jornadas de conocimiento y reconocimiento, al tiempo que avanzaba en la construcción de sus novelas.

Este sentido de la geografía nacional como gran escenario, fue un rasgo resaltante de su obra. Pocos venezolanos como Gallegos hicieron lo posible para contar y cantar a esta tierra y a sus hombres ("un pueblo que ama, sufre y espera"), en contacto directo con la realidad. Digamos, por ejemplo, en *Doña Bárbara y Cantaclaro* (la llanura); en *Sobre la misma tierra* (la goajira); y en *Canaima* (la selva).

En *Canaima,* Gallegos nos regresa a los orígenes, a lo que fuimos y somos, pese a las barbaridades de "la modernidad". En el principio fue el verbo, dice

la Biblia. Nosotros, nativos americanos, en el comienzo, fuimos la selva. El monte intrincado y provocador, los ríos de aguas dulces y temibles, la flora atrayente y la fauna hostil y por encima de mar y tierra, los cielos azules, colmados de esperanza pero azarientos. Tierra de gracia, este mundo nuevo, en su fabulosa abundancia, enloqueció a buscadores de oro como los fieros marañones, entre ellos al personaje de biografía llamado Lope de Aguirre.

Canaima, guardando distancia, es "realismo mágico y es "naturalismo" y nos hace regresar a la "literatura de la selva" de Horacio Quiroga (Uruguay, 1879-1937) y de José Eustasio Rivera (Colombia, 1889-1928). *Los cuentos de la selva* (1921) de Quiroga, presentan animales que son personas en medio de los montes suramericanos, tan originales y pintorescos pero tan llenos de sustos y sorpresas.

La vida trágica de Quiroga, digna del comediante griego Esquilo, su emocionalidad frágil y su cotidianidad eremita, quedaron reflejadas en cuentos como *La abeja haragana, La tortuga gigante, El loro pelado y La gama ciega,* seguidos después por *La gallina degollada.* Antes, en 1917, había publicado sus *Cuentos de amor, de locura y de muerte.* Y en 1923, vio la luz su tomo de relatos titulado *Anaconda.*

Rivera, por su parte, fue el autor de la novela *La Vorágine* (1924), cuyo título habla por sí solo. Arturo Cova, el héroe, expresa la lucha del hombre por la supervivencia en un medio radicalmente adverso, en donde impera la explotación de la mano de obra indígena y mestiza en las faenas caucheras. La trama, naturalmente, abunda en villanos, principalmente en las personas de empresarios y funcionarios sin escrúpulos. Son los hombres apasionados sobre la tierra encendida, los que ocupan el escenario en *La Vorágine.* Sin embargo, no hay duda, la selva es el primer actor.

Pero, volvamos a Gallegos. *Canaima* fue publicada en 1935, después de Doña Bárbara. Marcos Vargas, al fracasar en unos negocios y matar a un hombre, huye a la jungla amazónica. Se relaciona con los comerciantes Vellorini, se enamora de Araceli pero el espíritu de los bosques lo arrastra hasta Aymara. La magia de la espesura termina dominando a Marcos Vargas hasta impedirle volver a la ciudad, aunque envía a su hijo.

Canaima es uno de esos libros galleguianos anegados de poesía. Es mucho más que una historia mayor, acompañada de argumentos menores. Es mucho más que los hechos vitales de Marcos Vargas o del "Sute" Cúpira. *Canaima* es en realidad, la selva, fascinante y atroz, como personaje central. Es el contexto natural, exuberante, abigarrado y fatal. Aquí "la devoradora de hombres" no es Doña Bárbara, aquí la tragadora de hombres es esa montaña verde aplastante y caníbal, que se hace protagonista.

Sigamos atentos la palabra de Gallegos:

"¿Y esto es la selva?, se preguntó.

-Monte tupido y nada más!!!

Pero luego empezó a sentir que la grandeza estaba en la infinidad, en la

repetición obsesionante de un motivo único. Árboles, *árboles,* árboles*!!! Una sola bóveda verde sobre miríadas de columnas afelpadas de musgos, tiñosas de líquenes, cubiertas de parásitas y trepadoras, trenzadas y estranguladas por bejucos tan gruesos como troncos de árboles. Barreras de árboles, murallas de árboles, macizos de árboles. Siglos perennes desde la raíz hasta los copos, fuerzas descomunales en absoluta inmovilidad, torrente de savia corriendo en silencio. Verdes abismos callados. Bejucos. Marañas.* Árboles*, árboles, árboles!!! (…) Se alza de pronto el canto desvelado del tucuso montañero. Grita el obiubí. Se escucha el tropel lejano de una manada de dantas que huyen del tigre. Continúan percibiéndose los mil rumores de la bestia noctámbula (…) Los ahoga el inmenso gemido de la caída de un árbol a leguas de distancia y cuando se cierran los negros abismos del eco, toda la selva vuelve a quedar en silencio (…) Ahora reina un silencio extraño que produce angustia, absoluto y profundo para los oídos de los hombres intrusos. Pero los indios, de sutilísimos sentidos, expertos en la comprensión de aquel mundo, cuando sobrevienen estos repentinos enmudecimientos totales, prestan atención expectante" (…) Se agita el agua dormida, el pescador solitario se pone de pie dentro de la embarcación diminuta y son dos figuras alucinantes él y su reflejo en el caño (…) El indio grave y taciturno que es el silencio en bronce bogando por el caño solitario. El duende de la selva que aparece y desaparece de pronto, sin que se advierta por dónde. Canaima!!!"*

3

José Antonio Escalona-Escalona (1917) es puro sanare, puro paraíso y pura poesía. Todo eso. Mejor dicho, el poeta larense que ya coronó los noventa, ha tenido una vida risueña centrada en las letras, ama a su pueblo natal y asegura que "el Jardín de Lara" es el pueblo "más bello que existe", lo que más allá de cierto, no es poco decir, viniendo de un hombre que vivió por varios años en esa joya tropical que se llama Brasil.

Este bardo, ciertamente sencillo, dulce y bueno, como la inmensa mayoría de los creadores, detenta una obra dilatada que rebasa los 40 poemarios, 7 biografías, 5 ensayos individuales y/o compartidos y una reconocida saga investigativa que suma 12 antologías. En cuanto a los poemas destacan los títulos: *Isla de soledad, Soledad invadida, La inefable compañía, Sombra del cuerpo del amor, Crónica del sueño, El silencio del agua, Los Siete Pórticos Celestes, Cielo y Tierra del Amor, Ellaspoemas, Angelofanía, Palabras sin Sombra, Eternitud del corazón; A flor de sueños todavía; Arca de los arcanos; En nombre del amor; y Mujer y Poesía.* Y en el trabajo antológico: *Antología General de la Poesía Venezolana: 1850-1950; Antología Actual de la Poesía Venezolana: 1950-1980; Muestra de poesía hispano-*

americana del Siglo XX y Nueva Antología de Poetas Venezolanos (nacidos entre 1930 y 1980).

Escalona ha sido un venezolano de libros, de revistas, de periódicos, de columnas y artículos de prensa, de anaqueles, de bibliotecas y archivos, en síntesis, "un hombre amigo de los papeles". Durante décadas fue redactor (director o integrante del equipo directivo), de la Revista Nacional de Cultura. Con tenacidad similar, ocupó la Secretaria Ejecutiva de la Sociedad Bolivariana de Venezuela y de la Federación Internacional de Sociedades Bolivarianas. Entre tanto, fundó revistas, condujo páginas literarias, participó en coloquios, seminarios y talleres de literatura y protagonizó recitales. Compartió con amigos. Contó. Cantó. En fin, conoció "la seca y la meca" por los caminos de la literatura.

—Me he pasado la vida leyendo, dice.

No cabe duda, si juzgamos su trabajo prolongado y sostenido. "La gente se sorprende por lo mucho que he escrito, pero no imagina cuánto he leído", agrega. Ciertamente, aparte de poeta, se ha desempeñado como crítico, investigador y antologista, este último un oficio que por sí solo ocupa toda una vida. Empero, ha sido también, quién puede dudarlo, promotor, difusor y animador de jóvenes intelectuales, aparte de revisor solidario, consejero y editor.

El narrador Arturo Mora-Morales, vecino y contertulio, al referirse al poemario *Viaje por el cuerpo del amor*, afirma que: "esta nueva oferencia literaria de Escalona-Escalona, inscrita dentro de su habitual trazo discursivo, tiene la doble virtud de ser en primer lugar expresión renovada de una sensualidad casi augusta, ennoblecida y perfumada por el verso y, consiguientemente, una pieza orgánica, pulcra, dotada de un refinamiento verbal y temático de claro registro clásico. En síntesis: toda una revelación".

Nos sentamos a conversar con José Antonio Escalona-Escalona. El bardo sanarense está recostado sobre la tarde. En la butaca del pasillo desgrana un nuevo libro. La luz de las ventanas protege sus espaldas. Sonriente, irradia buen humor. Los cabellos peinados, acentúan el negro de los lentes que cabalgan empinados.

—Poeta, tu vida ha sido de biografía, le decimos…

—Sí, he andado mucho, responde con tono afable.

—En la Revista de Cultura conociste muchos escritores…

—Cierto, a muchos de ellos, a los de más edad y a los de menos.

—Cuéntanos algunas de tus experiencias con ellos.

—Sabes, una revista es un cruce de muchas personas que llevan bajo el brazo el texto que quieren publicar; tiene muchos detalles, debes mantenerte en consulta con los autores, repasar los escritos, corregir, repensar, hacerlo de otra forma y plantearte los costos a cada paso, siempre los costos, en fin, cuando la revista sale a la calle no es más que el resultado de incontables esfuerzos.

—Háblanos amigo de Mario Briceño Iragorry y de Rómulo Gallegos…

Bueno, conocí a ambos. Les comento un par de hechos inolvidables con ellos. A Don Mario lo conocí primero, a través de su libro Lecturas Venezolanas editado en 1926 cuando yo andaba por los diez años. Mi padre trajo el texto a la casa. Yo era un niño. Fue un gran acontecimiento, un descubrimiento, como encontrar de pronto un baúl lleno de monedas. En esta obra ubico mis inicios como el lector que he sido toda la vida. Quedé prendado de ese libro. Era un juguete para mí. Yo lo llevaba a todas partes. Me impactó mucho la policromía del volumen. Fue tan fuerte la impresión que me dije "Yo voy a conocer a Don Mario", lo que conseguí a través de su esposa al cumplir los veinte años. En tiempos del gobierno de Isaías Medina Angarita, el escritor trujillano era Presidente del Congreso. Fijada la cita por mediación de su señora, me presenté en el Capitolio, pero la seguridad no me dejaba pasar porque era un muchacho. Finalmente, alguien informó que era cierto y que el parlamentario aguardaba por mí. Fue un deslumbramiento en plena adolescencia. No me pasaron a ninguna oficina. Me condujeron directamente al hemiciclo. Y sentado en el centro de aquella sala iluminada de butacas, el diputado me hacía señas para que me acercara. Recuerdo muy bien sus primeras palabras: Estoy esperándolo, me halaga mucho que un joven quiera hablar conmigo. Don Mario era un maestro, sin duda!!!

Con Gallegos ocurrió de manera diferente, ya había regresado del exilio en México, estaba viudo, eran otras circunstancias. Corrían los meses finales de 1963, la lucha electoral por la presidencia estaba encendida. Yo recuerdo que Raúl Leoni era uno de los candidatos. Siempre he creído que no se puede ser escritor sin ser poeta. Gallegos fue un poeta en prosa, vale decir, un "prosopoeta". Me encontraba yo de vacaciones en Sanare y atendí una llamada telefónica de la prima Ana Victoria Escalona, Presidenta de la Junta Comunal, quien me dijo que recibió mensaje del general Carlos Soto Tamayo, en que le comunicaba que Rómulo Gallegos proyectaba visitar Sanare. Ana Victoria, por mi conocimiento de la obra galleguiana, me encomendó la redacción del decreto declarándolo hijo ilustre y me designó como su acompañante durante los días de la permanencia. En la Plazuela de San Isidro, entrada del pueblo, recibimos a Don Rómulo. Ahí leí el decreto e hice el discurso de

bienvenida. Se hospedó en la casa de Otilio Soto Tamayo. Compartimos la mesa en varias ocasiones y sirviéndole yo de guía, recorrimos la población y varios sectores aledaños. El escritor observaba y escribía. Durante dos días me hizo preguntas sobre la historia de Sanare, las fiestas patronales, la gastronomía, las costumbres, los personajes típicos, "el tigre de Sanare", todo lo cual contribuyó a despertar mi curiosidad. Al momento de marcharse, me atreví a preguntarle cuál era la razón de su inesperada y honrosa visita. Entonces el ilustre huésped me dijo aproximadamente estas palabras: Guárdese lo que voy a decirle Escalona. Planeo escribir una última novela ambientada en los andes venezolanos, única zona del país que ha quedado fuera de mi trabajo, pero me identifico con esta región, precisamente donde la cordillera andina conoce el atardecer. Me seduce Sanare. Es un jardín. Esta sería mi novela central o centro-occidental, con ella completaría la geografía de mi obra narrativa.

Don Rómulo se fue. Escalona, conmovido, le solicitó pronto regreso. Gallegos le respondió que volvería, seguramente muchas veces y que quería que lo acompañara en esas ocasiones. Lamentablemente, le faltó vida a Gallegos para escribir la novela de Sanare. ¿Cómo hubiera sido esa novela?

Escalona, que es hombre de "principios" (nació a las seis de la mañana del primero de enero del año 1917, o sea, a principios del siglo); que se regodea reiterando que en su vida sólo ha cumplido "veinte años" (claro está, cuatro veces y seguro va para la quinta), se queda en silencio por algunos minutos. ¿Emoción? ¿Reflexión? ¿Recuerdos?

La conversación ha terminado. El bardo se despide con su calidez característica. No sin lanzar a la audiencia estas palabras de amor: "Bolívar definió al baile como la poesía en movimiento, para mí la amistad es la poesía del sentimiento". Y seguidamente, como una bocanada que sale del alma: "Mi tesoro más grande han sido mis amigos".

Larga vida, poeta.

Mérida, diciembre de 2011.

JOYCE CAROL OATES

ÁNGELES
AGUILERA

Es la gran escritora estadounidense contemporánea. Emocionante, analítica, turbadora, capaz de dejar sin aliento a sus lectores. Con un enorme legado construido a base de tesón, ahora publica en España *Memorias de una viuda*. Lorenzo Silva, Antonio Muñoz Molina y Richard Ford perfilan su figura.

No falla. Siempre que aparece su nombre en la prensa, este va acompañado de la coletilla *firme candidato al Premio Nobel de Literatura,* un galardón que se le resiste año tras año, pero al que Joyce Carol Oates apenas da importancia. Tiene tantos libros que ni ella misma lleva la cuenta.

Nacida en el Estado de Nueva York en 1938, empezó a publicar en los 60 con apenas 24 años. Desde entonces, más de cien obras de distintos géneros avalan su maestría para sacar los sentimientos más recónditos del alma humana: cincuenta novelas –entre las que destacan *Qué fue de los Mulvaney, Niágara, Blonde, Puro fuego* o La *hija del sepulturero*–, veinte libros de cuentos, una docena de poemarios, además de teatro, varios libros de no ficción y algunas obras infantiles. A este recuento hay que añadir una decena más de novelas publicadas con los seudónimos Rosamond Smith y Lauren Kelly. Esta vastísima producción le ha dado para tocar

JOYCE CAROL OATES

temas tan variados como el racismo, la política, el desamor, la familia, las relaciones madre-hija, el destino, la hipocresía, la gloria, el boxeo y sobre todo la violencia, que aparece en sus libros tal cual, o enquistada sutil pero tenazmente dentro de relaciones familiares y de pareja.

Todo su legado tiene en común la enorme capacidad de la autora para llegar a lo más oscuro de sus personajes a través de una prosa aparentemente sencilla y de fácil lectura. El resultado es un retrato minucioso de la sociedad norteamericana que se debate entre la ambición y el miedo al fracaso y donde el eterno dilema entre lo local y lo universal no tiene cabida.

Llegar hasta ahí ha sido fácil: "Trabajar y trabajar cada día como si fuera el último de tu vida". Los que la conocen personalmente la definen como perfeccionista, crítica y autoexigente. Una trabajadora incansable que vive la literatura como un compromiso por parte del escritor hacia la sociedad de su tiempo y como un trabajo serio al que dedica horas y horas. Aunque esto desconcierte a algunos. Truman Capote, por ejemplo, no soportaba su prolífica capacidad y dijo de ella que era "el ser más asqueroso que había conocido". Pero Oates, centrada en construir una obra coherente y monumental, liquidó la polémica aludiendo a la condición drogodependiente de su calumniador. "Todos sabían que Truman Capote hablaba mal de todo el mundo, era un cocainómano y estaba como una cabra. Así que no había que hacerle mucho caso". En el lado contrario, la escritora ha cultivado la amistad y admiración

de colegas como Philip Roth, Richard Ford, Tobías Wolff y un largo etcétera.

Entre sus incondicionales no faltan autores españoles. Lorenzo Silva encuentra admirable "su capacidad narrativa para hacer gran literatura con los pequeños detalles. También la admiro por su minuciosidad para tratar momentos muy concretos de vida. Eso es muy norteamericano y ella hace lo mejor que nadie. En España nos pasa lo contrario. Tendemos a la abstracción porque parece que somos menos escritores si nos quedamos con lo cotidiano".

ENSEÑAR LITERATURA

A pesar del tesón que se necesita para construir una obra tan abrumadora como la que tiene a sus espaldas, no solo a esto se dedica Joice Carol Oates. Siempre ha compaginado la escritura con la docencia, su otro oficio. Primero en Canadá, después en Detroit, y desde hace 30 años en la Universidad de Princeton, donde da clases de escritura creativa y enseña a sus alumnos a apasionarse con la literatura: desde James Joyce a Lewis Carrol, uno de los autores fetiche (ella empezó a escribir tras la emoción que sintió al leer Alicia en el País de las Maravillas). El contacto con los alumnos la estimula y la saca de la soledad y el peligro de aislamiento que podría existir si solo se dedicara a la creación. La escritora incansable también tiene tiempo para correr, cocinar, tocar el piano, cultivar el jardín y escribir crítica literaria. Son muy seguidas sus reseñas en el New Yorker y otros medios importantes.

Muy celosa de su intimidad, esta mujer altísima –mide más de 1,80– de ojos saltones, conversación dulce y con falsa apariencia de fragilidad, se ha construido su refugio en una casa tranquila con estanque a solo 10 minutos en coche de su trabajo en la universidad. Cuando escribe, deja que suene la música clásica y se encierra para diseccionar como un cirujano las emociones más sutiles que han dado renombre a su obra. "Necesito calma para pensar lo que voy a escribir. No podría hacerlo sin sosiego".

Si le preguntan por cómo ha cambiado este ritual creativo desde sus comienzos en los años sesenta hasta la irrupción del ordenador, dice que muy poco. Sigue haciendo un primer borrador a mano y cuando empieza con las primeras correcciones es cuando vuelca la obra a un procesador de texto, donde va introduciendo modificaciones hasta el final.

LA MUERTE DE SU MARIDO

Esta vida estructurada y placentera sufrió un terrible revés cuando, en 2008, Carol Oates llevó a su marido Raymond Smith a urgencias aquejado de una neumonía. Una semana después moría víctima de una bacteria que le provocó una parada cardiorespiratoria. Para Joyce, que había vivido con él durante 47 años y 25 días en una relación donde el amor y compañerismo (él era editor y crítico literario) componían su vida cotidiana, esta muerte repentina supuso un choque emocio-

nal que solo pudo superar gracias a los amigos y a la literatura, que sigue usando como tabla de salvación.

Cuando se decidió a editar estas *Memorias de una viuda* (que ahora publica Alfaguara en español tras el éxito de ventas y crítica en Estados Unidos) lo hizo sabiendo que ponía al descubierto su parte más vulnerable. Ella misma como protagonista en un estado de invalidez emocional que pocas veces se reconoce en un escritor. "Murió mi marido y mi vida se desintegró. Durante muchas semanas no pude trabajar más allá de garabatear algunas notas. Sobrevivir un día entero era algo terrible". Pero es difícil imaginar a Oates sin escribir. "Sólo la fuerza de voluntad me animaba a salir de la cama. Decidí que si no podía contar algo nuevo, narraría lo que me estaba pasando". El resultado es una obra grandiosa de amor, muerte, duelo y vida cotidiana en ese trance vital en que el suelo, que pensaba tan firme, desapareció bajo sus pies. Aunque no todo es trágico. En las *Memorias* también hay sentido del humor, tan peculiar en Oates. Al describir las cestas de *delicatessen* que recibe justo cuando el estómago más cerrado está para tomar cualquier bocado. O la ridícula situación de encontrarse en medio de una tormenta al salir de la compra y, al ver cómo las bolsas de papel comienzan a romperse, sentir la necesidad de *regañar* al difunto por no estar ahí en vez de muerto. Su relación con la muerte la resume su gran amigo el escritor Richard Ford: "Quería encontrar el modo de escribir acerca de lo que le ocurrió para que quienes lo leyeran comprendieran que ese hecho tan terrible es un acontecimiento humano por el que todos debemos pasar", ha dicho refiriéndose a sus memorias autobiográficas.

Joyce Carol Oates está de nuevo feliz. Se ha vuelto a casar y ha rehecho su vida junto a un compañero de la facultad, un neuro-científico que también ha vivido desgracias familiares. "Somos dos personas cojas y heridas. Pero él tiene una naturaleza estupenda y optimista. Ha estado diez veces en China, es un viajero incansable. Tiene mucha energía y me contagia de su entusiasmo".

Antonio Muñoz Molina, testigo de excepción de la sociedad norteamericana, comenta que este nuevo matrimonio ha despertado reproches. "Su libro ha recibido críticas importantes y portadas en suplementos como el del *New York Times*. Pero se le ha reprobado que no mencionara que poco tiempo después de quedarse viuda se había casado de nuevo". Con esa personalidad de corredor de fondo que ha marcado su trayectoria, seguro que a Oates estos comentarios la dejan indiferente. Siempre mirando al frente, haciendo oídos sordos a ruidos ajenos y solo atenta a la voz interior que le despeja nuevas historias que contar.

GENIO Y ALCOHOL

SARA
ESCRIHUELA

La muerte del escritor inglés Malcolm Lowry puso punto final a una vida convertida en ficción, una vida irreal que quedó plasmada en cada una de sus obras. El coqueteo de Lowry con el alcohol se convirtió en su penitencia particular, y su adicción acabó con él a la edad de 48 años. Pero la bebida era una compañera casi lógica para su forma de entender la vida y la literatura. Su desesperanza sobre la existencia del ser humano impregna por completo las páginas que escribió, siempre de carácter autobiográfico, recorridas por un cariz profundamente pesimista: "La mitad del mundo parece un escritor al que le han rechazado una obra de teatro. De hecho, por momentos el mismo mundo se parece demasiado a una pieza rechazada". Supo reflejar el profundo conocimiento que poseía sobre la fragilidad del hombre, fruto del análisis al que se sometía continuamente. Tal vulnerabilidad le llevó a dudar de su obra, incluso a cuestionarse a sí mismo como escritor.

TODO POR LA ESCRITURA

Lowry nació en el condado de Merseyside, al noroeste de Inglaterra. Era el menor de los hijos de un rico corredor de algodón.

Sus años de infancia en internados le sumieron en una tristeza de la que se evadiría mediante la lectura y su obstinación en fantasear. A medida que ingresaba en la adolescencia se perfilaba su decisión de convertirse en escritor, algo que le enemistó con su padre, empeñado en que continuara la actividad familiar. A los 14 años ya abusaba del alcohol. Tres años después vio la oportunidad de huir de su entorno. Tras arrancar a su padre una aprobación a regañadientes, se enroló en un buque que le llevó por Asia oriental. Sus orígenes de clase media eran evidentes, y ello provocó la hostilidad en sus camaradas de tripulación. El resultado de sus seis meses de aventuras sería *Ultramarina,* su primera novela, en la que narra justamente la lucha de un marinero novato para ganarse el aprecio de sus ásperos compañeros una obra de principiante que tuvo una muy discreta acogida, pero en ella se adivinan los temas recurrentes de su trabajo posterior: la culpa, la autodestrucción y la muerte.

Aunque ingresó en Cambridge para contentar a su padre, allí dedicó la mayor parte de sus esfuerzos a escribir *Ultra marina*. El suicidio de su compañero de cuarto le trastornó: no lograría evitar la sensación de que era responsable de la tragedia. Tras graduarse vivió un tiempo en Londres, donde pudo participar de la intensa escena literaria y conoció, entre otros, a Dylan Thomas. Por entonces ya había labrado cierta fama de buen escritor y mejor bebedor. Y aunque sobrellevaba una notable carga de inseguridad y angustia, era un imán social: casi todos se sentían atraídos por su carisma. Sin, embargo, su singular sentido de sí mismo iba ganando terreno. Se veía impelido a cobijarse en su mundo interior, repleto de miedos. Eran tan dispares como el temor a las mujeres o a contraer enfermedades, pero también la aversión a terminar sus obras y, por encima de todo, a su propia personalidad. Sus fobias le acompañarían hasta el fin de sus días.

En un viaje por Europa conoció a la que sería su primera mujer, la escritora estadounidense Jan Gabrial, con la que mantuvo una atormentada relación. Con ella se instaló en México durante un tiempo. Esta etapa, dominada por el alcoholismo, termina con su matrimonio. Sin embargo, aquí se fragua la que será su gran obra maestra. Tardará diez años en terminarla, obsesionado con el fin de las cosas y la consiguiente sensación de pérdida. De hecho, tal vez por una necesidad inconsciente, empieza a extraviar manuscritos de manera inexplicable. Hasta tres veces, al menos, tuvo que reescribir *Bajo el volcán*. La protagoniza un cónsul británico en México consumido por un remordimiento que baña en alcohol.

ENTRE LA PAZ Y EL INFIERNO

Tras una de sus borracheras Lowry terminó en la cárcel, cosa que las autoridades mexicanas aprovecharon para expulsarle del país. Viajó a Los Ángeles, donde mientras negociaba la publicación de *Bajo el volcán,* se enamoró de la

aspirante a escritora Margerie Bonner. Con ella se trasladó a Canadá, lugar elegido para rodearse de su amado mar y la tranquilidad de la naturaleza. Será un período de relativa calma aunque se suceden episodios en los que afloran sus peores defectos –entre ellos, la violencia– contra todo aquello que ama. Se centró en la escritura, pero continuó extraviando manuscritos. Pasó años sin publicar nada. Su editorial, cansada de textos que consideraba incoherentes, rescindió su contrato. Abandonado al aislamiento, se desatan sus demonios. Tras una pelea con Marlene, a la que amenaza con una botella rota, el alcohol y una posible sobredosis de somníferos ponen fin a su turbulenta existencia. Solo tras su muerte ven la luz algunas de las obras que dejó atrás.

LAS MANOS DE MALCOLM LOWRY I. RAFAEL CRUZ, 2010

EL REY DE LA OPINIÓN

ANABEL
HERRERA

Joseph Pulitzer levantó un imperio periodístico gracias al sensacionalismo y la manipulación de la audiencia

El portero del French's Hotel de Nueva York que lo expulsó de malas maneras nunca podría haber imaginado que aquel joven pordiosero inauguraría en ese mismo solar, un cuarto de siglo más tarde, un imponente edificio para albergar la sede de su propio periódico, *The World*. Joseph Pulitzer había llegado a la futura ciudad de los rascacielos en busca de fortuna. Pero la oportunidad no le surgió allí, sino en Saint Louis, donde se instaló tras una breve carrera militar. En su camino al éxito haría de albañil, camarero, estibador y cuidador de mulas. Su primera incursión en el mundo del periodismo fue gracias a su dominio del ajedrez. Pulitzer había trabajado para unos abogados que tenían la oficina junto a la redacción del *Wesüiche Post*.

Uno de los editores se fijó en lo bien que jugaba, entabló amistad con él y lo acabó fichando como redactor. El muchacho dedicó a su nuevo oficio todo su tiempo, de diez de la mañana a dos de la madrugada, un esfuerzo que vería recompensado siendo nombrado copropietario del rotativo. Pese a su entera dedicación, aún tuvo tiempo de conocer a su futura esposa, Kate Davis, una sobrina del ex presidente confederado Jefferson Davis.

OLFATO PARA LOS NEGOCIOS

La compra de un diario en bancarrota –el ***Saint Louis Dispatch***, por cerca de 2.500 dólares– fue su primer paso para la construcción de un gran imperio periodístico. En menos de cinco años, el rotativo que relanzó bajo el nombre de *Saint Louis Post-Dispatch* proporcionaba unos beneficios anuales de 10.000 dólares. El secreto: ofrecer noticias populares y picantes de interés para las masas. "Yo deseo hablar a una nación, no a un comité selecto" era la máxima de Pulitzer. Cuentan sus biógrafos que era difícil estar junto a él y no vivir con intensidad la profesión. Uno de sus hombres de confianza dijo: "Mr. Pulitzer es la persona más abominable del mundo para tener en la redacción de un periódico durante una hora por la mañana. Para el resto del día es una maldita molestia". Lo acabaría siendo también para aquellos políticos y ciudadanos a los que acusó de fraude y corrupción en sus artículos y editoriales. Una vez incluso tuvo que repeler a tomatazos a un asaltante que se abalanzó sobre él en plena calle. Había llegado el momento de dar el salto a Nueva York.

EL CAMINO HACIA EL PODER

El periodismo adquirió una nueva dimensión con el diario neoyorkino *The World* en sus manos. Esta vez, Pulitzer no se conformó con dar noticias populistas. Se propuso orientar a la opinión pública. Su frase "Yo nunca

JOSEPH PULITZER

seré un presidente porque soy un extranjero [húngaro], pero algún día elegiré a uno" indica lo ambicioso que era su objetivo. Pero no imposible. El candidato demócrata Grover Cleveland se alzó con la victoria presidencial gracias al apoyo de *The World,* que se consolidó como el diario de mayor tirada del país. Pulitzer, a cambio, logró un escaño en el Congreso, aunque abandonó el puesto por incompatibilidad con su labor periodística, a su vez entorpecida bruscamente por su delicada salud. Una mañana, cuando el magnate se disponía a leer los editoriales del día, se dio cuenta de que había perdido la visión. La ceguera vino a unirse al desequilibrio psíquico que mostraba desde joven. Por recomendación médica se retiró. Pasó largas temporadas de descanso en Europa, donde recibía informes del ritmo de sus negocios. Sus secretarios debían entretenerle con su conversación día y noche. Pulitzer murió en su yate *Liberty* mientras uno de ellos le leía una biografía de Luis XI. "Despacio, más despacio" fueron sus últimas palabras. Sus hijos varones, a cual menos preparado, hundieron su imperio en solo veinte años.

N
n a r r a t i v a

Papel de Molino
NArRATIVa

ALIX ROSALES FAZIO

LUNA PARK

Chicho era el jefe de todos los gatos de la manzana. No hubo ningún problemas en secuestrarlo. Apenas lo atrapamos, vimos pasar a un Michote, seguido de otros gatones, que nos infundieron miedo, mientras nosotros sólo queríamos pedirle el rescate a la banda organizada de nuestra víctima.

Lo escondimos en casa de Pepito. Nuestro plan hubiera funcionado, el caso fue que Chicho se oponía malhumorado y nos agredía con sus uñas afiladas. Entonces decidimos darle vueltitas para contentarle, como en el parque de diversiones. Lo pusimos en el microondas.

Nos acusaron de homicidio gatuno de primer grado.

ES UN CASO PERDIDO

Desde que llegó a esa ciudad su presencia fue casi invisible y para hacerse notar se disfrazó de elefante. Después con gafas oscuras, medias de seda negra y tacones altos durante un mes. Más tarde, se puso a tejer como araña, sin lograr una obra digna de admiración. Entonces optó por desdoblarse para adquirir la anhelada fama de ciudadano ejemplar. Desde su otredad, creyó ser una cuchara, un animal, una verruga, una bestia, un payaso y un fantasma.

Un día recogió sus anclas y se fue. Pasados algunos años volvió para intentar, de nuevo, dejar huella. Descubrió que no era culpa suya si nadie le veía, era la ciudad que es ficticia.

PLATO DEL DÍA

Me dispongo a preparar una receta, y mientras pelo y troceo la cebolla, un par de lágrimas calientes y fugaces descienden desbordando la hilera de pestañas. Me las restrego torpemente con la muñeca. Me repito en mis adentros que no estoy triste. Reflexiono un par de minutos sobre el hecho de que a veces lloro con avasallante tristeza; sobre todo si pienso en tí. Meto las cebollas a sofreír y el aroma se difunde y con el vaivén compasado de la cuchara en la sartén. Antes de agregar otros ingredientes me enfrento con una

gran verdad: si lloro cuando pienso en tu desamor, tú eres tristeza. Pero a veces lloro por rebozo de alegría ¿Tú eres alegría...?

Si la tristeza me arranca lágrimas y tú también...

A ver... un momento: ¿y las cebollas? Me las como para cena.

MONTERÍA

En soledad enfrentaba su problema tamboreando con los dedos en la superficie de la mesa. Hacía ya mucho tiempo que anhelaba plasmar una idea, un motivo en negro sobre blanco, y entre cavilaciones, trabajo, vida familiar, amigos y cafés, su deseo acaba en un redoblar.

En el alféizar de la ventana estaban las plumas de todos los cuentos, nunca escritos, los que se escaparon como pájaros a vuela pluma.

CASTING

No puedo dejar que ese segundón me quite espacio y terreno en la historia. La próxima vez que mi creador le haga brillar más que a mí; porque el muy idiota, pluma fácil, tiene problemas de creación de actantes, le secuestraré entre líneas del borrador. Después haré lo imposible: me fusionaré en su sombra y me pegaré a él para siempre.

Cuando salga el sol en la otra página no verá otra sombra que no sea la mía.

CADENAS

La semana pasada me ocurrió algo increíble. Iba por la calle cuando un hombre me empujó y me hizo caer al suelo bruscamente. En pleno rapto de asombro y de dolor —por los rasponazos— le grité: "desgraciado". Pensando que se trataba de un robo aferré con fuerza el bolso. Él me miraba muy complacido las manos, codos y rodillas sangrantes. Entonces fue cuando observé su cara, el hombre también tenía lesiones y moretones. Me dijo: "esto es una cadena" y se marchó.

Ahora mismo estoy en una acera del centro. Espero un candidato.

CUENTO DE HADAS

Cuando perdió su hermosa cola dorada no fue una verdadera desgracia. Era su plan de autodefensa. Pudo aligerar su peso y escapar de la torre. Más tarde sucedió la regeneración celular y la hermosísima Gecko Dorada volvió a recuperar su serpenteante cola.

ENTRETENIMIENTO A BORDO

Al cabo de veinte días, la lluvia no cesaba y el aburrimiento se posesionó de Sem, Cam y Jafet y sus mujeres. Noé, sin nada más que hacer, cogió un grueso tronco del pie de la mesa y creó una marioneta. De ahí en adelante montó la función y su cuento pasó por generaciones cambiando un sólo elemento: la magia del creador se transformó en la varita del Hada Madrina.

ARQUETIPO DEL ARCA

El hombre comenzó a contar:

—Mire, era un sueño muy real. Veía una sola ventana y una puerta encima de mi cabeza y habían animales. Comencé a subir a la segunda planta y también allí habían animales. Subí hasta la primera planta y encontré siete personas. Todo se mecía alrededor, me encontraba un poco mareado, me parecía que llovía y...

— ¡Todavía con ese cuento, lo has contado ya millones de veces! Tú, no te llamas Noé, ¡te llamas Noelio! ¿Cuándo es que lo aceptarás? —Exclamó el siquiatra enojado por la falta de progreso en la cura del paciente n°48.

SECUELA

En estreno exclusivo, Noé construyó un arca y condujo la histórica travesía cargado de animales de todas las especies. En el remake del arca, Lord Pirrie, proyectó el Titanic para atravesar el Atlántico cargado con tres tipos de especies: primera, segunda y tercera clase.

Ahora comprendo el porqué de las segundas partes, que nunca fueron buenas.

RICHARD FORD

OPTIMISTAS

TRADUCCIÓN DE JESUS ZULAIKA

Lo que voy a contar sucedió cuando yo tenía tan sólo quince años, en 1959, el año en que mis padres se divorciaron, el año en que mi padre mató a un hombre y fue a la cárcel por ello, el año en que dejé mi casa y el colegio, mentí acerca de mi edad para engañar al ejército y ya no volví más. El año, dicho de otro modo, en que la vida cambió para todos nosotros para siempre, en que, a decir verdad, concluyó de un modo que jamás habríamos llegado a imaginar ni en nuestros sueños más locos.

Mi padre se llamaba Roy Brinson, y trabajaba para la Great Northern, en Great Falls, Montana. Era segundo maquinista de locomotora de maniobras, y cuando no podía ejercer tal función a causa de las listas de antigüedad trabajaba fuera de plantilla en el apartadero de la estación, como encargado o ayudante de encargado, cambiando de vía las locomotoras y enganchándolas y desenganchándolas a los trenes de mercancías de las líneas este y sur. En 1959 tenía treinta y siete o treinta y ocho años, y era un hombre menudo, de ojos azul oscuro y aspecto juvenil. Le gustaba su empleo en el ferrocarril, porque el salario era alto y el trabajo liviano, y porque podía tomarse unos días libres –o incluso meses– cuando le venía en gana y sin que nadie lo importunara con preguntas. Era un feudo sindical, y siempre había quien vigilaba por ti cuando tenías vuelta la espalda.

—Es el paraíso del obrero –solía decir mi padre, y se echaba a reír.

Mi madre no trabajaba entonces, aunque *había* trabajado de camarera en los bares de la ciudad y le gustaba su trabajo. Pero mi padre pensaba que Great Falls estaba haciéndose más dura que en tiempos de su infancia, que era una ciudad ya en la pendiente, como su propio nombre sugería, y que mi madre debía quedarse más tiempo en casa, porque yo estaba en una edad muy vulnerable a las asechanzas de la calle. Vivíamos en una casa alquilada de dos pisos, en Edith Street, cerca de la estación de trenes de mercancías y del río Missouri, y por las noches, desde la ventana de mi cuarto, yo oía el hondo palpitar de las locomotoras en la vía muerta y veía cómo avanzaban sus luces por los raíles oscuros. Mi madre solía

pasar la mayor parte del tiempo en casa, leyendo o viendo la televisión o cocinando, pero a veces iba al cine por la tarde, o a nadar en la piscina cubierta de la Asociación de Jóvenes Cristianas. En su ciudad natal –Havre, Montana, mucho más al norte– no había habido nunca piscinas cubiertas, y el hecho de poder nadar en invierno, mientras aullaba el viento y la nieve cubría las calles, le parecía el más regio de los lujos. Y solía volver a casa avanzada la tarde, con el pelo castaño mojado y las mejillas encendidas, de espléndido humor y –según decía– con una gran sensación de libertad.

Lo que voy a contar sucedió una noche de noviembre. Eran malos tiempos para el ferrocarril –especialmente en Montana–, y peores aún para los segundos maquinistas. Se reducía la jornada de trabajo de cada operario para evitar el paro, y todo el mundo sabía, incluido mi padre, que a la postre todos se quedarían sin empleo, aunque nadie sabía exactamente cuándo, ni quién encabezaría la lista de despidos, ni qué habría de depararles el futuro. Mi padre llevaba trabajando en el ferrocarril diez años, por lo general en máquinas de carbón y de petróleo en el apartadero de Sheridan, cerca de Forsythe, Montana. Pero aún era joven en el oficio y figuraba en el escalafón con un número muy bajo, y presentía que cuando llegaran los despidos los primeros en caer serían los más jóvenes.

—Harán lo que puedan por nosotros, pero puede que no baste –decía.

Y se lo oí decir en muchas ocasiones: en la cocina, con mi madre, o en el jardín, mientras arreglaba su motocicleta, o en el Missouri, mientras pescábamos coregonus en los bancos y lechos poco profundos. Pero no sé si realmente lo pensaba, o si tenía de hecho alguna razón para pensarlo. Era un optimista. Los dos –él y mi madre– eran optimistas.

Sé que para finales de verano de aquel año había dejado de tomarse días libres para pescar, y ya no iba a los barrancos a acechar la llegada de los ciervos. En aquella época trabajaba más, estaba más tiempo fuera de casa, hablaba más del trabajo, de lo que opinaba el sindicato sobre tal o cual asunto, de procesos en curso en Washington –lugar del que yo nada sabía–, y de accidentes y enfermedades

de hombres que conocía, amenazas contra su sustento que, por la lógica proximidad, él debía de sentir como una amenaza potencial contra el suyo propio, y contra la vida misma de todos nosotros.

Mi madre había hecho amistades en la piscina de la Asociación de Jóvenes Cristianas. Una de ellas era una mujer corpulenta llamada Esther, que en una ocasión vino con mi madre a casa y tomó café en la cocina y habló de su novio y rió ruidosamente durante largo rato, pero a quien ya nunca volví a ver. Y otra era una mujer, Penny Mitchell, cuyo marido trabajaba en la Cruz Roja de Great Falls y tenía su oficina en la planta alta del edificio de la Asociación. Mi madre y Penny y su marido solían jugar a la canasta las noches en que mi padre trabajaba hasta muy tarde. Instalaban la mesita de juego en el salón, y bebían y comían sándwiches hasta la medianoche. Y yo, acostado en mi cama, escuchaba en la emisora de Calgary la retransmisión –a lo largo y ancho de la vasta pradera desierta– de un partido de hockey, y oía abajo las risas y el ruido de las cartas, y luego los sonidos de pisadas que salían y de la puerta principal y de los cacharros en la pila y de los armarios. Y al rato se abría la puerta de mi cuarto y entraba la luz y mi madre ponía en su sitio una silla. Yo veía su silueta, y oía que me decía: «Vuelve a dormirte, Frank». Y la puerta volvía a cerrarse, y yo me dormía casi siempre al cabo de un instante.

Fue una de esas noches en que Penny y Boyd Mitchell estaban en casa cuando sobrevino la tragedia. Mí padre había hecho su jornada habitual en la locomotora de maniobras, y luego unas horas extra de ayudante en las cuadrillas de apoyo (práctica ilegal según las normas de la compañía, pero tolerada por el sindicato, que veía cómo se avecinaban los malos tiempos y sabía que nada podría hacerse cuando llegaran, y permitía por tanto que cada cual trabajara cuanto le viniera en gana). Yo estaba en la cocina solo, comiendo un sándwich en la mesa, y mi madre en el salón jugando a las cartas con Penny y Boyd. Bebían vodka y comían los otros sándwiches que mi madre había preparado, y de pronto oí que se acercaba la motocicleta de mi padre. Eran las ocho, y yo sabía que no se le esperaba hasta medianoche.

—Ahí está Roy –oí decir a mi madre–. He oída la moto. Qué alegría.

Oí ruido de sillas y de vasos sobre la mesa.

—A lo mejor quiere jugar –dijo Penny Mitchell–. Podemos jugar los cuatro.

Fui hasta la puerta de la cocina *y* miré a través del comedor. No creo que supiera que algo malo sucedía, pero creo que sabía que sucedía algo inusual, y quería enterarme por mí mismo.

Mi madre estaba de pie junto a la mesita de juego cuando entró mi padre. Y sonreía. Pero yo jamás había visto en rostro alguno la expresión que vi en mi padre aquella noche. Parecía enloquecido. Tenía el semblante desencajado, la mirada extraviada. Hacía frío afuera, y viento, pero había venido en moto desde la estación sin otro abrigo que su camisa de franela. Tenía la cara congestionada, y el pelo alborotado (no llevaba gorra), y recuerdo que sus puños apretados estaban blancos, como exangües.

—Dios mío –dijo mi madre–. ¿Qué es lo que pasa, Roy? Pareces un loco.

Se volvió y me buscó con la mirada, y supe que se trataba de algo que a su juicio yo no debía ver. Pero no dijo nada. Volvió a mirar a mi padre, se acercó a él y le tocó una mano, donde sin duda había acusado más el frío. Penny y Boyd Mitchell seguían sentados en la mesita de juego, mirando la escena. Y Boyd, quién sabe por qué, sonreía.

—Ha pasado algo horrible –dijo mi padre.

Alargó la mano y cogió del colgador una chaqueta de pana, y se la puso allí mismo, en el salón, y luego se sentó en el sofá *y* se rodeó con fuerza con los brazos. Su cara pareció enrojecer aún más. Llevaba sus botas negras de puntera de acero, las que usaba diariamente en el trabajo, y me quedé mirándolas y pensé lo frío que debía sentirse dentro de ellas, en su propia casa. Pero no me acerqué.

—¿Qué ha pasado, Roy? –dijo mi madre. Se sentó junto a él en el sofá y le cogió una mano entre las suyas.

Mi padre miró a Boyd Mitchell y a su mujer, como si hasta entonces no hubiera reparado en su presencia. No los conocía mucho, y pensé que iba a pedirles que se marcharan. Pero no lo hizo.

—He visto morir a un hombre esta noche –le dijo a mí madre; luego sacudió la cabeza y bajó la mirada–. Estábamos entrando en ese viejo apartadero con rampa de la Novena Avenida. Llevábamos un convoy de vagones de carbón. Hace apenas una hora. Yo miraba hacia fuera por mi lado, como hacemos siempre que salimos de una curva. *Y* veo un furgón con la puerta abierta, lo cual no es nada raro. Pero entonces veo a un tipo sentado en el hueco, tratando de largarse a toda prisa. Creo que era un vagabundo; el convoy acababa de llegar de Glasgow. Pero en el momento mismo en que iba a saltar, el convoy se arquea y los vagones chocan unos contra otros. Suele pasar. Pero el hombre pierde el equilibrio justo al dar contra la grava, y cae hacia

atrás, sobre las vías. Lo miro: las ruedas de los vagones le pasan por encima de un pie. –Mi padre miró entonces a mi madre–. Le aplastan uno de los pies.

—Dios mío –dijo mi madre, y bajó la mirada sobre su regazo.

Mi padre entornó los ojos.

—Pero entonces se ha movido. Como si se revolviera para tratar de escapar. No ha gritado, y le he visto la cara. Nunca lo olvidaré. No parecía asustado; parecía como si estuviera haciendo algo realmente trabajoso, como si estuviera concentrado en alguna tarea delicada. Pero al revolverse se ha echado hacia atrás, y los vagones siguientes le han pasado por encima de una mano.

Mi padre, entonces, se miró sus propias manos, las cerró y apretó los puños.

—¿Y qué has hecho? –dijo mi madre. Parecía aterrorizada.

—Me he puesto a gritar. Y Sherman ha parado la máquina. Pero era demasiado tarde.

—¿Y no has hecho nada más? –preguntó Boyd Mitchell.

—Bajarme –dijo mi padre– y correr hacia el furgón. Y allí me doy de bruces con un hombre cortado en tres pedazos. ¿Qué podía hacer? No gran cosa. Me he agachado junto a él y le he tocado la otra mano: estaba fría como el hielo. Tenía los ojos abiertos, y miraba al cielo sin poder fijar la mirada.

—¿Ha dicho algo? –dijo mi madre.

—Ha dicho: «¿Dónde estoy?». Y yo le he dicho: «No te preocupes, amigo, estás en Montana. Todo va a ir bien». Pero, santo Dios, estaba en las últimas. Me he quitado la chaqueta y se la he puesto encima. No quería que viera lo que le había pasado.

—Tendrías que haberle hecho unos torniquetes –dijo Boyd Mitchell con brusquedad–. Puede que hubiera servido de algo. Puede que le hubieras salvado la vida.

Mi padre, entonces, miró a Boyd Mitchell como si hubiera olvidado que estaba allí y le sorprendiera oír el sonido de su voz.

—No entiendo de eso –dijo mi padre–. No tengo la menor idea de esas cosas. Estaba muerto. Lo había atropellado un furgón. Respiraba aún, pero para mí ya estaba muerto.

—Eso sólo puede dictaminarlo un médico en ejercicio –dijo Boyd Mitchell–. Uno está moralmente obligado a hacer todo lo que esté en su mano. Supe, por el tono de su voz, que a Boyd no le gustaba mi padre. Apenas lo conocía, pero no le gustaba. Y yo no tenía la menor idea de por qué. Boyd Mitchell era un hombre grande y fornido, de cara rubicunda y pelo rizado –guapo a su modo, pero

con tripa-, y lo único que yo sabía de él era que trabajaba para la Cruz Roja y que mi madre era amiga de su mujer, y quizá de él, y que los tres jugaban a las cartas cuando mi padre estaba en el trabajo.

Mi padre dirigió a mi madre una mirada en la que vi la ira.

—¿Qué hace esta gente aquí, Dorothy? Esto no es asunto suyo.

—Puede que tengas razón –dijo Penny Mitchell; dejó su mano de cartas sobre la mesita y se puso en pie. Mi madre miró a su alrededor como si hubiera oído un ruido extraño en el salón y no lograra localizar la causa.

—Alguien tendría que haber hecho algo –dijo Boyd Mitchell; le apoyó sobre la mesa y adelantó el cuerpo en dirección a mi padre–. Y no hay excusa que valga. –Sacudía la cabeza en señal de negativa–. Ese hombre no tenía que haber muerto. –Cruzó sus grandes manos sobre las cartas y miró a mi padre con fijeza–. El sindicato tapará el asunto, ¿no es eso? Como de costumbre. ¿No es lo que hace en estos casos?

Mi padre se levantó entonces del sofá; su semblante se había alterado, pero seguía terso, joven. Parecía un joven a quien acabaran de reprender y que no supiera muy bien cómo reaccionar.

—Fuera de aquí –dijo, alzando la voz–. Dios mío, pero qué digo... Si ni siquiera te conozco.

—Pero yo a ti sí te conozco –dijo Boyd Mitchell, furioso–. Eres uno de esos que viven gracias al sindicato. No valéis para nada. Ni siquiera para ayudar a un moribundo. Sois nefastos para el país, pero no vais a durar.

—Boyd, por el amor de Dios –dijo Penny Mitchell–. No digas eso. No le digas eso.

Boyd Mitchell miró airadamente a su mujer.

—Digo lo que me da la gana –dijo–. Y él va a escucharme, porque no sabe qué hacer. Porque no puede hacer otra cosa.

—Levántate –dijo mi padre–. Ponte en pie.

Había vuelto a apretar los puños.

—Muy bien, como quieras –dijo Boyd Mitchell.

Lanzó una mirada a su mujer. Y yo caí en la cuenta de que Boyd Mitchell estaba borracho, de que tal vez ni sabía lo que estaba diciendo, o lo que había pasado; de que tal vez, en su estado, las palabras le salían involuntariamente de los labios, y quienes lo conocían lo sabían. Pero mi padre no lo sabía: sabía sólo lo que había oído.

Boyd Mitchell se levantó y se metió las manos en los bolsillos. Era mucho más alto que mi padre. Llevaba una camiseta Western blanca y pantalones de sarga y botas de cowboy, y un gran reloj de pulsera de plata.

—Muy bien –dijo–. Ya estoy de pie. ¿Y ahora qué?

Vi que se tambaleaba ligeramente.

Mí padre lanzó el puño por encima de la mesita de juego y golpeó a Boyd Mitchell en el tórax. Con la mano derecha, en pleno pecho. No fue un golpe de embestida, sino un golpe limpio y fulminante que hizo que mi padre perdiera el equilibrio y lanzara como un bufido. Boyd Mitchell gimió, e inmediatamente cayó al suelo con el cuerpo grande y pesado doblado sobre sí mismo. Y el ruido que hizo al desplomarse sobre el suelo de mi casa era un ruido que yo jamás había oído antes. El ruido del cuerpo de un hombre cayendo al suelo como un saco. Un ruido único. He vuelto a oírlo años después en otras partes, en cuartos de hoteles y en bares, y es un ruido que a nadie agrada escuchar.

Se puede golpear a un hombre de muchas maneras; lo sé hoy y lo sabía entonces, porque me lo había dicho mi padre. Se puede golpear a un hombre para insultarlo, o para hacerle sangrar, o para derribarlo, o para dejarlo inconsciente. Y se puede golpear a un hombre para matarlo. Así de fuerte. Y así es como mi padre golpeó a Boyd Mitchell: tan fuerte como pudo, en el pecho y no en la cara, contrariamente a lo que podría pensar quien no entienda de estas cosas.

—Oh, Dios –dijo Penny Mitchell. Boyd yacía de costado ante el televisor, y Penny se había arrodillado a su lado. Boyd –dijo–, ¿estás herido? Oh, Dios. No te muevas, Boyd. Quédate aquí en el suelo.

—Bien. Ya está –dijo mi padre–. Ya está bien.

Estaba de pie contra la pared, a un par de metros de la mesita de juego por encima de la cual había golpeado a Boyd Mitchell. La luz de la sala era muy viva, y los ojos de mi padre estaban muy abiertos y vagaban de un lado para otro. Parecía sin resuello, y seguía apretando los puños, y yo sentía que su corazón latía dentro de mi propio pecho.

—Está bien, hijo de la gran puta –dijo a grandes voces. No creo que le hablara siquiera a Boyd Mitchell. Sólo decía palabras que le venían a los labios.

—Roy –dijo mi madre con calma–. Boyd está mal. Está herido.

Miraba fijamente a Boyd Mitchell. Imagino que no sabía qué hacer.

—Oh, no –dijo Penny Mitchell con voz muy excitada–. Mírame, Boyd. Mira a Penny. Te han dado un puñetazo.

Tenía las manos abiertas sobre el pecho de Boyd, y los delgados hombros casi pegados a él. Y no lloraba. Supongo que estaba histérica y no podía llorar.

Todo había sucedido en cinco minutos, quizá en menos. Yo no había dejado la puerta de la cocina en ningún momento. Y entonces salí y fui hasta la sala donde estaban mi padre y mi madre y Boyd y Penny. Y vi a Boyd y a Penny en el suelo, y miré a Boyd. A la cara, porque quería ver qué le había sucedido. Tenía los ojos en blanco. Y la boca abierta, y dentro de ella vi su gruesa lengua rosa. Respiraba pesadamente, y sus dedos –los dedos de ambas manos– se movían. Se agitaban como unos dedos nerviosos, inquietos a causa de algo. Creo que ya estaba muerto, y creo que Penny Mitchell sabía que estaba muerto, porque decía: «Oh, por favor, por favor, por favor, Boyd».

Y fue entonces cuando mi madre llamó a la policía, y creo que fue entonces cuando mi padre abrió la puerta de casa y salió a la noche.

Lo que sucedió después fue lo que cabía esperar que sucediera. Boyd Mitchell dejó de respirar al cabo de un minuto, se puso pálido y frío y empezó a parecer un cadáver allí mismo, en el suelo de nuestra sala. Su garganta emitió un ruido, uno solo, y Penny Mitchell lanzó un grito, y mi madre se arrodilló junto a ella y le pasó un brazo por el hombro para confortarla mientras lloraba. Luego hizo que se levantara y fuera a su dormitorio -el de mi padre y ella- y se acostara en la cama. Luego ella y yo nos quedamos sentados bajo la viva luz de la sala, con el cadáver de Boyd en el suelo, y sencillamente nos miramos durante largo rato (tal vez diez minutos, tal vez veinte). No sé lo que mi madre pudo pensar durante ese tiempo, porque no lo dijo. No preguntó siquiera dónde estaba mi padre. No me pidió que me fuera a mi cuarto. Quizá pensó en su vida, en lo que sería de ella a partir de aquella noche. O quizá pensó lo siguiente: que las gentes hacen a veces las peores cosas de que son capaces, y que sin embargo el mundo acababa luego volviendo a la normalidad. Es muy posible, pues, que estuviera esperando a que empezaran de nuevo a suceder cosas normales. Probablemente era eso, dado su peculiar carácter.

Pero lo que yo pensé, sentado allí en la sala con Boyd muerto a nuestros pies, lo recuerdo muy bien porque lo he pensado otras veces, hasta el punto de considerar incluso que mi vida real comenzó a partir de aquel momento y aquel pensamiento, lo que pensé fue lo siguiente: que toda situación encierra en sí misma muchas posibilidades, y que basta nuestra presencia para vernos implicados. Aquélla había sido una noche atroz. Pero ¿cómo íbamos a saber que acabaría de aquel modo hasta que fue demasiado tarde y nos cambió a todos para siempre? Comprendí, sin embargo, que los problemas, los ver-

daderos problemas, eran algo que debía evitarse, puesto que una vez que todo ha pasado queda sólo uno mismo para responder a los interrogantes, aun cuando uno mismo –como en mi caso- no sea culpable de nada.

Poco después llegó la policía. Primero un coche y luego otros dos, todos con sus luces giratorias rojas. El vecindario estaba iluminado; la gente salía de sus casas y se quedaba al aire frío de los jardines, mirando; gente que yo no conocía, gente que no nos conocía en absoluto.

—Ya tienen espectáculo –dijo mi madre. Estábamos mirando por la ventana–. Tendremos que mudarnos. No nos dejarán en paz.

Llegó una ambulancia; sacaron a Boyd Mitchell en una camilla, tapado con una sábana. Penny Mitchell salió del dormitorio *y,* sin decir nada a mi madre ni a nadie, subió en un coche de policía y se perdió en la oscuridad.

Entraron dos policías en casa; uno de ellos hizo unas preguntas a mi madre en la sala, y otro me interrogó a mí en la cocina. Quería saber lo que había visto, y se lo conté. Dije que Boyd Mitchell había injuriado a mi padre por alguna razón que yo ignoraba, y que luego se había levantado y había tratado de pegarle, y que mi padre le había dado un empujón, y eso era todo. Me preguntó si mi padre era un hombre violento, y le contesté que no. Me preguntó si mi padre tenía una amiga, y le contesté que no. Me preguntó si mi madre y mi padre se habían peleado alguna vez, y le contesté que no. Me preguntó si quería a mi padre y a mi madre, y le contesté que sí. Y no me preguntó más.

Salí de la cocina y fui a la sala a reunirme con mi madre. Cuando los policías se marcharon nos quedamos de pie en la puerta, y vimos a mi padre en la calle oscura, junto a la puerta abierta de un coche de policía. Estaba esposado. Y por alguna razón que ignoro no llevaba puesta la camisa ni la chaqueta de pana; estaba desnudo de cintura para arriba en la noche fría, con la camisa echada a la espalda. Me pareció ver que tenía el pelo mojado. Luego oí que un policía le decía:

—Roy, vas a coger frío.

Y mi padre dijo:

—Me gustaría estar muy lejos de aquí. En China, por ejemplo.- Y sonrió al policía. No creo que llegara siquiera a vernos, o al menos no hizo el menor ademán de habernos visto. Y ni mi madre ni yo hicimos nada, porque estaba bajo custodia policial, y cuando uno está en manos de la policía no hay nadie que pueda hacer nada.

A las diez de la noche todo había terminado. Dos horas después, hacia la medianoche, mi madre y yo fuimos a la ciudad y sacamos a mi padre de la cárcel. Yo me quedé en el coche mientras mi madre entraba en el edificio; desde el asiento miré las altas ventanas de las celdas, protegidas por tela metálica y barrotes. En el interior de la planta baja la iluminación era amarilla, y oí voces y vi formas que iban de un lado para otro. Alguien dijo con voz sonora dos veces: «A ver, a ver. Marie, ¿sigues ahí?». Y luego volvió el silencio, y ya sólo oí los coches que pasaban despacio junto al nuestro.

En el camino de vuelta, mi madre conducía mientras mi padre miraba las torres de alta tensión que bordeaban el río, y las luces de las casas de la orilla opuesta, en Black Eagle. Llevaba una camisa a cuadros que alguien le había prestado en las dependencias policiales, y se había peinado cuidadosamente. Nadie dijo nada en el trayecto, pero yo no entendía por qué la policía metía a alguien en la cárcel por haber matado a un hombre y dos horas después lo dejaba irse a su casa. Para mi era un misterio, pero yo quería verlo libre y que nuestra vida volviera a seguir su curso; aunque no veía el modo de que ello fuera posible, y sabía de hecho que ya nada podría ser como antes.

Al llegar a casa vimos que habíamos dejado encendidas todas las luces. Era la una de la madrugada, y aún seguían iluminadas algunas casas vecinas. Al otro lado de la calle vi a un hombre en una ventana, con las manos pegadas al cristal, al acecho, observándonos.

Mi madre entró en la cocina, abrió el grifo para hacer café y puso las tazas sobre la mesa. Mi padre, de pie en el centro de la sala, miraba a su alrededor las sillas, la mesita de juego aún con las cartas de la partida, las puertas abiertas que daban a las demás habitaciones. Era como si hubiera olvidado su propia casa, como si volviera a verla y no le gustara.

—No sé qué podría tener en contra mía –dijo mi padre. Me lo dijo a mí, pero se lo decía también al mundo y a nadie en concreto–. ¿No crees que tú sabrías lo que alguien tiene contra ti, Frank?

—Sí –dije–. Lo sabría.

Estábamos los dos, mi padre y yo, de pie en medio de la sala iluminada. Inmóviles, ociosos.

—Quiero que seamos felices aquí –dijo mi padre–. Quiero que disfrutemos de la vida. No tengo nada contra nadie. ¿Me crees? —Sí –respondí–. Te creo.

Mi padre me miró con sus ojos azul oscuro y frunció el ceño. Y entonces, por primera vez, deseé que mi padre no hubiera hecho lo que había hecho, y que hubiera resuelto las cosas de otra manera.

Lo vi como un hombre que cometía errores, un hombre que podía hacer daño a los demás, arruinar vidas, poner en grave riesgo la felicidad ajena. Un hombre que no entendía lo bastante las cosas. Era como un jugador, aunque en aquel tiempo yo no supiera siquiera lo que era ser un jugador.

—Todo cambia tan deprisa en estos tiempos –dijo mi padre. Mi madre, de pie en la puerta de la cocina, nos miraba. Llevaba un delantal rosa con flores, y estaba donde yo había estado horas atrás. Nos miraba a mi padre y a mí como si los dos no fuéramos sino una persona.

—¿No crees, Dorothy? –dijo mi padre–. Toda esta confusión. Todo pasa tan deprisa. Mira lo que ha pasado aquí mismo.

Mi madre, para entonces, parecía muy segura acerca de las cosas, muy lúcida. Dijo:

—Deberías haberte controlado más. Eso es todo.

—Lo sé –dijo mi padre–. Lo siento. Perdí el control. No tenía intención de echarlo todo a perder, pero creo que eso es lo que he hecho. Me equivoqué de medio a medio.

Mi padre cogió la botella de vodka, desenroscó el tapón y bebió un trago largo, y luego volvió a poner la botella sobre la mesa. Aquella noche había visto morir a dos hombres de manera trágica. ¿Quién podía reprocharle que bebiera?

—Antes, en la cárcel –dijo, mirando fijamente una fotografía enmarcada que había en la pared, junto a la puerta del vestíbulo; volvía a hablar de forma casi automática–, había un hombre conmigo en la celda. Yo no había pisado una celda en mi vida, ni siquiera de chico. Y ese hombre me ha dicho: «Puedo jurar que usted no ha estado nunca en la cárcel por la forma que tiene de estar erguido. Los tipos que han estado no andan así de derechos. Andan encorvados. Usted no es carne de cárcel. Anda demasiado erguido». –Mi padre volvió a mirar la botella de vodka como si quisiera beber más, pero fue sólo una mirada–. Las desgracias suceden –dijo. Hizo oscilar los brazos a ambos costados y las palmas le golpearon los muslos como badajos–. Puede que estuviera enamorado de ti, Dorothy –dijo–. Puede que el problema fuera ése.

Y lo que yo hice entonces fue ponerme a mirar la fotografía de la pared, la que mi padre había mirado antes y yo llevaba toda la vida viendo. La había visto quizá un millar de veces. Eran dos adultos con un niño pequeño en una playa. Un hombre y una mujer sentados en la arena, con el mar al fondo. Estaban en traje de baño, y sonreían a la cámara. Yo siempre había pensado que el bebé era yo

y la pareja de adultos mis padres. Pero de pronto caí en la cuenta de que aquel niño no era yo; de que aquel niño era mi padre y los adultos sus padres, mis abuelos, a quienes nunca conocí y que habían muerto hacía tiempo, y de que la fotografía era mucho más antigua de lo que yo había imaginado. Me pregunté por qué no me había dado cuenta de ello antes, por qué no lo había descubierto en el curso de los años de forma espontánea, por qué no lo había sabido siempre. Pero no importaba demasiado. Porque lo que importaba –comprendí– era que mi padre era ahora un hombre caído, como el hombre a quien él horas atrás había visto caer bajo las ruedas del furgón. Y me sentí impotente para brindarle ayuda, tan impotente como él ante aquel hombre mutilado. Quise decirle que lo amaba, pero por un motivo u otro no lo hice.

Más tarde, en la madrugada, estuve echado en la cama con la radio encendida, escuchando noticias de lugares distantes, como Calgary y Saskatoon, e incluso más lejanos, como Regina y Winnipeg; frías, oscuras ciudades que –sabía– no vería jamás. Tenía la ventana abierta, y durante largo rato había estado sentado en el alféizar mirando la calle, oyendo hablar a mis padres abajo, oyendo sus pisadas, oyendo cómo las botas de puntera de acero de mi padre golpeaban el piso, y luego el crujido de los muelles de su cama de matrimonio, y luego el silencio. De más allá de la otra orilla del río me llegaba el rumor de los camiones: camiones de ganado y de grano camino de Idaho, o de Helena, o del apartadero del ferrocarril donde mi padre manejaba las locomotoras de maniobras. Las casas del vecindario estaban de nuevo a oscuras. Vi la motocicleta de mi padre en el jardín, y a través del aire nocturno creí incluso oír las cataratas, creí oír cada sonido de ellas, sonidos que me llegaban en torbellinos y anegaban mi cuarto... y creí incluso *sentirlas,* tan frías e invernales que el calor *y* la tibieza me parecieron posibilidades que ya jamás volvería a conocer.

Al rato mi madre entró en mi habitación. La luz cayó sobre mi cama, y ella metió una silla y la colocó en su sitio. Vi que me estaba mirando. Cerró la puerta, se acercó y apagó la radio; luego cogió la silla y la llevó hasta la ventana, cerró la ventana y se sentó. Yo veía la silueta de su cara recortada contra la tenue luz de la calle. Encendió un cigarrillo y no me miró. Yo aún seguía teniendo frío bajo las mantas.

—¿Cómo te sientes, Frank? –dijo, mientras fumaba el cigarrillo.

—Bien.

—¡Piensas que ahora tu casa es una casa horrible?

—No.

—Espero que no –dijo ella–. No creas que lo es. No guardes resquemores contra nadie. Pobre Boyd. Ha muerto.

—¿Por qué crees que ha ocurrido? –pregunté, aunque no creía que ella fuera a responder. Me pregunté si yo querría en verdad saberlo.

Mi madre echó una bocanada de humo contra el cristal de la ventana; luego aspiró profundamente y dijo:

—Debió de ver en tu padre algo que odiaba. No sé qué. ¿Quién sabe? Puede que a tu padre le pasara algo parecido con Boyd. –Sacudió la cabeza y miró hacia el exterior iluminado por las farolas–. Recuerdo una vez... –dijo–. Estaba todavía en Havre, en los años treinta. Vivíamos en un motel que mi padre tenía a medias con alguien, en la Autopista Dos, y mi madre andaba por allí pero no se ocupaba de ninguno de nosotros. Mi padre tenía una amiga fija, una mujer grande que se llamaba Judy Belknap. Era una india assiniboin. Una piel roja. Pero me solía llevar a excursiones campestres cuando mi padre se hartaba de mí y no me soportaba más. Me llevaba a la montaña, río arriba por el Milk. Me enseñaba todo lo que sabía de animales y plantas y helechos y esas cosas. Y una tarde estábamos sentadas mirando unos patos salvajes que había en una pequeña bifurcación del arroyo, sobre el hielo. Empezaba a hacer frío, como ahora. Y Judy se levantó de pronto y se puso a dar palmadas. Palmadas, nada más. Y todos los patos alzaron el vuelo; todos menos uno, que se quedó allí en el hielo. Supongo que tendría las patas heladas. Ni siquiera intentó volar: se quedó quieto, posado sobre el hielo. Judy me dijo: «Es una simple coincidencia. Dottie. Es la vida salvaje. Siempre hay alguno que se queda atrás». Y aquello, no sé por qué, pareció dejarla satisfecha. Luego volvimos al coche. Ya ves -dijo mi madre-. Puede que lo de esta noche haya sido lo mismo. Una simple coincidencia.

Subió la ventana, tiró la colilla fuera y echó la última bocanada de humo. Y luego dijo;

—Ahora a dormir, Frank. No te preocupes, todo irá bien. Saldremos de ésta. Sé optimista.

Y cuando me dormí tuve un sueño. Soñé que un avión, un bombardero, se estrellaba. Caía del gélido cielo, se estrellaba contra el río helado y brincaba y se deslizaba y volcaba sobre el hielo, con las alas como navajas, y se abalanzaba sobre nuestra casa, donde los tres dormíamos, arrasándolo todo a su paso. Y cuando me incor-

poré en la cama oí a un perro en el jardín, con el collar tintineante, y a mi padre llorando: *Uaaahhh, uaaabhh*... Así, quedamente. Aunque después no pude estar seguro de si lo había oído sollozar de esa manera o fue parte del sueño, un sueño que deseé no haber tenido nunca.

Las cosas más importantes de una vida cambian a veces tan súbitamente, tan irreversiblemente, que su protagonista puede llegar a olvidar lo más esencial de ellas y sus implicaciones; hasta tal punto queda prendido por lo fortuito de los sucesos que han motivado tales cambios y por la azarosa expectativa ante lo que habrá de suceder después. Hoy no logro recordar el año exacto del nacimiento de mi padre, ni cuántos años tenía cuando lo vi por última vez, ni cuándo tuvo lugar esa última vez. Cuando uno es joven, tales cosas parecen inolvidables y cruciales. Pero cuando los años pasan se desdibujan y se pierden.

Mi padre estuvo cinco meses en la cárcel de Deer Lodge por matar a Boyd Mitchell accidentalmente, por haber empleado una violencia desmedida en el golpe. En Montana uno no puede matar a un hombre en el salón de su casa y salirse de rositas, y lo que recuerdo es que mi padre alegó *nolo contendere,* algo muy parecido a declararse culpable.

Mi madre y yo seguimos viviendo en nuestra casa durante su ausencia. Pero cuando mi padre salió de la cárcel y volvió a su trabajo en las locomotoras de maniobras, empezaron las disputas entre ellos: discutían por esto o por aquello, y porque mi madre quería que nos fuéramos a vivir a otro lugar (se habló de California y de Seattle, recuerdo). Y después se separaron, y ella se fue de casa. Y a continuación me marché yo: me enrolé en el ejército mintiendo sobre mi edad. Tenía dieciséis años.

Lo único que sé de mi padre es que al cabo de un tiempo empezó a llevar una vida que ni en sus peores sueños hubiera imaginado. Perdió el trabajo en el ferrocarril y se divorció de mi madre (que, de tiempo en tiempo, reaparecería en su vida). Se vio envuelto en lances de alcohol y de juego y de malversación de fondos, e incluso oí decir que se le llegó a ver armado. Yo estaba al margen de todo ello. Cuando uno tiene la edad que yo tenía, y vive a su aire en el mundo y está solo, se las arregla mejor que en cualquier otro momento de la vida, porque a sus ojos todo es nuevo y puede intentarlo todo y pensar que el estar solo no habrá de durar siempre. Todo lo que sé de mi padre, finalmente, es que en cierta ocasión estuvo en Laramie, Wyoming, y no en muy buen estado. Y que luego ya no se le volvió a ver.

El mes pasado vi a mi madre. Yo estaba comprando en un supermercado que hay al borde de la interestatal en Anaconda, Montana, no lejos de Deer Lodge, donde había cumplido su condena mi padre.

Creo que no la había visto desde hacía quince años, aunque ahora tengo cuarenta y tres y quizá fue hace más de quince años. Pero al verla me dirigí hacía donde estaba y le dije:

—Hola, Dorothy. Soy Frank.

Ella me miró y sonrió y dijo:

—Oh, Frank. ¿Cómo estás? Hace siglos que no te veo. Me alegra mucho verte.

Llevaba una camisa vaquera y tejanos y botas, y aparentaba unos sesenta años. Tenía el pelo peinado hacia atrás y sujeto en la nuca, y la encontré guapa, aunque me dio la sensación de que había bebido. Eran las diez de la mañana.

A su lado había un hombre con una cesta llena de compras, y mi madre se volvió a él y dijo:

—Dick, ven a conocer a mi hijo Frank. Llevamos siglos sin vernos. Frank, te presento a Dick Spivey.

Estreché la mano de Dick Spivey. Era un hombre más joven que mi madre y mayor que yo, alto, de cara delgada y pelo negro azulado e hirsuto, con botas vaqueras como las de mi madre.

—Deja que hablemos un momento, Dick –dijo mi madre.

Le cogió una muñeca y se la apretó, y le sonrió. Y Dick se dirigió hacia la caja.

—Bien, Frank. ¿A qué te dedicas ahora? –preguntó mi madre. Me puso una mano en la muñeca, como acababa de hacer con Dick Spivey, pero mantuvo la ligera presión sobre ella. –¿Qué has hecho en los últimos años?

—Estuve en Rock Springs, en el boom del carbón –dije–. Lo más seguro es que vuelva.

—Supongo que estarás casado.

—Lo estuve. Pero ahora no.

—Muy bien –dijo ella–. Tienes muy buen aspecto. –Me sonrió–. Nunca harás las cosas como es debido. Te lo dice tu madre. Tu padre y yo empezamos nuestra relación marital en Havre, y solíamos bromear sobre ello. Nos reíamos mucho. Tú no te enterabas de nada, claro. Eras demasiado niño. Cometimos muchos errores.

—Hace mucho tiempo de eso. Son cosas que ignoro.

—Recuerdo muy bien aquellos tiempos –dijo mí madre–. Fueron tiempos muy felices. Creo que había *algo* en el aire, ¿no crees? Tu padre era tan nervioso. Y Boyd se puso tan furioso de repente. Había como cierta desesperación en todo ello, imagino. Todo aquello de los sindicatos y demás. Nosotros no entendíamos nada de nada, por supuesto. Intentábamos ser gente decente.

—Es cierto –dije. Y lo creía sinceramente.

—Sigue gustándome nadar –dijo mi madre. Se pasó los dedos por el pelo como si lo tuviera mojado. Volvió a sonreírme. –Hace que me sienta más libre.

—Estupendo. Me alegro.

—¿Ves alguna vez a tu padre?

—No. Nunca.

—Yo tampoco –dijo–. Me lo has recordado.

Miró hacia Dick Spivey, que estaba de pie junto a la puerta del supermercado, con la bolsa de la compra en las manos, mirando el aparcamiento a través del ventanal. Era marzo, y caían pequeños copos de nieve sobre los coches. No parecía tener ninguna prisa.

—Quizá no supe comprender a tu padre lo bastante –dijo–. Quién sabe. Quizá ni siquiera estábamos hechos el uno para el otro. Perder el amor es lo peor que puede sucederle a uno, y eso es lo que nos pasó a nosotros. –No respondí, pero sabía a lo que se refería, y también sabía que era cierto–. Me gustaría que nos conociéramos mejor, Frank –dijo luego. Bajó la mirada, y creo que se ruborizó–. Pero seguimos conservando los sentimientos más hondos, ¿no es cierto? Los dos, tú y yo.

—Sí. Los conservamos.

—Bien. Ahora tengo que irme, Frank.

Me apretó con fuerza la muñeca, y se alejó hacia la caja. Luego salió con Dick Spivey en dirección al aparcamiento.

Terminé de hacer mis compras y pasé por caja y salí al aparcamiento. Y subí en mi coche. Pero cuando lo ponía en marcha vi que el Chevrolet verde de Dick Spivey volvía a entrar en el aparcamiento y se detenía a cierta distancia, y vi a mi madre bajarse de él y venir con paso apresurado a través de la nieve hacia mi coche. Bajé la ventanilla, nuestras caras se encontraron y quedaron unos instantes frente a frente.

—¿Se te pasó por la cabeza alguna vez... –dijo mi madre, mientras prendían en su pelo los copos de nieve–, llegaste a pensar alguna vez que yo estaba enamorada de Boyd Mitchell? ¿Algo semejante? ¿Llegaste a pensarlo alguna vez?

—No. Nunca lo pensé.

—¿No? Bien. No lo estaba. Boyd estaba enamorado de Penny. Yo estaba enamorada de Roy. Ésa es la realidad. Y quiero que la sepas. Tienes que creerme. ¿Me crees?

—Sí. Te creo.

Se inclinó y me besó en la mejilla a través del hueco de la ventanilla, y cogió mi cara entre sus manos, y la retuvo por espacio de un instante que me pareció eterno, y al cabo se dio la vuelta y se fue. Y me dejó allí solo.

GONZALO FRAGUI

CARNE DE AVIÓN

A TUTO

Cuando llegó el primer avión a Mérida, don Máximo Torres, el cartero de Mucutuy, subía lentamente con su burro la cuesta de Las González. Apenas sintió pasar levemente el avión y don Máximo en su inocencia pensó que sería un pájaro.

Antonio Blanco, un vecino de don Máximo, cuando lo vio llegar de Mérida inmediatamente fue a visitarlo. No había terminado de entrar a la casa, y sin descargar todavía el burro donde llevaba el correo, cuando Antonio lo atajó:

—Perdone, don Máximo, es que yo quería saber si usted vio el avión.

Don Máximo, que era un gran fabulador, no perdió la ocasión:

—*Pues, el avión no lo vi, pero carne sí comí.*

—*No sea burlisto, don Máximo.*

—*No, no me burlo, Antonio, es verdad. Los aviones son como los pájaros, son animales carníbulos, aves de carne y hueso, como los zamuros o las águilas, pero más grandes.*

Antonio, incrédulo, se fue con la duda a su casa.

La esposa de don Máximo, que había escuchado desde la cocina, llamó rápido a uno de sus hijos.

—*Tuto, vaya y dígale a su papá que venga a tomar café.*

La señora estaba embarazada y con antojos. Esperó que don Máximo entrara a la cocina para reclamarle, le dijo que sí era egoísta, que por qué no le había traído carne de avión también a ella, que puro para él.

Para tranquilizarla, don Máximo le dijo:

—*Mire, María, yo en el otro viaje le traigo.*

Pasaron los días y, una mañana que varias mujeres lavaban ropa en el río, doña María le dijo a Inocencia, la esposa de Antonio, que don Máximo le había prometido traerle carne de avión, que además era muy buena para las mujeres embarazadas.

—*Ay, no puede ser,* dijo Inocencia, *yo también estoy embarazada,* y salió corriendo sin terminar de lavar.

Al rato, Antonio llegó de nuevo a la casa de don Máximo.

—*Don Máximo, vengo a proponerle un negocio.*

—Noo, yo plata no tengo.

—No, no se trata de plata.

—Y antonces, ¿de qué será?

—Pues que doña María le dijo a Inocencia que usted le iba a traer carne de avión en el próximo viaje. Y quesque es muy buena para las mujeres embarazadas. Ahora Inocencia también quiere pues está embarazada. Cómo podríamos hacer para que usted le traiga un poco a mi mujer, no vaya a ser que hasta pierda al muchacho. Tráigame tantica.

Don Máximo se quedó pensando un rato, pero ya no se podía echar para atrás, tenía que seguir con la mentira.

—No, no me comprometo, Antonio.

—¿Por qué, don Máximo?

Don Máximo no estaba seguro. Si el avión no era de carne, ¿qué les iba a traer?. Antonio insistió pero don Máximo no cedía.

—Yo le voy a ser franco, Antonio. Yo no me comprometo en traerle nada porque esa carne es muy difícil de conseguir.

—¿Es que no la venden en las carnicerías?, preguntó Antonio.

—Noo, cómo se le ocurre. Esos animales los únicos que los cazan son los indígenos, y ellos no la venden, sólo la cambian por queso ahumado.

Don Máximo sabía que Antonio no tenía vacas, creyó que así se lo iba a quitar de encima, ¿de dónde iba a sacar el queso?.

—Está bien, don Máximo, disculpe usted.

Antonio llegó a la casa desilusionado y le dijo a Inocencia que don Máximo no podía traerle la carne de avión.

—¿Y por qué?, preguntó angustiada.

—Porque esa carne la cambian por queso ahumado y nosotros de dónde.

Inocencia pensó rápidamente en una solución.

—Pues, Tulio, claro, ese es el que nos va a ayudar. Váyase ahora mismo, Antonio, donde Tulio, mi cuñado, y le pide el favor de hacernos el queso. Le dice que es pa yo que estoy embarazada.

Antonio con resignación ensilló la mula y cogió rumbo al Maporal, donde vivía Tulio con una hermana de Inocencia. Don Máximo estaba sentado en una silleta recostada a la pared cuando vio pasar a Antonio en el macho.

—*¿Para dónde irá Antonio a estas horas?*, se preguntó.

Antonio llegó casi de noche. Tulio y la esposa, rodeados de perros, salieron a recibirlo. La señora preocupada, pensando que podía haberle pasado algo a la hermana, preguntó de primero:

—*¿Y ese milagro, cuñao?, ¿qué me lo trae por ahí?.*

—*Ya le digo, cuñada,* dijo Antonio, mientras desmontaba.

Antonio amarró la bestia, entró a la cocina, echó carabina y mientras tomaba café fue contando.

—*Sucede, cuñada, que don Máximo llegó de Mérida con el cuento del avión, que había comido carne de avión, y le prometió traerle a doña María la próxima vez que fuera a la ciudad. Doña María le contó eso a Inocencia, porque parece que es muy buena para las mujeres embarazadas, entonces, como Inocencia también está embarazada, quiere probarla, pero don Máximo dice que esa carne no la venden sino que la cambian por queso ahumado, y por eso vengo, Inocencia les pide el favor de que nos hagan un quesito para que don Máximo nos traiga la dichosa carne.*

—*Aay,* gritó la cuñada, *yo más bien le voy a hacer dos quesos, pa que me traiga a mí también, porque yo estoy recién embarazada.*

Antonio se quedó a dormir esa noche y al otro día bien temprano regresó al pueblo con los quesos. Don Máximo estaba ya a punto de salir cuando llegó Antonio.

—*Aquí le traigo el encargo,* le dijo Antonio entregándole un paquetico. Don Máximo, que se le había olvidado, preguntó:

—*¿Y eso es qué?*

—*Pues el queso que me dijo, pero ahora me va a tener que traer más porque mi cuñada también quiere.*

—*Noo, por un solo queso no me comprometo.*

—*Precisamente por eso le traje dos.*

Don Máximo miró los quesos y se sonrió.

—*Tranquilo, Antonio, que yo le traigo la carne.*

Cuando Antonio se marchó, don Máximo dejó un queso para la familia, se llevó otro de avío y emprendió el viaje.

Llegando a Las González, don Máximo se encontró con unos paisanos de Acequias, muy avispados, sobre todo uno que se llamaba Damacio. Le ofrecieron aguardiente clandestino y le preguntaron que si tenía algo para comer. Don Máximo dijo que llevaba un queso pero que no podía darles porque era para cambiarlo por carne de avión, aunque él no sabía cómo era esa carne. Damacio abrió los ojos y le dijo que no se preocupara, que él sí la conocía, que era blanditica, que él le podía conseguir por ahí mismo la que quisiera pero que les

convidara queso porque estaban muertos de hambre y lo único que tenían eran unos cambures fríos sin más pasadero.

Damacio sacó una cuchilla y partió el queso por la mitad. Dijo:

—*Vamos a comernos una mitad y la otra la cambiamos por la carne.*

Después que se saciaron, Damacio le dijo a don Máximo:

—*Mire la carne de avión,* y señaló a unos chivos que saltaban por las faldas de la montaña.

Don Máximo dudó.

—*La puritica verdad, don Máximo, los aviones los hacen con carne de chivo chiquito, tiernito, no ve usted cómo vuelan por esos montes, de ahí es de donde sacan los aviones.*

Don Máximo se dejó creer.

—*¿Y dónde la consigo?,* preguntó.

—*Muy fácil,* dijo Damacio, *ahora mismo vamos donde una comadre que vive por aquí cerquita, que tiene chivos, y le hacemos el negocio. Le decimos que nos dé carne de chivo tiernito y nosotros le damos queso, que el queso de vaca por estos lados es escaso.*

Así hicieron. La señora los vio llegar y se sorprendió. Nunca le había llegado una carta.

—*Ah, si es el correo, ¿cómo está don Máximo?, ¿qué lo trae por aquí?*

—*Pues,* (don Máximo no sabía cómo entrarle)*, el asunto es que yo traigo un quesito de vaca para ver si usted me lo puede cambiar por carne de chivo. Yo regreso mañana y quisiera que usted me matara un chivito tierno y me envolviera la carne en cascarón de vástago de cambur, como embojotan el chimó.*

A la señora le pareció bien el negocio y aceptó.

—*Cómo no,* dijo la señora, *mañana mismo se la tengo.*

—*Eso sí,* le advirtió don Máximo, *que sea pura carne, hueso no, y me hace unos cuatro bojoticos.*

Don Máximo prosiguió su camino, llegó a la ciudad, entregó el bolso con las escasas cartas, recogió lo que tenía que llevar a Mucutuy, compró en el mercado lo que necesitaba, y se fue a una pensión a descansar.

Al otro día, muy temprano, llegó don Máximo a la casa de los chivos. La señora tenía la carne tiernita en cuatro paqueticos, le dijo que el queso era muy bueno y que estaba a la orden. Don Máximo, contento, siguió rumbo a Mucutuy. Al llegar, entregó el correo, y luego se puso a repartir los bojoticos. Empezó por la esposa.

—*Aquí está, María, su carnita.*

Doña María, con los antojos, inmediatamente la puso a freír. Cuando estuvo lista llamaron a comer. Don Máximo, con dos colmillos que era los únicos dientes que tenía, alabó de inmediato la calidad de la carne.

—*La verdad es que no hay como la carne de avión, blanditica. ¿Le gustó, María?*

Estaban todavía comiendo cuando entró don José María, montado en una mula que dio dos vueltas corcovionas en el patio.

—*¿Estará por ahi mi primo Máximo?,* preguntó con voz fuerte.

—*Sí señor,* respondió Tuto tímidamente.

—*Dígale a mi primo Máximo que si no le quedó tantica carne de avión, que aquí traigo un queso ahumado que le mandó mi nuera Luisa, que está embarazada.*

Don Máximo, que había escuchado desde la cocina, le dijo a Tuto:

—*Dígale que sí, que aquí me quedó un bojotico.*

Rápidamente la voz se corrió por todo el pueblo y todas las mujeres embarazadas se antojaron de carne de avión.

La noche anterior a su próximo viaje a Mérida, don Máximo atendía pacientemente a todos los maridos que querían cambiar quesos ahumados por carne de avión para sus mujeres embarazadas. La cola llegaba hasta el río.

Al mes, además del burrito, don Máximo compró unas mulas para llevar el queso que empezó a vender en la ciudad. El negocio prosperaba a pesar de que no dejaba de haber inconvenientes. La señora de los chivos, por ejemplo, aumentó el precio de la carne, ahora había que llevarle más queso, pero aún así había ganancias.

Todo funcionaba a las mil maravillas hasta que se cayó un avión por los lados de Lagunillas de Mérida. Inmediatamente se empezó a decir que los aviones eran de lata.

Don Máximo no lo podía creer. Llegó a la ciudad, le compró unas cotizas nuevas a su hijo Tuto, y se fueron a ver el avión que se había caído. Por si acaso llevaban dos costales para agarrar bastante carne. Tuto iba de lo más contento con sus cotizas nuevas. Al salir de la ciudad, don Máximo le dijo:

—*Ahora sí, mijo, quítese las cotizas pa que no las gaste, así le duran más.*

Cuando llegaron al lugar, don Máximo corrió a tocar los restos del avión. Luego miró desconsolado a su hijo.

—*Ay, mijo, nos jodimos.*

—*¿Por qué, papacito?*

—*Porque sí es lata, no es carne.*

—*Y ahora ¿qué hacemos, papacito?*

Don Máximo no respondió. De los ojos le bajaron dos caños de agua. Dejaron entonces los costales y en silencio regresaron a Mucutuy. Allí ya se conocía la noticia. Los aviones no eran de carne.

Don Máximo pensaba qué le iba a decir a todos, a los maridos furiosos, a doña María.

—*María debe estar amolada*.

Pero doña María andaba en otros apuros. Ante las burlas del pueblo se le adelantó el parto.

—*Se me cae la cara de la vergüenza,* decía.

Cuando llegó don Máximo le descargó toda su rabia.

—*Chiril de viejo del carajo, no joda. Quién sabe qué nos daría por la tal carne de avión. Hasta culebra sería,* le recriminó muy brava doña María.

Don Máximo se defendió como pudo.

—*Cómo cree, María, era carne de la buena,* dijo compasivo.

Doña María, en medio de los dolores, dudó.

—*Pero por ahí andan diciendo que era lata y no carne lo que tenía el avión.*

—*¿Quién dijo?. Mentira, María. Fue un avión viejo el que se cayó. Un avión viejo y rejudo. Usted no se fija cómo se ponen de duros los cueros de las vacas viejas, pues igual pasa con los aviones. Este era un avión viejo. No se ponga a creer, María. La gente es muy charlona.*

La comadrona intervino y sacó a don Máximo de la habitación porque el niño estaba a punto de nacer.

Cuando el niño lloró, los curiosos recorrieron el pueblo dando la noticia:

—*Nació el avión, nació el avión.*

JOAO GUIMARAES ROSA

LA TERCERA ORILLA DEL RIO

(CUENTO)

ESCRITOR, MÉDICO Y DIPLOMÁTICO NACIDO EN MINAS GERAIS, BRASIL, EL 27 DE JUNIO DE 1908. AUTOR DE NOVELAS Y RELATOSBREVES EN QUE EL SERTÓN (SERTÃO) ES EL MARCO DE LA ACCIÓN. MURIÓ EN RÍO DE JANEIRO EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1967.

Nuestro padre era un hombre cumplidor, ordenado, positivo y fue así desde jovencito y niño, por lo que testimoniaron las diversas personas sensatas, cuando indagué la información. De lo que yo mismo recuerdo, él no parecía más extravagante ni más triste que los otros, conocidos nuestros. Solamente quieto. Era nuestra madre la que mandaba y quien a diario regañaba a mi hermana, a mi hermano y a mí. Pero ocurrió que, cierto día, nuestro padre mandó que se le hiciera una canoa.

Era en serio. Encargó la canoa, una especial, de cedro rojo, pequeña, sólo con la tablilla de popa, para que cupiera justo el remero. Tuvo que ser fabricada toda ella, elegida fuerte y arqueada en rígido, apropiada para durar en el agua unos veinte o trienta años. Nuestra madre mucho renegó contra la idea. ¿Sería posible que él, que no se ocupaba de esas artes, se iba a proponer ahora pesquerías y cacerías? Nuestro padre nada decía. Nuestra casa, en ese tiempo, estaba aún más cercana al río, cosa de menos de cuarto de legua: el río por ahí se extendía grande, hondo, callado siempre. Ancho, de no poder verse la otra orilla. Y no puedo olvidarme del día en que la canoa quedó lista.

Sin alegría, sin inquietud, nuestro padre se caló el sombrero y decidió un adios. No dijo otras palabras, ni se llevó provisiones y ropas, ni nos hizo ninguna recomendación. Nuestra madre, pensé que iba a gritar, pero persistió, solamente alba de tan pálida, mordió el labio y bramó: —*"¡Vete, puedes quedarte, no vuelvas más!"* Nuestro padre contuvo la respuesta. Me miró, manso, haciendo ademán de que lo acompañara, sólo algunos pasos. Temí la ira de nuestra madre, pero, de golpe, mañoso, obedecí. El rumbo de aquello me animaba, me asaltaba una idea y pregunté: —*"Padre, ¿puedo ir con usted en esa canoa?"* Volvió a mirarme y me dio la bendición, con un gesto me mandó de regreso. Hice como que vine, pero di la vuelta en la gruta del monte para saber. Nuestro padre entró en la canoa, la desamarró para remar. Y la canoa salió alejándose, lo mismo su sombra, como un yacaré, extendida larga.

Nuestro padre no regresó. No iba a ninguna parte. Sólo ejercitaba la invención de permanecer en aquellos espacios del río, de medio a medio, siempre en la canoa, para no salir de ella nunca más. Lo extraño de esa verdad espantó a la gente. Aquello que no había, acontecía. Los parientes, vecinos y conocidos nuestros, se reunieron, y juntos se aconsejaron. Nuestra madre, avergonzada, se portó con mucha cordura; por eso todos atribuyeron a nuestro padre el motivo del que no querían hablar: locura. Unos consideraban que podría tratarse del cumplimiento de alguna promesa o que, nuestro padre, tal vez, por escrúpulo de alguna enfermedad, como ser lepra, despertaba para otra suerte de vida, cerca y lejos de su familia.

Las voces de las noticias eran dadas por ciertas personas –pasantes, moradores de las riberas, incluso en la lejanía del otro lado– diciendo que nuestro padre nunca surgía a buscar tierra, en ningún punto o rincón, ni de día, ni de noche, del modo como cursaba el río, libre, solitario. Entonces, nuestra madre y los parientes nuestros concluyeron: que las provisiones que estuvieran escondidas en la canoa se gastarían; y, él, o desembarcaba y se alejaba yéndose para siempre, lo que por lo menos se correspondía con lo correcto, o se arrepentía, de una vez, y volvía a casa.

Eso era un engaño. Yo mismo cumplía con llevarle, cada día, un tanto de comida hurtada: idea que tuve, ya en la primera noche, cuando nuestra gente probó con prender fogatas a la orilla del río, mientras que a su claridad, se rezaba y se llamaba. Después, seguido, aparecí con pilocillo, pan de maíz, penca de plátanos. Avisté a nuestro padre, al fin de una hora, muy tardada de transcurrir: así solo, él allá a lo lejos, sentado en el fondo de la canoa, detenida en el liso del río. Me vio, no remó hacia acá, no hizo señas. Le enseñé la comida, la deposité en una cueva de piedras en la barranca, a salvo de alimañas, de lluvia y rocío. Eso, hice y rehice siempre, mucho tiempo. Sorpresa que más tarde tuve: nuestra madre sabía de esa agencia, disimulaba no saberla; ella misma dejaba, facilitadas, sobras de cosas, para que yo las consiguiese. Nuestra madre no se manifestaba mucho.

Hizo venir a nuestro tío, su hermano, para ayudar en la hacienda y en los negocios. Hizo venir al maestro para nosotros, los niños. Encomendó al cura que un día se paramentase, en la orilla, para conjurar y rogar a nuestro padre que desistiera de la entristecedora porfía. Otra vez, por disposición de ella, para amedrentar, vinieron los dos soldados. Todo lo cual no valió de nada. Nuestro padre pasaba a lo largo, entrevisto o desleído, cruzando en la canoa, sin dejar que se acercase nadie a la mano o a la voz. Incluso cuando estuvieron, no hace mucho, dos hombres del periódico, que trajeron lancha y pretendían retratarlo, no vencieron: nuestro padre desaparecía por el otro lado, aproaba la canoa en el brezal, de leguas, que hay, por entre juncos y matorrales, y él solo conocía, a palmos, su oscuridad.

Tuvimos que acostumbrarnos a aquello. A las penas, que aquello trajo, uno nunca se acostumbró, es verdad. Lo sé por mí, que lo quería, y lo que no quería, sólo con nuestro padre lo hallaba; esto tironeaba mis pensamientos para atrás. Lo duro era no entender, de ninguna manera, cómo él aguantaba. De día y de noche, con sol o aguaceros, calor, escarcha, y en los terribles fríos de la mitad del año, sin protección, sólo con el sombrero viejo en la cabeza, por todas las semanas, y meses, y los años -sin tener en cuenta su irse del vivir. No bajaba en ninguna de las orillas, ni en las islas y los bajíos del río, nunca más pisó suelo o pasto. Claro, que al menos, para dormir, su poco, él debería amarrar la canoa en alguna punta de la isla, en lo escondido. Pero ni prendía fueguito en la playa, ni disponía de luz fabricada, nunca más raspó un cerillo. Lo que comía era casi; aun de lo que uno depositaba entre las raíces de la ceiba o en la gruta de la barranca, él recogía poco, ni lo suficiente. ¿No se enfermaba? Y la constante fuerza de los brazos, para mantener derecha a la canoa, resistente, aún en la demasía de las arroyadas, en el subir de las aguas, ahí cuando, en la embestida de la enorme corriente del río, todo arrolla el peligroso, aquellos cuerpos de animales muertos y troncos de árboles bajando -en espanto, en encuentro. Y jamás ha-

bló palabra con persona alguna. Nosotros, tampoco, hablamos más de él. Sólo pensábamos. No, nuestro padre no podía borrársenos, y si, por un rato, uno hacía como que olvidaba, era apenas para despertarse de nuevo, de repente, con la memoria, al provocarse otros sobresaltos.

... Se casó mi hermana; nuestra madre no quiso fiesta. Pensábamos en él, cuando se comía una comida más sabrosa; también, abrigados de noche, en el desamparo de esas noches de mucha lluvia, fría, fuerte, y nuestro padre, sólo con la mano y un guaje para ir vaciando la canoa del agua del temporal. A veces, algún conocido nuestro encontraba que me iba pareciendo más anuestro padre. Pero yo sabía que él ahora se había vuelto greñudo, barbón, con uñas grandes, enfremo y flaco, negro por el sol y por los pelos, con aspecto de bicho, casi desnudo, aunque disponía de piezas de ropa que de cuando en cuando se le proporcionaban.

... Y no quería saber de nosotros: ¿no nos tenía afecto? Justamente por afecto, por respeto, las veces que me alababan a causa de alguna buena acción mía, yo siempre decía: —"Fue papá el que un día me enseñó a hacerlo así...", lo que no era cierto, exacto, era mentira, por verdad. ¿Si él no se acordaba, ni quería saber más de nosotros, por qué, entonces, no subía o bajaba el río, hacia otros parajes, lejos, en lo no encontrable? Sólo él sabía. Pero mi hermana tuvo un niño, ella porfió en que quería mostrarle el nieto. Fuimos todos al barranco, fue un lindo día, mi hermana con vestido blanco, el del casamiento; levantaba en los brazos a la criaturita, el marido sostuvo, para protegerlos, la sombrilla. Nosotros llamamos, esperamos. Nuestro padre no apareció. Mi hermana lloró, todos lloramos, allí, abrazados. Mi hermana se mudó, con el marido, lejos. Mi hermana se decidió y se fue, para una ciudad. Los tiempos cambiaban en la lenta prisa del tiempo. Nuestra madre acabó yéndose también, para siempre a residir con mi hermana. Había envejecido. Yo me quedé aquí, el único. Nunca podría casarme. Yo permanecí, con los bagajes de la vida. Nuestro padre me necesitaba, lo sé –en su vagar por el río por el yermo– sin dar

razón de su actitud. Cuando yo quise saber, y, resuelto, indagué, me dijeron lo que se decía: nuestro padre, alguna vez, había revelado la explicación al hombre que le preparó la canoa. Pero, ahora, ese hombre ya había muerto, nadie que supiese, que hiciese memoria de nada. Sólo las falsas habladurías, sin sentido, como ocurrió, en el comienzo, con las primeras crecientes del río, con lluvias que no escampaban, todos temieron el fin del mundo, decían: que nuestro padre había sido elegido como Noé, y que, por lo tanto, con la canoa se había anticipado; pues ahora medio lo recuerdo, mi padre, no podía condenarlo. Y apuntaban ya en mí las primeras canas.

Soy hombre de tristes palabras. ¿De qué tenía yo tanta, tanta culpa? Si mi padre siempre ponía ausencia: y el río –río– río, el río –ponía perpetuidad. Yo sufría ya el comienzo de la vejez –esta vida era sólo demorarse. Yo mismo tenía achaques, ansias, cansancios, torpezas del reumatismo. ¿Y él? ¿Por qué? Debía padecer demasiado. Por más aventejado, no iba día más, día menos, a flaquear en su vigor, a dejar que la canoa se volcase o que flotase sin pulso, en el andar del río, para despeñarse, horas abajo en el estruendo y en la caída de la cascada brava con hervor y muerte. Apretaba el corazón. Él estaba allá, sin mi tranquilidad. Soy el culpable de lo que no sé, el dolor abierto, en mi fuero. Sabría, si las cosas fuesen distintas. Y fui madurando una idea.

Sin vísperas. ¿Soy loco? No. En nuestra casa la palabra loco no se usaba, nunca más se usó, todos esos años, nunca a nadie se

acusó de loco. Nadie es loco. O, entonces, todos. Lo fui, porque fui allá. Con un pañuelo, para hacer más visible la señal. Estaba en mis cabales. Esperé. Por fin él apareció, ahí y allá, el bulto. Estaba ahí, sentado en la popa, estaba allí, al grito. Llamé, unas cuantas veces. Y hablé, lo que me urgía, jurando y declarando, tuve que reforzar la voz: —*"Padre, usted está viejo, ya cumplió lo suyo... Ahora, regrese, no debería... regrese y yo, ahora mismo, cuando quiera, los dos de acuerdo, ¡yo tomo su lugar, el de usted, en la canoa...!"* Y, así diciendo, mi corazón latió en firme compás.

Él me escuchó. Se levantó. Manejó el remo, en el agua, con la proa hacia acá, conforme. Y yo temblé, hondo, de repente: porque antes, él había erguido el brazo y hecho un saludo –el primero, después de tantos años transcurridos. Yo no podía... Con pavor, erizados los cabellos, corrí, huí, me arranqué de ahí en un proceder desatinado. Porque me pareció que él venía: de la parte del más allá. Y estoy pidiendo, pidiendo, pidiendo un perdón.

Sufrí el severo frío de los miedos, enfermé. Sé que nadie supo más de él. ¿Soy hombre, después de este perjurio? Soy el que no fue, el que va a callar. Sé que ahora es tarde, y temo concluir mi vida en la mezquindad del mundo. Pero entonces, al menos, que, en el capítulo de la muerte, me agarren y me depositen también en una simple canoa, en el agua, que no cesa, de extendidas orillas: y, yo, río abajo, río afuera, río adentro –el río.

MARÍA
SOCORRO
**MÁRMOL
BRÍS**

JUEGO PELIGROSO

No fue una enfermedad repentina.

Ni una muerte fulminante.

Los síntomas hicieron previsible el fatídico final.

Primero fueron pequeñísimas miserias, imperceptibles desaires, insignificantes desencuentros, mínimos desprecios, miradas cargadas de súbitos rencores desmandados. Luego, aquellos arrebatos excesivos que los dejaban a ambos abatidos y exhaustos. El cansancio fue llegando perezosamente, con sus bolsillos llenos de apatía, de tristeza…, de resignación frente a la seguridad desencantada.

Finalmente, les ganó por la mano la zambullida total en mutismos larguísimos que dejaron su huella en un embotamiento de dolor que se retorcía dentro de sus cuerpos sin acabar de morir, pero que ambos, poco a poco, con tiento preciosista, y con un empeño desusado, consiguieron anestesiar en lo más profundo de alguna leve y vacía esperanza, arraigada en una obtusa supervivencia con la fecha de caducidad impresa en cada esquina de lo que fueron.

Después del estrepitoso portazo en la puerta de su despacho, se fueron clausurando otras habitaciones hasta que todo quedó en silencio, como si las puertas fueran mordazas.

O sudarios.

Fueron ellos como sombras; como dos comparecencias ausentes; como transparencias conviviendo en la misma casa, en la que ya sólo se aproximaban el uno al otro a la distancia mínima de la hora de la cena, dispensados de hablarse por la misericordia del hipnótico ruido del televisor.

Siempre me he preguntado qué extrañas amarras los mantiene atados a una mesa de juego sin tapete. ¿Por qué será que siempre nos empeñamos en seguir jugando cuando la partida parece acabada y ya no nos quedan más fichas que apostar? ¿Será por aquello de que jugar de farol con los últimos céntimos que rebuscamos desesperadamente en lo más hondo de los bolsillos es como pedir turno para dar la última boqueada antes de perecer?

Los viejos no juegan con fuego —se decía ella–, tratando de apagarse y apagar sus pisadas, cuando pasaba por delante de la cerrada puerta del despacho de él, desde la que no llegaba ni el más mínimo murmullo.

Hasta que, como si estuviera poniéndose a prueba, al borde del precipicio de sí misma, inició un juego peligroso, y le envió aquel e-mail en el que, tachando la palabra "recuerdos", le hablaba de eventuales futuros, de puertas entreabiertas, y de una cercanía gregaria, espesa, apretujada y urgente.

No esperaba respuesta.

Entablar conversación con desconocidos tiene demasiados riesgos.

Y ellos ¡eran ya tan desconocidos…!

Sin embargo, le respondió. Pero en su mensaje se leían más cautelas que fe, aunque ella se empeñara en ver lo que parecía ser una mínima luz mortecina en su forma imperativa: *Dime* –le decía–, *¿cómo poder creer lo que viene de una persona incapaz de decir, o de sonreír, o de dibujar en forma de caricia sobre una piel ávida, aquello que escribe escondida detrás de una pantalla…?*

Nada más recibir su mensaje, salió de su habitación sin hacer ruido. Pero vio que la puerta de su despacho seguía cerrada y regresó a sus tareas.

A la hora de la cena, se cruzaron sin que se cruzaran sus ojos. Era lo habitual. Total, tampoco había pasado nada con la suficiente entidad como para romper lo pactado durante tantos años de silencio.

Se hizo costumbre ese cruzarse correos que fueron escapándose de su control para hacerse cada vez más íntimos, más cómplices, más intensos… Más… menos suyos.

Simplemente, estaban jugando.

Hasta que, sin saber muy bien cómo había pasado, llegaron a una alarmante situación de urgencias insostenibles.

Caminaban por la casa como fantasmas perseguidos por las prisas. Apenas se dedicaban ya ni el mínimo tiempo suficiente para

apurar el último bocado de la cena. Como dos posesos engullían alimentos sin calentar; se atragantaban con el último sorbo de vino algo ácido, ansiosos de terminar el obligado rito de cebar sus estómagos, para escabullirse hacia sus computadoras, buscando con desasosiego un mensaje al que responder con otro nuevo, en el que el espejuelo del amor trasnochado parecía un recién nacido pataleando de hambre, una pavesa levantando el vuelo de entre las cenizas.

…Un brillo de inquietantes escamas entre el humedal de los dedos, después de haber arrojado al mar algún pez muerto, incapaz de aprovecharse de la frescura del aire por falta de pulmones.

Se sorprendió ella cada vez más a menudo tratando de rehacerse del golpeteo inesperado de su corazón cuando aparecía en la pantalla uno de los mensajes, y deseó con toda su alma descubrir en él una señal que hablara el mismo idioma de inesperadas turbulencias.

Para entonces, Él se estaba haciendo algo descuidado, hasta el extremo de dejar entornada la puerta de su despacho; esa que siempre había mantenido cerrada para que no diera portazos.

Durante los escasos minutos que duraban ahora sus cenas, espió ella en la obstinación de los ojos de él, clavados hasta hacía poco en un televisor encubridor de recalcitrantes mutismos, y pudo ver cómo su mirada vagaba insegura, camino de otra mirada que no acababa de encontrar entre la escoria que el despecho y el miedo habían ido escombrando en las retinas de la mujer. Veía con inquietud cómo el viejo rictus de hostilidad de la cara del hombre se iba deshaciendo ahora en una suave línea ascendente, semejante a una sonrisa cargada de algo parecido a la ternura que, en algunos momentos fugaces, se transfiguraba en apasionada enajenación. Como si, cuando la miraba de soslayo, estuviera embriagándose en el fantasmal perfume de una rival.

Y sintió unos celos lacerantes.

No había otra salida: o ella o Ella.

Lo que quedaba de ella empezó a sentir un miedo sordo cuando comenzó a sospechar que en Él ya no quedaba nada de él; nada que pudiera devolverle siquiera fueran aquellos últimos años de narcótico silencio. Pero lo que definitivamente la llenó de pánico fue comprender que ella, su vieja, segura y envolvente "ella", estaba perdiéndose en el laberinto de un capullo de seda mal hilada; se estaba disolviendo en la incertidumbre de otro cruce de cami-

nos perplejos, en los que el sol arreciaba como en los viejos veranos, justamente cuando a su sombrilla empezaba a rompérsele la tela y a saltársele las varillas.

Volvió sus ojos suplicantes hacia el recuerdo de tantas puertas atrancadas a golpe de cerrojo porque le producía vértigo asomarme al vacío. Era tan arriesgado arrinconar sus dos retorcidos bastones y empezar a andar de nuevo, cuando la confianza estaba tan malherida y las fuerzas eran tan escasas…

Unos intrusos desconocidos, un Ella y un Él que saltaban por encima de sus redentores resentimientos, los estaban colonizando. ¿Qué iba a ser de ella, de él, de aquella casa que quisieron levantar, con un yeso que se había secado y endurecido antes de darles tiempo siquiera a revocar la fachada?

Aquella noche ella se retrasó leyendo por enésima vez su último y apasionado mensaje. Y lo contestó irreverentemente, a borbotones, desviando los lodos de viejos temporales hacia atanores en desuso, y vaciando sobre una acequia cavada a cielo abierto toda el agua retenida por represas que se le figuraban ya insostenibles.

Esperó unos segundos; y, cuando le llegó la confirmación de su lectura, se lavó las manos y se dispuso para la cena.

Nada más llegar a la mesa, se dio cuenta de que el refectorio había cambiado. Él ya estaba sentado, dueño y señor de unos ojos que la recibieron desafiantes; pero, sorprendentemente, el televisor estaba mudo, lo que hizo que su voz llegara a los oídos de ella con reverberaciones de catástrofe.

—Tenemos que hablar.

—¿No es mejor dejarlo como está? Contestó insegura, tratando de aferrarse al último madero de su viejo buque de carga que hacía aguas hundiéndose sin el más mínimo rumor.

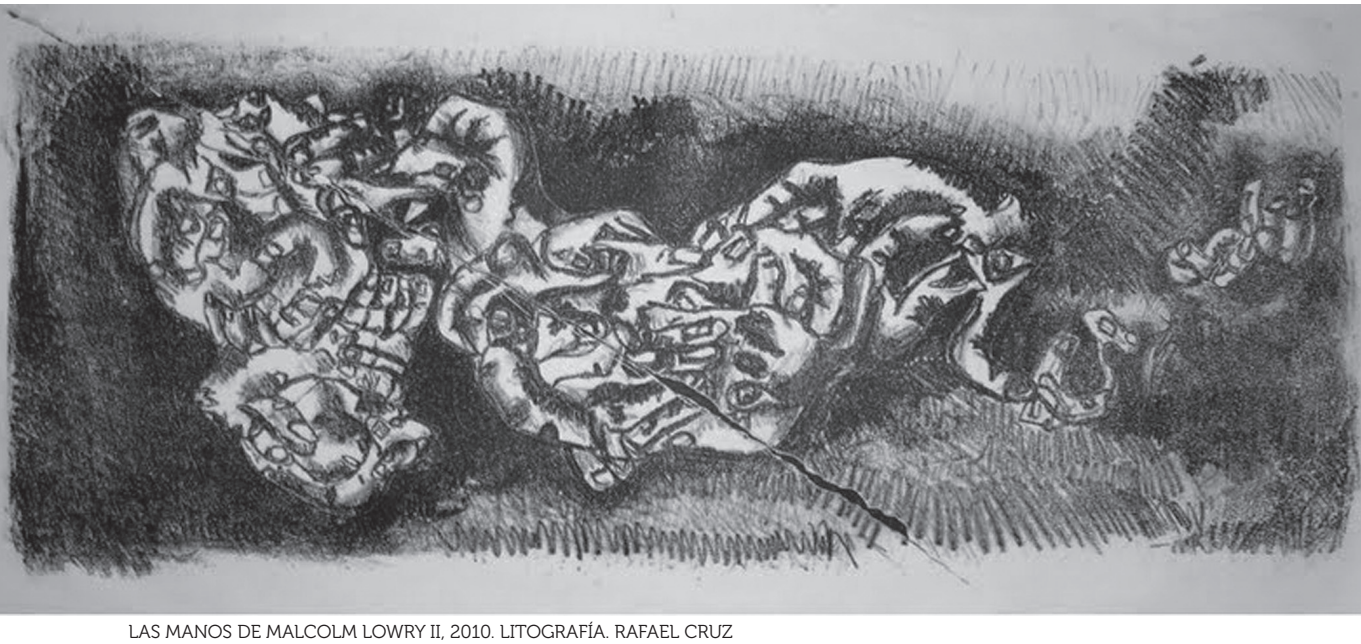
—¡No! (¡Era tan rotunda su voz y tanto el miedo de ella…!).

—Hay otra mujer. Lo que dijo no era una pregunta, sino una afirmación, sabiendo de antemano la respuesta del hombre.

—Tú sabes bien que sí. Hay otra. Una antigua conocida con la que he vuelto a encontrarme, y a la que no quiero perder –le dijo mientras separaba suavemente la silla hacia atrás dejando claro que esa noche no cenaría. Ya no tenía hambre.

Al salir, se volvió, y la tocó con la mirada, arrancando un espasmo sobre la superficie de la piel de los olvidos.

—Perdona, tengo que ir a poner un e-mail. Lo oyó requebrar a su desasosiego, antes de desaparecer camino de su despacho. Y confío



LAS MANOS DE MALCOLM LOWRY II, 2010. LITOGRAFÍA. RAFAEL CRUZ

–siguió diciendo– en que tu retraso en bajar a cenar esté justificado, y ahora encuentre esa respuesta sin la que ya no sabría vivir.

Antes de desaparecer, dejando a su espalda un reguero de augurios, le guiñó un ojo que no le pertenecía, robado sin duda del viejo retrato de novios que le había mandado desde aquel lejano campamento del *"lo siento, amor mío, tengo-que-hacer-la-mili…"*.

Se quedó allí sentada, intentando no oír el grito líquido con que sus ojos coreaban su último duelo para los funerales por el viejo amor muerto de desgaste.

Luego, al recordar lo que le había escrito antes de la cena, le acometió un aturdimiento que creía ya olvidado.

Definitivamente, la elección se hacía inminente: o ella o Ella.

No pudo evitarlo.

Se levantó despacio, dejando abandonada sobre su silla de la cocina la toquilla de una cena caducada; a fin de cuentas, eran sólo harapos que de tanto enjabonarlos sin miramientos habían acabado por perder el apresto. Y ella, su rival, no la necesitaría. Estaba muerta.

Desde la puerta entreabierta de su despacho le llegaba el apasionante golpeteo del teclado.

Acarició la dura y fresca piedra del escalón de la cancela por la que tantos fantasmas habían entrado y salido durante los últimos años; entró en el dormitorio y esperó despierta, con la luz apagada, segura de que aquella noche ya no tendría que permanecer alerta tratando de oír el picaporte para cerrar los ojos y hacerse la dormida.

La puerta estaba abierta de par en par, para dejar pasar el aire de una noche en la que no iban a necesitar fallebas oxidadas.

Y Ella estaba despierta.

…Después de tantos años.

LA BIBLIOTECA DE SAIRTUN

15 La tarde de diciembre en que fui a la Universidad de Salamanca tuve la agradable sorpresa de encontrarme con Vincent Irving, a quien había conocido en El Colegio de México, cuando éramos alumnos del Maestro Alatorre. Recorrimos los salones en donde dictaron clase Fray Luis de León y Francisco Salinas. Al final de la visita, frente a la estatua de Fray Luis, recitamos en voz alta la *Oda II a Felipe Ruiz*. Fray Luis no había escrito aún la *Oda a Salinas*. De entre los aplausos el que más nos llamó la atención fue el de un solemne señor de barba cana y ojos penetrantes. Escuchamos, ya casi retirándonos, que alguien decía:

—A don Miguel lo impresionaron los turistas letrados.

29 Algo que no se nombra con la palabra azar proporcionó el instante supremo en que conocí en Moscú al poeta turco Nazim Hikmet. Fue una noche plena de emoción en que, además de Nazim Hikmet, estaban también los poetas Boris Paternak y Eugenio Evtuchenko. Tomamos vodka a la orilla del Moscova y leímos poemas hasta la media noche.

Otro supremo azar hizo que años después, en Estambul, en compañía de Lolita Nabocov, conociera a Memet, el hijo del poeta, quien me enseñó que no hay que vivir en el mundo como un inquilino ni en la naturaleza al modo de un turista, tal como se lo escribió su padre en una carta que se conserva en la Biblioteca Pública de Sairtún.

35 El 3 de agosto me encontré en el hall del Hotel Astori, en Nueva York, con Bob Dylan, quien me había invitado por teléfono para que presenciara la presentación de su nuevo album *The Freewheelin' Bob Dylan*. Bob, sin que me lo hubiera avisado, llegó acompañado de Ella Fitzgerald, que quería conocerme desde hacía mucho tiempo pero la ocasión no se había presentado. Luego de las bromas de

Bob nos dirigimos al bar a tomar un trago. Bob pidió un gin, yo una margarita y Ella una naranjada. Le regalé a Ella un texto de mi *Zooneto al gallo*, que había traducido Vincent Morley, y ella prometió incluirlo en su album *Sing the Gershwin Song Book*.

Quien quiera corroborar lo expresado puede consultar el álbum de Ella, que yo no lo ofrezco a mis lectores porque me lo robó, una noche de farras, el incorregible Elvis Presley.

50 Yo tenía que ir a Calcuta a entrevistarme con Antony de Melo, como al efecto lo hice. Gracias a él tuve el instante supremo de conocer al poeta Rabindranath Tagore cuando apenas regresaba de Estocolmo, en su viaje para recibir el Premio Nobel de Literatura, que la Academia sueca le otorgó en 1913. Nos reunimos en Santiniketan, cerca de Bolpur, fuimos a la Universidad y pasamos largas horas leyendo su *Gitánjali* con sus alumnos. Todavía conservo en mi biblioteca de Sairtún la preciosa edición del *Bhagavad-Gita*, o *Canción de Dios*, que me obsequió como testimonio de afecto y admiración. Para corroborar lo dicho, quienquiera que lo desee puede ir a Sairtún, buscar en su biblioteca la edición referida y leer la dedicatoria que me escribió el propio Tagore, que yo copio para enaltecer aún más mi vanidad poética: "Para mi amigo el poeta de Sairtún, quien escribió este poema hace milenios, y no se acuerda". Un filósofo amigo, de una aldea cercana a Sairtún, me expresó su envidia al leer esta dedicatoria y estuvo de acuerdo en que, a lo mejor, sí escribí ese poema, pues él, conocedor de las teorías de los órficos y de los pitagóricos que discutía con su amigo Platón, sabe que aquello es factible de conformidad con la metempsicosis. Del poeta Tagore no he vuelto a tener noticias. De Rabindranath sé que vive por los lados de El Playón Bajo, en El Valle, una bucólica aldea de Mérida.

51 —*Cuando será que pueda, libre de esta prisión, volar al cielo*, oí con claridad que recitaban al lado de la cátedra donde enseñaba el poeta y músico Salinas en la Universidad de Salamanca y en la que

me encontraba yo como profesor, invitado por el insigne poeta y místico Juan de Yépez, conocido en el Carmelo como San Juan de la Cruz. Estábamos leyendo su *Cántico*, o *Cancioncillas*, como él gustaba llamarlas, cuando escuchamos la potente voz del Maestro salmantino Fray Luis de León, declamando su versión del *Cantar de los cantares*, que le costó dos años de prisión por orden de la Inquisición. Yo me llené de una inmensa ternura al escuchar aquella voz que yo deseaba oír hacía mucho tiempo, mismamente desde que el poeta toledano Garcilaso de la Vega me hablara por primera vez de aquél. Don Miguel de Unamuno, que dictaba su clase de filosofía en un salón contiguo, puede dar fe de que lo que cuenta este relato es cierto.

62 Con el mismo que me produce la lectura de toda poesía sentí el regocijo cuando releía el soneto LX de Shakespeare, mismo que en la traducción de Golding copio:

Cada ola arrastra a otra más, y hay siempre seguidoras
que empujan y empujadas son: así también las horas
persiguen y huyen a la vez, y siempre se renuevan.

Por mi mente pasó el discurso de Pitágoras que Ovidio nos hizo conocer en sus *Metamorfosis* y la idea de que la naturaleza cambia a cada instante, de modo que nada es permanente y sin embargo nada se destruye. –¡Bello y hermoso!, exclamé al final de la lectura. Fue, entonces, cuando Golding, que me observaba desde el rincón de mi biblioteca en Londres, me dijo: –Aunque lo consideremos, al igual que muchos otros hermosos pasajes, este del soneto LX es trasmutación del de Ovidio, y me leyó la traducción que él hizo para la lengua de Chaucer y adaptaba a la originaria mía. La copio, también, para el regusto de los lectores de estos relatos:

Como olas a la playa, así se lanzan
nuestros minutos a su fin corriendo;
al surco que dejó el primero avanzan,
en bregar incesante contendiendo.

Aunque no me gustó el último gerundio, tal como se lo hice saber a Golding, debí admitirle su acuciosa investigación de la lengua latina para hacerla hablar en el prístino idioma de Shakespeare.

Con razón a Ofelia le encantaban tanto los sonetos que Hamlet le recitaba en sus largos paseos por la playa y con los que yo le calenté las orejas a muchas ragazzas de Sairtún.

64 —*Venga, me dijo, para que tome un vaso de bon vino, mientras charlamos al calor de este leño encendido*. Era Gonzalo de Berceo quien me hablaba una vez que nos encontramos en la abadía de San Miguel de la Cogolla, en donde él se encontraba terminando la redacción de la *Vida de Santo Domingo de Silos*. Leí con mucha atención los manuscritos y celebré con mi entusiasmo hispano su empeño por querer *fer una prosa en roman paladino* que, según él, es en la que el pueblo suela hablar a su vecino. A Gonzalo, por su parte, le agradó el que yo le regalara un ejemplar de mi libro de poesías *Siempre en el mismo adverbio* y con la picardía que le era característica me dijo que, ciertamente, estamos siempre en el mismo adverbio, pues no hemos podido salir del lugar en donde Dios nos ha colocado y, en seguida, terminó su plática con: *Jesucristo nos guarde de tales pescozadas*, que mi Maestro Miguel Marciales me aseguró después que era la copla XLVII de los *Signos del juicio*, en la que el Santo y poeta habla sobre las penas del infierno. Luego de otro vaso de bon vino nos despedimos con un abrazo. Él se quedó en la abadía y yo partí rumbo al pueblito de Berceo, por la parte del poniente, justo por donde termina la diócesis de Calahorra a cumplir la cita que tenía con el Cardenal Cisneros.

67 Estaba todavía en Alcalá de Henares tras la huella de Juan Ruiz, cuando me llegó el recado del Cardenal Cisneros informándome que si quería hablar con Juan Ruiz tenía que viajar a Hita, en la provincia de Guadalajara, en donde el hombre a quien buscaba ejercía de Arcipreste. Yo había estado antes en Alcalá la Real, otra de las ciudades que se disputan la patria del poeta. Si me encontraba en la de Henares era porque mi amigo Don Gil Albornoz, que para entonces era arzobispo de Toledo, me recordó el famoso verso con que Trotaconventos saluda a la mora de parte del Arcipreste: *Fija, mucho os saluda uno que es de Alcalá*, que mi amigo don Luis de Góngora y Argote daba como seguro a Henares y no la Real, ignoro por qué razones. Al fin llegué a Hita y como me dijeron que el Arcipreste estaba dando misa me fui directo a la iglesia y llegué justo cuando terminaba la homilía, que él solía terminar siempre con aquella frase tan popular en su tiempo como ahora: *hagan todo lo que yo les diga, pero no hagan nada de lo que*

yo hago. Me llevó a su casa y luego del desayuno iniciamos una larga conversación acerca de su libro, el más personal que se haya escrito en toda la lírica española, le apunté yo, recordando las lecciones recibidas de mi Maestro Sergio Fernández en la Universidad Autónoma de México. No puedo olvidar las propiedades de las mujeres chiquitas que, -por propio conocimiento, me dijo, son *frías como la nieve, e arden como el fuego* y, ya al final de nuestra plática, me leyó el texto completo que se inicia en la estrofa 61: de cómo segund natura los omes e las otras animallas quieren haver compañía con las fembras. Me despedí con un fuerte abrazo y durante todo el trayecto de Hita a Guadalajara estuve repitiéndome a mí mismo y en voz baja, la certitud de la estrofa:

E como dice Aristóteles, cosa es verdadera,
El hombre por dos cosa trabaja: la primera,
Por haver mantenencia; la otra cosa era
Por haver juntamiento con fembra plasentera.

81 Confieso que fue el sarampión del maniqueísmo el que me llevó hasta Tagaste, al norte de África, para dar con Aurelius Agustinus, o Agustín, como gustaba que le llamasen sus amigos, una vez que castellanizamos su nombre. Yo, al igual que Agustín, no dejaba de sentir cierta roncha por las confusiones intelectuales del cristianismo y, aupado por el propio Agustín, pensaba en la existencia de los dos principios universales, el Bien y el Mal, que luchaban por dominar el Cosmos, tal como propalaban los maniqueos. A tanto llegó mi admiración por este hombre que, sin pensarlo dos veces, me dí a la tarea de leer el *Hortensio*, un tratado de Cicerón, ya perdido, que influyó grandemente en las ideas filosóficas de Agustín y, desde luego, en las mías. Para entonces Agustín y yo recibíamos clases en Cartago, la ciudad más importante del Imperio que Aníbal, no se sabe por qué, no quiso destruir, pese a haber llegado hasta las puertas de Roma con su ejército de elefantes. Mónica, con sus pacientes esfuerzos de madre, y las lecturas de Plotino fueron las que nos llevaron a reconocer las características sobrehumanas de Cristo y nuestra posterior conversión. La cosa sucedió tal como la cuenta el mismo Agustín en sus *Confesiones*: estando un día en un jardín de Milán, escuchó, entre muchas otras, la voz de un niño que le impulsó a leer un versículo de la *Epístola a los Romanos*, concreta-

mente 13:13:, que no transcribo para no contribuir con la pereza intelectual de los lectores. Desde entonces, Agustín, el Doctor y Santo de la Iglesia ahora, se hizo el converso más famoso de toda la historia y yo, desde su ciudad espiritual, orientada hacia arriba, hacia el Creador de todas las cosas, doy testimonio a los lectores de estos relatos, que encontrarán referidos mejor si se leen *La ciudad de Dios*, que yo tuve la fortuna de corregir, gracias a los originales que Agustín me envió desde Hipona a Cartago, donde todavía me encuentro, esperando a Eneas para seguir viaje al Lacio, sin que Dido se entere y que ningún lector le vaya con el chisme.

82 Cuando mis padres decidieron enviarme a Atenas para seguir estudios en la Academia no imaginaron que mi vida cambiaría para siempre. Si he de echar la culpa a alguien debo echársela a Aristóteles que, para entonces, era el discípulo más famoso de Platón y el que más problemas le daba por los desacuerdos continuos con el Maestro. Me hice tan amigo del estagirita que, muerto nuestro amado Platón, le acompañé durante doce años por todas las ciudades en donde anduvo fundando nuevas academias, hasta que regresamos a su patria, Macedonia, llamado por Filipo para que se convirtiera en el tutor de su hijo Alejandro. No puedo precisar con exactitud si fue allí donde casó en segundas nupcias con Erpilis, de cuya unión nació Nicómaco, a quien dedicó, por cierto, su famosa *Ética*. Lo que sí puedo atestiguar es que allí empezó mi tragedia, pues aupado por Aristóteles me convertí en amigo inseparable de Alejandro; me aparté de mis obligaciones filosóficas y poéticas, únicas que han llenado mi vida, y me dediqué con ardor al ejercicio de las armas. Con el orgullo guerrero recién adquirido salí con él y su ejército desde Macedonia, y a través de la Tracia llegamos al Bósforo; de allí fuimos hasta Susa y Persépolis, para continuar luego hasta Samarcanda, adentrándonos en Asia. Marchamos luego hasta el valle del Indo y el mar de Arabia para regresar después a Persépolis y Babilonia, desde donde escribo esta crónica, en el mero lecho del gran héroe a quien un desgraciado mosquito, alfiler volador, breve tijera, pudo lo que no pudieron quienes se enfrentaron con él en Gránico, Issos, Gaugamela e Hidaspes, entre otras de las grandes batallas. Desde entonces juré cambiar la espada por la pluma y es esta la razón por la que he vuelto a la filosofía y a la poética, aunque sin la presencia del amado Aristóteles, que ya ha emprendido viaje al Hades.

85 Tetis nos había invitado, a Paris y a mí, a su boda con Peleo. En el camino hacia los festejos se nos acercó Erida, nuestra diosa de la discordia, y nos dio una manzana para que la lleváramos de regalo a la fiesta, a la que ella no había sido invitada, como sí lo fueron Hera, Afrodita y Atenea. Fue Paris quien se dio cuenta de que la manzana tenía una inscripción: "para la más bella", lo que nos hizo suponer que debía ser entregada a una de las tres. El problema: ¿quién de las tres era la más bella?, pues las tres se arrogaban esa cualidad. ¡Y con razón! Zeus, el rey divino, que conoce bastante de aventuras y mujeres, para eludir su compromiso, decidió que fuese yo el árbitro, sin tener conciencia del tremendo problema en que me metía. Debo confesar, con el rubor que no tienen los inmortales dioses, y aunque me encasqueten el epíteto caprino, que fui sobornado por la lujuria de Afrodita y por el pacto secreto que había hecho con mi entrañable Paris, a quien la "matadora de hombres" le había prometido el amor de la incomparablemente bella Helena. Mi elección trajo consigo la furia de Hera y Atenea, la complacencia de Paris y la ardua tarea de Afrodita para convencer a Helena de que se dejara raptar por mi amigo, si bien el trabajo de la lujuriosa no fue tan arduo como dije, ya que Helena estaba también de a toque, tal como me dijo mi amigo Herodoto al señalarme que ninguna mujer se deja raptar si ella no quiere. Como atenuante al proceder de Afrodita debo expresar que Hera y Atenea son tan discordantes como Erida o quizás más, pues su resentimiento fue la causa de la guerra de Troya, en donde me encuentro ahora, en pleno fragor de la lucha, riéndome junto con los dioses, de las torpezas de los hombres. Hace unos días supe que un tal Homero cuenta estas cosas en un librito recién publicado que tituló *Iliada*. Si algún lector lo consigue le agradezco me lo haga llegar para refocilar la lascivia de mi ego.

89 Mi amigo Lisandro Avaguelee me había invitado a casa de Margarita de Navarra para que leyéramos los originales del *Heptamerón*, que el infatigable lector Mario Spinetti Dini me había recomendado hacía ya bastante tiempo. La reina de Navarra andaba entonces por Italia en busca de Bocaccio, a quien le había prometido traducir al francés su *Decamerón*. Nos reunimos Lisandro, Margarita, Bocaccio y un muchacho que había llegado de una aldea perdida de América y se había aparecido, invitado por don Mario, con un racimo de topochos, algo parecido al banano, y un trozo de

chigüire, carne seca con olor a pescado, del roedor más grande del planeta. El muchacho nos fue presentado como Guillermo, a quien el infatigable don Mario llamaba Memo y lo había encontrado por los lados del Coliseo tratando de ver unos toros coleados, pues el tal Memo había confundido el Coliseo con una manga de coleo. Debo admitir que a Bocaccio le gustaron muchos los topochos enanos y la carne de chigüire que el tal Memo había traído desde sus andurriales. Margarita, en cambio, dijo que le encantaban las cachapas que un día le llevó desde Sairtún mi amigo Lisandro y don Mario, siempre en defensa de sus ancestros, prefería, dijo, las sabrosas polentas. Así, entre topochos, chigüire y el sabor a cachapas, el muchachito de Biscucuy se largó con unas décimas en honor a don Mario, que yo no las hago conocer a los lectores porque están en la biblioteca de Sairtún y yo me encuentro por los lados de Aviñon con Margarita de Navarra leyendo su *Heptamerón*.

93 Estábamos reunidos en la sala de los banquetes de Lequedón, en Corinto, en donde posteriormente anduve predicando con Pablo de Tarso cuando apareció Niloxenos de Naucratis, hombre ilustre, que en Egipto había sido amigo de Solón, hecho una furia porque no había podido resolver el problema que le había planteado Bías de Priene, que era el siguiente: le habían enviado un animal, pidiéndole que lo devolviera después de haberle privado de la parte de su cuerpo que fuese la más excelente y la más perversa.

—*Elemental, mi querido Niloxenos,* dije yo, *devuelve ese animal una vez que le hayas quitado la lengua.*

Desde entonces, la lista de los sabios de Grecia se elevó a ocho.

95 Llegué a Síbaris invitado por mi amigo Lúculo al gran banquete que tenía preparado en honor a los ocho sabios: Tales de Mileto, Pítaco de Mitilene, Bías de Priene, Solón de Atenas, Cleóbulo de Lindos, Chilón de Lacedemonia, Anacharsis de Escitia y yo de Sairtún. Ignoro lo que sucedió esa noche, pues llevado por la ambición de ganar el premio que ofrecieron a quien tomara la mayor cantidad de bebida fui el primero en embriagarme y agarré una tremenda borrachera, de esas que los griegos llaman ataja pollo. Apenas recuerdo las palabras de Anacharsis, dichas seguramente para consolar mi pena: ¿qué otro fin puede haber, amigo poeta, en el beber mucho vino que no sea el

embriagarse? Me consolé de la borrachera, pero no de la resaca que aún me tiene conturbada la cabeza. El poeta Ángel Eduardo Acevedo, que también estaba con nosotros, no puede confirmar esta anécdota porque estaba peor que yo.

97 Vine a Comala porque Pedro Páramo me mandó a decir con Abundio que allí me esperaba Juan Rulfo para sostener la reunión con el Presidente sobre el asunto de la tierra, que después de tantos años luchando por ella aún no se las habían dado. Con mi amigo Rulfo estaban Macario, Faustino, Remigio Torrico, la Tacha, el viejo Esteban, Tanilo Santos, La Perra, Juvencio, Camila, Feliciano Ruedas, Urbano Gómez, Ignacio, Anacleto Morones, Melitón, Matilde Arcángel y los Eremites. Carlos Fuentes mandó a decir que lo excusaran pero que tenía un asunto pendiente con Artemio Cruz y quería discutirlo en presencia de Emiliano Zapata para que se hiciera más transparente la región dominada por los revolucionarios que, por los lados de Parral, venía con las ganas de caerle a los cristeros. –No vayan a pedirles nada, nos recomendó Rulfo. Exijan lo de ustedes. Lo que están obligados a darles y nunca se lo han dado. La reunión se volvió pura pedidera de cargos; unos que los mandaran de embajadores, otros que los nombraran ministros y los muchos que les dieran algún puesto en el gobierno como recompensa a los desvelos que hicieron por la revolución. A cada pedido que hacían los pedigüeños, se escuchaba, por allá al fondo de la sala, la voz de Zapata que decía: ¿Y la tierra? ¿Y la tierra?. –Esperá que llegue el Presidente. Todos ustedes saben que nomás con que se presente el Presidente, con tal de que la gente lo mire, todo se queda arreglado, dijo Pedro Páramo, que era el dueño de todas las tierras de Comala, de Luvina, de la Cuesta de Las Comadres, de Jiquilipan, de Zenzontla, de la Puerta de Piedra y de todo el llano, antes de que se prendiera en llamas. –El presidente los ayudará, volvió a decir Pedro Páramo. Entonces se escuchó una voz al fondo de la sala: "–¿Dice que el presidente nos ayudará, don Pedro? ¿Tú conoces al presidente?". "-Claro que sí". "-También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre del presidente". Se armó un zafarrancho en la reunión y todos se dispersaron por el llano y sólo se escuchó la voz de Pedro Infante que cantaba:

Ya mataron a la perra
pero quedan los perritos.

98 La idea se le ocurrió al bello Adonis, en complicidad con la inmortal Safo, la poetisa de Lesbos, antes que se despeñara de Léukades para que su nombre resonara en las rocas y subyugara las caricias de sus encantadoras muchachas. Entre los dos tramaron el encuentro de las más bellas mujeres de su tiempo, no para declarar quién era la más hermosa porque todas lo eran, sino para rendir tributo a la espumosa diosa de exuberantes trenzas. Ganimedes, el copero de los dioses, les aconsejó que se asesoraran con Osmel Sousa, cuya experiencia en las cosas del amado de Zeus y de certámenes de belleza era conocida en toda la Troáde. Al llamado de Adonis y Safo concurrieron, entre otras, Helena, Penélope, Cloe, Hero, Tisbe, Eloisa, Sherezade, Margarita Gautier, Esmeralda, Madame Bovary, Ana Karenina, Naná, Julieta, María, Melibea, Dulcinea del Toboso, Doña Jimena, Inés de Castro, Ofelia y Remedios la Bella. La velada concurría amablemente, contándose entre ellas sus diferentes y desgarrados amores. Helena recordaba a Paris; Penélope a Ulises; Cloe a Dafne; Hero a Leandro; Tisbe a Píramo; Eloísa a Abelardo, su tío amante; Sherezade al rey Shariar; Margarita a Armando Duval; Esmeralda a Quasimodo; Madame Bovary a León (que nada tiene que ver con el autor de estos relatos); Ana Karenina al conde Alejo; Naná a todos los que pasaron por su cuarto; Julieta a su inolvidable Romeo; María a Efrain; Melibea el llagado corazón de Calixto; Dulcinea a su infatigable Quijote; doña Jimena al Campeador; Inés de Castro al infante don Pedro; Ofelia a Hamlet y Remedios la Bella a nadie porque no amó a ninguno y todos la amaron a ella. (La amamos, corrigió el tiempo verbal el poeta Gonzalo Fragui, cuando leyó este relato). El encuentro fue interrumpido abruptamente por la noticia de la muerte de Píramo, que no se cuenta en este relato porque cualquier lector debe saberlo y, si lo ignora, no es culpa de la leona. Idas todas las beldades a sus diversos lugares de origen, Arthur Miller y Percy Bysshe Shelley me informaron sobre la muerte del bello Adonis, por las disputas entre él y Ares, el amante celoso de Afrodita, disfrazado de jabalí, por encargo de Perséfone, me dijo Percy, que quería a Adonis prisionero eterno en el mundo subterráneo.

NANCY
NOEMÍ
MARÍA
VILALTA

MÁS, MENOS

Aquel hombre, el del sombrero claro, está sentado en la plaza mientras el mundo se desata a su alrededor. Creo que se llama Michel. Podría tener un nombre inglés en una ciudad de habla castellana.

¿Por qué me detengo en este hombre atractivo? ¿Por qué bautizo al hombre desde la primera línea del relato? ¿Necesito asirme a un nombre para hilvanar una historia?

Puedo seguir delante de un borbotón pero también detenerme en los detalles o saber que Michel no levantará la cabeza ante el niño que le pide monedas. Lo mirará sin ver aunque nunca hará el gesto de llevar su mano en busca de las monedas. Y no es que no las tenga, no cree en las limosnas. Detesta alimentar los vicios.

Tal vez puedo hacerlo sonreír ante una mujer. No. Sería ablandar el texto por capricho. Él es un hombre distante. El libro que tiene entre las manos indica un cierto nivel intelectual. Además se sumerge entre los ruidos. Indiferente.

Me quedé absorta desde la ventana del Hotel viendo a Michel atractivo y de mediana edad dando vueltas las páginas.

¿Qué sentido tiene la lectura? ¿Es válido el mundo abierto en una página? ¿No es acaso una manera cómoda de evadirse?

No quería preguntarme sobre ¿qué es la vida? ¿Qué es la muerte? A estas alturas y a jirones podría elaborar teorías contradictorias y aceptables. El asunto que venía molestándome es ¿existe el amor? ¿Se produce el amor o necesitamos de esa ilusión tanto como de la fe?

Dejaré que Michel camine entre las palomas levantando un vuelo desordenado. Entrará a un bar y se sentará en una mesa pequeña. Ahora no lee, ahora se dedica escrupulosamente a mirar su entorno. Pide un café. Disfruta en la boca el sabor del café colombiano. Se le amontonan los recuerdos. Sus días en familia en los cafetales. La mano dulce de la madre acariciando sus cabellos ¿Vendría su hijo? ¿Podría después de cinco años abrazarlo?, ¿Hablarle? O todavía conservaría las palabras ruines de la madre

sobre el desapego. Su único hijo, adolescente. Contradictorio. Y a él que no le surgía pedirle perdón o disculpas. Sería como admitir que lo de su mujer tenía algo de verdad.

Miraba el bar con ansiedad. Deseaba verlo más que nada en la vida y temía su reacción.

Su propia reacción en gestos furibundos. No había podido dominarse en encuentros anteriores. La indignación lo habían hecho gritarle. Exigirle respeto. Lo menos indicado con un joven, la exigencia.

¿Por qué había permitido que el silencio creciera entre ellos?

El orgullo, seguramente. El amor como excusa a un abandono temprano.

Pero no fue Alicia la causante. Antes de nacer su hijo ya la relación se había roto.

Alicia había acordado separarse en buenos términos y apareció lo del embarazo. Un largo año de acompañarla debieron confundirlo.

A él le pareció que la cosa podía andar. Ella se aferró totalmente a la idea del matrimonio feliz. Se dejaron llevar.

Michel se reprocha el poco esfuerzo en verlo. El dejarla hacer después del divorcio. Pero estaban, sus pedazos dando vueltas. Sus pedazos que tuvo que juntar uno a uno para armar de nuevo al hombre. Y después Nora. Conocerla a Nora y experimentar las sensaciones más fabulosas del amor.

Temer al amor como a la peste. Resistirse. Que la distancia. Que mi hijo. Y Nora taladrándole la cabeza, tenés que verlo de nuevo. Tenés que intentarlo. Y él dándole la espalda en la cama para que no lo viera llorar ¿Eso es el amor? ¿Alguien que piensa y habla con nuestros deseos secretos? ¿O el amor es la pérdida de toda función razonable?

Nora que pasa su mano como un soplo sobre la espalda y puede hacer brotar agua y sal como si fuera un mar el que acaricia.

Michel está allí esperando con el cuerpo que entre su hijo, ya alto y algo flaco. Lo está viendo a través del cristal. El mira hacia adentro encandilado aún por la luz del sol. El día se ha abierto con un sol pleno.

EL TERROR DE SER I, 2009. SERIE ¿POR QUÉ PERDISTE TU PRIMERA SERENIDAD? MIXTA. RAFAEL CRUZ

Lo ve cruzar la puerta y dirigirse lento hacia él. Se para pero no puede dar ni un paso. Está aferrado al borde de la mesa.

El hijo lo mira curioso o con desprecio. No hay asomo de nostalgia. ¿Cómo estás?, dice estirando la mano.

Bien, Michel acepta la mano de un hombre que se estrecha con la suya. Quiere huir. Desearía estar en otro sitio. Siente que un juicio despiadado dará comienzo en unos minutos. Sonríe, disimula el miedo en el gesto de llamar al mozo. Se propone escuchar. Sabe que no pedirá perdón. Que eso será un vacío que no podrán llenar. Aun así elije quedarse. Tal vez en estos momentos comienza por algún lado el amor.

Sigo mirando desde la ventana del hotel a Michel, no puedo escuchar lo que hablan con el hijo. La voz le sale atorada, lenta. El chico está enojado y es lógico. Aun así me despierta una curiosidad terrible que Nora lo haya empujado hacia el hijo. Seguramente esto le restará tiempo a sus encuentros y traerá discusiones a la pareja. Pero ella intuye que si lo ama debería amar a ese hijo díscolo y exageradamente rebelde. Podría haber dejado el juego solo entre las sabanas. Un amor egoísta de dos amantes que viven el día. ¿eso es amor? ¿es más amor ahora que permite al hijo?

Miro este día que se va poblando de nubecitas como corderos escapados. Siento una cierta culpa por dejar avanzar la historia fuera de mis fuerzas. El deseo por Michel atenaza mi garganta como si Nora se hubiera apoderado de mis notas. En realidad deseo la experiencia de sentir el amor de alguna manera. Desmadrado o en jirones, público o secreto, ese largo camino donde las mariposas invaden la sangre y uno sabe que se ha perdido por completo.

JUAN REVELO REVELO

El corazón tiene razones que la razón ignora.
Blaise Pascal

NÓISULI

I

La noche está oscura y el calor es denso. Oigo extrañas pisadas en la arena, pasos nerviosos cerca a la espuma del mar. No veo a nadie. Tal vez son pasos de la gente que espera el barco que nos llevará a Nóisuli, la isla en donde el océano termina en horizontes difusos; en donde algunas preguntas jamás tendrán respuesta.

Sé que la travesía en alta mar será larga y difícil pero no tengo miedo. No conozco a ninguna de las personas que irán conmigo en el barco, ni a quienes nos esperan en la isla. Sólo sé que voy con la esperanza de encontrar a Fiorella, la joven que desapareció en el naufragio de hace dos años.

II

Ahora estamos en Nóisuli –la pequeña isla que fue descubierta, recientemente, por un grupo de oceanógrafos en la inmensidad del mar–, y por fin comprendemos que no hay ningún sobreviviente en esta isla; que todos los náufragos murieron deslumbrados por el tesoro que encontraron aquí. Lo vemos en los escombros, en las joyas y en las monedas de oro y plata esparcidas en la arena. También en los cráneos blanquecinos, en los huesos rotos, en la ropa destrozada. Parece que hubo mucha violencia. Tal vez la codicia alteró la armonía del grupo y los instigó a enfrentarse unos a otros. También pudo influir en el desastre final, el aislamiento, la sed y el hambre en estas playas desiertas.

Por los rastros que dejaron, imaginamos que al principio se reunían frente a las hogueras que encendieron con el maderamen del barco en el que naufragaron. Nada se salvó del fuego; ni siquiera la quilla y el casco encallado en los arrecifes. Tampoco el mascarón de proa quedó incólume. Sólo los restos de algunas velas permanecen en la playa, envejecidas por el sol y por el paso del tiempo. ¿Les sirvieron para protegerse de la lluvia? ¿Cubrieron con ellas la desnudez de su avaricia y las penurias de su exilio malogrado?

Los esqueletos nos cuentan la historia: son once. La mayoría tienen huesos fracturados. Da la impresión que hubo agresiones y venganzas violentas. Todos son hombres. Los peritos que viajan con nosotros, así lo dictaminaron después de examinar los restos.

Lo extraño es que no hay ningún vestigio tuyo, Fiorella. Tu desaparición es un misterio. Eras la única mujer en la tripulación. Acompañabas a tu padre, el capitán del barco.

Durante varias horas buscamos tus restos entre la osamenta diseminada en la playa. Los peritos y sus ayudantes me acompañaron en esa tarea, pero no encontramos rastros de ti. A la hora del crepúsculo vimos detrás de unas rocas, en el acantilado, otro esqueleto (el doceavo). Alguien dijo que podía ser el tuyo, pero el examen forense indicó que pertenecía a una persona de sexo masculino. Tenía una bala en la sien derecha y un revólver cerca de él. Debe haber sido el último en morir. Tal vez, un desesperado suicida.

III

Amanece temprano en Nóisuli. Son las cuatro y media, y siento frío. Soy el primero en levantarme. Anoche llovió a cántaros y entró mucha agua en mi carpa. No pude dormir por la lluvia y porque estuve pensando en ti, Fiorella. Al recordarte me puse nostálgico y se me escaparon las lágrimas. No puedo acostumbrarme a tu ausencia. Dejaste un vacío en mi vida que nadie ha podido llenar. Sigo desconcertado con tu desaparición. ¿Qué pudo haberte pasado...? Nadie lo sabe. Mi mente me dice cosas distintas a lo que siente mi corazón.

Mientras los demás se levantan, decido caminar por la playa hasta llegar a los acantilados que, a esta hora, están cubiertos por la neblina. Me siento en una roca y me pongo a contemplar las olas mansas que se rompen en espuma acariciando la arena, y vuelvo a pensar en ti y en el destino incomprensible que planeó nuestro encuentro. También pienso en el naufragio y en tu inexplicable y misteriosa desaparición. Estoy triste y decepcionado. Mis deseos de formar un hogar contigo se esfumaron; desaparecieron lánguidamente, como desaparece la espuma de este inmenso mar.

Media hora después de estar pensando en estas cosas, recuerdo que hoy emprenderemos el viaje de regreso. Me pongo de pie y voy hacia el barco con la cabeza baja, pensativo y taciturno. Un cangrejo de caparazón rojo, al notar mi presencia, corre veloz y se esconde en su refugio. Me detengo un instante para observar el rastro de sus huellas, y en ese momento escucho nuevas pisadas en la playa. Levanto la vista, y entre la bruma, veo una figura difusa y fantasmal caminando hacia mí. Afino la mirada y con sorpresa, compruebo que eres tú Fiorella... ¡Mi corazón salta de alegría! ¡No puedo creerlo! No sé cómo sobreviviste Tendré tiempo para preguntarlo… Eres la confirmación de que existen los sucesos portentosos; o quizás, eres la prueba de que en la isla de Nóisuli, algunas ilusiones se vuelven realidad.

JESÚS
ALFONSO
**REDONDO
LAVÍN**

47 CISNES

Agosto 18 de 2011, a las 9 de la mañana con la marea alta y bajando. Cabarga lucía melena de niebla y un tímido sol descortinaba Elechas.

La bahía desde "el teatro" de Pedrosa, parecía una bandeja de plata. Qué espectáculo, sobre la sombra que en el agua deja el archipielaguito de la "Campanuca" nadaban, conté hasta 47, cisnes.

Qué blancura y con qué parsimonia movían sobre el agua sus cuellos, que a veces sumergían. Volví a contarlos y conté 47. Me vieron y no huyeron. ¿De dónde vendrían? ¿Les atraerían los vuelos de Parayas?

Recuerdo haber visto alguna vez 5 ó 7 sobre el estuario de la ría de Cubas, pero ¿47? Pensé que las ánades siempre viajan en grupos impares para que su formación en vuelo fuera perfecta.

Pensé que estamos logrando una bahía limpia en la que estas aves tan puras se sienten cómodas. Pensé en si esta visión era común antes de que llenásemos las aguas de "balsa" y cieno industrial. Tampoco, cuando yo era chavaluco, había garcetas entre las vacas que pastaban en el "Otero" de Gajano y el "Urro" de Elechas. Algo está cambiando.

Pedrosa da cada día una oportunidad a la imaginación.

AQUÍ PONE EU-CA-LIP-TO

—Maliuco, ¿qué pone en ese cartel?.

—Pone, Eu-ca-lip-to.

—A, yá, estos son los "ocálitos".

—Aquí pone que es ori-gi-nario de Australia.

—A, sí, Australia.

Con cuanta ilusión nos fuimos todos, nosotros y ellas, a trabajar a aquella isla continente.

Con qué ilusión nos subimos a aquel barco anclado en la bahía. Nos creíamos una nueva generación de indianos que pasados los años pasearíamos en "aiga" por los balnearios.

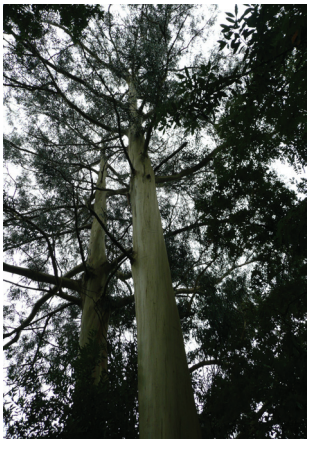
La Cavada había sufrido ya dos crisis, la del cierre de la odiada fábrica de cañones y la de los años 60, cuando cerró la fábrica de paños de algodón, que con tanta ilusión creó Don Juan de la Pedraja.

Falta de empleo, miseria y hambre. Nos decían que Australia era una oportunidad de oro para salir de aquella crisis. Pero el trabajo en aquella tierra fue extremadamente duro. Los más holgazanes volvieron "muy luego" y sin fortuna. Los que éramos más trabajadores volvimos después, tras perder la esperanza, sin fortuna y sin salud.

Ya no recuerdo si quedó alguien en aquella tierra de los animales raros.

—Y en ese otro cartel ¿qué pone?, Maliuco.

—Pone plátano pero, abuelo, yo no veo ninguno.



DESDE EL MIRADOR DEL OTERO

Al frente el puerto de los sanos, y detrás las peñas, entre ellas, la Pelada, que guardaba la cabaña del Hoyo de Castrejón, en la que el viejo soldado pasó su juventud hasta que, harto de repetir cuestas y cuévanos, se enroló, hace ya muchos años, en la Marina.

Tras su última singladura, quedó recluido con una incurable infección. Sin esperanza, solo tenía la contemplación de la bahía en espera de su fin.

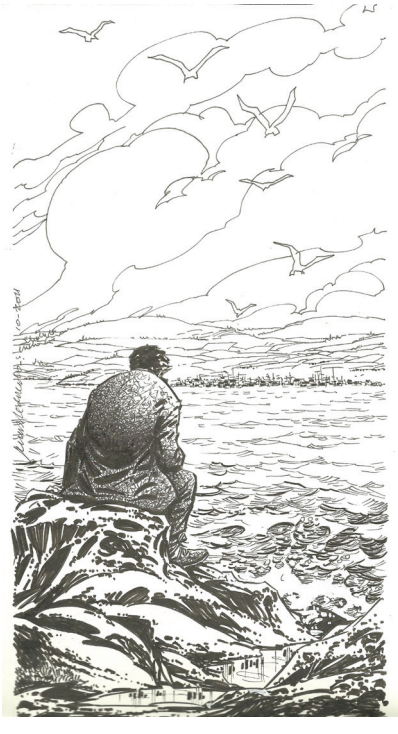
De surada a tronada, cada día miraba desde Astillero a Pedreña, envidiando el bullicio de los hombres libres del otro lado.

Con su mano en el bolsillo tocaba las monedas de su soldada, ahorros de toda su vida, y la pequeña bellota que cogió cuando pastor, en el Hoyo del Cantal y que, como talismán, siempre llevó en su chaquetilla de soldado.

Y tal como sucedió con el tesorillo de Ambojo, enterró las monedas y la semilla.

En el Mirador del Otero de Pedrosa crece una encina. Si miráis sus hojas, veréis que son las más brillantes de todo el jardín. Chupan sus raíces el recuerdo y el metal de las monedas de Hilario, el soldado meracho del Hoyo de Castrejón.

Primer premio del certamen de relatos cortos con motivo de la inauguración de los jardines de la isla de Pedrosa. Promotor: Ayuntamiento de Marina de Cudeyo. Septiembre de 2011.



DESDE LA CRIN DE UN PERCHERÓN

(PARA SALVAR LAS PALABRAS MERACHAS DEL OLVIDO)

—Sucedió en el alto, en el paso a Castilla, donde crece el "cerbellán"[1], entre los viejos glaciares[2], el Hayedo de Zamina, el pico de los lastereros y el portillo de Ocejo.

Cayó al agua desde la crin de un percherón que pastaba en el resbaladero de Lunada[3].

—Con la venia de la "Casa del Rey"[4], a "saquilones"[5] y "atrancos"[6], atravesó La Concha y por San Roque "lambió"[7] las "garmas"[8] de Porra Colina.

—En La Toba, "apalambrada"[9] pero sin "alamparse"[10], esperó los "virazones"[11] del invierno para "resquilar"[12] en agua el pedregal del"argayo"[13] de Merilla.

Alegre "gabilocheó"[14] Ajanedo, mientras el Carcabal de Miera, tierra de "La Causa"[15], de "La Romería"[16] zarzuelera y del habla "pantoja"[17] de los últimos canteros, la miraba.

---

1 Cervellán es el nombre de un fino junquillo que crece a cierta altura que amarillento, una vez seco, sirve para poner sobre ellos quesucos pasiegos y drenar así el exceso de suero dejando en ellos su impronta.

2 Es el circo de Lunada con los restos de los glaciares menos altos de Europa, el pico donde los pasiegos cargaban en mulos las lastras para los tejados de sus cabañas (hoy las importan de India) y el pequeño tesoro forestal del hayedo y el paso natural de vista "infinita" al valle del Pas por el Portillo de Ocejo.

3 Para arrastrar los troncos de madera desde las tierras de Espinos de los Monteros con destino a fabricar carbón vegetal para los hornos de la fábrica de cañones de La Cavada se hizo una construcción, plano inclinado, llamado "el resbaladero". Aun puede distinguirse en la ladera derecha del puerto de Lunada.

4 Se llama así a una estancia construida para los ingenieros cuidadores del resbaladero. Aun está en pie.

5 Saquilones, dice mi primo que es la forma pasiega de referirse a "empujones".

6 Atrancos, también se refiere mi primo a esta palabra en el sentido de "saltos".

7 Lamber es "lamer". Es simpática la referencia al "Lambión" como persona extremadamente golosa.

8 Garma se llama así en Cantabria al lapiáz, caliza descarnada de tierra, de color gris blanquecino y con relieves puntiagudos por la erosión del agua.

9 Apalambrar dice de nuevo mi primo Salvador Lavín que es estar aplanado por el calor del sol algo así como si se sufriese una insolación.

10 Alamparse es quemarse por el fuego.

11 Virazones son los cambios bruscos del tiempo.

12 Se usa esta palabra para subir a los árboles a puro pulso, sin escaleras.

13 Tras el puente que cruza a esta altura el Miera, se puede ir por su ribera izquierda camino de Merilla pasando por un espectacular desprendimiento de piedras, que es lo que es un argayo. Este argayo ha mantenido cerrado este acceso a Merilla durante meses. Salvo en invierno, el referido puente cruza las piedras del río ya que el agua se pasa al subterráneo y aflora unos cientos de metros más adelante.

14 De nuevo, mi primo dice que hacer un gabiloche significa "atajar".

15 Famoso proceso judicial tratado en Calatayud por hechos acaecidos en Miera.

16 "La Romería de Miera" es una zarzuela de no mucho nombre escrita por Ángel Pozas en 1890.

17 Se llama la pantoja al habla, mezcla de francés, vasco, portugués, y castellano mas giros y palabras propias que empleaban los canteros trasmeranos entre si para mantener su confidencialidad. El Padre Don Ricardo Bárcena, cura de Miera, tiene publicado un diccionario de este dialecto.

—Entre Linto y Mirones corrió las cortinas, hiedras y madreselvas colgantes, del puente.

—Don Ricardo la bendijo en las "bárcenas"[18] de Vega y Cantolla.

—Sigilosa, de puntillas y con respeto, pasó por Mortesante.

—Fresca, atravesó el cañón Yagos, acompañando al"callejo"[19] por el que las"renoveras"[20] con sus cuévanos vacíos y sus "corizas"[21] en verano y sobre "albarcas"[22] el resto del año, subían entre avellanos por el "Socincho"[23] a Mirones.

—Se remansó entre truchas, aquellas que pescaba, camuflado en ropas de mujer, el "Cariñoso"[24], en Angustina.

—Desde Estremera, "aselada"[25] en los vados, observó la Iglesia de San Roque en decrépito costillar, mientras Valentina[26], al otro lado, como siempre, sonreía.

—Las columnas de Hércules, "Pico Levante" y "Peña Pelada", le dieron licencia para entrar en el valle Lierganés sin que abriese en el Somo, sobre la Pereda, su ojo" anjano" el Marmujo[27], ni se inmutase, sentada en su prado, la vieja Adela[28] bajo su sombrero de paja.

—Botó[29] Rubalcaba con sus balcones floridos.

---

18 Una bárcena en Cantabria es un terreno plano cercano al río y formado por los meandros del mismo.

19 Callejo es en Cantabria un camino.

20 Mujeres comerciantes. En Torrelavega, las asturianas de este mismo oficio se las llamaba cigarreras.

21 Corizas era el nombre de las alpargatas.

22 Albarcas son los bien conocidos zuecos de madera, madreñas en Asturias, que protegían al calzado más fino del barro y las boñigas del camino.

23 Socincho es el nombre que se le da a la pared de la peña Pelada que va desde Mortesante a la Quieva. Cerca de Santoña hay otro monte de nombre Socincho.

24 Famoso, maquis para unos y bandido para otros, de nombre Pin Lavín, que puso en jaque con su "partida" (grupo de gente) a la Guardia Civil por las tierras de Miera tras la guerra de España.

25 Aselar, es algo así como refugiar. Se suele decir de las gallinas cuando se meten en el gallinero y se asientan en los palos para dormir.

26 Valentina Nieves vive en la falda del Socincho y da una entretenida conversación a los paseantes.

27 El Marmujo es una pequeña elevación bajo la peña Herrera muy visible desde casi toda Trasmiera, donde mis abuelos subían a pastar al ganado en verano. Todos los años subimos para hacer a sus faldas una celebración religiosa seguida de ágape. Se me asemeja al arco cigomático de un ser deforme acocodrilado, de ahí que lo señale como el ojo de párpado cerrado del anjano, especie de ogro polifemo de la mitología cántabra.

28 Adela una mujer muy peculiar, ya difunta, habitaba con sus dos hijos en la casa de la Pereda.

29 Botar es aquí saltar. Cuando se hizo este escrito el político Alfredo Pérez Rubalcaba, hijo de la región, era candidato y quise hacer un juego de palabras entre votar y botar.

—El velludo Luis[30], el de la Quieva, expió como escapaba de las aguas que caían de Puercas y Porquerizas.

—Olvidó rezar en presencia de reliquias del Apóstol Santiago[31].

—Junto al puente de la disputa[32], mareose en la rueda molinera de Liérganes y luego saludó al "Hombre Pez"[33] que custodia la ribera.

—"A jorra"[34] estaba Tiago, el de Las Tetas, Marimón y Cotillamón[35] y no la vio curvar por "el Calgar"[36].

—Por "Los Prados"[37], "emburriada"[38] por el molino de agua, desde lo alto de la "Maza de Cabra-Hígo"[39], le hizo gestos el sacristán de Rucandio[40].

—Superó los azudes cañoneros de los ingenieros "curtius"[41].

—Al pasar por Riotuerto, dando un "col"[42] descubrió en el fondo las escorias y también las monedas de la leyenda[43].

—Oyó, lejos, ladrar los perros de "Santa Marina"[44].

—No pudo ver "Hermosa" y fue respetada por la ballena[45] en Ceceñas.

---

30 Luis tiene el record de vello de la comarca. Es realmente un hombre peludo por donde lo mires. Se dice de él, mejor dicho lo dice mi amigo Tomasín de Orejo, que tiene un "bardal" (zarzal que orilla el camino) en cada oreja. Luis siempre vigila, desde un pequeño coche rojo, su ganado disperso por la Quieva.

31 Hay una ermita visitable a la entrada de Liérganes desde Miera, mandada construir por un clérigo de apellido Labín, que sirvió en Compostela. Este hombre afirmó haber traído a esta tierra parte de los auténticos huesos del Apóstol Santiago.

32 La construcción del puente de Liérganes en 1587 acarreó una larga disputa de 25 años entre Liérganes y Rucandio por el reparto de las costas que se recogen los legajos de la Real Chancillería de Valladolid.

33 No hace falta relatar la leyenda más famosa de Liérganes que recogió el Padre Feijoo.

34 Ir a jorra es una expresión pasiega que se usa cuando ya terminadas las faenas el pasiego se iba de charla a casa de sus vecinos.

35 Nombres de los dos picos, las famosas tetas que Liérganes y Rucandio "comparcionan" según expresión popular.

36 Barrio de Liérganes

37 Barrio de Liérganes.

38 Emburriar es empujar.

39 Así he leído que se llamaba la colina sobre la cual y destruyendo la antigua ermita, Don Tomás Crespo Agüero hijo del pueblo y Arzobispo de Zaragoza, construyó la magnífica Iglesia octogonal.

40 El sacristán de Rucandio, guardián de la gran llave del templo es un querido personaje muy popular.

41 Juan Curtius, industrial de Lieja que fundó las fábricas de cañones de Liérganes y La Cavada construyó varios azudes para regular el curso del Miera y trasportar madera para las fábricas.

42 Darse un col, era una expresión que mi madre empleaba para meter toda la cabeza en el agua.

43 Leyenda que recoge Pascual Madoz. Una crecida del río rompió la presa donde se decía que el ingeniero alemán Wolffman, que quiso cambiar el carbón vegetal por el mineral para los hornos, guardaba, temeroso de ser robado, el copioso pago por sus servicios. La gente de la Cabada buscó las monedas en el fondo del río durante años.

44 Santa Marina está lleno de perros, perritos y perrazos, que te reciben a ladridos.

45 Como sucede en otros pueblos, incluso en Madrid, en chanza se les llama "balleneros" a los de Ceceñas ya que se dice que un burro muerto flotaba en el río y los de Ceceñas lo confundieron con una ballena.

—Escuchó desde Entrambasaguas, el silbo del tren y la algarabía de feriantes en Solares, donde la "Fuente Santa"[46] calentó las aguas.

—Rozó en "El Bosque"[47] los pies de un peregrino que curaba sus heridas.

—Tras Orejo y su ferial, con reverencia medieval, se le dio paso franco bajo el puente de Agüero.

—Villaverde de Pontones le regaló las frescas aguas del "Aguanaz" hoznayés, el de la fuente del Francés.

—En Cubas, con "sincio"[48] de sal, notó que a veces volvía tras sus pasos[49].

—Burló a los vigilantes de Setién, Rubayo, Elechas y de Ribamontán de monte y mar.

—Gajano, le pilló a desmano.

—Desde Pedreña, donde muere el Miera, "a cuchos"[50] la llevó la marea de la bahía.

—Una "oluca"[51], apenas un suspiro de agua, la dejo varada, náufraga en el cieno de la "balsa"[52] de Pontejos, donde "igeó"[53].

—No sé que me pasó luego pero cual crisálida madura afloré en "cajiga"[54].

—Ya no me mece el agua, ahora es la brisa de la bahía la que me "arrica"[55], custodiada por gigantescos eucaliptos, en la Isla de Pedrosa.

Madrid y Rubayo, agosto de 2011

Relato dedicado a Don Ricardo Bárcena Bárcena, cura párroco de Miera en el año de su homenaje y a Salvador Lavín con quien paseo en verano por los lugares descritos y de quien recojo las palabras autóctonas que aquí empleo. Una versión resumida de este escrito se presentó al certamen de relatos cortos de Los Jardines de la Picota (Isla de Pedrosa, Pontejos, Ayuntamiento de Marina de Cudeyo Cantabria)

46 Así se llamaba el manantial de aguas calientes de Solares.

47 Por este lugar pasa el Camino de Santiago.

48 Sincio es tener ganas, capricho de algo. Mi madre decía tengo sincio de melón y mi mujer, vasca de condición, tardó en entender la expresión. Me refiero a que en Cubas ya llega al Miera la sal de la marea.

49 La marea, como he dicho, llega hasta Cubas.

50 A cuchos es llevar a caballitos. Llévame a cuchos, decíamos. El piggyback inglés.

51 Clásica terminación diminutiva muy usada en Cantabria.

52 Recuerdo que se llamaba "balsa" (alguno me discute que era "basa") al cieno en el que, no sin cierta angustia, hundías las piernas hasta la rodilla, cuando íbamos a pescar muergos a la playa de Elechas.

53 Esta expresión salió de forma espontánea de la boca de mi prima Carmina Lavín, cuando al levantar un tiesto, las raíces habían salido por el agujero de drenaje y se habían introducido en tierra firme fuera del tiesto. Me dijo, mira, "ha igeado".

54 Nombre cántabro de los árboles de la familia quercus

55 Arricar es empujar para que se balancee quien está sentado en un columpio.

AGRADECIMIENTOS

Estando de vacaciones en Mijas (Málaga) en el mes de Julio me enteré por el Diario Montañés, que lamentablemente suele ser muy parco en noticias sobre Marina de Cudeyo, del concurso y de la existencia de unos nuevos Jardines en Pedrosa.

Tengo por costumbre escribir relatos para prevenir el Alzheimer. Me apena que se pierdan las pequeñas historias familiares.

Al ver que se publicaba mi primer relato, que finalmente y para sorpresa mía ha resultado ganador, y ver además que un "blogero" escribió en los comentarios que le relato era "una historia sencilla, que no simple, y muy bien construida", me fui animando a escribir más.

Me consta que he inducido a que amigos míos escriban otros 15 relatos.

Todos los relatos que he mandado al concurso tienen una base real recogida de historias que me han contado mis amigos de Trasmiera y mi familia y en experiencias que he vivido en mis paseos de verano, fundamentalmente por la cuenca del Miera, con mi primo Salvador Lavín.

En estos paseos, además de andar y descubrir paisajes, dedicamos mucho tiempo a hablar con los lugareños con quienes topamos.

"Desde el Mirador del Otero" fue el primer relato que mandé.

Pedrosa, era para mí la antigua isla lazareto y luego sanatorio, Sé que mis padres, de novios solían ir a pasearla y personalmente recuerdo haber estado alguna vez para visitar a mi tío Gelio Lavín, el padre de mi primo Vitín Lavín, que estaba haciendo rehabilitación en el sanatorio.

Yo tenía una imagen de un lugar muy luminoso y muy arbolado. Siempre me pregunté porqué lo llamaban isla si era una península.

De esa idea del Sanatorio y de la historia del tesorillo de Ambojo, que son unas monedas medievales de origen incierto que se encontraron cerca del cementerio de Pedreña, nació la idea base del relato. Subiendo desde La Cantolla al Hoyo de Castrejón hay una cabaña en la que habita un paisano de nombre Hilario, cuyo nombre tomé prestado para completar la historia del viejo soldado.

El segundo relato, "El suave Flujo y Reflujo", rememora la Guerra Civil.

Vaya desde aquí un recuerdo a mis abuelos Dionisio Redondo y Lola Botas, magnífica relatora de historias, que tuvieron que embarcar a Francia desde Orejo a sus hijos menores para librarlos de la guerra.

Mi abuelo Dionisio, además de ejercer como maestro de Orejo desde el año 1920 hasta que acabó en las cárceles franquistas, fue

Teniente de Alcalde del Ayuntamiento nombrado en 1927, año en que el barrio de Ambojo se separó de Elechas aunque para ello tuvo que adoptar el nombre del otro barrio más conocido, Pedreña.

Dicen en la publicación que se hizo hace unos pocos años sobre la "historia moderna de Marina de Cudeyo" que mi abuelo Dionisio era un azote para los ediles conservadores.

Me gustaría señor alcalde, si es posible, que cuando me jubile me de licencia para escudriñar en las actas del ayuntamiento de aquellos años para reconstruir con detalle las actuaciones de mi abuelo.

El relato cuenta la conocida historia del fusilamiento del escolapio de Villacarriedo padre Alfredo, cojo desde su juventud, que fue fusilado y arrojado a la bahía desde el barco prisión Alfonso Pérez.

El tercer relato al que titulé "Se llama Cantueso", relata un hecho que me contaron mis amigos de Orejo Mena y Tomasín. Tomasín sabe todos los hechos ocurridos en los últimos 60 años en las riberas del Miera. Leí que los nuevos jardines están adaptados al paseo de los ciegos con sus letreros en braille y puse a pasear por el jardín al conocido ciego de Mirones y a su biznieto como lazarillo.

El cuarto relato habla de la gran emigración que se produjo en la Cavada de los años 20 a Australia, por el cierre de la fábrica de paños. El relato está inspirado en la crisis actual y por la gran cantidad de Eucaliptos, árbol que como saben es de origen australiano, que hay en Pedrosa.

Y es a partir de este cuarto relato, ya en el mes de Agosto, cuando visité los nuevos jardines, de hecho, he ido ya varias veces enseñando la isla y el jardín a parientes y amigos.

En una de las visitas vi desde la isla "47 cisnes", que por lo visto ahora son asiduos y relaté con esperanza este hecho de buen augurio sobre la limpieza de las aguas de la bahía.

Vi, también, un cierto deterioro en algunas de las obras hechas al jardín y escribí otro relato que titulé "Vándalos y Vientos", para recomendar a las autoridades el cuidado de la infraestructura realizada.

También aproveche para hacer mención de mis abuelos maternos Victoriano Lavín, nuestro patriarca familiar, y Florentina Castanedo. El abuelo tras las oraciones de la comida, decía con su sorna de hombre feliz "nacidos y por nacer, todos a comer". Siempre había en su casa alguien por nacer y es que el hombre procuraba mantener permanentemente embarazada a mi abuela. La prueba es

que logró poblar los pueblos de este ayuntamiento de nietos, biznietos y tataranietos lavines.

También quiero mencionar a mis primos Fede Oria y Carmina Lavín, que con tanto cariño nos reciben todos los años. Fede y Carmina guardan en su casa de Setién el baúl con las palabras antiguas de la ribera del Miera. Son estas las palabras que uso, junto a las que va recordando mi primo Salvador, en mis escritos.

Una vez escritas estas palabras reviven. Los diccionarios de palabras Cántabras están muy, permitidme el exceso, "contaminados" por las de otras merindades más potentes de la región y ya es muy difícil hacer uno exclusivo de nuestra Merindad de Trasmiera.

Sin ir muy lejos esta semana he aprendido la palabra "cerbellán". Se trata de una hierba cilíndrica, parecida a un junco muy fino, que cuando niños, cada vez que subíamos de excursión a la Peña Cabarga, la abuela Florentina nos mandaba recolectar para que una vez amarillentas fuesen la base para drenar el suero de los quesucos que se hacían en casa.

Pues jugando con estas palabras escribí un relato llamado "Desde la crin de un percherón", que narra cómo una bellota, reconozco que tengo una cierta obsesión por las bellotas, fue arrastrada, desde el resbaladero de Lunada, por la corriente del Miera hasta que finalmente "igeó" en el cieno de Pedrosa. Este fue un relato mucho mas largo que dediqué a Don Ricardo Bárcena, párroco de Miera, a quien en Agosto se le hizo un concurrido homenaje y que siempre a mediados de Agosto nos celebra una misa familiar en plena naturaleza en el alto del Marmujo. Don Ricardo constantemente me anima a que le mande mis escritos. Lo cierto es que me costó mucho extractar el relato en las obligadas doscientas palabras que exigía el concurso.

Finalmente, en este mi minuto de gloria, quiero agradecer el cariño que me profesa mi familia, mi hijo Andoni y mi nuera María que desde Julio, mes en el que se casaron, están aprendiendo a vivir en común, mi mujer, Mari Asun que perdona mis ausencias por los paseos matinales y mis horas sentadas en frente del ordenador, y sobre todo a mi hija Yasone que todos los días con su alegría da ejemplo de ganas de vivir y de superación.

Voy terminando.

Opino que escribir es una buena terapia contra la melancolía.

Se lo recomiendo a todos y en particular a mi primo Miguel Ángel al que le deseo una pronta recuperación.

Y espero que en dos años, cuando me jubile, sea un asiduo vecino de este Ayuntamiento en el que mis queridos padres Dionisio y Florentina descansan en el cementerio del barrio de Quintana.

Finalmente estoy muy agradecido al Ayuntamiento y a los miembros del jurado, a quienes ni yo conocía ni ellos me conocían, que quede claro, por la oportunidad que me ha dado esta iniciativa.

Y estoy muy satisfecho de haber ampliado el número de mis amigos con Juan Morán el "jardinero", que ha realizado un titánico trabajo y Azucena San Pedro que es una mujer que desarrolla su trabajo con un entusiasmo envidiable.

Y quiero, por último, agradecer el que mi primo vallisoletano, Jesús Redondo Román, afamado dibujante de cómics, nos haya regalado una viñeta alusiva al relato del soldado meracho que he visto reproducida en la publicación.

Perdonad lo largo de esta intervención y muchísimas gracias por vuestra paciencia.

Centro cultural de Pontejos, antiguas escuelas.
Marina de Cudeyo, sábado 3 de diciembre de 2011.

SE LLAMA CANTUESO

—Que no abuelo, que está prohibido tocar las plantas.

—Gelín, solo acaricia una ramita, luego huele la palma de tu mano.

—¡Es verdad, qué bien huele!.

—Es cantueso y huele como huele tu abuela.

Hace 75 años que estalló la guerra y hace 73 de aquel fogonazo con olor a pólvora cuya metralla reventó sus pupilas. Dado por muerto quedó en aquella hedionda trinchera en la que perdió a todos sus compañeros merachos.

Las gentes mojigatas y de malévola conciencia de nuestra dura postguerra, comentaban que la Virgen de Miera protegió su vida, para que purgando con su desgracia su gran pecado, evitase la pérdida de su alma.

Decían que, justo antes de la guerra, una horda juvenil de libertarios sacrilegiaron el templo de Miera. Quedé atónito cuando escuché, que fue él quien abrazó a la Virgen para con un punzón poder sacar los ojos de la imagen, por si fueran de valor. Hoy reconciliado con su pasado y con sus gentes, pasea de la mano lazarilla de su bisnieto por los olores del Jardín Escondido de la isla de Pedrosa.

—Gelín, aquí huele mucho a romero, ¿ves la planta?, dime, ¿cómo es ?

(380) VÁNDALOS Y VIENTOS

Le pasará como a tantas obras del hombre. Los vientos, los vándalos y los xilófagos, roerán los letreros y carcomerán las lamas de los bancos y los brotes de nuestro jardín.

Pero en la "nube cibernética" quedará constancia de que lo hemos visitado 50.000 veces y sembrado 700 relatos que permanecerán y que nos habrán ayudado a expresar nuestros sentimientos a contar historias y las más de las veces a escucharnos a nosotros mismos amparados en la intimidad de las teclas y la pantalla.

Los tiempos de penuria económica cortarán los presupuestos para mantener la obra con tanta ilusión acometida. Mi abuelo Lavín, meracho de Merilla, terminaba la bendición de la mesa diciendo: "Nacidos y por nacer, todos a comer".

Y yo diría al Ayuntamiento de Marina de Cudeyo: "Alcaldes nacidos y por nacer no dejen al jardín fenecer". Sean tercos como lo es el concejo de Arredondo, que todos los años repara la vaca pasiega de los Machucos.

Quicio de los Libros

TRES AUTORES EN BUSCA DE UN LECTOR

ALIX
ROSALES FAZIO

Con el título de *Personajes en busca de historia* encontramos quince minicuentos de Carmela Garípoli, publicados en la *I Antología de Narrativa de la Asociación de Escritores de Mérida*. El lector que se encuentra cómodo en su sillón preferido –quizás fumando un cigarrillo o saboreando un café– tomando posición de espectador ante el teatro presentado por la autora, que quién utilizando la estrategia narrativa del minicuento nos expone –si bien sabemos que una de las características de género mini es, precisamente, mostrar y no explicar– esta compilación de veloces seres que muestran su realidad tan irreal, una óptica ordinaria de sucesos que depende del grado de inmersión del lector para construir el camino de su significado, privado de detalles superfluos, con un lenguaje sencillo, la anécdota es como un dardo, abriendo brecha en el espectador-lector provocando una intimidad entre autor, lector-espectador, en una relación que estalla en la ironía de las más absurdas.

Los hechos que se presentan son irrelevantes, sin perder fuerza y estimulando la curiosidad ¿Por qué la autora está en busca de una historia? Sencillamente porque los personajes existen en su realidad fantástica y absurda y se niega a creer que los ha puesto ya en escena, que les ha dado ya vida, y se resiste, conscientemente, a que ellos vivan por un sólo momento, en el instante de la lectura.

De la obra de Pirandello "*Seis personajes en busca de autor*", Garípoli toma prestado el nominativo de los personajes utilizados por el gran dramaturgo. En estos minicuentos los personajes son: una mujer, una niña, un hombre, un niño, un abuelo, el frutero y un

mendigo, como punto de partida de semejanzas, haciendo que los personajes se articulen o personifiquen sus propios papeles o roles, personajes anónimos, que son como anuncios o avisos de periódicos, sin duda es la estrategia para capturar a un lector-interesado, con quien establecerá un contrato de empatía o afinidad y así juntos construir la anhelada historia que se ha filtrado por la rendija de una puerta entreabierta.

Umberto Eco ha dicho, que un texto necesita del lector para hacerlo funcionar, y en esto estamos de acuerdo, creado el efecto, el lector entrará a una dimensión que lo aleja del mundo de las experiencias comunes, reales, y lo transporta a la realidad cotidana del absurdo. Garípoli también apuesta a la hipertextualidad del título con la obra de Pirandello. Es también parte del recurso irónico, para rayar en el absurdo, en lo descabellado y la futilidad de la vida de sus personajes, teñidos de humor negro, lo que lo invita a reaccionar con una auténtica sonrisa.

El minicuento posee una alianza con la hilaridad, de ahí que muchas veces se le haya considerado un tipo de escritura que más allá de la *seriedad* de la literatura. Un chiste, una broma es una de las características del mini, del corto, o brevísimo, pero no por esto, que no sea serio el acto de escritura; enfrenta con seridedad la gestación y la producción.

Generalmente se relaciona el minicuento con la brevedad, asimismo con la lectura instántanea, y es por eso que Martha Estrada nos recrea con sus once minicuentos en esta *I Antología de Narrativa de la Asociación de Escritores de Mérida*, que sirven "*Para una Velada*", los que de una sentada (dicho por Poe: *At one sitting*) nos introduzce de manera comprimida en mitos, en posibles leyendas de la creación del mundo o particulares de su mundo, el propio, en historias cotidianas de la convivencia, de la vida en parejas, a dar pasos con la filosofía y con el arte de escribir, como en pequeños cortometrajes de imágenes que necesitan de lectores plácidos, sentados en su sillón preferido y degustando el sabor del propio bagaje de cultural, para detectar y reconstruir la ironía condensada en cada minicuento, pues allí, en Estrada, la sutileza es más elaborada, el ingenio camina de la mano con la fábula ya no tan moralizante. Los minicuentos de Martha Estrada, a diferencia de Carmela Garípoli son un poco más extensos, pero siempre dentro de "esa cosa curiosa", económica en palabras, llena de cuadros de referencias y cargada de hilaridad.

Este género proteico expresado por Violeta Rojo, este camaleón con todos los colores del mimetismo, es el minicuento, hoy día más discutido y mucho más solicitado, ¿por quiénes? Por una parte la urgencia de los escritores por crear, imaginar, usar su poder en palabras, o el poder que le confiere el lenguaje de crear, y por el otro, lectores-participantes que se deleitan y se encandilan con la instantánea luz de un relámpago.

El lector de minicuentos seguramente busca sentir el impacto, busca acercase al borde de la risa, encuentra

delite de personajes, y hasta la ausencia de los mismos, se introduce en historias que en esos escasos minutos de interacción los dejen en el mar del asombro. Prevalece su deseo de impacto, de la reconstrucción de una historia que no le es original del todo, que puede ser vieja como el sentido del mismo asombro, como una condición de la literatura.

Esta *I Antología de Narrativa de la Asociación de Escritores de Mérida* nos ofrece otro autor: Juan Pintó, con la narración de cuatro minicuentos que ilustra otra perspectiva de creación, en ellos su autor nos atisba e inquiere como un atalaya a dar pasos de espectadores en esa realidad que nos ha diseñado, encontrando hallazgos de una pintura, de una realidad onírica o de un retrato de realidad agresiva, pero no como una gramática de la violencia, sino como una condición del hombre, dejando a un lector-espectador pensando si el personaje fuera un ser real que caminaba con sus propios pies, porque la experiencia narrada se lega fácilmente la realidad circundante de sucidas, de seres que galopan dentro sus propia neurosis, seres que llevan a cabo sus venganzas, perosnajes que llegan a su destino.

En las narraciones minis de Pintó el lenguaje es rico de imágenes que ilustran las ideas, son torbellinos intermediarios entre la realidad y la conciencia de quien lee, de quien percibe. El lenguaje que fecundo engendra y revela episodios de un proceso infinito de creación, de la libertad, la inventiva artística. Las escenas casi siempre son circulares, el principio es el final, pero que sin la última frase, en la última línea no encuentra su verdadera intensidad, para ir "revolviendo los jugos del alma", en palabras del mismo Pintó. Los cuentos son breves, como impacto de cortometraje, historias de hombres de hoy, en un entorno de una ciudad que sepulta los impulsos con el ruido y los fusiona con el smog del tiempo breve, con el asombro de la vida.

De la otra parte del texto, la del lector-espectador, aquel que sentado en su sillón, con su mirada teatral, perseguidor de las secuencias de cortometraje, que tan corto de tiempo está, instantáneamente advierte un universo dentro de una minúscula píldora, interesado en participar de tal universo, de reconstruirlo, de darle sentido a la anécdota, al cuadro, a la vida misma y a la ficción, todo comprendido en uno, que por singularidad del autor que ha decidido crearlo pequeño, en el uso de un género que todavía está sin clasificación, ni siquiera con un nombre preciso, pero que nosotros llamamos minicuento, y que a continuación ofrecemos como una muestra, de los tres autores de minicuentos que buscan un lector:

Carmela Garípoli

Los personajes comenzaron su desfile por la habitación. Cada uno quería su historia, todos querían protagonizar. Los miré con sadismo y decidí que no escribiría nada para no complacerlos. Jamás me gustó dar placer a los demás.

Martha Estrada

Dibujos del Creador

Recuerdo cuando Dios dibujaba a los seres por crear. De día, con buen hu-

mor, hermosos, agradables. De noche agotado, surgían feos, desproporcionados. Cuando Dios se dormía salían manchas de la pluma. Así se originaron los virus, las bacterias, los insectos y los políticos.

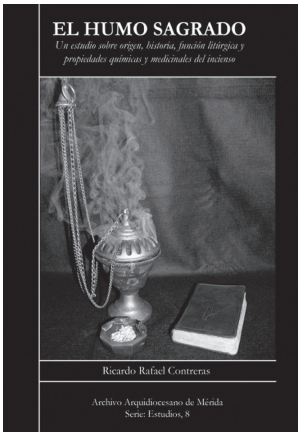
Juan Pintó
Hacienda
El cuerpo inerte cayó del jeep como fardo sin dueño, rodó ofreciendo a la multitud de ojos sus claveles de sangre.

El río del relámpago había acunado sus primeros juegos, armas y becerros disponían los horizontes de la frontera, pocas opciones para la vida en una tierra dispuesta a la guerra perenne.

Una desusada tenecidad lo llevó al norte, allí las matemáticas lo condujeron a Harvard y a los postgrados brillantes. Pero la vuelta al Sur del Lago amado, a los potreros de esmeralda lo acercaban y empujaban cada vez más amenazante.

Hubo que asumir la fuerza, sacar de lo más recóndito de su ser académico la violencia primigenia y enfrentar el reto de la hombría como ley reflexible. Caín engendrando el destino.

Buscó día y noche al cuatrero indocumentado, lo rastreó, safari despiadado, para encontrarlo acurrucado como fiera temblorosa. Luego sólo cantó la uzi su canción de silencios.



EL HUMO SAGRADO

ARGELIA **FERRER**

El sentido del olfato nos permite disfrutar una enorme gama de olores, que nos evocan recuerdos dulces o tristes, nos remontan al pasado, nos despiertan el apetito o que nos repugnan, que nos ligan con la tierra o que son lo más entrañable: como el aroma del pan recién horneado o de la tierra humedecida por las primeras gotas de lluvia.

Estos olores llegan a nuestros sentidos, algunas veces, transportados por el humo, el *fumus* que según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua es una "mezcla visible de gases producida por la combustión de una sustancia, generalmente compuesta de carbono, y que arrastra partículas en suspensión".

El resultado de la combustión de la resina del árbol del olíbano es un humo que se asocia a lo sagrado: el incienso, esa maravilla olfativa que nos remite a los lugares de culto y oración, a las plegarias, a la evocación de la Divinidad. El incienso es también el tema de un texto de divulgación titulado *El humo sagrado*. Un estudio sobre el origen, historia, función litúrgica y propiedades químicas y medicinales del incienso, escrito por el profesor e investigador Ricardo Rafael Contreras, Doctor en Química, docente de pregrado y postgrado en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes (Venezuela), quien también se ha especializado en Historia y Filosofía de la Ciencia, además de incursionar en el mundo de la divulgación científica.

El libro se desarrolla en seis capítulos y un apéndice. Los aspectos que se desarrollan son, según los títulos de cada apartado: *Este humo sagrado que viene de antiguo, El incienso, su origen y comercio el origen del producto, Valor litúrgico del incienso en las Sagra-*

das Escrituras, El incienso en la liturgia cristiana, Incienso: propiedades químicas y medicinales, y *Otras prácticas asociadas al incienso.* El apéndice se refiere a las *Plantas utilizadas en Venezuela como sucedáneos del incienso, agentes medicinales o ambientadores.*

A lo largo del texto, nos enteramos del enorme esfuerzo humano que significa la recolección de esta resina en el sultanato de Omán, en el Golfo Arábico, el lugar donde se produce; de las complicadas prácticas litúrgicas a la hora de llenar los espacios sagrados con el humo del incienso; de los efectos del acetato de inciensol presente en el humo sagrado actúa en el cerebro aliviando la ansiedad y la depresión; de algunas propiedades medicinales del incienso, así como de otros aspectos de gran interés.

La presentación del libro la realizó Monseñor Dr. Baltasar Porras, Arzobispo Metropolitano de Mérida, quien entre otros interesantes aspectos hace alusión a la carga simbólica del incienso, al que describe como "esos granitos de olor penetrante y seductor efecto tranquilizante", recordando algunos usos populares del lenguaje que remiten al uso de esta resina tan peculiar.

El texto está ilustrado con fotografías y dibujos, que incluyen el árbol del olíbano, el *botafumeiro* –el incensario más famoso y grande del mundo, ubicado en la catedral de Santiago de Compostela–, así como la representación de la estructura química del incienso.

El humo sagrado es una edición del año 2009, a cargo del Archivo Arquidiocesano de Mérida, Serie Estudios, bajo la coordinación de la Profesora Ana Hilda Duque. En 88 páginas, el autor nos suministra un gran cantidad de información de distinto tipo sobre este maravilloso elemento, de una manera tan liviana como el humo objeto de este texto divulgativo.

CANTIGAS

LUIS EMILIO **RONDÓN BRAVO**

La poesía sustancia y transmite experiencias significativas; las vierte en exigente forma, en bello lenguaje, y ambos aparecen naturales. «Lo bello place sin concepto», decía Kant. Así, con el fluido discurrir de *Cantigas,* poemario de Rosalina García, el ritmo, las imágenes, las ideas nos sumergen en el placer estético. Sus señales, símbolos y sugerencias mueven hacia mundos nuevos, no por eso inexistentes.

Los versos de este libro vivifican experiencias, manejan ideas y las comunican con imágenes de ritmo palpitante. En poesía la idea es importante, pero sólo la idea no hace un buen poema. Se requiere más. Platón afirmaba que la poesía estaba hecha para el oído así como la pintura para la vista. De ahí el valor de la cantiga, forma galaico-portuguesa utilizada por Alfonso el Sabio en sus loores a Nuestra Señora, y referente para titular este poemario.

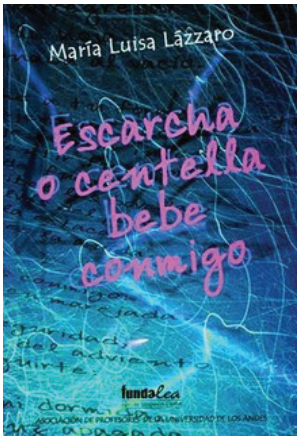
Lo musical en este libro de Rosalina, escrito en verso libre, es el ritmo; y éste unido al fulgor de lo poético, levanta lo órfico: «Los vocablos por la vía de esa musicalidad emanante del retumbar de los bronces del misterio, reflejan en su camino a la vislumbre feraces sentimientos espirituales, artísticos, reminiscencias del desolvido, señales originales de los sueños irrumpientes en la vigilia» (Lubio Cardozo).

Eugenio Montejo encuentra en la poesía y en la prosa de esta autora «...un espíritu fino alumbrado por la música». Evidenciamos en Cantigas los arrullos del mar –numen y presencia de la sal y del agua, de la vida–, la voz de los luceros, el canto del poeta sobre un mástil y una flor esplende, la salmodia de una tortolita sobre el pajar del día, villancicos que van y vienen en el aire...

Lo humano vive en las grandes metáforas de estos poemas: el azar en el destino del hombre, el amor que embriaga o que culmina en la nada, el artista consumido por el fuego creador, la inocencia de los niños, el sueño, la muerte. Mas, la vida siempre triunfa: «Pero la ola se alza victoriosa/sobre panteones,/riñas/y todas las casas donde se habitó» («Han pasado...»). Jesús Enrique Barrios dice que Rosalina posee «Una hermosa y esencial lírica que dice mucho del mundo».

Lo poético de *Cantigas* emana de la fluidez compositiva, de la belleza de las imágenes, palpitantes con el ritmo, de versos que tocan el cuerpo y el espíritu. Se transparenta, desde el agua esencial, desde la corriente subterránea del alma y de la sensualidad femenina, un mundo de sensaciones y revelaciones cercanas a los sueños y al canto, o al amor y a la naturaleza.

En este hermoso libro de Rosalina García, poeta de la inmanencia certera, la subyacencia espiritual fulge en su esplendor. Celebramos su publicación con calor y afecto para esta escritora.



CEREMONIAS DE ESCARCHA O CENTELLA

LESBIA
QUINTERO

Escribir acerca de la poesía de María Luisa Lázzaro, exige un trabajo de reflexión e interpretación constante, porque su voz poética no es complaciente con las formas, que tampoco trata de imponer, pero requieren de un compromiso con el acto creador. En su poemario ***Escarcha o centella bebe conmigo***, ella decanta la expresión hasta límites imprecisos. El ritmo de cada poema sugiere un movimiento en curso, dinámico, implacable en su paso desbordante hacia otra forma de expresión y percepción que es *conducida a batallas o silencios; o a mares o penumbras*. En este poemario, la materia poética se convierte en un proceso inseparable de la contingencia, y eslabona una sucesión de experiencias particulares que conforman un universo en constante fuga hacia su propia metamorfosis. Voz y forma cambiantes, imágenes proteicas que proponen un cosmos inagotable, así interpreto esta poesía que se desprende del coqueteo con el lenguaje.

María Luisa Lázzaro, mediante sus poemas como portavoces sagrados, subordina la razón y la lógica para conectarse con la naturaleza de sus orígenes donde *la fantasía duerme en un pulso impreciso*. ***Escarcha o centella bebe conmigo*** propone espacios que denotan la soledad como condición que no significa aislamiento doloroso, si no un ámbito subjetivo donde se libera la creatividad mediante la introspección y exploración de zonas donde subyacen pulsiones, turbulencias inconscientes, múltiples líneas de fuga que convergen y se separan, creando nuevos significados, porque *se abre la mente en posición de parto*.

En el cuerpo de cada poema se puede leer un pacto entre la voz que se desborda y alumbra como un relámpago zonas umbrosas, y el espacio exterior donde reina la confusión de voces dispersas en la luminosidad del afuera. En ese vértice coyuntural, la soledad reclama un cambio del discurso que solamente puede operarse a través del sentimiento de participación en un cosmos contrapuesto al de imágenes desgastadas por el espectáculo de poses y clisés vacíos de contenido. En la voz del poema resuena la crítica pertinaz hacia la rutina:

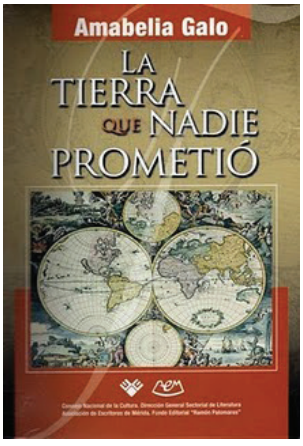
Bienestar de especies/ que resuelven/ un día cualquiera de oficina: / viernes social…/ sordera de afuera; / pátina, barniz.

Los dos términos que cierran el poema son sinónimos separados solo por una coma, en ellos se nota la reiteración de la nausea cotidiana, pero se niegan y vuelven, una vez más, sobre el cuestionamiento del lenguaje anquilosado. Las coordenadas pragmáticas de ***Escarcha o centella bebe conmigo***, van situando al lector en parajes donde no se aceptan premisas fáciles, en lugares donde *la última página siempre es la primera puerta que se cierra*. María Luisa Lázzaro bucea en la profundidad de sus piélagos buscando resonancias en la ficción, y en ese juego confronta al verso y la prosa, deja palabras sueltas, como si colgasen al azar. Sin embargo, no hay elementos gratuitos en la obra de esta hermeneuta de la palabra.

María Luisa Lázzaro funda su articulación lírica en el dinamismo proteico de la imagen y de la voz que se desborda en una *tierra comprimida*, que *rellena cada hueco de hambre*. ***Escarcha o centella bebe conmigo*** se escribe desde la paradoja y desde la imagen que sostiene la armazón poética. La estructura de algunos poemas muestra el juego, la imaginación y la ironía que convocan otras formas de expresión más audaces para devolver el fulgor a las palabras y al acto de creación poética. Los juegos lingüísticos, como recurso válido para ensanchar los horizontes de la creación y la percepción, evocan una danza irreverente, asordinada, donde la palabra creadora parte del centro de la *escarcha o la centella* hacia la cosmovisión interior.

María Luisa Lázzaro tiene una extensa obra poética y narrativa, en su sitio Web podrás conocer más de la producción literaria de esta poeta venezolana:

www.marial-lazzaro.com.ve
www.marial-lazzaro.blogspot.com



LAS ANDANZAS DE AMABELIA

LESBIA
QUINTERO

La tierra que nadie prometió es un relato donde Amabelia Galo narra una larga travesía que se inicia cuando sale de Argentina y llega a Venezuela, una tierra que ya amaba, como lo afirma en el inicio de su obra: "Me enamoré de Venezuela antes de conocerla". La acción de cada aventura vivida en distintas regiones de nuestro país, prefigura a la incasable viajera que muy pronto comenzaría un largo peregrinaje por Guatemala, Honduras, Ecuador, Etiopía, Egipto, Grecia, Italia, con breves estancias en otros países, como la de Barcelona, España, antes de regresar a Venezuela. Cada viaje entraña un mundo de conocimientos nuevos, y Amabelia supo recoger sus impresiones, llenas de ricas anécdotas. La autora de ***La tierra que nadie prometió***, muestra su propio itinerario como un texto vivo que se establece mediante una relación mutua entre la mirada indagadora y la voz que relata cada encuentro. Ella Convierte cada visión en una experiencia literaria. Cada país, cada región, es una historia, una nueva vivencia que registra en su bitácora esencial.

La belleza del lenguaje se asienta en analogías e imágenes que se despliegan en un conjunto de correspondencias. Éstas articulan el discurso narratológico en la memoria cultural, en las percepciones, los testimonios y las vivencias inscritas en la dinámica de cada imaginario. Amabelia imbrica su hilo discursivo dentro del marco conceptual que comprende la literatura de viaje, y logra, con innegable belleza y maestría, que cada texto resuene con su propia voz local, con su colorido, con su magia poética.

La tierra que nadie prometió expresa un mundo colmado por zonas de sentido que tejen la urdimbre donde se cimenta un discur-

so revelador de la fuerza, la constancia, el amor, y la pérdida, pero también del encuentro consigo misma. La autora rememora los eventos que marcaron cada uno de esos largos viajes que realizó, y poco a poco configura una historia donde confluyen el arte, la educación, y distintas disciplinas que enriquecieron su percepción de esas realidades huidizas. Amabelia Galo supo interrogar cada espacio donde se asentó para dejar constancia de la intensidad de cada encuentro con las regiones que fue visitando, al tiempo que hacía su registro personal de la cultura.

La tierra que nadie prometió muestra la decadencia de estructuras políticas carcomidas por las llagas dictatoriales. En sus crónicas, Amabelia recuerda un momento coyuntural del siglo XX, donde las agitaciones sociales también marcaron su paso de lo rural a lo urbano, y demuestra cómo esas viejas formas se desmoronaron con los movimientos que impulsaban las conciencias ávidas de libertad. Desde su percepción, se puede atisbar la disgregación política y social que dio paso a otra sociedad, más libre, con más conciencia de su rol dentro del devenir nacional. Mientras tanto, otro movimiento telúrico derrumbada su propio mundo íntimo, y deja al descubierto las ruinas de su matrimonio. La peregrina exiliada observa silenciosamente esos cambios en su vida, y enrumba el camino hacia otra labor más comprometida consigo misma y con el país que ama.

Amabelia no permite que el divorcio destroce sus defensas y su compromiso con la vida, ya separada, retoma el ritmo de su carácter enérgico, y comienza a trabajar en la recién creada *Reforma Agraria*. Desde allí emprende otra travesía colmada de aventuras y tenacidad y, opone a las convenciones sociales y al puritanismo, su sentido de libertad, la convicción verdadera de una mujer que lucha por lograr cada meta. ***La tierra que nadie prometió*** es una bitácora que brinda direcciones desde un profundo sentido de identidad que anida la crítica y el análisis, mediante una mirada indagadora.

La autora refleja el cambio perpetuo de las experiencias íntimas, interconectándose como puertos que se abren al océano para abolir fronteras, creando relaciones de pertenencia, de identidad, de sentido. Amabelia Galo, descubre esa mirada del "otro" sobre lo nuevo, sobre lo que se está vislumbrando por primera vez, y con sensibilidad artística, traza las líneas para transfigurar su laborioso trabajo en una aventura fascinante, con su propio sistema de códigos, para nombrar la experiencia literaria, la mirada mitopoetica, ***La tierra que nadie prometió***.

ESTELAS INÉDITAS

LESBIA
QUINTERO

...fuerzas habitantes, extranjeras,
que avanzan en procura de su derecho de ciudad...

JULIO CORTÁZAR. *Rayuela*. Capítulo 62

Julio es el personaje principal de *Bajo las hojas,* la nueva novela del escritor venezolano Israel Centeno. Julio escribe una novela desde su papel de *relator*, desde la clandestinidad y, tal vez, desde la locura. Las intrigas, los juegos con el azar, y los terrores que nos habitan, son algunos de los elementos que utiliza este escritor anónimo para relatarse a sí mismo, desde su atalaya de representaciones. Julio pacta con un poder que luego debe transgredir para mantenerse con vida en Londres, mientras es perseguido por unos versos de Vallejo.

Bajo las hojas es una novela de trama densa, que se articula en el recurso metatextual y lo convierte en su vehículo discursivo. Éste se funde con un rico mosaico de imágenes que sugieren otros valores traslapados en la historia que cuentan las diferentes voces narratarias, produciendo una sensación de corifeo. Israel Centeno, presenta a un personaje que mantiene una batalla asordinada con estrategias de legitimación simbológica, para manipular la realidad de una sociedad que *no se ocupará de lo que se debería ocupar y el país continuará bogando por las aguas del caos*... La percepción de Julio comienza a experimentar cambios, y su propia realidad paulatinamente se convierte en un mundo caótico, invadida por los personajes que asaltan cada escena y toman su verdadera dimensión, intentando arrastrar al escritor hacia la locura, hacia la muerte.

El invierno londinense representa la lejanía, la distancia que le otorga la resolución perfecta para que el *relator*, ungido por el poder de la manipulación, pueda captar en cada toma, en cada encuadre, el resultado de situaciones planteadas, para insertar otras capas de realidad en una historia desconcertante que se imbrica con una secta, con la muerte y con el deseo. Julio establece una suerte de alianza con otro tipo de orden: el caos, y desde allí desplaza las acciones turbulentas mediante el registro del discurso directo e indirecto recreando significados con los que juega, sometiendo las causas y las consecuencias a las torsiones más enérgicas.

Ese juego de manipulación obliga al *relator* a intervenir en su propia historia, y su presencia en esos imaginarios confiere una atmósfera surrealista, amalgamada con elementos lúdicos, con el absurdo y la ironía. Cada cuarenta y cinco minutos, Julio envía a Caracas un capítulo de una misteriosa novela que deconstruye la realidad desde una sala situacional que puede estar en cualquier escritorio. La representación que Julio va realizando, corresponde a la telenovela que se vende a una sociedad embrutecida, alienada, sin rostro. Cada escena debe ser convincente para mostrar, sin costuras, la cohesión perfecta de una realidad objetiva que, sin embargo, está escrita con trazas sobrenaturales que se despliegan por imaginarios desconcertantes. Julio se desplaza silencioso *Bajo las hojas*, se mueve sigilosamente por escenarios turbulentos, para atisbar desde lejos la angustiosa huida de los chivos expiatorios.

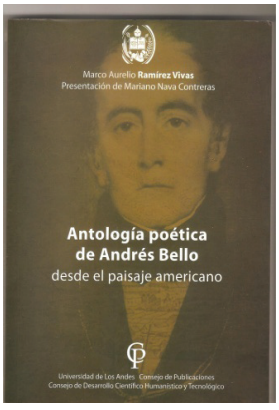
Cada cuarenta y cinco minutos, imaginarios citadinos se alteran, se desmiembran, se desarticulan, pero nadie lo nota. La persistencia de algunas escenas y la reiteración de ciertos tópicos sirven como recursos para anclar la información que debe quedar sembrada en la mente colectiva del pueblo. Otra realidad se va implantando y sustituye a la anterior. Julio sabe trabajar las ficciones, sabe cómo fijarlas en un eje legitimador de contenidos sociales que neutralizan aquello que no es pertinente a los planes fundacionales del "proceso".

Julio aprovecha los segmentos de quince minutos libres, para huir de otras escenas que intentan atraparlo, escapa acompañado de una *homeless* por los inquietantes recovecos de un cementerio. Desde su nuevo escondrijo, el *relator* continúa aboliendo los residuos de fuerzas colectivas que van carcomiéndose como fetiches temporales. Julio está cansado, pero la realidad y el poder nunca se detienen, él tampoco puede detenerse, y debe correr en cuatro patas, como un perro, convertido en

animal salvaje que huele la intemperie, pero no se queda en ella. Acurrucado en su desarraigo de escritor anónimo, sigue alterando las estructuras profundas del proyecto, dislocando identidades, tergiversando cualquier información, para salir por una puerta lateral, sin hacer ruido. Su trabajo lo impele a despojar arraigos, porque el colectivo no debe tener memoria, no hay pertenencia. Julio utiliza recursos estéticos, estilísticos, retóricos, y trabaja con la misma ferocidad que la perra amarilla y verrugosa, muerde a sus víctimas.

El resultado de sus experimentos aparece como la historia posible, pero que no logra coagular, entonces busca otra alternativa solapada en las transformaciones de los personajes, y pacta con sus criaturas. Aprende a caminar al lado de la verrugosa perra amarilla del viejo Bill, el caza vampiros, y se aleja haciendo cabriolas, envuelto en su nueva piel, porque el lenguaje no está anclado en ninguna parte, cada palabra contiene su propio acto, y es primavera, el invierno se ha ido y Julio tiene quince minutos para vivir o morir *Bajo las hojas*.

Si deseas contactar al autor, visita su sitio web:
http://israelcenteno.blogspot.com/
http://elbaulito.blogspot.com/



ANTOLOGÍA POÉTICA DE ANDRÉS BELLO

DIANA
ALBORNOZ

Andrés Bello, por su extensa labor educativa y su trayectoria de ilustre sabio, es el más importante hombre de letras que produjo Venezuela a todo lo largo del siglo XIX.

Su vida transcurre entre Caracas, Londres y por último en Chile. Por diversas circunstancias difíciles de precisar, Bello se vio obligado a no regresar jamás a Venezuela, y vive en Londres diecinueve años, durante su estadía en ese país siempre se preocupó por el estudio y por lo unificación de la cultura americana.

Esta *antología poética* de Andrés Bello, que presentamos a continuación ha sido elaborada por el profesor Marco Ramírez, quien realiza una laboriosa lectura de cinco poemas del Poeta, y a su vez identificara en cada uno de ellos la representación del paisaje americano. El primer poema *Oda al Anauco*, nos remite con solo el título a este *pequeño río del valle del Ávila* y que tan solo observarlo nos causa un glorioso deleite, que ni los *bosques idalios* nos pueden hacer sentir de esa forma. El segundo poema *Mis deseos*;(En el que se sigue fielmente los principios neoclásicos), Bello se inspiraba en los clásicos grecolatinos y es por ello que en este poema se dirige *a la rubia Ceres, advocación latina de Demeter, la diosa griega de la agricultura.* El poeta busca mostrar que esta tierra de Aragua brinda y posee los mejores frutos y es por ello que su agricultor sería dichoso si en esta tierra de gracia llegase a morir. En el tercer poema *No para mí del arrugado invierno*, el poeta nos va presentando los diferentes estados de ánimos que van invadiendo su mente durante su estadía en Londres y lentamente se le van agolpando los recuerdos como una cadena dolorosa. La silva a *La agricultura de la zona tórrida*, es un extenso poema que va dirigido a

la agricultura tropical, el poeta escribe sobre su enamoramiento con la naturaleza y también deja oír su voz de sabio, sociólogo, moralista y patriota. Al comenzar da un saludo a la zona tropical de su patria para luego irradiar a todas las naciones. Destaca los frutos tropicales como la caña de azúcar, el cacao, el tabaco y la palma. Luego pasa a la parte didáctica y moral, alaba al labrador sencillo y crítica a los adinerados que dejan sus tierras para partir a las ciudades. Repudia los males de la agricultura la tala y la quema; al finalizar el poeta invoca a Dios para que proteja el mundo de la agricultura. En el quinto poema *Adiós campiña hermosa*, el poeta hace un llamado a las gentes para que acudan al campo, *símbolo de trabajo agrario, ofrece una mayor felicidad: la salud espiritual*.

Esta antología nos reitera el amor por la paz y la naturaleza, los poemas seleccionados presentaran la inspiración del poeta con la naturaleza americana y también creara conciencia para que los jóvenes se inspiren en la tierra americana, la cual está cargada de grandes frutos y hermosos paisajes dignos de representar.

LA MIRADA TERRIBLE DE JONUEL BRIGUE

JEAN A.
SILVA O.

Jonuel Brigue es el heterónimo de José Manuel Briceño Guerrero, que ha escrito: *¿Qué es filosofía?; América Latina en el mundo; El laberinto de los tres minotauros*, entre otros.

La mirada terrible es una novela corta que consta de 22 capítulos de lectura atractiva. La historia está narrada desde la primera persona, que nos cuenta a partir de su vivencia infantil pasando por la adolescencia hasta la adultez.

La historia es narrada desde la camilla de un centro de salud. No es el capítulo 22 el final de la narración sino el punto de arranque del relato. El narrador cuenta su relación de amistad con un joven de una asombrosa personalidad. Ese joven es Baisate Altermond, silencioso, autónomo y cuestionante. La forma de ser de Baisaite moverá al narrador a buscar un camino de encuentro y realización de su existencia.

El espacio en el cual se nos narra la historia está ubicado en dos regiones de Venezuela. El estado Barinas es el lugar de nacimiento y formación académica básica de los jóvenes; el Estado Lara es el lugar del aprendizaje educativo de segundo nivel que estará acompañando a la experiencia de encuentro con otros seres a través del viaje de las almas. Experiencia de Baisaite que fue atrapando al narrador.

El movimiento que se realiza de la provincia a la ciudad agrega elementos sociopolíticos a la experiencia de transmigrar de Baisaite. En la ciudad de Barquisimeto se gesta los grupos de lucha social que tienen como principio el salvaguardar al desprotegido y desamparado en la escala social venezolana, es decir, el proletariado. Estas ideas incuban en los estudiantes los cuales mueve a la participación activa y protagónica en la transformación del país. Este ambiente de lucha y

participación del estudiantado es recordado constantemente por el narrador debido a la actitud asumida por Baisaite Altermond.

El episodio del asumir postura ante la realidad social que se vivía, es recordado por la impresión causada por la sola mirada de Baisate al dirigente estudiantil de izquierda, que lo arenga y fustiga verbalmente a participar en la lucha. Ante tal arrebato del dirigente Baisaite lo miró "...a los ojos como miro siempre al que me habla para concentrarme y entenderlo mejor, pero... sentí como si entrara en él y no lo vi más como es ahora sino como cuando la madre lo parió" (p. 26). Luego de esta mirada el joven dirigente se marchó en silencio y movido por la mirada.

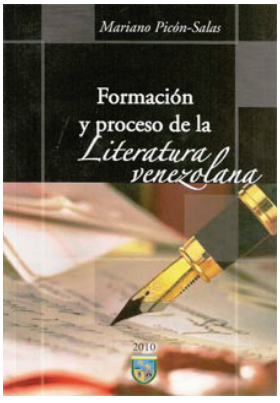
Al momento el narrador no comprendió las palabras de Baisaite hasta que experimento la mirada con un ser animado, hombre. Ya en Barinas se había iniciado en el proceso pero con objetos inanimados. Esta experiencia fue denominada soñadero, aun cuando no era recrear un episodio mental sino el transmigrar hacia un punto con la mirada fija y atenta. Es entrar en el otro para conocer y sentir su esencia. Esta experiencia de encuentro con el otro, no se hacía a la ligera. Se preparaba en cuerpo y alma desde el lugar destinado, que fue denominado viajadero. Lugar preparatorio para el encuentro, primero, consigo mismo y luego su entorno.

El narrador realizó su experiencia de transmigrar consigo al mirarse en el espejo alumbrado con una vela. Este episodio fue escalofriante al narrador, porque:

> *Nunca pensé que mis ojos fueran tan peligrosos como los ojos de Baisaite. Una vez que fijé la vista en ellos no pude despegarla. A la luz temblorosa de las velas vi mi cara completamente transformada. Me vi mujer, anciano, atleta, mono, urraca, diablo, ángel y luego no vi nada más. Entré por la imagen de mis ojos a un ámbito vació, a un abismo infinito (35).*

El encuentro consigo mismo lleva una correlación directa con los demás seres a través de la transmigración, entendida esta, como el desprenderse el alma del cuerpo para focalizarse en sí y así entender y comprender a los demás. Ese esto una experiencia de búsqueda y encuentro del origen. La propuesta de Jonuel Brigue mueve al hombre actual a buscar otras experiencias de vida.

Sus personajes principales no son de ciudad sino venidos del espacio rural al urbano. Es en ellos donde la experiencia de transmigrar es vivida y sentida como encuentro de vida. El capítulo 21, es en un centro de salud donde el narrador lucha por vivir. El 22 abre la historia en el presente contándonos el pasado y, el 21 cierra el pasado con el presente.



FORMACIÓN Y PROCESO EN LA LITERATURA VENEZOLANA

LILIANA
GANDO PIÑUELA

Esta nueva edición surge como un rescate al texto *Formación y proceso de la literatura venezolana* de Mariano Picón-Salas, el cual representa un texto didáctico donde podemos encontrar de forma completa y ordenada los hechos históricos, sociales y culturales de Venezuela y cómo la literatura le ha servido como herramienta para dar testimonio, critica y expresión estética del imaginario del venezolano.

Al referirse Mariano Picón-Salas a la literatura venezolana no solo se enfoca en los grandes maestros de la literatura venezolana, sino que además, nos lleva en un viaje histórico desde el proceso de conquista, y cómo la naturaleza del país incentiva en los primeros procesos literarios, es decir, las crónicas escritas por los españoles que llegaron al nuevo mundo y cuya imaginación estaba alimentada de mitos, leyendas y de admiración ante una naturaleza desconocida.

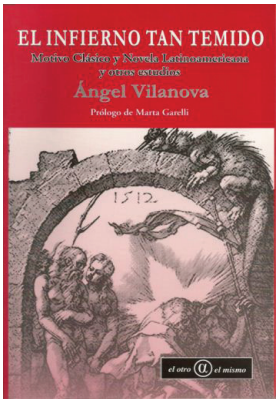
Picón-Salas ilustra con su forma narrativa sencilla, vivaz y amena las distintas etapas históricas donde se evidencia la influencia de las guerras, la Iglesia Católica, las Ciencias, los movimientos literarios y los escritores europeos y latinoamericanos que influyeron en la mente creadora de los escritores venezolanos. En su fluir narrativo y gran conocimiento de la historia, sus personajes y obras literarias, logra en capítulos cortos desarrollar y estructurar los elementos primordiales para lograr entender de forma concisa y puntual casi cinco siglos de historia literaria. No deja de lado la importancia de todos los

escritores venezolanos en los cuales ve los modelos ejemplares americanos y que guardan gran relación con los referentes europeos; y como también los medios de difusión, especialmente de las revistas que sirvieron como medio iniciador de los grandes escritores modernistas (*Cosmópolis*) y vanguardistas (*Válvula, Alborada*, etc.).

En esta edición encontramos la versión revisada y actualizada de *Formación y proceso de la literatura venezolana*, que Picón Salas reedita en 1961 por la necesidad de rescatar su libro de las editoriales extranjeras. Reedición en la que anexa la "Sinopsis de los últimos años" (1940-1960), donde realiza un resumen en el cual enfoca la consecuencias que trajeron las dictaduras de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, y el papel que desempeñaron los escritores con sus publicaciones en revistas, de cuentos, novelas y críticas que representan el importante legado literario de Venezuela ante el mundo. Además, actualiza los escritores de la nueva generación que constituirían las vanguardias en Venezuela. Luego encontramos varias monografías dedicadas a algunos de los grandes representantes de la literatura, donde resalta la vida y obras de estos artistas entre los que figuran Andrés Bello, Fermín Toro, Juan Vicente González, Gonzalo Picón Febres, Teresa de la Parra, entre otros.

Pero su estudio no se enfoca solo en el ámbito literario sino que también resalta la importancia de Ángel Rosenblat como investigador lingüístico. Reflexiona sobre la influencia de la Gramática en los procesos de creación literaria y el camino que ha tomado la enseñanza escolar usando mecanismos antiguos y poco eficientes que no logran la penetración y avance de los estudios literarios en Venezuela. Y que de hecho, sigue siendo una realidad visible todavía hoy en día.

Se puede destacar de este libro el lenguaje didáctico y que sirve como texto esencial para cualquiera que desee emprender el estudio de las letras venezolanas y los protagonistas responsables de nuestra herencia literaria. Razón por la cual es lamentable que su obra sólo haya podido abarcar hasta el año 1960, ya que deja el vacío de 50 años de literatura que necesita una mirada contextual que logre encaminar en un nuevo rumbo la formación de la literatura en Venezuela.



EL INFIERNO TAN TEMIDO

JESÚS
ARELLANO

"no es difícil comprender que el arte griego y la poesía épica guardan relación con ciertas formas del desarrollo social. La dificultad estriba en el hecho de que ellos nos proporcionan Todavía un placer estético y tiene en cierto aspecto el valor de norma y de ideal inaccesible."

K. Marx

En el mundo de los estudios literarios, específicamente en el de los estudios clásicos una de las vertientes más productivas es el estudio de la tradición clásica; es decir, la interpretación y valoración de la literatura (y de las obras de arte en general), partiendo de las posibles relaciones con la tradición grecolatina. Esta línea de estudio es quizás la más desarrollada por el Docente e investigador argentino Ángel Vilanova; desde su llegada a Mérida, en 1975 parte de su producción intelectual ha apuntado a establecer las relaciones entre la literatura grecolatina con la literatura latinoamericana. El libro que presentamos titulado el *Infierno tan temido. Motivo clásico y novela latinoamericana y otros estudios*, encontramos cinco estudios en los que se relaciona la literatura hispanoamericana de distintas épocas, con motivos y mitos clásicos. Estos estudios abarcan obras que van desde la colonia con *Las Elegías de los ilustres varones de Indias* de Juan de Castellanos hasta *Pedro Páramo* Juan Rulfo, pasando por autores del siglo XIX como Juan Cruz Valera. El primer trabajo que encontramos en el libro, titulado *Motivo clásico y novela latinoamericana*, obtuvo una mención especial en la Bienal Mariano Picón Salas 1991 y fue publicado en 1993 por Solar. En este trabajo, el mas extenso del libro, estudia tres novelas en relación con un motivo clásico en particular, "el

viaje al averno". Las novelas vinculadas con este motivo son: *Adan Buenosaires* (1958) del argentino Leopoldo Merchal, *Cubagua* (1931) del venezolano Enrique Bernardo Nuñez y *Pedro Páramo* (1955) del mexicano Juan Rulfo.

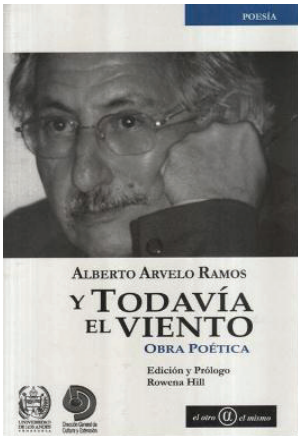
Para explicar las relaciones existentes entre estas tres novelas y el motivo literario "viaje al Averno", Vilanova apela a la teoría propuesta por Gerard Genette en su libro *Palimpsetes* (1982). Vilanova toma de Genette términos como hipotexto, hipertexto, hipertextualidad transexualidad, extratextualidad, trasposición, en fin, todos los términos que explican la relación de un texto con otro. Partiendo de ésta teoría que ofrece un amplio abanico de posibilidades de relaciones entre un texto y otro, Ángel Vilanova nos muestra los tipos de relaciones que se dan y cómo se dan esas relaciones entre cada una de las novelas y "El viaje al Averno". La primera parte de este trabajo la dedica al aspecto teórico, explica con detalle lo propuesto por Genette. Luego explica que es necesario desarticular los textos para ubicar en ellos los componentes esenciales del motivo tradicional. Pero no se queda allí, nos demuestra como esos componentes (que son un viajero, un guía, una barrera acuática, los muertos etc.) son trasformados por cada uno de los autores de las novelas para alcanzar los objetivos planteados. Dichos intereses, señala Vilanova, están vinculados de una u otra forma con el momento histórico en el que surgieron las novelas. En este sentido, Vilanova no solo hace una lectura desde la tradición clásica, sino que profundiza en los aspectos formales de cada una de las novelas, hace un trabajo comparativo entre ellas, y además hace una lectura histórica, las contextualiza, demostrando así la productividad que pueden tener los estudios de tradición clásica.

En el segundo y el quinto trabajo que aparecen en el libro, los textos estudiaos pertenecen al género dramático. En el Segundo trabajo ya no será un motivo clásico lo estudiado, sino que revisará la figura de Antígona en las obras teatrales como: en su *Antígona Vélez* (1951) Leopoldo Merchal, *Padreia das almas* (1958) de Jorge Andrade, *La pasión según Antígona Pérez (1968)* de Luis Rafael Sánchez y *Antígona furiosa* (1986) de Griselda Gámbaro; explica entre otras cosas la necesidad de los demás personajes que se ven en la tragedia de Sófocles (Ismene, Emón, Creonte) pues ellos son parte del mito; sin embargo estos personajes son susceptibles de sufrir trasformaciones más profundas. dichas trasformaciones estarán ligadas, como en las novelas del primer trabajo, a los intereses del autor que en muchos responden al momento histórico en que fueron escritas. En

el quinto trabajo relacionado también con el teatro, Vilanova estudia la obra de Juan de la Cruz Valera, autor argentino de las primeras Décadas del siglo XIX, resaltando aquí con un texto en particular, *La Eneida* además de la vinculación que existía en la época entre el teatro y la educación.

En el tercer trabajo señala las relaciones que existen entre *Las Elegías de los ilustres varones de Indias* de Juan de Castellanos y la mitología grecolatina. Apunta la vinculación de la forma, la epopeya, con los textos antiguos. Además señala los pasajes de estas elegías en los que alude a mitos y héroes clásicos para exaltar de alguna forma a los ilustres varones de indias. Vilanova demuestra como Juan de Castellanos propone a Colon y a sus navegantes como los argonautas o las "mujeres varoniles" como amazonas y en los pasajes bélicos recurre a figuras heroicas como Aquiles, Héctor, Agamenón etc. Sin olvidar, las reiteradas veces que aparece Apolo o diana en estas elegías.

Como vemos, Vilanova aborda géneros épocas y autores con marcadas diferencias bajo la óptica de la Tradición Clásica, mostrando así la versatilidad de este tipo de estudios y lo flexible que es la literatura grecolatina.



Y TODAVÍA EL VIENTO

Obra Poética de Alberto Arvelo Ramos

MIREYA
KRÍSPIN

Tener en mis manos el libro ***Y todavía el viento***, de mi inolvidable amigo Alberto Arvelo Ramos, multifacético hombre con quien me unió aparte de una bella relación de trabajo, una profunda amistad, publicado por la Universidad de Los Andes, la Dirección General de Cultura y Extensión de la ULA y el Fondo Editorial El Otro el Mismo, me llena de gran satisfacción, porque siempre tuve una gran admiración hacia su persona, por haber sido éste un ser extremadamente sencillo, aún cuando su formación académica- filosófica, se realizó en diferentes lugares del mundo, lo que le brindó la posibilidad de poder dominar varios idiomas, así como también haberse destacado como político y además un excelente Promotor Cultural, con grandes visiones de futuro. Sus claras inquietudes por el desarrollo de nuestro país, le permitieron ser el creador y fundador de uno de los Proyectos más interesantes que se hayan desarrollado en Venezuela, como el de la Zona Libre Cultural Científica y Tecnológica del Estado Mérida, única en el mundo, que uniera la Cultura, la Ciencia y la Tecnología, y como no hacer mención del gran apoyo que él siempre le brindó a uno de los Proyectos que ha logrado internacionalizar a nuestro país, en el ámbito de la música, como es el Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela y unos cuantos programas más dentro del ámbito de la cultura.

Podría extenderme hablando sobre este maravilloso hombre y tantísimas de sus experiencias en este paso por la vida, pero ahora voy a referirme a ese Alberto poeta, que en su libro ***Poemas de enero***, nos dice: *Fui tan distante/ que regresé al lugar donde la noche/*

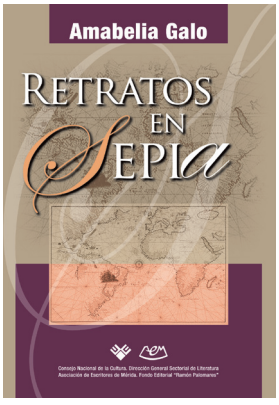
repite hasta callarme/ ¿Quién si somos el viento/ hundidos, perdidos, transparentes/ puede mirar el viento?/ Aquí encontramos una voz poética, totalmente integrada a la naturaleza, a esa observación que solo puede lograrse cuando uno está en perfecta conjugación con ella, donde la noche le habla y hace que él se confunda con el viento, ese que no vemos, pero que sí nos hace sentir su fuerza vital en este espacio que habitamos. Alberto escribe: *Somos el eco/ de un silencio/* Y yo pienso: solo un poeta verdadero puede ser capaz de escribir eso, siendo que el silencio es eso mismo, que hermosura poder convertirlo en un eco, esa es la maravilla de este escritor, jugar con la palabra y convertir en realidad unas frases como esas, y hacernos sentir en lo más profundo de nuestro ser que si podemos ser *el eco de un silencio*. Ahora voy a referirme a un poema que nos revela la profundidad de un hombre romántico que abrazado a la metáfora puede decirnos en cuatro breves líneas, algo tan hermoso y que se pueda insertar en lo más hondo de nuestra piel: *Sólo el instante/de caer una gota/ sobre la piel dormida del río/ se te parece/*

En el poemario ***Laguna***, Alberto escribe: *La laguna no es espejo para que uno se vibre. Sino el ojo de la tierra que quiere comprendernos/ ¿Qué me dices, pupila tranquila y terrible? ¿Deseas que me hunda en tu luz sin claridad, en tu comprensión que ni perdona ni comprende?/ ¿Qué deje de ser yo mismo para volverme agua pura, correr contigo, por ti hasta la noche? ¡Dime lo que me miras! ¡Dime lo que no quiero me mires!* Cuando terminé de leer este poema recordé un cuento que en muchas ocasiones escuché de sus propios labios. Un día cuando iba hacia El Tisure en pos de ese Gran Arquitecto de la vida, como fue Juan Félix Sánchez, Alberto pasó por una Laguna y una energía particular le hizo sentarse a contemplar aquellas quietas y mansas aguas que tenía en frente, sin sospechar jamás que de su profundidad emergió un Arco, que lo envolvió en la más profunda ensoñación por muchas horas, hasta que llegó la noche, y un arriero lo rescató del ensueño. Había sido poseído por esa fuerza ancestral de la naturaleza, y eso podemos descubrirlo en su hermoso poema.

En su poema Diálogo nos dice *–¿Por qué sobrevives?/ ¿por qué sobreespumas? ¿Por qué no te caes debajo de ti sobre tus verdades moraduras?/ –Hombre o piedra, desde mí puedo hablarme/ ¿Por qué cuando era sólo piedra necesité voz?/ –Porque saber que la nada nos escucha es vivir/*Que maravilla decir poéticamente que hemos podido ser cualquier cosa de la naturaleza antes de ser humanos, y un día descubrir como él que la nada si existe.

Poemas del atardecer, es el título del último poemario escrito en su libro: ***Y todavía el viento***, allí Alberto escribe un poema titulado Éxtasis, con este epígrafe: *Quien ve de frente a Dios se muere .Eclesiastés.* Y éste es el poema: *Yo nunca tuve fe/ Temblaba por la muerte con mis labios/ Temblaba por la ausencia de mi pecho/ Estaba frío y quieto/ como todos los muertos/ ¡Me retorcía. Me dolía tanto!/ Antes de morir, me emborrachaba/ en nubes de horrible paz/ Los*

gusanos hundidos/ por donde anduvo la luz/ Pero ahora las montañas me han hablado/ La herencia del universo me besó/ y me hundí, poseído/ Y me extendí mis confines/ por la eternidad / Y no caí vencido/ Pero miré a Dios/ y me morí en la vida/. En este texto encontramos una voz poética reflexiva de lo que significa nuestro paso por esta vida terrenal, con una consciencia plena de que es un tiempo breve, y que todos venimos para irnos, esa voz de Alberto que ya estaba inmerso en un profundo silencio, al haber perdido el don de la palabra por su enfermedad, ese hombre que a uno lo deslumbraba cuando hablaba, y que pasó un largo tiempo sin modular palabra alguna, pudo discernir con claridad lo que somos: una materia frágil, que al desaparecer y convertirnos en cenizas, nos permite ser energía pura y estar a la diestra del Ser. Alberto estaba ausente de la palabra hablada, más desde su interioridad más profunda, afloró la voz poética, por eso su texto concluye con estas dos frases sabiamente escritas: *Pero miré a Dios/ y me morí en la vida/*



RETRATOS EN SEPIA

ARTURO
MORA MORALES

En 1990, cuando la madurez había surcado los pasos de la argentina Amabelia Galo, se ofrece en edición modesta y escasa su primer libro de relatos: Retratos en Sepia. Diez años después, en el año 2000, otra escritora sureña, de Chile, Isabel Allende, daría este mismo título a una de sus novelas.

A finales de 2005 este libro, con la breve extensión de diez relatos, llegó a mis manos por las de María Luisa Lázzaro, con el formal encargo de darle una lectura apreciativa, reservada a confirmar u objetar su reedición por parte del Fondo Editorial "Ramón Palomares" de la Asociación de Escritores de Mérida.

Suelo, como muchos otros lectores, saltar soberanamente la disposición organizativa de los libros de relatos y poesía. No me fío del orden cronológico que el autor, o el editor establece para los textos. Por ello, independientemente de su ordenación, voy directamente al índice de contenido o al corpus para buscar las señas que puedan definir un encuentro intuitivo, y por tanto más personal, con el creador y su obra. Pienso en el libro como en un objeto de arte, al que es necesario apreciar por todos sus lados. Y cada vez que advierto una imagen resaltante en el título de un poema o de una historia, o una palabra cual áncora en el paisaje textual, me detengo para ver la oferencia. A veces, esta especie de lúdica aventura libresca me ha dado sorpresas. Unas buenas, otras no tanto. Hay tentativas de lecturas merecedoras de registros: un poema que connota o sugiere más de dos impresiones; un verso cicatrizado por una palabra innoble; los contenidos bifrontes de un poemario; un relato de diez páginas que tiene su elemento seminal en un párrafo; un diálogo que infama una historia, tanto como una equivocada rueda de corona, anula la precisión de un reloj. En fin,

experiencias que he podido transmitirle al autor, si así lo acuerda la suerte, o guardarlos en lo recóndito si con mi opinión pudiese hacer más daño que bien.

El libro de relatos, *Retratos en Sepia*, de Amabelia Galo, es una de esas obras que tiene, desde el título, la virtud del ancla. De tal manera que, cualquiera sea el talante lector de quien se siente o se acueste a leerlo, va a percibir, seguramente, que estas historias, ventiladas con el frescor de la pulcra escritura, sustentadas sobre una intachable estructura narrativa, conservarán el carácter de piezas dignas de proteger en el mejor álbum de recuerdos. Sus personajes salvan el portal de sus mundos y se instalan, con el vigor de su identidad, entre nosotros. Podrías ver los ojos chispeantes y severos de Begashá, el pequeño etíope, en cualquier niño, hombre o mujer y entender que la dignidad es un valor inalienable, ínsito, connatural del ser humano. O transpolar, desde los cuentos *Con magia en el verano* y *Sólo objetos personales* las inmanencias que parecen explicar nuestra relación afectiva con ciertos objetos, la línea que estos franquean, los hitos que plantan en nuestras propias historias. La exégesis o el renacimiento de quien descubre que la vida, como en *Don Diógenes*, es un proceso inmediato a la ruptura. Y el amor, como en los relatos *Tiempo infinito* y *Romualda, mi amiga,* puede ser una experiencia diacrónica, posible, incluso, de reducir a los avatares de unas pocas páginas; pero su conclusión súbita, una estación sin oportunidades, un desenlace con abierta llave de gas o riada de nostalgia.

Es impresionante el sereno vínculo que, por medio de estas historias, la autora establece con el lector. Estos relatos están llenos de aliento, podemos –con ojos de lector– ver a los seres que los habitan en su naturaleza fantástica; pero también es posible, con nuestra sensibilidad humana, con la empatía que desencadenan los seres orgánicos, sentir, reír, llorar, y aturdirnos con su destino. Un destino que es ingobernable y análogo, por sus tres orillas, al nuestro.

ensayo
en
sa
yo
epistolario

(...) "nam Divum servat tutela poetas"
(*pues* la tutela del Dios –Febo– salva a los poetas).
Tibulo, *Elegías*. Lib. II, 5.

UN POETA SE TRAJO LA ESENCIA DEL PÁRAMO EN SUS VERSOS: ERNESTO JEREZ VALERO

Nada fácil extraer de las cumbres de la cordillera de Mérida la absoluta poesía de su ser. Basta si embargo el empeño cuando éste se traduce en palabras acercadas a la identidad, de versos captadores de su polifonía silvestre –del dúo del viento con los árboles, de las hierbas con el río, de las voces de su gente–, de estrofas engendradas del saber oír la música de la tierra, de los riscos, el frío, la nieve, la serena dicción firme de sus pobladores cuando junto con su vocación de autenticidad van de la mano los trovadores, alalimón con nobleza de alma, dignidad escritural, profunda inteligencia en el poetizar. Sólo así los cerros, las altas selvas húmedas, los arroyos, las ventiscas, la Sierra misma, la bienvenida les dan, los aceptan cuales legítimos entes más, los integran a ese mundo maravilloso –en la justa acepción del término– de la Idea de Mérida, de su entorno de bellos espacios donde el enérgico soplo de las Diosas Ártemis, Diana, espárcese por entre la fronda de esos polícromos territorios.

Bajó del páramo apenas salido de la adolescencia Ernesto Jerez Valero hacia la búsqueda de una oportunidad existencial distinta en la feria de las ofertas del País petrolero, el cual apenas comenzaba a desperezarse de la dictadura de Juan Vicente Gómez. Traía en su morral sólo dos bienes, por supuesto su ingenio lúcido de poeta mas por otra parte, tal vez sin darse cuenta, en su psikhé, la perenne riqueza del universo donde había nacido: el sentir de los peñascos montañeros, la neblina, los altivos collados, la escarcha, las topias del fogón, las espigas, las cotizas, las lloviznas, la ruana, el Mucubají, el Mitibibó, el relente, los muchachos macoretos, los venustos frailejones, el saysay, la viravira, el musgo, los chubascos, los molinos, los rezos en medio de la tardenoche, los ahumados quesos, las habas, las golondrinas de febrero, las papas, las zanahorias, los alisos, las azucenas, los iridiscentes claveles, las crotolarias, los singüises, el quicuyo, los frutos del tiboy, su determinante fe, su religión, su Cristo.

Plenitud

Es hora de esquilar
una a una las ovejas que pueblan nuestros páramos,
el trigo ya está libre de maleza
y la hoz
tiene significado de abundancia,
la era
quiere sentir el peso de la espiga,
hay viento y sol para empezar la parva,
el granero palpita,
el agua es abundante,
la piedra del molino está dispuesta
para que de su amor salgan el pan
y la hostia,
el alba quiere oírse en los manojos,
la lluvia concluyó su manuscrito
en el cual hay un río que se ha estancado
y represa sus aguas en un valle
donde pastan retama los corderos,
perdiéndose el quicuyo en mis labranzas.'

(del *Diario de un parameño*, 1964)

* * *

Insertase activamente Ernesto Jerez Valero en la dinámica administrativa, política, del desenvolverse venezolano desde mediados de la década del cuarenta hasta finales del noventa del siglo pasado. Con una recia visión cristiana católica de la sociedad se dedica, en diversas regiones del País, a la militancia partidista para a partir de dicha perspectiva emprender una brega por los pobres, por los más necesitados. Ocupó cargos de gobierno de mediana relevancia, también una senaturía en el Congreso Nacional en representación del estado Mérida ejerció. Se re-

fleja marcadamente esta primera parte de su vividura –apuntada, tal ya se dijo, a las luchas sociales, políticas en sus primeros poemarios: *Una noche en la tierra (1950), Grito incontenible (1954), Biografía del olvido (1956), La soledad del hombre (1956), Esto dijo el caminante (1959), Los trigales difuntos (1960).* Concluyó, para sorpresa de sus habituales lectores, esta primera parte de su laboreo creativo de manera radical. De pronto ese largo *pathos civilis* atrás quedó. Pareciera cual si el poeta de modo repentino se hubiera dado cuenta de su imperdonable olvido: su tierruca, su páramo, su pueblo de Las Piedras, su ciudad de Mérida. Escribe Virgilio en un verso de la *Eneida,* "Heu regni, rerunque oblite tuarum" (¡Ay de ti por haber olvidado tu reino y tus cosas!)... ¿Reventó en el cantor, a raíz de ese pesar, un nuevo temple de ánimo?

Vuelca así, a partir de ese momento revelador de la ausencia de la memoria afectiva, toda la energía composicional de su ódica para tender un puente de manera de salvar ese vacío, intentar reconstruir la extensa comarca exterior de su infancia, mas asimismo repensar el ser de las comarcas de donde brotó su existencia, e inclusive –absorto en la "lógica de la ilusión" de los vates– contribuir en ese afán de hacer la Idea de Mérida. Saldrán entonces, uno tras otro, sus tres poemarios esenciales sobre el particular, *Del diario de un parameño* (1964), *Poema a Mérida (1995), Silva al páramo (l997)* ¿Qué expresó Ernesto Jerez Valero en esos tres opúsculos? Determina en ellos, obviamente, el rememorar la esencia de la inicial elocución poética, cantigas para traer a la presencia el extenso cosmos de las montañas andinas merideñas –sin sacrificar en ningún instante el epos lírico por exactitudes pedestres–. Versos, pues, a la piel de esa geografía, con su agricultura, sus campesinos, su fe, sus costumbres, su botánica, algo de su historia, la augusta travesía de Bolívar por esos ventisqueros. Hay algo más, muy importante: el amoroso sueño de la Mérida ideal.

(La única ciudad. griega fuera del país de Grecia la singulariza la Mérida de Venezuela: Posee la estructura de la polis helénica: la ásty, la urbe, el casco; la khóora, el entorno absolutamente determinante de ella –las plurales serranías, las cuales acunan en la cuenca de sus manos la ciudad, la bellísima Cordillera genesiaca, la 'Nevada", las poblaciones transmontanas–, el ordenamiento social interno distribuido en los mismos estratos de, por ejemplo, la Atenas del siglo V aJC: los civiles, los politai; la Académeia, la Universidad, los sophoí, los sabios; los sacerdotes, la ekklesía)...

* * *

Vino al mundo Ernesto Jerez Valero en la parameña aldea del estado Mérida Las Piedras el 22 de octubre de 1923; en la capital de esta región andina el 9 de julio de 2006 muere. Auspició, en sus últimos tres cuadernos de versos, el trovador vidente con la *pulchritudo cantus*, con la belleza de sus odas, la Idea de Mérida, la ciudad eterna en el horizonte de la existencia intelectual.

"XV
¡Salve, Mérida augusta!
Soberana del páramo y la nieve.
De espuma, en soledad, piedra vetusta.
El frío madrugador
pernocta en las rendijas de tu sueño,
ausculta tu abolengo,
tu estirpe de peñasco y frailejón.
Encuéntrome en tus calles,
como si hallase el tiempo diluido
entre limpios vestigios
del ausente candor de tus paisajes.
Observando tu plaza
pienso que no está todo desvaído,
aún te quedan Cristo,
tu catedral, la brisa, tus montañas.

Recodo o aposento
donde Serenidad se crispa a veces,
todo te lo mereces,
todo lo que te honre y enaltezca."

(*Silva al páramo*, 1997)

JOSÉ ANTONIO
ESCALONA ESCALONA

BOLÍVAR Y LA POESÍA

El genio de Bolívar –genio que no desvirtúa su esencial condición de hombre– posee la virtud de engendrar relaciones que vinculan su personalidad con los valores más diversos de la cultura. Los analistas de su acción y los intérpretes de su pensamiento suelen descubrir los más singulares nexos entre Bolívar y distintas Ciencias del Espíritu y de la Naturaleza. En ese orden de ideas, no son pocos los que tratan de Bolívar y la Política, de Bolívar y la Diplomacia, de Bolívar y la Administración Pública, de Bolívar y el Periodismo, de Bolívar y la Educación, de Bolívar y la Democracia, de Bolívar y la Geografía; y hasta de Bolívar y la Ecología y el Conservacionismo. Es obvio que esas pluriformes relaciones no son artificios de la imaginación ni efectos de la exageración. Todas tienen profundos fundamentos conceptuales y documentales.

De igual modo se han establecido también relaciones de semejanza o de contraste entre Bolívar y algunos personajes de la Historia y la Literatura Universales Por ejemplo: César, El Cid, Washington, Napoleón, Aquiles, Don Quijote... La licitud de esas relaciones depende del propósito vinculante. Si la intención tiende sólo a comparar y no a diferenciar, la comparación puede tornarse confusamente arbitraria en lugar de justicieramente valorativa. Salvo en el caso de Don Quijote, donde, más que una analogía, se logra una identificación maravillante. Cual alcanzó a verificarla Don Miguel de Unamuno en su originalísimo ensayo *Don Quijote-Bolívar.*

En todo esto no hay hipérboles ni ditirambos meramente retóricos. Al menos para quienes nunca hemos mirado ni admirado en Bolívar un súper hombre o un semidiós. Para nosotros resultan obsoletas esas mitificaciones e idolatrías. La grandeza y la gloria de Bolívar están en función directa de su ser natural: Hombre de carne y hueso. "Hombre diáfano", según su autodefinición más pura. *Hombre diáfano* como el aire del alma, como la luz de la inteligencia, como la poesía del silencio. En otro plano definitorio: "Hombre de las dificultades",

conforme en alguna ocasión memorable se calificó a sí mismo. Hombre estoico: superador de sus propias pasionales dificultades. Hombre heroico; vencedor de las ajenas. Tanto de las que le opusieron sus prójimos, cuanto de aquéllas que le presentó la tropical Naturaleza. De sus espirituales triunfos sobre las primeras, dan fe las pléyades del Procerato. De su dominio físico de las segundas, son testigos los ríos mayores de Nuevo Mundo y los Andes, convertidos por él en dóciles corceles para los ejércitos de la libertad de nuestra América. Este es el Hombre-Bolívar que sentimos acercarse a nosotros en la perfecta y siempre actual exhortación de Gabriela Mistral: "Hagámosle criatura cuotidiana mejor que nombre aniversario; vivámosle en la permanencia y no sólo en las lentas puntadas de los centenarios. Vivámoslo en la continuidad como se vive una ley; pongámono a tenerlo por paisano nuestro, hasta que nos corra por la sangre, hecho masa de nuestra sangre". En esas intensas palabras entrañablemente mistralianas –que valen por el mejor poema– se proyecta entero y verdadero el Bolívar que debe ser de todos y para todos

Entre las aludidas relaciones que vinculan la personalidad de Bolívar con la cultura en general, quiero referirme ahora expresamente a *Bolívar y la Poesía*. Dicha relación puede apreciarse en dos sentidos, como creación personal y como inspiración para los demás poetas.

Está fuera de discusión que Bolívar no fue un escritor profesional. (¿Cuántos lo han sido?). Está fuera de duda que fue un creador literario. Es decir: un poeta vocacional. Un poeta en la acepción radical que ha inmortalizado esta voz desde su origen, a través de las sucesivas culturas. Bolívar puede ser considerado escritor, si entendemos: poeta de la prosa, jamás prosaico. Prueba de ello es que sus escritos relampaguean de líricas fulguraciones. No en balde Rufino Blanco-Fombona sentenció: "También en Letras fue Libertador". Y por virtud de ese mismo don excepcional de expresión, Arturo Uslar Pietri ha comprobado que *Bolívar es el primer prosista hispanoamericano de su tiempo*. Y lo es, en verdad, precisamente por su condición de poeta y no por versificador. Claro que se conservan unas esporádicas brevísimas estrofas suyas,

las cuales indican que cuando adolescente, aprendió las normas de la versificación castellana, posiblemente con Bello su coetáneo Maestro de Bellas Letras.

El Bolívar poeta no está exclusivamente en algunos de sus textos estelares (citados en libros didácticos), sino que resplandece en su prosa –como los astros de la noche– principalmente en cartas de amor suyas que no se extraviaron en el tiempo ni las consumió el olvido. Entre las que llegaron a público conocimiento, figura la del 4 de diciembre de 1801. Cuando había cumplido sólo dieciocho años, dirigida a su novia única, Teresa a quien llama "Amable hechizo del alma mía". Vienen años después las que envía a Manuelita.

En aquella su primera carta de amor conocida, se muestra tiernamente idílico, conforme a las circunstancias de su adolescente corazón y al recato de su dulce destinataria. En las que escribe a Manualita, suele arder a veces el fuego viril de un purificado erotismo. En todas se muestra romántico. Sabido es que Bolívar, por su temperamento, su trayectoria vital y el estilo de su escritura encarna los tres tipos de romanticismo estudiados por el insigne Maestro Edöardo Crema. La calidad poética de la prosa bolivariana –sobra advertirlo de nuevo– no se encuentra circunscrita a su epistolario amoroso. Su lirismo enriquece por igual sus proclamas y mensajes. Del mismo modo que el oro y los diamantes, los cauces y riberas de nuestros ríos guayaneses.

El otro sentido de la relación entre *Bolívar y la Poesía*, atañe a su humana dimensión de genio inspirador de la misma. Y, en cuanto tal, a la admiración unánime que suscitan sus virtudes todas, sus proezas, sus ideales, su doctrina su ejemplo, su holocausto... Bolívar ha sido fuente de inspiración poética constante desde que nació. Poemas en su loor se han escrito en América y en Europa. Y no sólo en los más influyentes idiomas modernos de Occidente. También en la que fue otrora lengua imperial de la antigua Roma. Asimismo, aunque con grafía de la nuestra, en la que hablaron las gentes cultas de los desaparecidos imperios prehispánicos del Nuevo Mundo.

No únicamente por motivaciones de compatriotidad, –valga el neologismo– el mayor número de composiciones en verso de tema bolivariano, son obras de autores venezolanos. Tengo registradas no menos de un centenar, merecedores de inclusión en antologías. Y creo que no sería tarea imposible compilar cien sonetos dedicados a Bolívar, obra de auténticos poetas oriundos de los cuatro extremos del Continente.

¿Qué significación tiene todo esto? ¿Hay alguna otra figura humana, de rango histórico, que haya inspirado –y continúe inspirando– análogos homenajes? La respuesta es evidente: simbolizan un reconocimiento universal al más excelso de los atributos de Bolívar; el ser, por antonomasia, EL LIBERTADOR.

De todo ese impresionante caudal de poemas inspirados por Bolívar, presento aquí exclusivamente los de diez autores hispanoamericanos. El severo rigor de! criterio selectivo, obedece por igual a imperativas limitaciones de espacio y a una acendrada preferencia, casi sin salvedades. Nunca, como en este caso, se ponen en evidencia egregias exclusiones, muy propias de toda labor antológica. Entre ellas las de consagrados cantores de Bolívar, anteriores al Apóstol Martí y posteriores a Neruda. Quedan también excluidos los autores vivientes.

1. En orden cronológico, encabeza esta selección personalísima, José Martí (1853-1895). Hijo espiritual del Padre de la Libertad de América, lo es, asimismo por su estilo de prosador y de renovador del Castellano. Acaso su fidelidad a esta herencia estética bolivariana, lo indujo a escribir en prosa sus poemáticos elogios a Bolívar. En ellos hay versículos que recuerdan –no sé por qué– algunos de los salmos de David y también los hexámetros de Homero. "Los ojos (del Héroe) le relampagueaban y las palabras se le salían de los labios, parecía como si estuviera esperando siempre la hora de montar a caballo". El final del prosopoema que lo representa en esta selección, constituye la más prodigiosa y sencilla síntesis expresiva del tesoro moral que nos legó el Padre Libertador: "Murió pobre, y dejó una familia de pueblos".
2. "Al pie de la Estatua de Bolívar", de José Asunción Silva (1865-1896) fue escrito durante el año de su permanencia en Caracas. Este poema –es oportuno aclararlo– no está dedicado a Caracas, como aparece en posteriores reproducciones, además, incompletas, de su texto. Fue el último y el más extenso de los poemas de Silva, quien lo leyó la noche del 5 de julio de 1895, en acto realizado por la Misión Diplomática de Venezuela en Bogotá, para celebrar nuestra Fiesta Nacional. Admirables las estrofas fielmente descriptivas del florido ambiente finisecular de nuestra ajardinada y caraqueñísima Plaza Bolívar, en cuyo centro se alza "la epopeya de bronce de La Estatua". Sorprendentes, por otra parte, las diferencias formales de este poema respecto de su celebrado *Nocturno*, publicado un año antes en Cartagena, El estilo de "Al pie de

la estatua de Bolívar" no parece corroborar el juicio académico de quienes conceptúan a Silva como *figura central de transición del romanticismo al modernismo*. Ello no mengua el valor antológicamente bolivariano de dicho poema.

3. La Oda a Bolívar, de Rubén Darío (1867-1916) compuesta a la edad de dieciséis años, merece –por esa sola circunstancia– la calificación de portento de precocidad creadora "Recitada (leemos en la portadilla de la primera edición) por el autor para abrir la *Gran Velada Lírico-Literaria*, que se dio en El Salvador la noche del 24 de julio de 1883 en celebración del centenario del HÉROE AMERICANO".

   En su exhaustivo ensayo sobre "Bolívar y Darío", nuestro cultísimo escritor Armando Rojas, advierte que en este poema de adolescencia no está ni mucho menos, el Darío "que habría de revelarse después como un torrente de savia nueva en el viejo tronco del idioma". Pero reconoce que esta Oda a pesar de sus defectos, "es uno de los himnos más bellos y de más alta inspiración, que se han cantado a la gloria de Bolívar" Ciertamente que aquí está ya de cuerpo entero el mismo Darío que a lo largo de su vida dejó constancia de su constitucional admiración bolivariana. Como la ratifica años después el ensayo que inicia con esta aseveración lapidaria: "En la Historia de la Humanidad no hay figura que pueda superar a la de Bolívar".

4. Miguel Ángel Asturias (1899-1974), inaugura –entre los poetas contemporáneos– una nueva manera de "ver" poéticamente a Bolívar. El lector comienza también a "verlo" con actitud estéticamente distinta.

Ya de entrada, en su poema a Bolívar, los versos asturianos sueltan amarras y como alígeros bajeles se hacen a la mar de la fantasía con ondulante amplitud de libres ritmos. Y, aunque en plena travesía, recojan velas, la tripulación de las imágenes proyecta sobre nuestra sensibilidad la figura de aquél "que el pecho trae el arco iris/ los colores del sol y las banderas". Luego desfilan telúricas visiones: "y pasan los ejércitos de fuego,/ los maizales, ejércitos de lenguas,/ los paisajes, ceniza de oro frío / y el talón, y los dedos v la huella/ del Héroe vestido de inmensidad". Finalmente tomamos consciencia de que "Bolívar es la lucha que no acaba". Además del poema Bolívar, el que Asturias intituló "Credo", acertada paráfrasis de la oración religiosa de idéntico nombre, la cual encierra la más solemne profesión de fe de la Cristiandad. Paráfrasis que coincide con otra de Neruda, como lo puntualizaré más adelante.

5. "Era esbelto como la palabra Héroe". Bastaría ese verso único –aunque el poema está en prosa y repartido en cuatro estancias– para intuir que esta "Alegoría de Bolívar", pertenece al autor de la *estética creacionista*, Vicente Huidobro (1893-1948). En la primera estancia sentimos palpitar el corazón del Héroe. Ningún otro poeta anterior nos ha hecho escuchar tan de cerca los latidos de ese corazón cósmico, que al dilatarse "tomaba la forma de un continente". En una suerte de alucinación, América aparece, en otras secuencias del poema, primero como "la bella nadadora entre dos océanos suntuosos", y luego "gimiendo como una enorme flor entre sus mares encadenados" hasta que el Libertador la atraviesa a caballo "en áspero galope y saludado por mil volcanes". Finaliza la Alegoría con las preguntas sin respuesta que le formulan al Héroe

sus estatuas y con una invitación del poeta para que nos libere de la nueva esclavitud: "Simón, hay tinieblas sobre el mundo. Aún reina la noche en tus Américas".

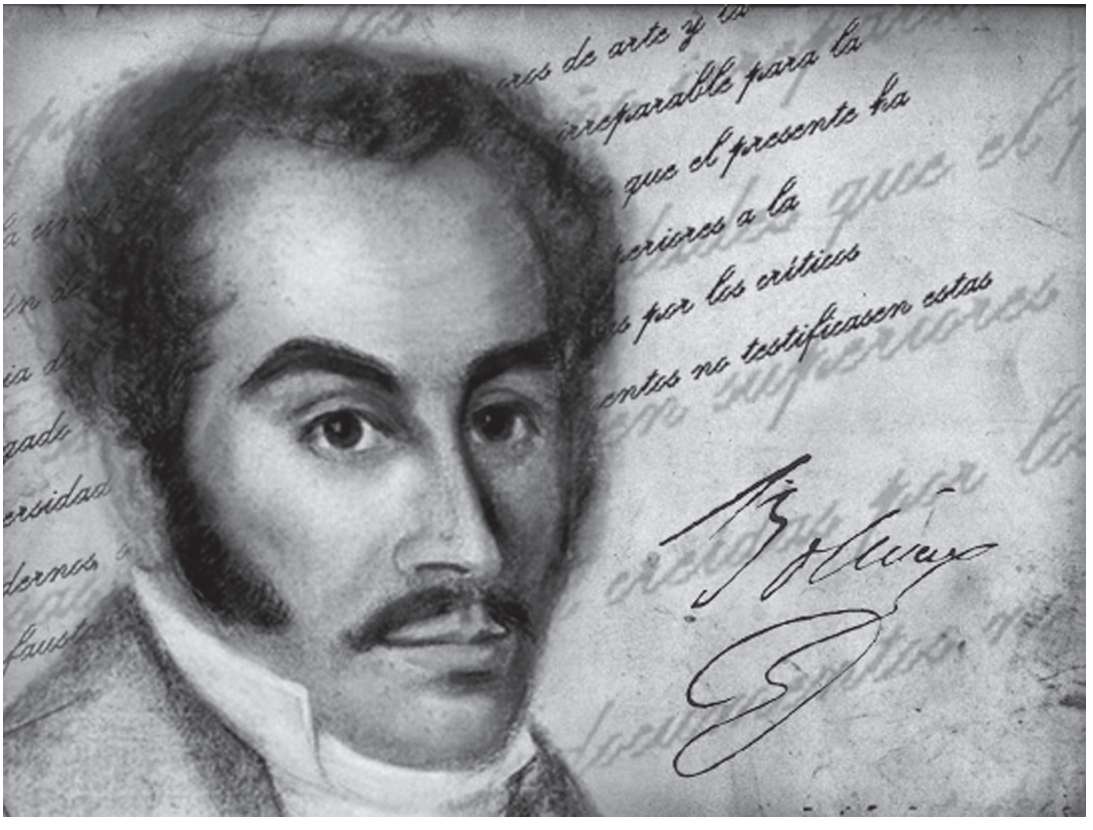
6. En el grandioso coro de poetas cantores de Bolívar –la frase es de Darío– no podían faltar –nunca faltaron– las voces femeninas y no sólo desde los días terrenales del Héroe. Entre las de comienzos del siglo pasado, se alza en la América austral la de Juana de Ibarbourou (1895-1980) Y más de cerca de nuestro tiempo estético y, por tanto, de nuestra sensibilidad, otras juveniles, como la de María Mercedes Carranza (Bogotá, 1945).
   El "Himno a Bolívar", de Juana de América, lo recitó ella en Montevideo, el 24 de julio de 1926, Natalicio del Libertador. Por cierto que, para esa fecha, la autora de "Las Lenguas de Diamante", desconocía la *Oda a Bolívar* de Rubén Darío. De otro modo, no hubiese incluido en su Himno la siguiente estrofa, "¿Por qué el Chorotega magnífico/ se fue sin haber dejado para América / el himno de su Héroe Máximo? /Hasta a su sombra se lo reclama/ el alma orgullosa del Continente". Juana de Ibarbourou está consciente de que: "Es tan menguada la voz de los hombres/ para alzarlo en el elogio de los héroes", que humildemente convoca en estos versos las eternas voces de la Naturaleza para cantar a Bolívar.
7. Andrés-Eloy Blanco (1897-1955), representa para los nuevos poetas de América devotos del Libertador, uno de sus fervorosos adalides. Evidéncialo así sus poemas de tema bolivariano y los reiterados testimonios de amor al Padre de la Patria que refulgen diamantinamente en varios de sus líricos discursos.
   La actitud imperante de cierta crítica aprensiva ante la poesía de motivaciones patrióticas, quizás sea casusa de que no haya sido plenamente evaluado el poema "Danza del Fuego". Es verdad que este título, sólo parcialmente corresponde a su estructura y desarrollo. Ello no obsta para destacar sus méritos, entre los cuales señalo, en primer término, el haber logrado armonizar el contenido histórico y su elaboración estética. Recuérdese, a propósito, que el antinómico escollo entre historia y poesía ha hecho naufragar a muchos poetas. "Danza del Fuego" está concebido como si fuese una obra musical. Originalísimo ballet verbal con su coreografía de imágenes en sucesión fantástica de danzas. Desde que Bolívar –en el poema– nace a la vida de la gloria, hasta su tránsito a la vida de la inmortalidad, danzando

van: el heroísmo y la victoria, el fuego y el agua, el amor y la muerte.

8 Los ojos fueron el rasgo identificador por excelencia del rostro de Bolívar. Así lo atestiguan muchos que lo conocieron en persona, como también varios biógrafos y panegiristas suyos posteriores. De sobra conocidas son las metáforas de luz creadas por sus fisonomistas para dar idea del poder avasallante de aquella mirada que subyugó corazones de mujer e impuso respeto a los hombres de todas las jerarquías que estuvieron en su presencia. Y entre sus pintores, el mérito mayor de Gil de Castro está todo en hacernos columbrar, simultáneamente en la profundidad de aquellos ojos, el rutilar del día y el misterio de la noche. En poesía, el "Retrato de Bolívar", de Alberto Hidalgo (1897-1976), nos presenta –entera del alma y figura– la viva efigie del Héroe, mediante lo más novedosos recursos expresivos. Para comparar los ojos "de uno de los hombres más grandes de la creación" –según su sentir y decir– comienza con esta audaz hipérbole: "parecían sus ojos/ dos inmensos tornillos/ que se incrustaron en el aire;/ cierta vez / agujereó con su mirada el cielo/ y miró lo infinito cara a cara".

9. Cada vez que uno lee la "Elegía Ditirámbica a Bolívar', de Carlos Pellicer (1899-1977), siente que algo magnético toca !a sensibilidad y mueve la imaginación Tal es el poderío de su creadora conjunción de imágenes y sentimientos. El lector no percibe vestigio alguno de hipérbole deliberadamente retórica cuando el poeta exclama insistente: "Jamás los hombres/ vieron nada más grande bajo el cielo", lo cual puede interpretarse en dos sentidos: en la parte primera del contexto, como referencia, por contraste, de la ingratitud enorme de aquellos detractores contemporáneos del Libertador, y en las demás secuencias ditirámbicas como exaltación de la grandeza de su genio. Desde el título del poema y de su epígrafe (Canto fúnebre de alabanza), hasta el final, estos versos traen a nuestra memoria una sabia reminiscencia de helénicas voces inmortales. Y además, porque en un instante supremo de emoción, el lirida hace suyos -no con intención épica sino puramente lírica- el acento y las palabras mismas del hexámetro primero de la Ilíada: "*Canta, ¡Oh musa! La cólera sagrada/* de quien no tiene idioma/ y conoce todos los ritmos del silencio".

10. Al contrario de Darío, que escribe su poema *Al Libertador*, cuando sus facultades renovadoras de nuestra lírica estaban en cierne todavía, Pablo Neruda (1904-1973). da a conocer el suyo en la


irreparable para la
que el presente ha
eriores a la
por los críticos
entos no testificasen estas

plenitud de sus potencias creadoras. "Un Canto para Bolívar", lo editó originalmente, en 1941, la Universidad Nacional Autónoma de México. Neruda vuelve a presentamos al Héroe en la sección *Los Libertadores* de su "Canto General", libro importantísimo, terminado en 1948, según confiesa el propio Neruda. La primera edición apareció, también en México, en 1950, aunque la gestación de esa obra esencial había comenzado en 1938. Como lo anota el distinguido crítico Fernando Alegría.

La humanización del Héroe es tal en "Un Canto para Bolívar", que, paradojalmente, la fabulosa libertad de imaginación de Neruda termina por transformarlo –si se permite decirlo así– en un dios terrestre, sin que por ello dejemos de sentirlo, a la vez, verdadero hombre y genio verdadero. Motivado por una especie de raro panteísmo, equipara telúricamente el ser integro de Bolívar con los elementos de !a naturaleza americana. Y, desde la invocación inicial: "Padre Nuestro que estás en la tierra, en el agua, en el aire...", intuimos un trasfondo de religiosidad (residuo cultural tal vez de la infancia del poeta). Sentimiento que se hace patente en una segunda instancia del poema, al decir, en clara analogía con el Dios de los cristianos: "clavado en otra cruz está el hijo del hombre". No nos parece arbitraria esta alusión. El mismo Bolívar ¿no apeló a esa comparación cuando –en un plano estrictamente psicológico– manifestó que *los tres mayores majaderos de la Humanidad habían sido Jesucristo Don Quijote y* él? Un análisis en profundidad de la riqueza poética de este *Canto para Bolívar* nos llevaría a la conclusión de que es uno de los mejores que ha inspirado el Libertador, y uno de los mejores que escribió Neruda.

Pongo punto y aparte a estas notas con el siguiente jaculatorio texto: ¡Oh Amanecer! –Bolívar ¡Nace siempre! sobre la tierra toda del amor. Y en el cielo plural de las ideas. Orto del día. Sin posible ocaso. Omnipotencia de la luz creadora. Claridad de tu espíritu Su triunfo sobre los despotismos de la sombra. Perpetuo mar. No tránsito de río. Movimiento interior. Jamás en fuga. Raíz de roca. No rodado canto. Ni floración efímera del agua. Caducidad de frondas sufran otros. No tu ideario. Fruto inmarcesible. La Libertad. Esencia de tu vida. Génesis de naciones. Su destino. La paz. Sumo ideal. Lauro y Corona del Supremo Holocausto de tu alma. Guarde el pueblo la gloria de tu espada. El arma sólo de tu verbo esgrima. Exorcismo eficaz tus mandamientos para librar de íncubos la Patria. ¡Oh, siempre Amanecer! Un solo tiempo en la América Una, ha de marcar sin término tu brillo.

ALIX
ROSALES
FAZIO

MARÍA LUISA LAZZARO
EL COLOR SEPIA EN *HABITANTES DE TIEMPO SUBTERRÁNEO*

I. El Color Sepia de la Memoria

Hace algunos años mi memoria se estacionó en el tiempo.
María Luisa Lazzaro

La novela *Habitantes de tiempo subterráneo* de María Luisa Lazzaro es una evocación de tiempos de la memoria, que va a estratos, fragmentos de vida del personaje Laly. Hija de inmigrantes italianos, que apenas tocaron tierra en "America" –como suelen llamar al nuevo continente desde Europa– quisieron sembrar sus sueños y cosechar sus frutos, en esta nueva tierra fecunda, que daba a los extranjeros la posibilidad de crecer, y aún más, de vivir con mayor serenidad. A la familia de Laly les dio como dono una hija, criolla, cuyos recuerdos "se estacionaron en el tiempo" y en su mundo íntimo y la condujeron a la urgente necesidad de comunicarnos, con la urgencia que tienen los poetas y narradores de contarnos con la magia de las palabras y con esa capacidad innata de expresar lo que tenemos en común: que todos somos tan distintos.

Lazzaro con esa intensidad casi demiúrgica se encuentra así misma en las palabras escritas, negro sobre blanco, escapando y encontrando su Dios oculto, para dar respuestas a sus dudas, vaciliaciones, las preguntas como el inicio de su saber, de sus intuiciones, de su poder de filosofar, de manifestar sus miedos y sus incertezas. Nos expone su universo interior rescatando su alma sensible, tierna y lírica, en contraposición con el orden racional, lo lógico, sentido del deber, que exige inmediata reacción y enfrentamiento. En Laly este orden racional determinaron su destino, la interpretación de los hechos, y como consecuencia, su actitud de frente a las adversidades comunes del vivir. Podría decirse que Laly era la candidata ideal a la desesperación: *"Decidí abandonarme al devenir. Lejos estaba el tiempo de acallar la mente(...) Unos son peldaños otros suben por*

ellos (...)" (pág. 79), y sin embargo, rompe con ese devenir predestinado de sus ancestros y da inicio a la verdadera vida en libertad, un renacer mediante las letras: (...) "Desde entonces un océano de lenguaje y figuras me impregnó para siempre"(...) (pág.148).

Habitantes de Tiempo Subterráneo nos da la oportunidad de sabullírnos en el tiempo, sentir en nuestra nariz ese olor a "conservado en sal" de los recuerdos felices –y menos felices– de los pasos de una mujer desde su madurez y su encuentro con el Peter Pan de adentro. El poeta Vicente Gerbasi dijo: *"Te amo, infancia te amo / porque aún me guardas un césped con cabras, / tardes con cielos de cometas / y racimos de frutas en los pesados ramajes"*.

II. El Color Sepia de la Historia

En los tiempos de María Castaña, fue un Principe... encantado por un brujo cíclope que lo confinó a nacer en una familia sin abolengo, que hablaba dos lenguas entremezcladas(...)

María Luisa Lazzaro

El viaje de Laly a través de sus orígenes, desde la inmigración de sus padres hasta más allá, al de sus ancestros, es una característica propia de su renacer ante lo vivido, una consecuencia de su adaptación y desarraigo, inclusive cuando logra superar las barreras del bilinguísmo (del "*Itañol*", mitad italiano y español) que la unía a ese tiempo pasado y que la separaba del tiempo presente de la juventud. Su voz femenina se entona para contarnos desde el humor cotidiano de las travesuras, la tragedia con la pérdida de los seres queridos, la reinvindicación de sí misma, en una atmósfera sepia de la nostalgia, si bien *emigrar es desaparecer para después renacer.* Ella sucumbe al maremoto interior, lírico, para desenterrar sus raíces para "*reavivar la vida de los grandes hombres y mujeres de la historia. Cómo empezaron y cómo terminaron, ¿repudiados o solos*?" (pág. 145).

Los lectores en la obra no sólo ven las fotografías de las portadas del libro, sino los retratos sepia del corazón de Laly, sobre todo en cuanto se refiere a los hermanos, padres y ancestros de orígenes sicilianos, de los esperanzados en lo ignoto. La inmigración es lo que nos hará naufragar en sus islas para contemplar con admiración las proezas: *"Yo vengo de los puertos, de las casas oscuras, / donde el viento de enero destruye niños pobres, / donde el pan ha dejado de ser pan para los hombres. / Yo vengo de la guerra, del llanto y de la cruz. / ¡Ampárame, oh tierra maravillosa!"* (Vicente Gerbasi, Mi padre, El Inmigrante). Lázzaro nos ofrenda largos pasajes de la vida de los inmigrantes en su obra, sobre todo en los capítulos: *El cajón de la relatividad, Ogropá y Reposando el pan para la cena*. Sobre este punto nos estacionaremos para comentar, y quizás ayude a desmitificar el sentido del imperio del mal presentado por la literatura y el cine.

III. El Color Sepia del Mundo Siciliano

(...) *Después la memoria formará parte de tantas ilusiones,*
y yo pasaré al plano de las alucinaciones, de esas extrañas impresiones
que dejan sabor de autenticidad"
María Luisa Lazzaro

El inmigrante, quién sea que este fuese y adónde quiera que fuere, soporta la discriminación, la imperdonable xenofobia, que al final, con el tiempo se lo logra esfumar los matices del recinto y poco a poco desaparece por asimilación sociocultural. La segregación parece tema pasado de moda pero logra imponerse donde quiera y cuando menos se espera. Por eso cuando en el capítulo *El cajón de la relatividad* nos hace reír con las travesuras de las niñas tanto o cuanto nos asombran las reacciones que han encontrado a su paso. Nos dejamos llevar por imágines estereotipadas y asimilar la diversidad, lo que conlleva a una educación intercultural, que para entonces en las décadas en que está ambientada la novela, Venezuela, no estaba preparada. Ninguna nación al parecer está "vacunada" del todo contra este mal xenofobico.

La familia de Laly llega a Venezuela en 1947, dos años después de la Segunda Guerra Mundial, el recelo en contra de los recién llegados, quienes llegaron "*a usurpar inteligencias ajenas"* fue una realidad a la que tuvieron enfrentarse y superar. Venezuela cobijó a tantos inmigrantes de diferentes nacionalidades, que por fortuna, no corrió con el riesgo de albergar a los que se hacían aceptar por la fuerza, o imposición, me refiero a aquellas famosas bandas que hicieron famoso el pueblo de Corleone allende el océano.

En Sicilia, lamentablemente, ha sido cuna de las terribles bandas de "mafia". Hemos dicho que es natural dejarse llevar por los estereotipos como los propuestos por Hollywood en su quehacer cinematográfico, que han mistificado el fenómeno gánster y la mafia italiana. Actores como Rober De Niro, Marlon Brando y Al Pacino, directores de cine como Coppola, Scorzese, De Palma, entre otros, y escritores que como Mario Puzo, Roberto Saviano que han inmortalizado el fenómeno social.

El fenómeno de la mafia tiene sus orígenes pocos precisos. De la boca de ciudadanos sicilianos comunes del pueblo, de Catania (la segunda ciudad de Sicilia) cuentan que al principio la mafia era una especie de bandas "a lo Robin Hood", que hacían "el bien", es decir, que hacían favores a las personas necesitadas en tiempos de carestía y pobreza absoluta. Estos favores eran de tipo agrícola, brindaban oportunidad de trabajo, que en la jerga dialectal siciliana se dice dar "la pedata" (dar la patada, *palancaquar* o enchufarse para poder obtener en los puestos de trabajo tanto en empresas privadas como en la administración pública, en ferrovías, correos, alcaldías y ayuntamiento) mediante una "raccomandazione" (recomendación). Asímismo facilitaban préstamos de dinero para convertirse en "imprenditori" (emprender una actividad comercial), garantizaban el derecho de trabajo y la tierra aunque fuera de modo feudal.

Las personas que recibían ayuda sintiéndose en deuda "por el favor concedido" *trataban* de pagar sumas de dinero –que no poseían– o bien con un precio en especie agrícola, artesanal y mano de obra. Ahora bien, el revés de la medalla fue otro, los "señores" que recomendaban, *pretendieron que dicho favor fuera pagado*, con otro favor, obviamente. Algunas veces se combinaron matrimonios para saldar este tipo de deudas y de allí en adelante, se dio el salto hacia la delincuencia organizada. El pago en general *no estaba establecido*. El pago de "*u pizzo*" no se contemplaba (del dialecto siciliano "pizzo", que en italiano traduce "encaje o adorno", es un eufemismo *por el pago*). Parece que todo lo bueno del mundo se desvirtua, se distorsiona. Lázzaro en su novela, lo denuncia:

(...)¿Y los males sociales? ¿Y los hábitos de un pueblo? Karma social, superado con esfuerzo colectivo. Entonces Rousseau se equivocó cuando dijo que el hombre nacía puro, que era la sociedad la que lo corrompía. ¿Qué es la sociedad, sino una reunión de hombres? ¿Corrompidos? (...) Será que necesitamos millones y millones de nuevas vidas o los que se perfeccionan van a otro planeta, y en este purgatorio quedamos los anómalos (...) (pág. 79).

Detengámonos en este punto. Históricamente el término "mafia" es impreciso, como la fecha en que fue acuñado, por primera vez, para designar la justicia social; la nación italiana en su Carta Magna, en el artículo 1, dice: "L'Italia é una Repubblica Democrática, fondata sul lavoro". Si el trabajo funda la nación, todos los italianos tienen derecho al trabajo. He aquí el primer síntoma del descontento social que nos conduce a la gran enfermedad de la crisis. Llegado a este punto, no quisiera justificar nada de lo planteado, simplemente acotar que de un bien se haya derivado: el imperio del mal.

El primer vestigio de la palabra mafia parece que fue una herencia del árabe culto: M*ā* Hias, que significa "Spacconería", es decir: fanfarronería, vanagloria o presunción. También hay una referencia al árabe inculto coloquial: Mu'afak, con denotación: "protección de los débiles". Con esto ya estamos pisando el suelo de los llamados "Hombres de Honor" que necesitan proteger a los suyos, o protección de los débiles. Pero hasta hoy nada es preciso, y se dice también que tuvo su origen en el medioevo, cuando Sicilia estaba bajo dominación francesa. Se cree que al principio no existía ni siquiera una jererquía ni organización como en la película "El Padrino". Estaba compuesta por hombres de honor que reclaman justicia en la repartición de la tierras, en contra de la aristocracia latifundista.

Existe un mito fabuloso, que data de este mismo período medieval, señalado por el historiador Santi Correnti, que plantea la derivación de la palabra mafia como: *Morte ai francesi Independenza anela,* o también: *Morte ai francesi Italia, Avanti (Muerte a los franceses, independencia anhela(Italia) o Muertos los franceses Italia va hacia adelante)* Según esta hipótesis, todo inició parecido a la guerra de Troya, por culpa de una mujer: una chica noble que cantaba los Vespri Siciliani (Visperas o Actos Litúrgicos de Semana Santa) en Palermo, fue víctima de violencia por los soldados franceses, lo que generó una revuelta para defender el honor de la mujer. El ejercito francés fue masacrado y los que no murieron, simplemente escaparon.

Otra reconstrucción del origen de la palabra se lo atribuyen al General Mazzini, cuando con su ejército clandestino de "Picciotti"

(*picciotti* palabra del dialecto siciliano, en italiano: ragazzi coraggiosi / jóvenes valientes) que lucharon por la unidad del país en 1862, del acrónimo: *Mazzini Autorizza Furti e Incendi Avvelenamenti* (Mazzini autoriza: robos, incendios y envenenamientos) como un código de acción que se llevaban a cabo en silencio en los campos de enfrentamientos. Entre tantas versiones creíble e increíbles de la palabra mafia, se suma otra, aquella que le cambia el lugar de proveniencia, ya no sería en Sicilia sino en Toscana, dónde se denominaría "maffia" (en dialecto florentino) a la "pobreza y la miseria".

Comienza así a darse el perfil de lo que sería después la mafia: compuesto por "hombres de honor" que bajo "la ley del silencio" decretan "el muro de la Omertá" (complicidad), donde nadie dice nada ni denuncia a nadie, donde existe el lavado del honor, la exigencia del *pizzo* o pago de dinero, deviene entonces, "la protección" de los débiles, y por ende, la degeneración en todos los niveles sociales, corrupción mediante la "bustarella" (busta, significa *sobre*, es decir, un sobre de dinero para estorcionar y corromper altos cargos del poder) y las organizaciones, como el caso de Cosa Nostra (Algo Nuestro o Entre Nosotros) caracterizada por la jerarquía de un *capo, capone, capoccia* (jefe o cabecilla, dirigente, capone, también significa gallo y cabeza). Un jefe fundamentalista, antisocial que se atribuye honor, omnipotencia y justicia: Don Corleone en *El Padrino* y Joe Colombo en *Habitantes de Tiempo Subterráneo* de María Luisa Lázzaro. En suma, falta agregar un elemento importante: la familia.

El término "familia" como una organización mafiosa a la cual se pertenece y se debe le fidelidad; además que se goza de la *protección* surgió en los Estados Unidos de América. Los inmigrantes italianos que en extrema pobreza llegaban a esa nación, las autoridades les negaban servicios de tipo social, inclusive se les exigía mediante test un porcentaje de inteligencia, un oficio, o un don en algo; no les quedó otro remedio que organizarse para ayudarse mutuamente, período que coincidió con la llegada de varios "Don" y "Padrinos" del sur de Italia (Regiones: Sicilia, Calabria, Campania

y Puglia o lo que es lo mismo en ese orden: Cosa Nostra, Camorra, 'Ndrangheta, Sacra Corona Unita y otros clanes), que escapaban para no ser descubiertos en sus fechorías. Nace entonces otro acrónimo: *Mother And Father Italian Asosociation* (Madres y Padres Asociados, como células fundamentales de la sociedad), en el siglo XX, y en el país de las maravillas, de rayas y estrellas, donde todo podía ser posible, bajo el eslogan del país de la libertad: contrabando, tráfico de drogas, prostitución, juegos de azar, secuestros, falsificación y plagios entre otras de sus "maravillas", que el cine se ha encargado de presentar en inumerables películas, con magnificas interpretaciones del "boss" que van desde las parodias hasta las comedias, el suspense y el terror, historias de killer y el género polical (este género italiano es llamado"Giallo". Es decir: "amarillo"). Un ejemplo mucho más actual, "Gomorra"(2008) la tan discutida película del director Matteo Garrone, de la homónima novela: *Gomorra* de Roberto Saviano.

Nos hemos extendido sobre este punto de la mafia para ir "*Reposando el pan para la cena",* para levitar junto a su sabor y levadura del pasado, y del presente, novelesco de *Habitantes de Tiempo Subterráneo* y llegar a la conclusión, que este pasaje en la obra tiene su finalidad, la de pertenecer al orden de lo masculino, representado por los hombres: padre, hermano, tío (mafioso), en el mundo antropopsiquíco que exalta los valores de virilidad, en un ambiente casi de todo al femenino: madre, hijas, hermanas, abuelas, siervas y amigas. Predomina esta dicotomía absoluta de pensamientos: masculino sobre lo femenino en un universo de hombres buenos que son agresivos y hostiles, pero que son hombres "buenos", respetables, protectores que se contradicen con el afecto y el amor hacia el sexo femenino.

ALIRIO LISCANO

MÉRIDA: RUTA Y DESTINO

1

Después de cruzar el río Motatán, que lleva sus aguas al Lago de Maracaibo, siguió en dirección de la Sierra Nevada. Pretendía atravesar el Momboy ese mismo día. Bogotá estaba lejos, pero ansiaba llegar a Mérida, ciudad serrana que según noticias, se había sumado a la causa republicana. Quería conocer al nombrado Antonio Ignacio Rodríguez Picón. Atrás quedó la llanura ardiente, el piedemonte oloroso y la región de los cuicas, indígenas de cultura avanzada (agricultura, sistemas de riego, uso de andenes y terrazas), que como la mayoría de los pueblos aborígenes, habían sido aventados a zonas escarpadas, primero por la violencia de la conquista y luego por el látigo esclavista.

Inició ese viaje a lomo de caballo cuando llegaba la Navidad. Era muy importante la misión que le habían encomendado. Atrás había dejado el impresionante Boconó que va al Orinoco, el villorrio de Burbusay donde pernoctó y la mole telúrica de la Teta de Niquitao. Sumaban decenas los caseríos, arroyos, quebradas, plantas y animales que había conocido en su trayecto, después del concierto de cigarras en la tierra llana.

Sabía que los grupos de las cumbres andinas, mayoritariamente establecidos alrededor del río Chama y sus afluentes, integraban el tronco lingüistico "mucu", rasgo que iba a confirmar más adelante, en las estribaciones de la meseta merideña: mucuchíes, mucurubaes, mucujunes, mucutíes, mucuñoques, tabayes, tateyes, escaqueyes y jajíes, entre otros. Estos indígenas, lejos de lo que pudiera pensarse, no estaban aislados. Como los del Orinoco y los del Mar Caribe, tenían en los llanos de Barinas, Portuguesa, Cojedes y Apure, un amplio espacio para el intercambio comercial y cultural.

Nunca se imaginó el forastero que conocería tanta selva intrincada, después del mar que lo separaba de Venezuela años antes, cuando llegó moribundo a sus playas, convertido en náufrago. Jamás pensó que pronto coincidiría en La Guaira, en 1812, con el

DIBUJO APLUMA DE ANTON GOERING, 1870. DESDE LAS TIERRAS BAJAS TROPICALES HASTA LAS NIEVES ETERNAS

general Francisco de Miranda y Juan Germán Roscio, al ser enviado a La Carraca (Cádiz), por Domingo de Monteverde. No podía adivinar tampoco que por estos "caminos de los indios" que ahora cabalgaba presuroso, remontaría después en dirección contraria, procedente de Colombia, el jinete insomne de la libertad americana Simón Bolívar, marchando sobre Caracas con la bandera de la guerra a muerte contra las atrocidades imperdonables cometidas por los jefes realistas.

Por el sendero de Valera, avanzó hacia Timotes, asiento de otra etnia adelantada. En el portón del templo de este poblado, el transeúnte arrancó el Edicto publicado por el Obispo de Mérida Santiago Hernández Milanés. El abad español, igual que frente a la invasión de Miranda en 1806, reiteraba su oposición a la independencia, en forma parecida a como lo hizo su homólogo de Caracas Narciso Coll y Prat. Hernández Milanés, tan pronto supo los hechos, excomulgó a la persona que ya había continuado su camino.

Con voluntad tenaz, siguió subiendo hacia los picos. En el collado del cóndor, como quien juega en tobogán, se deslizó por la neblina. Y continuó su viaje. Ora, bordeando los espinazos helados, sembrados de rocas, cacaos y cafetos. Ora, sorteando laderas angostas, por montes húmedos y umbríos. Ora, entre faldas y riscos de plata, enfrentando la ventisca. Pero siempre desafiando los abismos.

Finalmente, el viajero se reunió con las autoridades principales de la ciudad de Mérida: Antonio Ignacio Rodríguez Picón, Juan Antonio Paredes, Vicente Campo Elías y los presbíteros Uzcátegui, Arias y Talavera, integrantes todos de la Junta Gubernativa.

El 14 de junio de 1811, el emisario caraqueño salió de Bogotá con el Tratado de Alianza y Federación entre Cundinamarca y Venezuela, primer instrumento diplomático suscrito por representante venezolano con gobierno extranjero. El innegable héroe popular del 19 de abril (junto con Francisco Salias), había cumplido el encargo. Este convenio fue la semilla fundacional de la Gran Colombia. Siguiendo la ruta de Casanare y navegando los ríos Meta y Orinoco, el negociador llegó a Caracas antes del 5 de julio de 1811.

Pese a errores políticos cometidos en 1817 (Congresillo de Cariaco), año clave en la definición de los mandos republicanos, el sacerdote José Cortés de Madariaga, al referirse a Santiago Hernández Milanés, dejó asentada una gran verdad histórica:

La Jerarquía de la Iglesia siempre ha estado contra la Revolución!!!

2

Se recostaron en la butaca grande de la casona señorial. Aquella era una vivienda distinguida situada en la esquina de la Catedral y frente a la Plaza Mayor de Mérida, que presentaba los rasgos propios de esa época: patio central rodeado de corredores y habitaciones, en un ambiente tranquilo. Cara a cara, los dos hombres hablaron en privado. El de más edad había cumplido 48 años. El menor iba a cumplir 30. El primero tenía la madurez del gobernante iniciado a los 18 cuando nacía su interlocutor. El segundo contaba con el ímpetu revolucionario que brota de las convicciones tempranas.

En Venezuela corrían tiempos difíciles. Las fuerzas monárquicas, en medio de gran derramamiento de sangre, habían derrumbado la Primera República. En julio de 1812, cercado por múltiples dificultades (rebelión de esclavos en Curiepe, caída de Puerto Cabello, problemas logísticos), el general de tres revoluciones Francisco de Miranda, representado por el pérfido Marqués de Casa León, capituló ante Domingo de Monteverde. El canario, violando los acuerdos y azuzando a Eusebio Antoñanzas, continuó la matanza.

Miranda era un hombre de honor y como tal, confiadamente, había negociado y aprobado el documento de rendición. El jefe realista, por el contrario, era un hombre bellaco que, al burlar la letra

escrita, de hecho, disparó la crisis dentro del sector republicano. En diciembre de 1812, en Cartagena, Bolívar dio a conocer su visión sobre esa etapa: la debilidad había hundido a la Primera República.

Bolívar ahora estaba ampliando conceptos planteados o sugeridos en el pronunciamiento de Cartagena; habla de una república signada por la justicia, es decir, de igualdad de clases y castas, aparte de bendita por la libertad; la visualiza como una estructura política democrática pero enérgica, o sea, dotada de un poder central fuerte sobre la base de una democracia ancha y sin discriminaciones; y hace énfasis en la urgencia de estructurar una fuerza militar capaz de enfrentar la arremetida realista.

Rodríguez Picón, impresionado por las palabras del joven, según revela en su diario, siente que "su elocuencia corre como un río", le manifiesta que está de acuerdo con sus planes y a ese efecto le ofrece sus hijos en edad de combatir, aparte de caballos y dinero en metálico. Es así como Francisco, Jaime y Gabriel se unen a Bolívar. También lo harían, por otros caminos, merideños o vecinos como Vicente Campo Elías, Santos Marquina, Juan Antonio Paredes, José Antonio Rangel, Luis María Rivas Dávila y Justo Briceño. Y mujeres patriotas como María Simona Corredor, María Rosario Nava, María Ignacia Uzcátegui, María Isabel Briceño y Anastasia, la criada de las Monjas Clarisas.

En aquel contexto preñado de dificultades, esa ayuda era invaluable para el caraqueño. Jaime murió luego en San Mateo, junto con el valiente Campo Elías. Gabriel resultó mutilado en la batalla de Los Horcones y huyó a las Antillas. Francisco fue con Bolívar hasta el Perú. En 1814, caída la Segunda República por el ascenso de los caudillos realistas, Rodríguez Picón y su familia siguieron a Rafael Urdaneta en la retirada a la Nueva Granada. En 1816, el líder merideño murió en Guasdualito (hoy Apure).

Mérida, después de otros actos fundacionales, se había asentado en la meseta. Bolívar, en esa primera estancia de veinte días, seguramente se quedó a dormir en la residencia de Rodríguez Picón, aunque también lo hizo en otras dos casas ubicadas en la avenida 3 actual, la primera al frente del rectorado de la Universidad de Los Andes y la segunda en el sector por donde estuvo el Hospital Universitario de los Andes, hoy ambulatorio de la parroquia El Llano (extremo sur de la ciudad en 1813). Motivos de seguridad y de trabajo político, mantenían a Bolívar en movimiento por las noches.

En 1842 fueron traídos a Caracas los restos del Libertador. Era gobernador de Mérida el lisiado Gabriel Picón González, quien asig-

nó a su hermano Juan de Dios la presidencia de la comisión que se encargaría de erigir una columna en memoria del caraqueño. Esta fue inaugurada el 17 de diciembre de ese mismo año. Mérida detenta el honor de haber levantado el primer monumento en homenaje al padre de la patria en el mundo. Por estos días de 1842, Juan de Dios, encargado de asistir a Don Antonio Ignacio en su agonía, contaba que el viejo se había muerto nombrando a Bolívar.

Sin duda, Rodríguez Picón fue un patriota bolivariano!!!

3

Lanzado en Trujillo el Decreto de Guerra a Muerte (1813), una de las piezas bolivarianas más extensa e intensamente discutidas, El Libertador toma camino a la llanura por la ruta de Boconó, mientras José Félix Rivas, acompañando ese movimiento, lo hace por los caseríos de Pueblo Llano y Las Piedras.

En Barinas, huido el sanguinario jefe monárquico Antonio Tíscar, el caraqueño replanteó la estrategia, reorganizó las tropas y constituyó los primeros destacamentos de caballería. No se retiró hacia Apure y Guayana el lugarteniente de Monteverde, sin fusilar y decapitar al comandante republicano Antonio Nicolás Briceño (también conocido con el apodo de "El Diablo"), así como a otros 16 oficiales patriotas que habían sido capturados en enfrenamientos anteriores.

Según el plan ideado por Bolívar, en adelante, Rivas iría hacia El Tocuyo por la vía de Biscucuy y Humocaro Alto, mientras él mismo, acompañado por Urdaneta y Girardot, avanzaría hacia el centro del país, camino de Ospino, Araure y San Carlos. Esta estrategia resultó correcta: Rivas venció en Niquitao y Los Horcones y Bolívar en Araure y Taguanes, mientras Monteverde abandonó Valencia y se encerró en Puerto Cabello. El Libertador dejó a Girardot en la zona de Carabobo (después moriría en Bárbula), controlando los movimientos del canario y avanzó hacia La Victoria. Pero faltaba lo peor.

Vicente Campo Elías se unió a Bolívar en Mérida, a la cabeza de una compañía de milicias de infantería. Español de nacimiento y yerno de Antonio Ignacio Rodríguez Picón, se batió valientemente en Niquitao, Los Horcones, Puerto Cabello, Las Trincheras, Bárbula, Mosquiteros, Araure, La Puerta, Barlovento, La Victoria y San Mateo, en una trayectoria tan brillante que, a escasos ocho meses de campaña, Bolívar lo ascendió a Coronel.

Aunque ha sido acusado de crueldad (se afirma maliciosamente que violaba el decreto de Guerra a Muerte fusilando a los criollos capturados del lado realista), sus servicios a la causa de la independencia fueron muchos, aparte de oportunos y determinantes (caso del apoyo que suministró a Rivas en La Victoria).

El 28 de febrero de 1814, José Tomás Boves abrió fuegos contra las tropas libertadoras apostadas en San Mateo. El asturiano capitanea la columna española más poderosa, la que ataca por la derecha, mientras Francisco Tomás Morales dirige la del centro. El batallón "Barlovento" liderado por Vicente Campo Elías fue designado por Bolívar para enfrentar al hispano. Campo Elías se ubica frente al temible guerrero. Boves, como siempre, derrocha coraje. No se asusta ni con balas ni con lanzas. Campo Elías, en medio de la batalla, pudo ver nuevamente sus ojos encendidos en llamas.

Ya Campo Elías había derrotado al asturiano en Mosquiteros, un largo banco de sabana, en donde el hispano contaba con un número muy superior de combatientes. El bravo comandante español-merideño no teme al monárquico. En esta primera escaramuza había lanceado a Boves, quien ahora venía por el desquite. Campo Elías, que es un hombre de un valor personal poco común, resiste todas las cargas del realista. En horas de la noche, nuevamente lesionado y con gran pérdida de hombres, Boves se retira. Y Santiago Mariño, que acude en auxilio del Libertador, consuma su derrota en Bocachica.

El encuentro, que fue un triunfo para Bolívar, constituyó un baño de sangre. Allí murieron Jaime Picón González y el neogranadino Antonio Ricaurte, quien voló el polvorín para evitar que fuera capturado por los monárquicos. Falleció también por impacto de bala el español republicano Manuel Villapol. Y rindió su vida el héroe de la refriega, el bizarro Vicente Campo Elías, víctima de media docena de heridas punzo-penetrantes.

La historia no puede ser explicada por factores de casualidad. Sin embargo, San Mateo llama la atención: siempre fue un lugar doloroso para los revolucionarios independentistas. Allí enfermó de "fiebres malignas" (fiebre amarilla o paludismo), para luego morir María Teresa, esposa de Bolívar. Allí se acordó la capitulación de Miranda que tantos conflictos creó entre las fuerzas emancipadoras. Y allí tuvo lugar esta batalla, que tan sensibles pérdidas produjo para los ejércitos republicanos.

En esta contienda Bolívar fue líder y estratega.

La Campaña Admirable hizo a Bolívar Comandante.

ALEXIS
MÁRQUEZ
RODRÍGUEZ

SOBRE EL ARTE DIABÓLICO DE LA TORTURA

El maltrato del hombre por el hombre existe desde que los primeros seres humanos poblaron la Tierra. Me adelanto a advertir, por si pudiera surgir una confusión, que maltrato y tortura no son lo mismo. La *tortura* es una especie de *maltrato*, o sea, que toda *tortura* es *maltrato*, pero no todo *maltrato* es *tortura*.

Al parecer, en las sociedades más antiguas y primitivas, ciertamente, no existía la *tortura*, pero sí el *maltrato*, basado en la ley del más fuerte, pues en términos físicos el débil sufría los atropellos del más vigoroso. Esto era particularmente notorio en la relación hombre-mujer, pues el fenómeno del machismo no es nada nuevo, sino que existe desde el alba de los tiempos, y desde el principio la mujer fue tratada por el hombre como un ser inferior, es decir, fue maltratada.

Cuando, en una nueva etapa evolutiva surge la división de la sociedad en clases, el *maltrato* de unos seres humanos por otros se acentúa. Con la sociedad clasista surge la esclavitud, basada precisamente en la ley del más fuerte. Los que en la relación social surgen como más poderosos, esclavizan a los más débiles, para ponerlos a su servicio. Y la esclavitud es consustancial con la idea de maltrato. Es posible que durante la época de la esclavitud, y en determinados lugares, haya habido amos que no maltratasen físicamente a sus esclavos, y hasta que los tratasen bien, manteniéndolos en óptimas condiciones de salud, bien alimentados, bien vestidos, y hasta bien educados. No era extraño, por ejemplo, que en la antigua Grecia, lo mismo que en Roma, muchas veces los esclavos fuesen los preceptores y acompañantes de los hijos del amo. Además, no hay que olvidar que el esclavo era, de hecho, un instrumento de trabajo, al que obviamente convenía mantener en buen estado, aunque la mayoría de los propietarios no lo entendiesen así. Pero la esclavitud, como

institución que se basa en despojar de la libertad a unos seres humanos, cualquiera que fuese la supuesta justificación para ello, es, de por sí, un *maltrato*, aunque sólo sea de carácter moral, pues la libertad es un elemento básico y esencial de la condición humana, por lo que privar de ella a otro ser humano es maltratarlo.

De esta idea no escapa ni siquiera la institución jurídica de la privación de libertad como castigo o sanción por los delitos cometidos, pues aun cuando se trate de un hecho necesario, el valor como castigo del despojo de la libertad se basa, precisamente, en ese carácter de la libertad como la más preciosa condición del ser humano, por lo que el encarcelamiento de un delincuente, independientemente de las circunstancias en que se haga y de que sea merecido y necesario, supone de por sí un *maltrato* que la sociedad le inflige como autodefensa y como sanción, y a veces como venganza. Si no fuese de por sí un maltrato, que causa algún grado de daño o sufrimiento, según el caso, la privación de libertad (prisión, encarcelamiento, arresto, confinamiento, etc.) no sería un castigo con el que se busca compensar el mal producido por aquel a quien así se castiga.

Otro fenómeno que demuestra la vocación humana por el maltrato del hombre por el hombre es la guerra. No hay en la historia de la humanidad un hecho que configure más perfectamente esa tendencia humana al maltrato de los demás como la guerra. Al margen de que haya guerras justas o necesarias, el hecho mismo de formar ejércitos, apertrecharlos, entrenarlos, dotarlos de armas y mantenerlos en actividad permanente con el deliberado propósito de matar seres humanos, supone una casi natural tendencia del hombre al maltrato y destrucción de otros seres humanos. Y la presencia de la guerra sobre la Tierra de manera casi permanente a lo largo de toda la historia, demuestra esa tendencia al maltrato de que he venido hablando. Esto sin olvidar, además, que en muchos casos la guerra fue una importante proveedora de esclavos.

Tortura, Tormento y Suplicio

Los vocablos *tortura, tormento* y *suplicio* son parcialmente sinónimos. Parcialmente, porque no siempre lo son, y sólo en ciertos casos uno de ellos puede sustituir a alguno de los demás. *Tortura*, dice el *Diccionario de la Real Academia Española* en su primera acepción, única que por el momento nos interesa, es "Grave dolor físico o psicológico infligido a alguien, con métodos y utensilios diversos, con el fin de obtener de él una confesión, o como método de castigo". Esta definición, aunque incompleta, es muy ilustrativa, y se aproxima bastante al uso que generalmente se hace del vocablo. De *tormento* dice el mismo diccionario: "( ) || 6. Dolor corporal que se causaba al reo para obligarle a confesar o declarar". En esta acepción *tortura* y *tormento* son sinónimos, aunque imperfectos, en tanto que la tortura se plantea en el campo físico como en el espiritual o moral, mientras que *tormento* sólo es aplicable al *maltrato* físico o corporal, aunque metafóricamente también podamos referirlo a lo espiritual. En cuanto a *suplicio*, el DRAE tiene dos acepciones que vienen al caso: "Lesión corporal, o muerte, infligida como castigo. ( ) || 3. Grave tormento o dolor físico o moral". Como se ve, la definición de *suplicio* coincide parcialmente con la de *tortura* en lo referente al dolor físico o moral, y un poco al castigo, pero no en cuanto a que el *suplicio* puede ser también la muerte de la víctima, mientras que la *tortura* no, si bien en muchos casos –abundan los ejemplos– el exceso en la *tortura* puede causar la muerte del torturado, aunque no haya sido ese el propósito.

Una definición de la *tortura* muy amplia, precisa y concreta es la de la *Organización de las Naciones Unidas*, incluida en la *Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes*, acordada el 10 de diciembre de 1984, y en vigor a partir del 26 de junio de 1987: "A los efectos de la presente Convención, se entenderá por el término *tortura* todo acto por el cual se inflija intencionalmente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que ha cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia. No se considerarán torturas los dolores o sufrimien-

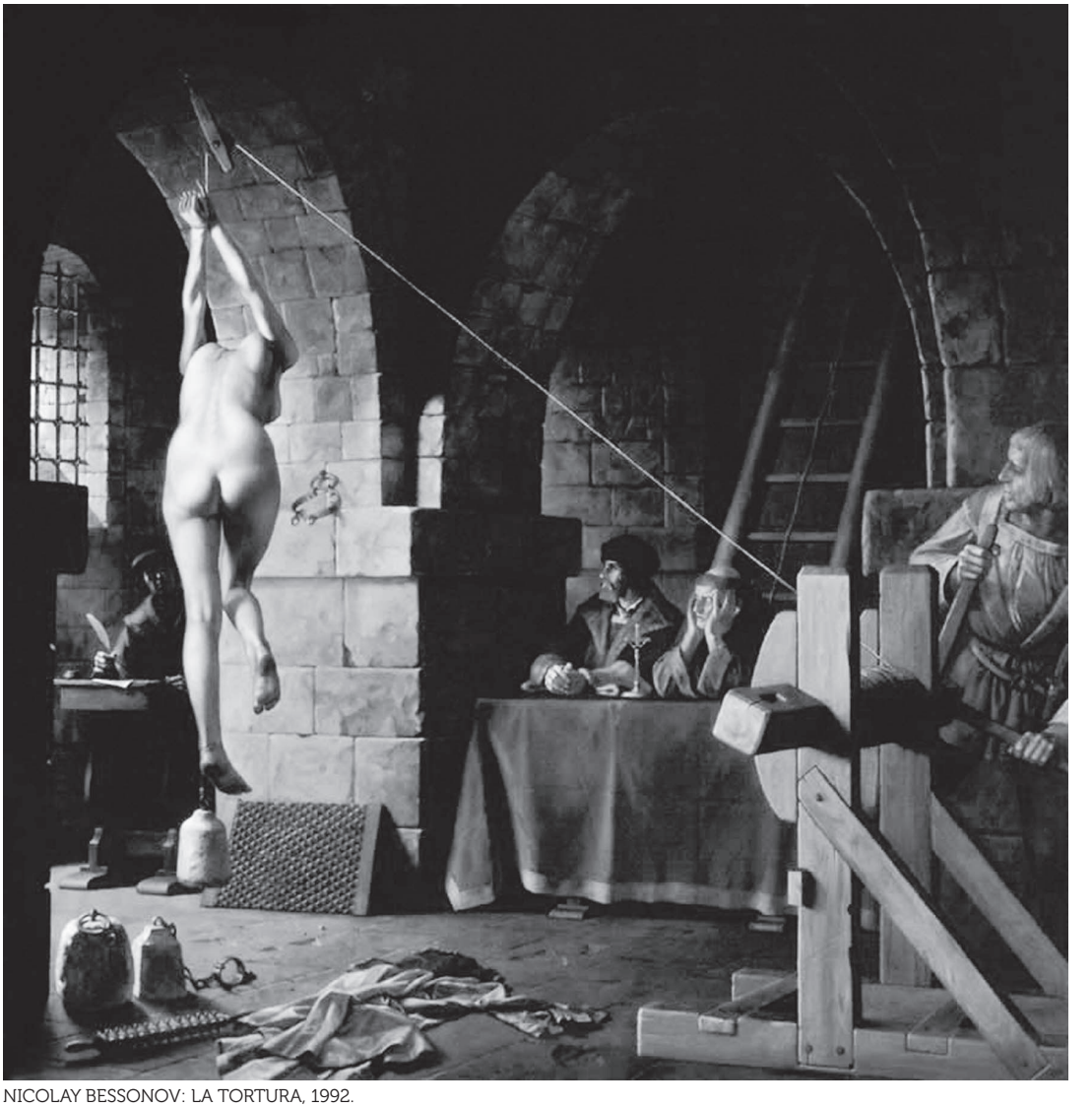
tos que sean consecuencia únicamente de sanciones legítimas, o que sean inherentes o incidentales a estas".

Como puede verse, esta definición, no obstante su amplitud y precisión, deja fuera del concepto de *tortura* la que de hecho es cometida por particulares, lo mismo que las acciones que, siendo maltratos físicos graves e infamantes, sean consecuencia de la aplicación de penas o sanciones consideradas legítimas, como es el caso de los azotes que aún se contemplan en algunas legislaciones, muy pocas afortunadamente.

Las Tortura como Institución Jurídica

No obstante todo ello, el concepto de tortura no ha sido invariable. Es decir, la tortura siempre ha sido repudiable, abyecta, por inhumana y por obedecer, como ya vimos, a resortes patológicos de signo moralmente negativo. Pero la calificación que de ella hacemos no ha sido la misma todo el tiempo. Puede decirse que hoy, pese a que se la siga usando en determinadas circunstancias, el repudio a la tortura es general, con pocas excepciones. Pero no siempre fue así. En el pasado se tuvo la tortura como una institución jurídica, establecida, incluso, en las leyes y defendida por importantes personalidades, y hasta por la iglesia cristiana y por otras religiones. Es más, se la tuvo como la reina de las pruebas, como la prueba más eficaz e incontrovertible de la comisión de un delito por determinada persona, e incluso como un hecho natural éticamente justificable. Y era tal el concepto que se tenía de semejante barbaridad, que aunque los jueces tuvieran la convicción moral de que el acusado era inocente, si "confesaba" el delito para librarse del sufrimiento se daba por plenamente probado, y se condenaba al reo al castigo correspondiente, incluso la muerte, no obstante, repito, que se tuviese la convicción de que se trataba de un inocente. Muchas veces, una vez arrancada la confesión mediante la tortura, se seguía torturando al reo confeso para que denunciase a sus posibles cómplices o encubridores. Esto en ocasiones se hacía posteriormente, al momento de ejecutar la sentencia de muerte, en que se volvía a aplicar tormento al reo antes de matarlo, para que delatase a sus cómplices.

Era muy común que la pena de muerte se aplicara de manera tal, que de hecho constituía un nuevo sometimiento a la tortura. Así ocurría, por ejemplo, cuando la ejecución era en la hoguera, como se hacía con los herejes condenados por la Inquisición, pues al hecho puro y simple de la muerte se agregaba el monstruoso sufrimiento de



NICOLAY BESSONOV: LA TORTURA, 1992.

ser quemados vivos. O con el *empalamiento*, que aplicaron muchas veces los españoles durante la Conquista, uno de los procedimientos más bárbaros, inicuos y viles que pueda imaginarse. El empalamiento consistía en sentar, desnudo, al reo, en una aguda y larga estaca de madera, cuya punta se introducía por el recto de modo que al ir perforando el cuerpo del desdichado iba destrozando sus entrañas, hasta salir la estaca en la parte de arriba del cuerpo, a la altura de la nuca. Famoso es el caso del cacique araucano Caupolicán, que durante la conquista de Chile fue ejecutado de esa manera, episodio que con gran patetismo, no exento de indignación, recoge Alonso de Ercilla en su célebre crónica en versos *La Araucana*. Otra muestra de inaudita crueldad era el *garrote*, conocido también como *garrote vil*, muy usado igualmente en España, definido como "Procedimiento para ejecutar a los condenados comprimiéndoles la garganta con una soga retorcida con un palo, o mediante un artificio mecánico de parecido efecto" (DRAE). También se aplicaba este inicuo procedimiento mediante un aro de acero que se colocaba en el cuello de la víctima, y con un tornillo se iba apretando contra un poste hasta causar la muerte por estrangulamiento. En estos casos, en realidad, no se trataba de *tortura* propiamente, y sí de *suplicio*. Pero para el caso es lo mismo, al margen de eufemismos y de tecnicismos jurídicos. De paso, tales procedimientos van más allá del valor de sanción o castigo que supuestamente tiene la pena de muerte, y hacen de esta un verdadero acto de venganza y sevicia.

La Tortura en la Historia

Como ya hemos visto, la tortura es una práctica que, no obstante lo abominable que es *per se*, atraviesa toda la historia de la humanidad, si bien hay períodos y lugares en que su uso se atenúa, y otros en que se exacerba. Un hecho evidente es que, a través de los tiempos, la *tortura ha* estado muy ligada a la persecución política, conjuntamente con su uso en los medios policiales para obtener la confesión de los presuntos delincuentes comunes. Particularmente en los regímenes despóticos y dictatoriales la tortura de los presos políticos es práctica habitual, generalmente para obtener de ese modo confesiones e información estratégica, sobre todo cuando se trata de sospechosos de conspiración contra el régimen. Pero en muchos casos el ensañamiento de los torturadores, más allá de lo necesario para hacer flaquear la voluntad del preso, demuestra más bien un deseo de venganza contra quien es reputado como un enemigo.

En la Antigüedad la tortura estuvo muy ligada a la esclavitud y a la guerra. En Grecia se instituyó el juramento como medio de prueba para los señores, mientras que la tortura se reservó a los esclavos. Igualmente en Roma, donde el tormento se aplicaba sólo a los esclavos y a los gladiadores. Esta potestad, verdaderamente diabólica, aunque fuese bendecida por la Iglesia, llegó a límites inauditos en América en la época de la Conquista y la Colonia, cuando al hecho común de torturar al esclavo en castigo por faltas reales o supuestas, se agregaba la tortura practicada contra otros a los que se achacaba prácticas de hechicería y herejía, lo que era frecuente al relacionar su comportamiento con sus ancestrales ritos africanos, a los cuales se tachaba de heréticos.

Posteriormente, ya en la Edad Media, y como una de esas paradojas que suele ofrecer la historia, fue la propia iglesia cristiana la que propició la tortura y la muerte vinculadas con lo religioso. Desde el principio, la Inquisición, creada al final del siglo XII, instituyó el *tormento* y la muerte en la hoguera como armas infalibles contra las herejías de todo tipo. Toda persona sospechosa de prácticas heréticas que fuese denunciada ante la Inquisición era apresada, sometida a interrogatorio bajo crueles torturas, y, de resultar confesa, condenada a ser quemada viva. La ejecución era pública, porque no sólo se trataba de castigar la herejía, sino también de atemorizar a la gente, y de ese modo evitar que cayesen en ese grave pecado. Particular ensañamiento tuvo la Inquisición con los judíos conversos, de los que se sospechaba que su conversión era falsa, como una manera de librarse de las garras inquisitoriales, pero que subrepticiamente seguían practicando sus ritos judaicos, por definición heréticos. También se persiguió de la misma manera a los sospechosos de brujería y hechicería, e incluso a quienes, sin tener que ver nada con aquellas prácticas y supercherías, emitiesen opiniones contrarias a los dogmas de la iglesia cristiana. Fueron muchos los científicos y teólogos sometidos a juicios inquisitoriales, algunos torturados y aun muertos, otros obligados a retractarse, por sostener criterios opuestos a los dogmas eclesiásticos.

En la América colonial era común que en las casas de familias propietarias de esclavos, además del *tronco*, donde se castigaba con azotes al esclavo que hubiese cometido una falta, al aire libre, en presencia de los demás esclavos y para escarmiento de estos, hubiese un cuarto de torturas, provisto de diversos instrumentos para el tormento de aquellos infelices. Solía haber también, al aire libre,

cepos donde los esclavos permanecían en castigo a veces varios días, ante la vista y para advertencia y atemorizamiento de todos.

Capítulo aparte en la historia de la tortura la constituye la relación de esta con las prácticas religiosas. La feroz lucha de los romanos contra el cristianismo está signada, entre otras cosas, por el suplicio a que fueron sometidos los practicantes de la nueva religión. El primer caso, de carácter emblemático, fueron las crueles torturas a que fue sometido Jesucristo antes de ser crucificado, y su muerte misma en la cruz, de inaudita atrocidad. Más tarde el suplicio de los cristianos por los romanos se hizo común bajo algunos de los emperadores, cuando la tortura y muerte de aquéllos se convirtió en inicuo espectáculo, como el de la lucha desigual y despiadada con fieras en el circo.

Cuando el cristianismo se dividió, en el siglo XVI, en el proceso llamado de la Reforma, con Martín Lutero a la cabeza, ese hecho no influyó mayormente en la lucha de la Iglesia contra las herejías, y los protestantes surgidos de la Reforma continuaron las prácticas inquisitoriales contra los comportamientos consideradas heréticos, sin diferenciarse en nada de la Inquisición que siguió actuando bajo el catolicismo romano. Célebre es el caso de Miguel Servet, teólogo y médico español, cuyas ideas tuvieron la particularidad de irritar tanto a los católicos como a los protestantes. Su teoría acerca de la circulación pulmonar, que negaba la presencia en la sangre del espíritu divino, determinó su enjuiciamiento por la Inquisición y su condena a morir en la hoguera. Servet logró huir, pero en Suiza fue apresado por Calvino, uno de los grandes conductores del protestantismo, quien lo hizo morir en la hoguera. Famoso es también el caso de Galileo Galilei, quien formuló su tesis que corroboraba, mediante pruebas irrefutables, la teoría heliocéntrica de Copérnico, por lo cual fue enjuiciado por la Inquisición, y obligado a retractarse bajo amenaza de ser condenado a morir quemado.

La Inquisición española, puesta bajo el mando de Tomás de Torquemada, sacerdote dominico cuyo nombre con el tiempo se hizo emblemático de la figura del torturador, no tardó en hacerse célebre y temible, por el rigor y la extrema intolerancia que sus siniestros tribunales e inquisidores pusieron en sus ejecutorias, en particular durante la jefatura de aquel terrible personaje. La tortura y la muerte en la hoguera se hicieron cotidianas, y el solo nombre de la Inquisición provocaba el terror aun en los más fervientes católicos, pues las sospechas de herejía eran habituales e indiscriminadas, y fueron muchísimos los inocentes, católicos de acendrada fidelidad y fervor, que cayeron en

las garras del diabólico tribunal, víctimas inocentes de falsas y calumniosas acusaciones de herejía. También se persiguió ferozmente a los homosexuales, a los adúlteros, en particular las mujeres, y a los sospechosos de hechicería.

España trasladó la Inquisición a América, y tribunales inquisitoriales se establecieron en México, Perú, Colombia y otras de las colonias. Lo mismo hicieron los portugueses en Brasil. Sin embargo, salvo casos muy contados, la Inquisición en América no fue tan rigurosa y brutal como en España. Pero en todos nuestros países, en unos más que en otros, la *tortura* se practicó siempre, aun al margen de los tribunales de la Inquisición, en los juicios ordinarios por diversos tipos de delito, y sobre todo en el castigo a los esclavos.

La Faz Siniestra de *Lo Real Maravilloso*

Desde otro punto de vista, la tortura como comportamiento humano se inscribe dentro de lo que Alejo Carpentier definió alguna vez como lo *real maravilloso*, en su faz siniestra. Que un ser humano sea capaz de infligir graves maltratos, especialmente físicos, a otros seres humanos es algo que va más allá de lo normal, como ya vimos, y constituye, asimismo, un hecho insólito, que se identifica con lo maravilloso, entendido este no sólo como lo sublime de que es capaz el hombre, sino también como lo más abyecto y execrable de que igualmente es capaz. Y lo insólito llega a su más alto grado cuando se trata, como ha habido casos, de un sujeto brutalmente torturado que, al cambiar las circunstancias, se convierte en torturador, con la misma o mayor saña que en su momento mostraron con él sus torturadores.

Pero, a la inversa, la tortura también ha generado comportamientos humanos *real maravillosos*, dignos de la exaltación y el encomio. En la historia se conocen infinidad de actos de heroísmo ante las más despiadadas torturas. Es célebre el caso de Lena, en la antigua Grecia, quien, acusada de conspiración contra el tirano Hiparco, fue torturada salvajemente para que confesara y delatara a sus cómplices, y temerosa de ceder ante el dolor y decir lo que se le inquiría, se arrancó la lengua con sus propios dientes. Se convirtió así en una heroína popular, y se le erigió un monumento en que simbólicamente se puso la escultura de una leona con la lengua cortada.

Otra heroína popular fue, en España, Mariana Pineda, quien en realidad no fue torturada, pero sí amenazada si no confesaba su participación en una conspiración liberal contra la monarquía, en

tiempos de Fernando VII, y delataba a sus cómplices. Apresada cuando se descubrió que estaba bordando una bandera para los conspiradores, fue enjuiciada bajo la amenaza de tortura y de muerte, pero, antes que confesar y delatar a sus compañeros, prefirió morir. Fue fusilada en 1831, cuando tenía apenas 27 años. Su tragedia fue inmortalizada por Federico García Lorca en uno de sus más famosos dramas: *Mariana Pineda*, estrenado en Madrid en 1927.

Igualmente el santoral católico abunda en ejemplos de casos de martirio, en que las víctimas tuvieron un comportamiento realmente heroico, soportando las atrocidades a que fueron sometidos, sin abjurar de su fe. Son famosos los casos de San Lorenzo, que después de ser salvajemente torturado murió quemado en una parrilla; de Santa Águeda, quien en Catania (Sicilia) despertó el amor de un cónsul romano, al que ella rechazó por haber consagrado su vida a Dios, y en venganza fue salvajemente torturada, le cortaron los senos y murió quemada con carbones ardientes; de Santa Lucía, en Siracusa, a la que, también por venganza de un procónsul romano de quien rechazó sus requerimientos amorosos, fue torturada y le arrancaron los ojos antes de matarla.

En la literatura de todos los tiempos ha habido testimonios patéticos de torturas. Son famosos los casos del checo Julius Fucik, que en su *Reportaje al pie del patíbulo* narró las torturas a que fue sometido antes de su condena a muerte por las nazis, y del argelino Henry Alleg, que hace lo mismo en *La question. Nous sommes touts des assassins*, y denuncia las torturas del ejército de ocupación francés a los combatientes por la independencia argelina. En Hispanoamérica el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, en su novela *El señor Presidente*, describe dramáticamente escenas de torturas a los presos políticos bajo la dictadura de Manuel Estrada Cabrera en su país. En Venezuela son ejemplares los testimonios de José Rafael Pocaterra en su impresionante crónica *Memorias de un venezolano de la decadencia*, y de José Vicente Abreu en su extraordinaria novela *Se llamaba SN*, donde describe las torturas que le fueron aplicadas a él mismo en tiempos de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Y más recientemente Mario Vargas Llosa, en su novela *La fiesta del chivo*, sobre la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo, en la República Dominicana, describe también minuciosamente, y con un realismo desgarrador, las torturas a que fueron sometidos los homicidas del tirano, atormentados uno por uno hasta morir

En nuestro país la tortura se ha aplicado siempre. Al principio tuvo sustento legal, pues durante las épocas de la Conquista y la Colo-

nia regía en la América española la legislación de la metrópoli, que, según ya vimos, consagraba el *tormento* como procedimiento legítimo para obtener la confesión de los reos y de ese modo probar el delito. Por otra parte, fue práctica habitual el castigo de los esclavos con métodos verdaderamente atroces. Y aunque legalmente el indio estaba protegido, en infinidad de casos la ley fue letra muerta en ese sentido, y fueron miles los indígenas torturados y maltratados de diversas maneras, bien porque se les aplicase torturas, bien porque, condenados a muerte, fuesen ejecutados mediante procedimientos abominables como el empalamiento y el garrote vil. La legislación española permitía otras formas igualmente atroces e infamantes, aplicadas indiscriminadamente a esclavos y hombres y mujeres libres, tanto en España como en América, y lo mismo por delitos comunes que por delitos políticos. Era frecuente, por ejemplo, que el condenado fuese arrastrado a la cola de un caballo al galope hasta morir. O que fuese descuartizado utilizando caballos que tiraban, cada uno en sentido opuesto, de las extremidades inferiores y superiores del desdichado. Y hasta se puede agregar como tortura y castigo infamante, aunque ya la víctima hubiese fallecido, la exhibición que solía hacerse de su cabeza y sus brazos y piernas en jaulas colocadas en lugares públicos muy concurridos, para escarmiento de la población levantisca y rebelde.

En Estados Unidos, los ingleses, primero, y después los propios estadounidenses, ya independizado su país, ejercieron el maltrato a los indios de manera feroz, hasta prácticamente el exterminio masivo de la población indígena. También fue bárbaro el maltrato a los esclavos traídos de África. Lo mismo hicieron los portugueses en Brasil, donde la saña contra los esclavos fue mucho más marcada que en otros de nuestros países. Tampoco los franceses, los holandeses y los británicos fueron la excepción en esto de utilizar los más crueles procedimientos para la *tortura* y la muerte de sus súbditos en las posesiones del mar Caribe.

En Venezuela la abolición de la tortura fue expresa ya en la primera Constitución del período republicano, la de 1811. En el artículo 2º del Capítulo 8º, bajo el rubro *Derechos del hombre en sociedad*, se lee: "El uso de la tortura queda abolido a perpetuidad". Posteriormente, en muchas de las numerosas constituciones que hemos tenido se ha hecho mención del tema de las torturas, con mayor o menor énfasis. En la Constitución de 1819, dictada por el Congreso de Angostura bajo la directa inspiración de Simón Bolívar, se retrocede en esta materia, pues no se hace mención alguna

de las *torturas*, y sólo se incluye una referencia bastante ambigua a la prohibición del rigor excesivo en el trato a los detenidos, tal como se lee en el artículo 9º del Título 1º, *Deberes y derechos del hombre y del ciudadano*: "Todo hombre se presume inocente hasta que se le declare culpado. Si antes de esa declaratoria se juzga necesario prenderlo o arrestarlo, la ley prohíbe que se emplee ningún rigor que no sea muy indispensable para asegurarse de su persona".

La Constitución de 1909, primera que se dicta bajo el gobierno de Juan Vicente Gómez, no prohíbe directamente las torturas, sino que proscribe algunos de los instrumentos que se usaban para ello. Su artículo 23 establece, en efecto, la abolición de "toda pena infamante, como las conocidas con los nombres de grillos, cepos, esposas, etc., etc., cualquiera que sea la ley que las establezca". Irónicamente, la dictadura gomecista fue uno de los gobiernos más brutales y vesánicos en la aplicación de las torturas y de la muerte atroz de los presos comunes y de los políticos, hasta el punto de que los grillos, precisamente, se convirtieron en una especie de símbolo y referencia emblemática de ese período tan sombrío de la historia venezolana. Tanto que, a la muerte de Gómez, en un acto cívico de gran significado y trascendencia, no exento de cierto tono ritual, se arrojaron al mar los pesados grillos con que habían sido aherrojados los presos del Castillo Libertador, de Puerto Cabello, y tocó oficiar el simbólico acto al poeta Andrés Eloy Blanco, quien había padecido la infamante pena durante largos años.

La prohibición de torturar vuelve a ser norma positiva en la de 1947, dictada por la Asamblea Nacional Constituyente electa a raíz del golpe de estado que derribó el gobierno de Isaías Medina Angarita, cuyo artículo 30 señala: "Nadie podrá ser condenado a penas infamantes ni perpetuas, ni sometido a tortura o a otros medios que causen sufrimiento físico". Norma que se reitera en la de 1953, promulgada bajo la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, la cual, en su artículo 35, letra g), dice: "Nadie podrá ser condenado a pena corporal por más de treinta años ni a penas infamantes ni perpetuas, ni sometido a procedimientos que causen sufrimiento físico". En esta caso se repite la ironía, pues la dictadura pérezjimenista se destacó como nunca, en cruel emulación con la gomecista, por el uso sistemático y alevoso, hasta límites inauditos de crueldad, de la tortura contra los presos políticos, practicada sobre todo en la temida Seguridad Nacional, la policía política y judicial del régimen, que se convirtió en aquellos años en un verdadero centro de terror, como uno de los recursos del dictador para mantenerse en el poder. En la Constitución

de 1961, una de las más modernas y democráticas que hemos tenido, se precisa de nuevo la prohibición de la tortura: Art. 60, ordinal 3º: "Nadie podrá ser incomunicado ni sometido a tortura o a otros procedimientos que causen sufrimiento físico o moral. Es punible todo atropello físico o moral inferido a persona sometida a restricciones de su libertad". Por último, la Constitución vigente, de 1999, no hace prohibición específica de la tortura, aunque esta puede inferirse de las normas que se refieren a los derechos humanos.

El panorama que hemos esbozado sobre la tortura en Venezuela se limita sólo al aspecto jurídico. Pero en la práctica la dolorosa y grave realidad es que la tortura se ha aplicado en forma permanente contra los sospechosos de delitos comunes, a quienes se trata de hacer confesar mediante diversos medios de *tormento*, aunque estén prohibidos. Y con bastante frecuencia también contra los presos políticos, a quienes durante el siglo XX se hizo víctimas de abominables maltratos, con métodos de un vil refinamiento, y en algunos casos con inexplicable saña, bajo las dictaduras de Cipriano Castro (1899-1908), Juan Vicente Gómez (1908-1935) y Marcos Pérez Jiménez (1948-1958).

Posteriormente, los gobiernos democráticos y legítimamente electos han utilizado siempre y de manera sistemática la tortura contra los presos comunes y en muchos casos también contra los presos políticos, esto último sobre todo durante los años 60, cuando los gobiernos de turno debieron enfrentar la arremetida guerrillera de partidos y grupos políticos de extrema izquierda. Aunque se tratase de la defensa necesaria de los gobiernos enfrentados a una vigorosa lucha armada, los medios utilizados, sobre todo el maltrato y la tortura de los presos políticos, a veces hasta la muerte, alcanzó límites inauditos de abuso y vesania. Lo cual demuestra que el problema de la tortura y los maltratos a las personas no es una mera cuestión de leyes, sino un fenómeno mucho más profundo, inherente a la educación y al respeto y autorrespeto de la condición humana.

Hoy, prácticamente todos los países han abolido la tortura. Desde el punto de vista del Derecho y de los principios humanísticos, no sólo en la legislación de los más diversos países se ha proscrito, expresa o tácitamente, la tortura como medio de obtener información o de castigar delitos, sino que también se han producido instrumentos multilaterales de abominación de tales prácticas. En la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, dictada por la ONU el 10 de diciembre de 1948, se contempla de manera expresa: "Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos

o degradantes". Esta disposición fue ratificada y ampliada en el *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*, acordado por la Asamblea General de la ONU el 16 de diciembre de 1966, en cuyo artículo 7 se establece: "Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes. En particular, nadie será sometido sin su libre consentimiento a experimentos médicos o científicos".

Es evidente, pues, que los ciudadanos de casi todos los países del mundo están legalmente protegidos, en cuanto a la prohibición del uso de la tortura. Sin embargo, al margen de esos instrumentos legales de carácter internacional, y de las legislaciones nacionales adoptadas antes de aquellos instrumentos o como consecuencia de estos, la realidad lamentablemente es otra.

En la actualidad en todos los países que pueblan la Tierra la tortura es práctica cotidiana y sistemática, aplicada en especial por las policías judiciales en la investigación de los delitos, en unos países más que en otros, en muchos de manera velada, en otros con muy poca o ninguna discreción. Lo mismo ocurre en las dictaduras de todo signo ideológico, que en las más depuradas democracias. Tampoco hacen la diferencia los credos religiosos, y en materia de torturas y otros maltratos a los detenidos en una averiguación criminal, se dan la mano países donde predomina la religión católica con aquellos de orientación protestante, judía, musulmana, budista o de cualesquiera otras religiones, o sin ninguna. Aunque en menor grado, también se emplea con frecuencia alarmante la tortura contra los presos políticos. Por regla general, estos existen principalmente en los países bajo regímenes tiránicos, sean del signo ideológico que sean, y en muchos casos son víctimas de los más brutales e procedimientos de tormento.

A ello se agrega los casos de los prisioneros de guerra e igualmente a los prisioneros tomados durante las acciones antiterroristas, a muchos de los cuales se les hace víctimas de toda suerte de maltratos, a veces en un grado realmente inhumano. El caso al parecer más escandaloso es el de los prisioneros que, hacinados y fuera de toda legalidad, mantiene el gobierno estadounidense en su base militar de Guantánamo, en territorio cubano.

En materia de proscripción de las torturas y demás maltratos hemos, en fin, avanzado mucho en el ámbito legal, nacional e internacionalmente. En cambio, en la realidad de los hechos el fracaso ha sido muy grande y bochornoso. Lo cual pareciera corroborar la idea de que el maltrato del hombre por el hombre no sólo es una práctica abominable aún presente en el mundo de hoy, sino también una especie de vocación sembrada en la condición humana.

JORGE ALEXANDER TORRES RANGEL

LAS PASIONES DEL ALMA Y LA MÚSICA BARROCA

Introducción

A René Descartes (1596-1650) se le considera habitualmente como el fundador de la filosofía moderna. Su pensamiento estuvo influido de modo profundo por la nueva física y la nueva astronomía, se propuso construir una doctrina filosófica completamente nueva. El padre de Descartes era consejero del Parlamento de Bretaña y poseía una modesta hacienda. Cuando Descartes heredó, a la muerte de su padre, vendió sus fincas e invirtió dinero, obteniendo una renta que le permitió cierta tranquilidad. Se educó en un colegio Jesuita donde recibió una esmerada educación, especialmente en matemática. Durante un tiempo vivió en Paris, luego en 1617 se alistó en el ejército Holandés. Como Holanda estaba en paz durante aquel tiempo, Descartes disfrutó de dos años de meditación. Fue durante este tiempo que escribió su *Compendium Musicae*. En 1619 se alista en el ejército bávaro, motivado por los acontecimientos de la Guerra de los Treinta años. En Baviera tuvo la experiencia que describe en el *Discurso del Método*. Luego de varios viajes y nuevas incursiones en el campo militar decide vivir en Holanda, probablemente para librarse del riesgo de persecución. Vivió en Holanda veinte años. Por intermedio de Chanut, embajador francés en Estocolmo, Descartes mantuvo correspondencia con la reina Cristina de Suecia. A ella le enviará Descartes un tratado sobre el amor y las pasiones del alma, que originalmente estaban destinadas a la hija del elector del Palatinado. Estos envíos le costarán la vida, pues la Reina solicita su presencia en la corte para recibir clases del filósofo, el único horario del que dispone la Reina es el de las cinco de la mañana. El frío del invierno escandinavo enfermó a Descartes quien moriría en febrero de 1650.

La Música en el Período Barroco

La música de los siglos XVII y XVIII se propuso adquirir el poder de la expresión de los estados afectivos más profundos que el alma del hombre es capaz de experimentar. El compositor barroco buscó plasmar la mayor variedad de pasiones humanas de la manera más intensa posible, ejemplos en este sentido lo constituyen la recién nacida Opera, e incluso las obras de carácter religioso como los Oratorios, Cantatas y Pasiones. En opinión de destacados músicos de la época, la sola representación adecuada y convincente de las pasiones y afectos era capaz de mover las almas de los oyentes hacia una suerte de persuasión total. Persuasión en la cual el arte de los siglos XVII y XVIII confió su eficacia. Si bien la expresión de las pasiones no fue una invención original de la música barroca, sí lo fueron los fascinantes medios representativos que en este período se desarrollaron, como por ejemplo, las figuras retorico-musicales.[1]

1 Las figuras retorico-musicales son melodías características que van relacionadas con aspectos emocionales.

En este sentido el tratado de *Las pasiones del alma* publicado en 1649, obra del filósofo francés René Descartes (1596-1650), constituye una invaluable vía de acceso a la comprensión de los procedimientos con los cuales se representaron pasiones y afectos en la música del Barroco, pues fue el tratado teórico que mayor influencia ejerció sobre los músicos de ese período. Incluso cien años después, el teórico, instrumentista, cantante, compositor, diplomático, traductor y respetado hombre de letras alemán Johann Mattheson, en su obra *Der volkommene Capellmeister* (1739), (El buen Maestro de Capilla), afirmaba que la alegría, *como expansión de los espíritus animales, requiere de intervalos grandes y expandidos; mientras que la tristeza, como contracción de los mismos, empleará intervalos estrechos.* Como explicaremos mas adelante, se puede observar la influencia del texto de Descartes en las palabras empleadas por Mattheson, pues éste se refiere a las emociones en los mismos términos. En el terreno del arte se podría afirmar que el tratado constituye "una especie de sanción científica" al trabajo que, vía especulación, varios artistas de la época venían desarrollando a lo largo de varios años. Efectivamente, el origen y mecanismo de las pasiones y afectos del alma, fue una preocupación que se atendió, simultáneamen-

te, desde diversos frentes, en el caso que nos ocupa (la Música), es importante tener en cuenta los aportes realizados por la *Camerata Florentina o del Conde Bardi.*

En este ensayo intentaremos explicar cómo las ideas cartesianas sobre la generación y funcionamiento de las pasiones están presentes en la teoría musical del período barroco así como en las obras musicales de su tiempo, haciendo del tratado de *Las pasiones del alma* una importante referencia en la investigación de los procedimientos conocidos como la *Teoría de los afectos.*

Los Afectos o Pasiones del Alma

En opinión de Mattheson *un músico no puede conmover a los demás a menos que el también esté conmovido. Necesariamente debe sentir todos los afectos que desea despertar en el oyente.*[2] La vinculación de la música a "estados emocionales" específicos es un fenómeno que se registra desde los tiempos de la cultura griega. Es importante recordar algunas de las consideraciones hechas por Platón y Aristóteles en este sentido, solamente por señalar a algunos de los pensadores más ilustres que han tratado el tema de la música y sus efectos. Entre otras muchas cosas Platón afirma que la música *representa la armonía divina en movimientos mortales… de un orden que rige alma y mundo*.[3] Aristóteles por su parte se refiere a la música en el Libro VIII de *La Política*, y señala la importancia que ésta puede ejercer en la educación de los jóvenes.

En la época Barroca de la Música, tradicionalmente enmarcada entre los años 1600 y 1750, esta preocupación por los estados emocionales, alcanza algunas de las más refinadas y complejas teorizaciones de la historia. Los *afectos* o *pasiones del alma* ocuparon un lugar preponderante en los principios composicionales y en toda la actividad musical del barroco. Nicolaus Harnoncourt afirma que *desde un principio la teoría de las pasiones o afectos fue parte integral de la música barroca, se trata de sumergirse uno mismo en las pasiones dadas para poder trasmitirlas a los oyentes.*[4]

El compositor barroco *planeaba* el contenido afectivo de cada obra, sección o movimiento de la misma, por ello esperaba una respuesta de su audiencia basada en la misma apreciación *racional* del significado afectivo de su música. Recordemos que gran parte del público al que estaban dirigidas las obras eran verdaderos entendidos, en muchos casos se trataba de buenos instrumentistas y compositores aficionados. Es bastante común encontrar testimonios de la épo-

2 López Cano, Rubén. Música y Retórica en el Barroco. Universidad Autónoma de México. Ciudad Universitaria México 2000.

3 Fubini Enrico. La Estética musical desde la Antigüedad hasta el siglo XX. Alianza Editorial. Madrid 1988. pág 62.

4 Harnoncourt Nikolaus. El Dialogo Musical. Editorial Paidós. Barcelona 2003. pág 62.

ca que confirman la importancia de los afectos para los compositores y teóricos barrocos. Gulio Caccini miembro de la *Camerata florentina,* señala que el objetivo de la música es mover los afectos del alma. Cesare Crivelleti, en su *Discorsi Musical* (1624), dedica todo un capítulo a *cómo con la música se pueden mover diversos afectos*. Charles Butler (1636), por su parte, afirma que la música, *por sus varios modos ejerce un gran poder sobre los afectos de la mente y produce en los oyentes varios efectos.* Para Johann Neidhart *la meta de la música es hacer sentir todos los afectos a través de tonos simples y el ritmo de las notas, como el mejor orador.*

Cuando un compositor barroco deseaba componer empleando un texto en particular (como en las óperas, cantatas, oratorios etc.), estaba obligado a comprender no sólo el sentido completo del mismo, sino también el significado y el énfasis de cada una de las palabras por separado. Para músicos como Mattheson *todo lo que ocurra sin un elogiable afecto, puede ser considerado como nada.*

Hasta finales del siglo XVIII se consideró como grandes entendidos en materia de "afectos" a los retóricos y oradores, pues ellos tradicionalmente se han especializado en mover, incitar, originar y controlar los afectos y pasiones de los hombres (los actores políticos siguen empleando los mismos recursos hoy en todas partes del mundo). Miguel Salinas en su *Retorica en lengua castellana* señala:

> "Afecto es un movimiento o perturbación que más propiamente decimos las pasiones del ánima, porque según las mudanzas que se ofrecen, así se inclinan al dolor, la alegría, misericordia, crueldad, amor, odio, etc… Toda la victoria del bien decir ponen los retóricos en saber mover estas afecciones en los oyentes según la cualidad de la causa".[5]

5 Salinas, Miguel de. Retórica en lengua castellana. Alcalá, 1541 (incluido en Casas 1980). pág. 157.

Podemos concluir que uno de los objetivos fundamentales de la aplicación de principios retóricos en la música fue la de proporcionar al discurso musical la capacidad de despertar, mover, y controlar los afectos del público, tal y como los oradores hacían con el discurso hablado. Apropiarse de los recursos afectivos de los retóricos se convirtió en una tarea fundamental para los músicos de la era barroca.

A diferencia de la subjetiva y espontánea expresión sentimental de los compositores del siglo XIX, los afectos barrocos consisten en conceptos racionalizados y objetivos. Las teorías musicales del origen y funcionamiento de los afectos fueron desarrolladas a partir de estudios generales que sobre este particular realizaron filósofos como Descartes,

Bacon, Leibniz, Spinoza y Hume. En este sentido Neubauer afirma que *esta teorización también es deudora de las tradiciones herméticas y de la especulación cosmológica antigua que Cardamus, Ficino, Agrippa von Nettesheim, Paracelso y Giordano Bruno habían reavivado en el Renacimiento… la contribución particular del siglo XVII fue reformular estas analogías en términos de unos nuevos* modelos mecanicistas.[6]

6 Nebauer, John. La emancipación de la música. Editorial Visor. Madrid 1992.

De la gran cantidad de estudios y especulaciones filosóficas realizados durante los siglos XVII y XVII, en donde se trata acerca de la naturaleza de los afectos, tal vez *Les passions de l'âme* de Descartes sean, como se dijo antes, el tratado teórico que mayor influencia ejerció sobre los músicos y artistas de ese período. Descartes describe previamente la eficacia con que opera la música sobre el espíritu humano en un breve ensayo de su juventud, titulado *Compendium Musicae,* escrito en 1618, pero publicado póstumamente en 1650, en el cual se propuso explicar el mecanismo acústico y fisiológico en función del cual la música ejerce sus efectos sobre los sentidos y a través de éstos, sobre el alma. En opinión de Descartes *a cada tipo de intervalo corresponde determinado efecto que se produce en el ámbito de los sentidos y, por consiguiente, del espíritu, efecto que va desde el más simple agrado o divertimento hasta las más complejas y matizadas emociones y pasiones*.[7] Para Enrico Fubini fue precisamente el *Compendium Musicae* el antecedente que sirvió de preludio en el plano filosófico, para su tratado *Las Pasiones del Alma.* En esta obra el filósofo francés retoma algunas de las tradiciones antiguas en el campo de las emociones, a la vez que propone nuevos puntos de vista. Descartes define las pasiones del alma *como las percepciones, o los sentimientos o las emociones del alma, que se refieren particularmente a ella, y que son causadas, sostenidas y fortificadas por un movimiento de los espíritus*, estos espíritus son los espíritus animales.

7 Fubini Enrico, La Estética musical desde la antigüedad hasta el siglo XX. Alianza Editorial. Madrid 1988.

Los Espíritus Animales

En *Las pasiones el alma* Descartes afirma que los espíritus animales son las partes más ligeras de la sangre. A éstos los califica como una especie de aire o viento muy sutil que se desplaza por todo el cuerpo vía el torrente sanguíneo. Cuando estos espíritus reciben el estímulo apropiado, se mueven rápidamente por el cuerpo en dirección al cerebro en el cual se internan hasta sus partes más profundas, en donde se encuentra la glándula pineal, el lugar donde cree se ubica al Alma. La agitación que el Alma experimenta por la acción de los

espíritus es la causante directa de una pasión. El desequilibrio provocado en la glándula genera un nuevo movimiento de espíritus animales, éstos reinician un nuevo recorrido llevando y trayendo sangre, líquidos y humores de una a otra parte del cuerpo. Finalmente, los espíritus animales puestos en movimiento por el alma afectada por una pasión, se concentran en miembros y órganos específicos del cuerpo dependiendo del tipo de pasión o afecto que se ha movido. El movimiento de los espíritus provoca las reacciones corporales características que siempre acompañan a una pasión. Cada pasión o efecto es originado por un movimiento peculiar y específico de los espíritus animales. Según Descartes, a cada tipo de movimiento le corresponde una pasión. A continuación se presentará un breve resumen de las 6 pasiones reconocidas por Descartes en su tratado, para luego exponer de qué manera influyó en las concepciones musicales de la época.

La admiración

Es definida por Descartes como *una súbita sorpresa del alma que hace a ésta considerar con atención los objetos que le parecen raros y extraordinarios.*[8] Afirma que esta pasión viene producida por la impresión que se tiene en el cerebro, sin presentarse ningún cambio en el corazón. Esta pasión en particular es significativa para Descartes, pues según él *los que no tienen ninguna inclinación natural a la admiración son generalmente muy ignorantes.*[9]

8 Descartes René. Las Pasiones del Alma. Ediciones Orbis. Argentina 1980

9 Op. Cit.

El amor

Ésta pasión es definida por Descartes como *una emoción del alma causada por el movimiento de los espíritus que la incita a unirse de voluntad a los objetos que parecen serlo conveniente.* La palabra voluntad es entendida por el filósofo francés como *consentimiento por el que una persona se considera desde un momento dado unida al ser amado, de tal suerte que imagina un todo del cual piensa que ella es sólo una parte, y otra la cosa amada.*[10]

10 Op. Cit.

Descartes explica el movimiento de los espíritus animales en esta pasión de la siguiente manera: "…cuando el entendimiento se figura algún objeto de amor, la impresión que este pensamiento causa en el cerebro conduce a los espíritus animales, a través de los nervios del sexto par, hacia los músculos que hay en torno de los intestinos y del estómago, de la manera necesaria para que el jugo de los alimentos, que se convierte en sangre nueva, pase rápidamente al corazón sin detenerse

en el hígado, e impulsada con más fuerza que la que está en las demás partes del cuerpo, entre más abundante en el corazón y produzca en él un calor más intenso, debido a que esta sangre es más fuerte que la que se ha rarificado varias veces al pasar y tornar a pasar por el corazón; lo cual hace que éste también envíe espíritus al cerebro, cuyas partes son más gruesas y movidas que de costumbre; y estos espíritus fortaleciendo la impresión producida por el primer pensamiento del objeto amable, obligan al alma a detener en este pensamiento; y en esto consiste la pasión del amor".[11]

11 Op. Cit.

El Odio

Piensa Descartes que el odio se origina cuando un individuo percibe un objeto que le causa aversión y sus espíritus animales se conducen inmediatamente hacia lo músculos del estómago y del intestino, cerrando sus conductos naturales, *impidiendo que el jugo de los alimentos, se mezcle con la sangre.* Entonces los espíritus animales se concentran en *los pequeños nervios del bazo y de la parte inferior del hígado donde se encuentran el receptáculo de la bilis provocando que la sangre, que habitualmente se localiza ahí, salga expulsada hacia el corazón. Lo cual da lugar a muchas desigualdades a su calor, pues la sangre que proviene del bazo apenas se calienta y rarifica, mientras la que produce de la parte inferior del hígado, donde está siempre la hiel, se calienta y dilata muy rápidamente; de donde resulta que fortalecen las ideas del odio que se encuentra ya impresas en él y disponen el alma a pensamientos llenos de acritud y de amargura*.[12]

12 Op. Cit.

La Alegría

Descartes afirma que en la alegría, los nervios más estimulados por los espíritus animales son los que están *en torno de los orificios del corazón.* En su opinión la acción de los espíritus propicia una extrema dilatación de estos orificios, facilitando que un mayor volumen de sangre circule constantemente un mayor número de veces, desde las arterias del corazón a las venas y viceversa. De esta forma, la sangre se filtra más finamente hasta producir *espíritus cuyas partes, muy iguales y sutiles*, entran al cerebro y de éste a la glándula pineal donde se localiza el alma, fortificando las imágenes de pensamiento de alegría.

La Tristeza

En la tristeza la acción de los espíritus animales provoca que los orificios cardíacos se cierren, por lo que la sangre no se *agita* y no llega en abundancia al corazón. Además afirma Descartes, los conductos por donde el *jugo de los alimentos va del estómago y de los intestinos al hígado, permanecen abiertos,* eso hace que el apetito no disminuya, excepto cuando lo cierra el odio, que suele ir unido a la tristeza.

El Deseo

Descartes considera al deseo como fuerza vital de la voluntad. Ésta provoca un gran desplazamiento de espíritus animales del cerebro hacia todas las partes del cuerpo, en especial hacia el corazón para que el cerebro reciba un mayor volumen de sangre y por lo tanto de espíritus animales *tanto para mantener y afianzar la idea de esta voluntad, como para pasar de él a todos los órganos de los sentidos y a todos los músculos que pueden coadyuvar a conseguir lo que se desea.*

De las seis pasiones reconocidas por Descartes se derivan todas las demás. De la *admiración* se derivan la estimación, el orgullo, la veneración, el desprecio, la humildad y el desdén. Descartes contrapone pasiones opuestas con un origen común. Del binomio *amor-odio* y por la acción del *deseo* que las proyecta al futuro se obtienen: esperanza, seguridad, valor, audacia, temor (con los celos como subespecie), cobardía, miedo, desesperación e irresolución. Del binomio *alegría-tristeza*, proyectadas al presente se obtienen: remordimiento, seriedad, envidia, burla, piedad. Y proyectadas al pasado: satisfacción, benevolencia, agradecimiento, gloria, añoranza, arrepentimiento, cólera, vergüenza, hastío.

Aplicación de los principios cartesianos a la teoría musical de la época

En *l'Harmonie Universelle* (1636), obra del filósofo, teólogo, teórico musical y amigo y consejero de Descartes, Marin Mersenne (1588-1684), podemos encontrar los principios psicofisiológicos de la teoría cartesiana de la producción de pasiones aplicados a la música. Para Mersenne, cuando el alma se ve afectada por una pasión, produce dos tipos distintos de movimientos de espíritus animales: el flujo y el reflujo. Mersenne indica que se da un flujo cuando un afecto determinado provoca que los espíritus animales se muevan desde el corazón o hígado hacia las extremidades u otras partes del cuerpo. El reflujo, a su

vez, consiste en la concentración en el corazón o hígado, de espíritus animales provenientes de otras partes del cuerpo. En afectos como la alegría o la esperanza se produce un movimiento de flujo bastante intenso. En éste, grandes cantidades de sangre son transportadas desde el corazón hasta el rostro por los espíritus animales. Es debido a esta concentración de sangre, continúa Mersenne, que el rostro de una persona afectada por alguna de estas pasiones, habitualmente muestra un tinte bermejo. Cuando estos afectos se producen con demasiada intensidad, se corre el riesgo de que el flujo constante deje al corazón sin suficiente sangre, *provocando desfallecimiento y, en ocasiones, la muerte.*

El movimiento de reflujo, por su parte, es característico de afectos como la tristeza, el miedo o el dolor. En éstos la sangre y fluidos se concentran en el corazón inundándole, ahogándole, pesándole, dejándolo inmóvil mientras el rostro palidece a causa de la ausencia de sangre. Cuando estas pasiones se producen muy intensamente, *la melancolía puede corromper la poca sangre que quede en las venas llenando la imaginación de sueños espantosos.*

Para su correcta expresión en la música, dice Marin Mersenne, es necesario que "los acentos musicales por los cuales se expresan los diferentes acentos y pasiones del alma, sean diferentes entre sí y que unos imiten el flujo de la sangre y espíritus y otros su reflujo. Los "acentos musicales" con los que se deben representar las pasiones que generan un movimiento de flujo, se caracterizarán por sonidos agradables, consonantes y "concertados", mientras que los que generan un movimiento de reflujo deben ser sombríos, disonantes, etc. En otras palabras, a las pasiones que generan un flujo se deben representar con sonidos que generen estabilidad, mientras que las que generan reflujo requieren sonidos inestables.

Cien años después Johann Mattheson se expresaría en los mismos términos. Para este importante teórico musical el amor es una propagación de los espíritus; la esperanza, una elevación de los mismos. La desesperación es, en cambio, un decaimiento de los espíritus. Los intervalos musicales empleados para la representación de estos afectos, dice Mattheson, deberán ostentar las mismas características.

De lo anterior se desprende que la representación musical de las pasiones, al menos para Mersenne y Mattheson, se fundamenta en el análisis de aquellos elementos sintomáticos y somáticos provocados por una pasión. Por medio de complejas redes de asociación analógica, algún elemento musical imita los efectos corporales de un afecto del alma, es decir, la música representa las acciones de las pa-

siones y no las pasiones en sí mismas. Según los principios derivados de la teoría cartesiana, una pasión se encuentra *representada* en una obra musical de manera indirecta, a través de la imitación de los síntomas y estragos corporales que ésta produce.

A continuación revisaremos algunos ejemplos musicales. La pasión a analizar es la cólera. Cuando un individuo entra en cólera, dice Mersenne, experimenta los siguientes trastornos corporales, producto de los movimientos de espíritus animales generados por esta pasión:

— Sube el volumen en el que se ha estado hablando, para expresarse con mayor vehemencia.
— El pulso se le acelera ya que el corazón late con mayor rapidez. Esta modificación del pulso llega a afectar, incluso, a la respiración.

Para la representación musical de la cólera, Mersenne aplica el principio según el cual la música, por medio de las características de algunos de sus elementos, imita los síntomas y somatizaciones de la pasión, es decir, la acción corporal de la pasión del alma, los efectos del afecto. Mersenne indica que la música de la cólera debe observar *un ritmo rápido y agitado en la melodía; precipitándose sobre todo al final de cada frase*; a manera de alegoría de la agitación del pulso. Asimismo, el registro en que se canta se elevará, agudizándose, sobre todo, al final de cada frase, en una segunda, cuarta quinta o más; es decir se debe cantar aún más agudo, alegorizando el tono de voz con que se habla cuando se está encolerizado.

Para Mersenne hay tres niveles de intensidad para este afecto:

1. En el primero el ritmo debe ser rápido, y se canta además con fuerza. La melodía se agudiza moderadamente.
2. En el segundo nivel la melodía deberá de cantarse con el doble de velocidad y fuerza, agudizándose aún más.
3. En el tercero la velocidad se triplica cantándose la melodía aún más fuerte en tanto que la melodía puede agudizarse tanto que en algunos casos abandone la posibilidad de emitir sonido. Entonces se optará por escribir silencios.

Más de diez años antes, Claudio Monteverdi llega a resultados sorprendentemente similares al expresar la ira en varias de las obras incluidas en sus *Madrigali Guerreri et Amorosi* (1624). El resultado musical fue denominado por el propio Monteverdi como *Stile Concitato.* En

estos madrigales podemos encontrar los tres niveles de expresión de la cólera teorizados por Mersenne.

La taxonomía generativa de pasiones propuesta por Descartes, señalada arriba, y aceptada por el músico Mattheson, según la cual las pasiones más complejas se producen por la combinación e interacción de las más simples, nos conduce a la siguiente interrogación: ¿la representación musical de las pasiones complejas se obtendrá también por medio de la combinación de representaciones musicales de pasiones simples, en un proceso análogo al de la formación de pasiones complejas?

La cantata BWV 131, *Aus der Tiefe Riefe Ich*, de Johann Sebastian Bach está basada en el texto del salmo 103. Esta cantata fue compuesta para celebrar un oficio funerario. El tercer coro de la cantata tiene el siguiente texto:

Yo espero al señor/ mi alma espera/ y yo confío en su palabra

En criterio de Rubén López Cano, la esperanza contenida en este texto es expresada musicalmente por J.S. Bach, por medio de la combinación melódica de saltos grandes, con pasos pequeños que en algunos casos forman semitonos. Los saltos grandes, principalmente de un intervalo de quinta, se pueden percibir fundamentalmente en el bajo y en los oboes en combinación con pasos más pequeños. Los semitonos se escuchan en las voces de los cantantes. Las violas combinan saltos pequeños y grandes. Según Mersenne y Matteson, los saltos grandes sirven para expresar la expansión de los espíritus provocada por pasiones como la alegría mientras que los semitonos (saltos muy pequeños) se refieren a la concentración de estos espíritus producida por pasiones como la tristeza. En términos cartesianos, la representación musical de la esperanza en esta cantata se obtiene de la combinación de la tristeza actual (los semitonos) por la muerte de alguien, con la certidumbre de la dicha eterna (los saltos grandes) a la cual todo mortal aspira.

En opinión de los músicos barrocos cuando los elementos de una obra musical están construidos a imitación de los movimientos de cuerpo y espíritus generados por determinado afecto, ésta puede provocar en quien la escuche un movimiento de espíritu animal similar y llevarlo a la misma pasión o afecto. De este modo el proceso de representación afectiva en la música es una operación cíclica:

Afecto Movimiento de los espíritus desde el alma hacia el resto del cuerpo Música Movimiento de los espíritus desde el cuerpo hacia el alma Afecto.

Por otra parte Athanasius Kircher afirma que la música y el sonido poseen una *arcana fuerza sobrenatural, una especie de cuerda del alma que con apenas hacerla vibrar es capaz de poner en movimiento a los espíritus animales y de este modo mover un afecto*.[13] Asimismo, que la música no puede conmover a cualquier sujeto, sino a aquél cuyo humor natural sea conforme a la música.

13 López Cano, Rubén. *Música y Retórica en el Barroco*. Universidad Autónoma de México. Ciudad Universitaria México 2000.

Podemos concluir que la música barroca se caracterizó, entre otras cosas, por una gran preocupación racional por representar musicalmente las emociones. El tratado de Descartes le confirió a la música barroca un sustento teórico, de donde beberán los principales teóricos musicales de su tiempo. Sin embargo, es posible que la influencia también pudo ser en ambos sentidos, es decir probablemente Descartes haya encontrado en la música y en los músicos ideas para desarrollar, no olvidemos que mantuvo correspondencia con Marin Mersenne para discutir problemas de música y formas de pensar en ella, racionalizarla. También es importante señalar que Descartes escribió sobre música. En este sentido algunos autores como Enrico Fubini consideran que el *Compendium Musicae* fue para Descartes un importantísimo antecedente de su obra *Las pasiones del alma.*

Bibliografía

Descartes, René. *Las Pasiones del Alma*. Ediciones Orbis. Argentina 1980.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Tomo I. Editorial Ariel. Barcelona 2004.

Fubini, Enrico. *La Estética musical desde la Antigüedad hasta el siglo XX*. Alianza Editorial. Madrid 1988.

Harnoncourt, Nikolaus. *El Dialogo Musical*. Editorial Paidós. Barcelona 2003.

López Cano, Rubén. *Música y Retórica en el Barroco*. Universidad Autónoma de México. Ciudad Universitaria México 2000.

Nebauer, John. *La emancipación de la música*. Editorial Visor. Madrid 1992.

Salinas, Miguel De. *Retórica en lengua castellana*. Alcalá, 1541 (incluido en Casas 1980).